MEMORIA

NÚMERO 253 AÑO 2015-1

REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

AYOTZINAPA

¿ADÓNDE VAN LAS IZQUIERDAS MEXICANAS?

9 770186 139009

50 PESOS

LOS SUERTUDOTES DE IGUALA

ÍNDICE

¿ADÓNDE VAN LAS IZQUIERDAS MEXICANAS?

2 **LOS SUERTUDOTES DE IGUALA**
MONERO HERNÁNDEZ

6 **LAS IZQUIERDAS FRENTE A SUS DERROTAS**
ELVIRA CONCHEIRO

14 **ENTRE LA IZQUIERDA SUBALTERNA QUE NO ACABA DE MORIR Y LA IZQUIERDA ANTAGONISTA QUE NO TERMINA DE NACER**
MASSIMO MODONESI

22 **PAÍS A LA INTEMPERIE. SOBRE LA NECESIDAD DE AMPLIAR LA PERSPECTIVA**
ARMANDO BARTRA

24 **UNA IZQUIERDA QUE NO EXISTE EN EL ESTADO QUE NO ES**
GUILLERMO ALMEYRA

26 **LA IZQUIERDA QUE TENEMOS Y LA QUE NECESITAMOS**
ENTREVISTAS A ENRIQUE SEMO, ENRIQUE DUSSEL, IMANOL ORDORIKA, ALEJANDRO ÁLVAREZ Y MARCELA LAGARDE.

MÉXICO GUERRERO

36 **AYOTZINAPA 2014: LA CRISIS DE ESTADO Y EL RESURGIMIENTO CÍVICO DE MÉXICO**
ALBA TERESA ESTRADA CASTAÑÓN

46 **POR EL RENACIMIENTO DE LA PATRIA**
JOHN ACKERMAN

48 **DE LA RESISTENCIA AL GERMEN DE LA AUTONOMÍA: LOS CAMPESINOS OPOSITORES A LA PRESA LA PAROTA**
CÉSAR ENRIQUE PINEDA

52 **CORRUPCIÓN ESTRUCTURAL Y EL VUELCO DE AYOTZINAPA**
IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL

55 **UNA GENERACIÓN INDIGNADA**
JOEL ORTEGA ERREGUERENA

57 **REFORMA ENERGÉTICA Y CONSULTA POPULAR: EL PUEBLO EXIGE HABLAR Y QUE SU VOZ CUENTE**
RODRIGO GUTIÉRREZ
MARÍA SILVIA EMANUELLI

CAPITALISMO/ ANTICAPITALISMO

60 **PARA INDIGNARSE CON EXACTITUD ARITMÉTICA**
JESÚS SUASTE

66 **LA TORMENTA EUROPEA**
ANDREA BARANES

68 **EL FANTASMA DEL SALARIO MÍNIMO**
ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ

70 **MARXISMO Y FINANZAS**
MATARI PIERRE

72 **TRAS LAS HUELLAS DE MARX: LA CRÍTICA TECNOLÓGICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA**
JIMENA VERGARA

AMÉRICA LATINA

74 **BRASIL DESPUÉS DE LA TORMENTA. RECUENTO POLÍTICO ELECTORAL DE UN TRIUNFO AJUSTADO**
LUCIO OLIVER

LIBRERO

78 **DUSSEL Y SU FILOSOFÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS**
JOSÉ GANDARILLA

84 **POTENCIAS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO CONTEMPORÁNEO**
SAMUEL GONZÁLEZ CONTRERAS

92 **A PROPÓSITO DE LA IDEA DE COMUNISMO**
JAIME ORTEGA
VÍCTOR HUGO PACHECO

94 **¿DEL MARXISMO AL POSMARXISMO?**
FERNANDO LUNA

HACER MEMORIA

95 **1983: NACE LA REVISTA MEMORIA**
VÍCTOR HUGO PACHECO

96 **EL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO: UNA MIRADA DESDE SUS CONGRESOS**
ALDO GUEVARA

2015-1
NÚMERO
253
MEMORIA
CEMOS

MEMORIA
REVISTA DE CRÍTICA MILITANTE

DIRECTOR
Massimo Modonesi

COMITÉ DE REDACCIÓN
Elvira Concheiro, Gerardo de la Fuente, Samuel González Contreras, Fernando González, Argel Gómez, Aldo Guevara, Fernando Luna, Jaime Ortega, Joel Ortega y Víctor Hugo Pacheco.

CONSEJO EDITORIAL
Hugo Aboites, Guillermo Almeyra, Armando Bartra, Barry Carr, Elvira Concheiro, Horacio Crespo, Gerardo De la Fuente, Enrique Dussel, José G. Gandarilla Salgado, Pablo González Casanova, Francisco López Bárcenas, Ricardo Melgar, Massimo Modonesi, Lucio Oliver, Carlos Payán, Enrique Semo, Raquel Tibol, Gabriel Vargas y Mario J. Zepeda.

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Samuel González Contreras

DISEÑO
Argel Gómez Concheiro

CEMOS

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA A.C.

Presidente y director fundador: Arnoldo Martínez Verdugo†
Directora: Elvira Concheiro

Memoria es el boletín del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A.C. Pallares y Portillo 99, Col. Parque San Andrés, México, D.F., C.P. 04040. Teléfono: 55490253. Certificado de licitud de título No. 5008 (otorgado el 13 de mayo de 1992). Reserva de Título No. 11796-92.
ISSN 0186-1395.

revistamemoria.mx

UN NÚMERO ILUSTRADO POR DEMIÁN FLORES*

Memoria regresa con un nuevo diseño y el orgullo de que este número se encuentre ilustrado en su totalidad con dibujos del artista juchiteco Demián Flores.

En la larga tradición de artistas mexicanos comprometidos tanto con su trabajo como con las luchas de sus tiempos, el arte actual mexicano cuenta sin lugar a dudas con Demián.

Incasable creador de imágenes, mezclador de gráficas -y también sonidos-, Demián reunió en el libro *Dibujos*, de 2010, nueve series de trabajos, de los cuales ofreció solidariamente a *Memoria* una selección.

Esta obra, como él mismo dice, se realizó con un método de trabajo de recuperación, recorte y montaje, logrando una mezcla irónico-lúdica, político-social y de juegos entre la lógica y el absurdo.

Además de los reconocimientos nacionales e internacionales a su trabajo, Demián también es un destacado promotor cultural. Su ímpetu creativo y su compromiso social lo han llevado a fundar varios espacios culturales en Oaxaca y la Ciudad de México, y a ser un compartidor de técnicas, ánimos y lenguajes plásticos con los jóvenes que participan en sus talleres y clínicas.

Esperamos que al pasar las páginas de la revista, el lector disfrute y comparta el entusiasmo que tenemos por la obra de Demián.

*Miembro Artístico del Sistema Nacional de Creadores de Arte del FONCA.

EDITORIAL

VUELVE LA REVISTA MEMORIA

Después de más de tres años de silencio, *Memoria* vuelve en un contexto nacional preocupante, en medio de una clara ofensiva de las clases dominantes, una embestida reaccionaria compuesta de violencia y de políticas neoliberales. Simultáneamente, desde el otro lado, desde las trincheras de la resistencia cotidiana surgen siempre más frecuentes y prolongados episodios de rebelión.

En medio de este escenario de confrontación, es tarea imprescindible pensar desde la izquierda como postura y en las izquierdas realmente existentes a profundidad, con rigor y sistematicidad, como se venía haciendo obstinadamente en una larga trayectoria, única en nuestro país, de 20 años y 252 números de una revista militante, con un explícito talante anticapitalista, socialista y marxista como fue, y ahora sigue siendo, *Memoria*.

Retomamos con orgullo los hilos conductores de esta historia de reflexión y de intervención política, las mismas preocupaciones, los mismos acentos, las mismas armas de la crítica que nunca debieron ser depuestas. Al mismo tiempo, apuntamos a un recambio generacional, a abrir un espacio y dar la palabra a una oleada de jóvenes cuya combatividad y radicalidad, demostrada en los últimos años de movilizaciones, va de la mano de su perspicacia crítica y su mirada cargada de perspectivas emancipadoras. Para ello abrimos y mantendremos una serie de columnas, para que la reflexión de destacados integrantes de esta generación se prolongue, se trence y se acumule. No deja de ser sintomático que, de forma espontánea, sus contribuciones en este primer número de la nueva época se sincronizaron en una nítida frecuencia anticapitalista, en torno a la antinomia entre la crítica de la forma y la dinámica del capitalismo y el análisis de experiencias de luchas sociales.

Lo nuevo que no acaba de nacer será obra de esta generación o no será. Otras, formadas por reconocidos compañeros, siguen contribuyendo con experiencia política y con frescura intelectual. Si no se replegaron cuando se volvió de moda convertirse al liberalismo y subordinarse al poder instituido, no lo harán ahora que se encuentran con una juventud que se politiza, organiza y moviliza. Varios de ellos vierten sus reflexiones y sus aportes ya en este primer número, cuyo dossier se centra en el núcleo duro de nuestras preocupaciones: entender el estado actual de las izquierdas mexicanas como punto de partida para pensar e impulsar su fortalecimiento y crecimiento a partir de un perfil radical.

Para generar un primer paso en esta dirección hemos convocado a nueve intelectuales comprometidos con distintas posiciones políticas como forma de dar cuenta de un espectro y abrir un ejercicio de debate, un diálogo necesario para discernir las tensiones y las tendencias de la coyuntura pero también para entablar un intercambio desde la diferencia, sin la pretensión de forzar la unidad pero con la intención de fomentar la convergencia, como condición para hacer frente a las derechas mexicanas, mucho más compactas, al ser el brazo político de clases dominantes con más conciencia de sus intereses, que la mayoría de las clases subalternas.

Un primer ejercicio de debate al que convocamos se sumen otras voces, otras posturas, otras publicaciones para que se pueda expresar cabalmente la naturaleza irreductiblemente plural de las izquierdas mexicanas y que su libre expresión crítica sirva para, sin renunciar a la riqueza de la diferencia y del debate, depurar los prejuicios y las desconfianzas, en muchos casos injustificables, simples productos de cierres autoreferenciales y sectarismos. Creemos que la apertura del debate oxigenará a las izquierdas y nos permitirá a todos pensar con mayor lucidez, como condición para actuar con más eficacia, de forma coordinada y convergente, en los distintos ámbitos de lucha.

Buena lectura.

Massimo Modonesi

LAS IZQUIERDAS ANTE SUS DERROTAS

ELVIRA CONCHEIRO BÓRQUEZ

AYOTZINAPA: LAS IZQUIERDAS EN CUESTIÓN

Los dramáticos acontecimientos ocurridos en Iguala, que dan cuenta de la barbarie sinsentido que se ha instalado en México y del inmenso dolor que una parte de la sociedad sufre en consecuencia, obligan a pensar en otros términos la problemática de las izquierdas.

Ayotzinapa se ha convertido en un símbolo de ignominia que recorre el mundo, pero también en sentido de su posibilidad como punto de inflexión. Interpela a todos y todas; interpela sobre todo al Estado, corrupto y autoritario que prevalece en el país; señala al régimen político que ha evitado una y otra vez que se haga realidad la aspiración de la mayoría de la sociedad mexicana de abrir cauce a una transformación democrática y justa. Tragedia que pone en evidencia la lista infame de agravios que ha sufrido México en las últimas décadas y los negocios que desnudan a la clase empresarial de este país, cada vez más voraz, amasando sus fortunas ahora no solo al cobijo del poder público, sino también en un entramado que se cruza con el crimen organizado.

El crimen contra los normalistas guerrerenses permite ver el alcance que tiene hoy el imperio de la impunidad, la corrupción en todos los niveles de la administración y la alteración de las funciones del Estado gracias a la primacía de los intereses privados, el deprecio y atropello al ámbito de lo común.

Ayotzinapa es un infinito y doloroso grito que interpela

a todos los partidos y fuerzas políticas del país y, desgraciadamente, en particular a las izquierdas. Ciertamente, sobre todo al perredismo que de manera vergonzosa queda señalado como parte de un régimen descompuesto, en el que se compran cualquier cargo y candidatura. Pero, tanto los sucesos del 26 de septiembre pasado como las enormes movilizaciones que han ocurrido en muchas partes del territorio nacional a raíz de la agresión a los jóvenes normalistas, también permiten ver el estado general que guardan todas las izquierdas en sus más diversas expresiones; la degradación profunda de algunas; el horizonte que limita a otras, las barreras que buscan romper sin saber cómo aquellas que se han levantado una vez más a luchar por poner un alto a tan atroz descomposición social y política.

Estamos en un momento en el que puede precipitarse una crisis política de enorme envergadura, en el que las formas de la lucha utilizadas en años anteriores, que han mostrado un claro agotamiento, habrán de ser cuestionadas a fondo. Es la realidad la que obliga a repensarlo todo.

¿CÓMO ES QUE HEMOS LLEGADO A DONDE ESTAMOS?

Vale la pena señalar, por obvio que parezca, que las izquierdas concretas, de las que hablamos en este escrito, se hacen y se deshacen, es decir, no son construcciones inamovibles o marmóreas. Son hechuras de cada periodo histórico que les da perfil, tareas, perspectivas; pero también son resultado de la propia acción de quienes se inscriben en esas formaciones políticas, hombres y mujeres que les dan a éstas posibilidades o les imponen límites. Son fuerzas que fluyen, se mueven, crecen, se diluyen, reaparecen o no bajo su mismo perfil, que cambian o solo se maquillan. En fin, son construcción socio-política de la mayor complejidad que exige su propio autoconocimiento como camino certero para alcanzar sus propósitos.

Es pertinente recordar que apenas hace casi medio siglo las izquierdas mexicanas comenzaron con dificultades a despuntar. Después de largas décadas sometidas a brutal persecución y marginación, animadas por las grandes movilizaciones de sectores importantes de los trabajadores que fueron reprimidas, a principios de los años sesenta algunas de aquellas izquierdas asumieron la necesidad de pensar las causas profundas de sus derrotas. En particular las izquierdas socialistas y comunistas comienzan un proceso de debate para encontrar no solo en la represión y persecución constantes, sino también en sus propias posturas y estrategias, las razones de esa enorme e histórica dificultad para abrir camino a sus propuestas de cambio y convertirse, ellas mismas, en fuerza de masas.

El tránsito a ser una poderosa corriente con importante influencia en muy diversos sectores de la sociedad solo fue posible tras un gran número de luchas diversas y fuertes movimientos, pero sin duda el de 1968 representó un salto cualitativo en la medida en que la resonancia que tuvo logró que nuevos sectores medios de la población se sensibilizaran con el discurso y las demandas que las izquierdas venían sosteniendo. Sin embrago, la feroz represión con que fue acallada la potente voz estudiantil y los difíciles años que le siguieron a la matanza de la Plaza de las Tres Culturas, pospusieron la irrupción de las izquierdas como fuerza multitudinaria hasta fines de los ochenta del siglo pasado.

No obstante, aunque ahora se olvide, hay que señalar que las fuerzas encabezadas por los comunistas habían comenzado

a abrir el camino que les permitió empezar a ser escuchadas hasta convertirse en punto de referencia obligado de los procesos políticos de transformación democrática que muy lentamente se desarrollaban en el país. En 1979 el Partido Comunista obtuvo su registro electoral, el cual utilizó para llevar a la Cámara de Diputados a una coalición de pequeñas organizaciones que levantaron en el poder legislativo, tras décadas de monolitismo y juego ritual entre una izquierda cooptada y una derecha dócil que solo apuntalaban al priismo, una postura independiente y combativa que tuvo mucha resonancia en su momento.

Se remonta a aquellos años el proceso que configuró lo que de hecho guió la acción de buena parte de las izquierdas hasta su transformación en una combativa multitud pluriclasista: en primer lugar, la lucha por establecer un régimen político democrático y abrir un cauce de solución popular, es decir antineoliberal (como modalidad draconiana que entonces se abría paso como exigencia del gran capital financiero), a una economía marcada por frecuentes crisis; en segundo, la unidad de las izquierdas para construir la fuerza capaz de alcanzar tales objetivos y, en tercero, ensanchar la participación electoral para abrir espacios que permitieran dar a conocer las propuestas de las izquierdas y conseguir cambios progresistas posibles.

Hubo entonces un interesante debate alrededor de la vinculación esencial entre democracia y socialismo, que recién habían abierto de manera intensa los comunistas mexicanos y que daba una enorme proyección a las acciones políticas del momento. En esa mirada larga, la lucha por participar en los procesos electorales tenía el sentido de ganar un espacio fundamental para difundir grandes objetivos, hacer escuchar el programa y lograr incidir en las políticas públicas. Se trataba entonces, y esencialmente, de una *forma de lucha* que, junto a otras, buscaba acumular la fuerza necesaria para abrir paso a cambios políticos y económicos de fondo. La política comunista de fines de la década de los setenta de participación en un legislativo subordinado al poder presidencial buscaba, por ello, hacer eco a su propósito fundamental: la construcción de un movimiento autónomo de masas, el mayor reto a lo largo de su historia y elemento ciertamente indispensable en la transformación que se proponían.

Es indudable que aquella ruta se vio fuertemente alterada por el inesperado resultado del movimiento que se levantó alrededor de la ruptura de la Corriente Democrática del PRI y la figura de Cuauhtémoc Cárdenas. Más allá de anécdotas irrelevantes, la mayor parte de las izquierdas fueron en aquel momento congruentes con su proceso de autorrevisión y generosas políticamente; reconocieron la dirección de los expriistas y sumaron sus energías a consolidar aquella poderosa fuerza y construir una organización nueva que dejaba definiciones ideológicas del pasado y se aventuraba en la combinación del nacionalismo revolucionario y el socialismo en sus más variadas corrientes.

En realidad, en el nuevo espacio organizativo que se crea y sobre acuerdos reales que se limitaban a transformaciones bastante puntuales e inmediatas, su acción y elaboración políticas se fueron reduciendo cada vez más a definiciones y conveniencias del momento. El programa del PRD, por ejemplo, elaborado en buena medida a partir del que tenían los partidos de izquierdas que concurren a su formación, quedó en el papel como letra muerta; en su lugar, se abrió camino el más despolitizador de los pragmatismos. Las diversas expresiones que se habían unido fueron replegándose en sectas internas que no defendían prácticamente ninguna idea de fondo, sino posiciones, cargos, dineros.

Lo primero y más relevante que había dejado el movimiento del 88 era la convicción de que las izquierdas tenían reales posibilidades para ganar las elecciones presidenciales y a ello dedicó el PRD todos sus esfuerzos. En realidad, el amplio movimiento que votó a la izquierda se orientó hacia ese propósito de una manera consistente y se topó de manera reiterada con el fraude en diversas modalidades que logró frustrar tales expectativas.

Paradójicamente, pese a la fuerza alcanzada, no se logró que el régimen político fuese transformado sustancialmente pero sí se sofisticaron las formas del fraude y el entramado político corrupto absorbió en su propia dinámica y sus vicios a buena parte de las élites del PRD y de los otros partidos de izquierda. Como tempranamente se perfiló, las divisiones internas en el seno del que ha sido el mayor proyecto unitario de las izquierdas tuvieron como motivo principal la disputa de los liderazgos unipersonales, así como el reparto de cuotas de poder, de candidaturas y de cargos de dirección.

Aunque el régimen político tiene múltiples mecanismos para absorber y subsumir a sus opositores (sobre todo a través de recursos y prácticas corruptoras), jugó un papel decisivo el predominio en las cúpulas dirigentes de las corrientes más entreguistas y desclasadas, mismas que hicieron posible el reciclamiento de un viejo esquema de partidos de Estado, en el que el priismo se presenta en medio de una supuesta diversidad, como el partido del centro, y a cada uno de sus lados un partido que hace el ritual de tal juego de "pluralidades democráticas", uno representando a la derecha el otro a las izquierdas. El PRD

quedó rotundamente atrapado dentro de ese engranaje de sistema de partidos de Estado, que solo ha tenido la virtud de legitimar al poder establecido, en cuanto su dirección nacional aceptó entrar en el llamado Pacto por México.

Pero los problemas no atañen exclusivamente a una expresión partidista. En realidad el *posibilismo*, es decir, la incapacidad para imaginar y construir rupturas políticas que abran paso a cambios de fondo, está instalado en buena parte de las izquierdas, de forma que se actúa cada vez más en términos de lo que se considera viable. Aparejado a esto hay, en general, un enorme atraso político y una especie de ingenuidad que parece considerar que los cambios ocurrirán por propia necesidad.

En este tema, lo más alarmante es que en general las izquierdas han dejado de pensar la política en forma compleja e innovadora. Los parámetros dominantes prevalecen y la elaboración de estrategias para alcanzar el cambio democrático necesario brillan por su ausencia.

Parte del agotamiento y crisis de la forma partido es, justamente, que ha dejado de ser el espacio de formación política y elaboración colectiva de las resoluciones de carácter político, es decir, de aquellas que implican el hacer cotidiano de las organizaciones, sus posicionamientos ante los acontecimientos, la conducta ante otras fuerzas, las propuestas que den cauce a la realización del programa. Cada vez tenemos más un discurso y unas prácticas no convergentes entre lo que se propone y el cómo conseguirlo.

Todo lo anterior explica, en buena medida, el preocupante fenómeno de que a lo largo y ancho de la gama de posiciones de las izquierdas el debate político esté básicamente ausente. Se trata de un problema relevante y hasta característico de las formaciones partidistas, tales como el PRD y sobre todo de Morena, pero tampoco exclusivo. Si observamos a las otras fuerzas de izquierda, tales como el zapatismo y otras organizaciones o la infinidad de grupos que proliferan en ámbitos diversos (en la lucha agraria, estudiantil, magisterial, feminista, ciudadana, etcétera), también descubriremos la ausencia de debate político y de construcción compleja de la forma en que podrán conseguirse los objetivos que se buscan.

Entre otras cosas, lo anterior ha llevado a clasificar la etapa pasada como de *resistencia*. En una enorme cantidad de frentes, diversas organizaciones, grupos, expresiones de las izquierdas, han dado la batalla para tratar de detener la venta y el saqueo del país, las reformas regresivas de todo tipo, la represión, la violencia de todo género; y lo han hecho con determinación, valor y los medios a su alcance, pero con frecuencia sin mucha destreza, eficacia, capacidad de elaboración política y estrategia de largo aliento. En apariencia no hay demasiado discurso que construir en un quehacer defensivo.

EL ROSARIO DE DERROTAS

Ante la ofensiva de las fuerzas conservadoras y el agresivo despliegue de la política del capital, lo que en años pasados ha quedado es la resistencia. Pero también es cierto que el otro lado de esa postura expresa el fracaso y las varias derrotas del camino político (implícitas o de hecho) que suscribió la mayor parte de las corrientes de las izquierdas.

Después de más de un cuarto de siglo en el que la mayoría de las izquierdas han persistido en una misma dinámica política se han cosechado demasiadas derrotas y fracasos y, en consecuencia, el país entero se encuentra sumido en un deterioro de dimensiones inimaginables. Tendríamos, por tanto, que esperar que el ciclo abierto en el 88 esté pronto a cerrarse.

En esa perspectiva, lo primero que debemos analizar es si

las expectativas de ser gobierno y, a partir de ganar el poder presidencial lograr abrir camino a un nuevo proyecto de nación, combatiendo las más groseras políticas neoliberales, no es un camino que ha sido ya derrotado, al menos en la configuración actual de las fuerzas y bajo las reglas del juego político electoral que rige hasta ahora.

No es este el lugar para analizar detenida y críticamente las experiencias de los gobiernos locales que formaron las izquierdas partidistas, lo cual es sin duda muy necesario y punto de partida en el análisis de esta estrategia agotada; pero como ejemplo de lo antes dicho, no podemos dejar de señalar que en su totalidad esos gobiernos han estado bastante alejados de las expectativas que generaron; algunos fueron francos fracasos y, otros, simples patrañas encabezadas por quienes nunca creyeron lo que proponían en campaña. En un país con tan graves problemas, las políticas sociales que impulsaron, sobre todo en

el Distrito Federal, son claramente limitadas, fuera del ámbito del trabajo y para sectores focalizados; políticas asistencialistas y fáciles de ser presa del clientelismo y la corrupción.

Por otra parte, en un recuento grueso, podemos incluso ir más allá y sostener que lo más grave no ha sido nunca que un candidato u otro a la Presidencia fuesen derrotados por el fraude y la manipulación de la voluntad ciudadana a partir de prebendas y migajas de poder. Lo más relevante es que en ese tortuoso camino se extraviaron los elementos programáticos que -como señalamos más arriba- fueron ejes de la acción de las izquierdas más avanzadas.

Quedó en el olvido, por una parte, el amplio proyecto democratizador que las izquierdas venían construyendo como camino de las transformaciones sociales de raíz, que pasaba desde luego por una profunda reforma del Estado y un proceso constituyente, pero que ponía enorme énfasis en la democratización de amplias esferas sociales (los sindicatos en primer lugar), para generar progresivamente las condiciones de un autorreconocimiento de las fuerzas capaces de impulsar la emancipación de los trabajadores. Solo esas fuerzas podrían haber logrado mejores condiciones de vida y respeto a los derechos laborales, aspectos primarios que definen el propósito básico de las izquierdas todas y frente a lo cual no ha habido más que retrocesos. La lucha contra las reformas privatizadoras, que por momentos obtuvo al menos cierto freno, terminó siendo derrotada ante la determinación gubernamental y la embestida empresarial que rápidamente ha redoblado el saqueo del país.

En pocas palabras, las izquierdas no han logrado avances sustantivos en la democratización del régimen ni una salida a la situación económica que no recargue sus costos en los trabajadores y los más miserables de la nación. Incluso podemos decir que buena parte de esas izquierdas han abandonado la lucha consistente y enérgica en esos campos, en parte debido a que las reformas en el ámbito electoral y el inestable ambiente alcanzado de libertad de expresión y movilización hicieron que algunos voceros de la izquierda legalista decretaran una ficticia transición a la democracia que el relevo panista vino a afirmar, convenciendo a amplios sectores de las nuevas tareas institucionales de las izquierdas. De esa manera y como ya señalamos, pese a la fuerza multitudinaria de oposición el régimen político quedó en pie y logró incorporar en su perverso juego a importantes expresiones de las izquierdas que ya no se reconocen en la lucha de las fuerzas populares y del trabajo.

Por otra parte, desde hace ya algunos años es evidente el agotamiento de lo que fue el mayor proyecto unitario de las izquierdas, no solo por que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) hace tiempo que no logra unir a ninguna fuerza de izquierda (solo ha sabido hacer, con fines electoreros, alianzas sin escrúpulos tanto con el PRI como con el PAN y otras fuerzas), sino porque su propia división es ya un proceso en curso tanto con la formación de Morena, como por las deserciones que han ocurrido recientemente en sus filas y que, seguramente, seguirán ocurriendo.

Ante un poderoso régimen corporativo y clientelar, las izquierdas mexicanas sufrieron a lo largo de su historia marginación y fragmentación, lo cual les impidió tener arraigo social y fuerza política. Paradójicamente, ese ciclo perverso comenzó a romperse no solo por la propia fuerza de las corrientes opositoras al priismo gobernante, sino alrededor de una corriente que emergió del propio seno del PRI. Una izquierda, ciertamente, nacionalista y estatista, claramente antineoliberal en términos no anticapitalistas (que los hay), comandó el proceso de conversión de las izquierdas en una fuerza poderosa con influencia, no solo electoral, en amplios sectores sociales, aunque en ese camino ciertamente se perdieron valiosas características y definiciones.

Lamentablemente, la descomposición de ese proyecto y la pérdida de la perspectiva que daba importancia a la unidad en la diversidad, está a la vista y constituye una de las derrotas recientes más severas.

Por último, el espectro de un posible triunfo electoral (como los que seguramente ocurrieron en 1988 y 2006) trastocó todas las formas de acción quedando la lucha comicial, prácticamente, como la exclusiva manera de alcanzar los objetivos de transformación. La conversión de la organización partidista en instrumento exclusivo de los procesos electorales, además de

someterla a los fenómenos de degradación señalados, la encapsuló en las reglas y las redes de la maquinaria estatal, secuestrando la política.

Durante más de dos décadas, desde 1988 hasta el 2012, un fuerte electorado de izquierda realizó monumentales movilizaciones, que pese a su dimensión no lograron frenar el fraude electoral y hacer valer su triunfo. Ciertamente se produjeron algunas modificaciones legales que, sin embargo, fueron por completo insuficientes y solo maquillaron la persistente violación de la voluntad del voto ciudadano.

Ante tal panorama de fracasos y derrotas no debe extrañarnos que las nuevas generaciones se pregunten si hay algo más que debió haberse hecho y no se hizo, y, sobre todo, que cada vez más enérgicamente exigan atreverse a pensar en que ahora hay que hacer algo diferente.

EL TERRENO DEL CAMBIO: "FUE EL ESTADO"

En la más reciente crisis abierta por los sucesos de Iguala se han expresado en forma nítida distintas concepciones que existen en la diversidad que son las izquierdas en México. De alguna forma, frente a los graves acontecimientos se cayeron muchas máscaras y los actores se presentaron tal cual son. Y es que hay momentos en que los propios acontecimientos significan en la práctica una revisión a fondo y, sin duda, lo que hemos vivido estos meses pasados es un cuestionamiento de las inercias que no solo juegan en contra de un cambio sustancial, sino que pueden llevar a ser parte del juego de barbarie que azota a México.

Lo que Ayotzinapa ha cambiado son los términos en los que se empieza a pensar la problemática que vivimos. Atrás puede quedar el ciclo de resistencia y de luchas aisladas, fragmentadas, que ciertamente han marcado el paisaje nacional durante los últimos años, pero que por su naturaleza no logran construir la fuerza capaz de alcanzar otra correlación que revierta el rumbo que sigue desangrando al país en todos los sentidos. Atrás pueden quedar los términos locales en los que se enfrentan los problemas; también la ingenuidad pueril y el protagonismo oportunista que lanzó a la basura un movimiento como el que hace unos años respondió al asesinato del joven hijo de Sicilia. Pero quizá lo más relevante es que incluso pudiera quedar superado el horizonte limitado que apuesta exclusivamente a la superación de la situación actual a través del cambio de personas en el poder ejecutivo.

Apuntar a la idea de que la responsabilidad de los hechos criminales de los normalistas de Ayotzinapa no recae solo en una u otra de las autoridades directamente vinculadas sino en el Estado en su conjunto, ha abierto el horizonte del terreno en el que deberá ocurrir el combate. En efecto, en el país se sabe que si se modifican los gobernantes en el estado de Guerrero o se inyectan recursos y se endurecen las políticas que llaman de seguridad (tal como anunció el gobierno peñista), no se resuelve el problema y la justicia seguirá ausente.

El Estado, que en México tuvo desde los años treinta del siglo pasado una estabilidad y fortaleza poco común en América Latina, ha sufrido importantes transformaciones acordes al proyecto socioeconómico neoliberal que lejos de significar instituciones más democráticas y eficaces (como ofrecía el discurso publicitario del salinismo), ha implicado un progresivo deterioro en el que la corrupción y la impunidad son pilares fundamentales que lo sostienen, a falta de capacidad y legitimidad.

Hoy, ese vetusto engendro de las fuerzas que expresan y trabajan abiertamente para el gran capital, tanto nacional como extranjero, no es capaz de garantizar las reglas mínimas de convivencia social, razón por la que la sociedad se siente en permanente riesgo y, ante una atrocidad como la de Iguala

no tarda en ubicar con claridad quién es el responsable. La violencia que impera en gran parte del territorio nacional, que secuestra literalmente a porciones cada vez mayores de la población para realizar los varios negocios que regentean los narcodelicuentes, es expresión de ese Estado "mínimo" que los neoliberales impusieron como forma para eliminar todo control o límite a la privatización de los recursos públicos y el saqueo de la riqueza nacional. Es parte, por tanto, del esquema dominante el que proliferen recursos ilegales, empresas de

la extorsión, negocios de la muerte; capitales que lo mismo explotan personas, que minerales, que órganos humanos, que petróleo. Da igual, cuando lo que se busca es la máxima ganancia.

Por lo mismo, resulta por lo menos ingenuo pensar en que tendrá capacidad de reformarse dentro de su propia y degradada estructura. Pero muestra con claridad que, particularmente en México, no hay nada más complejo en términos políticos que la formación de fuerzas autónomas, autodeterminadas, independientes de las fuerzas dominantes; y, en cambio, es relativamente fácil caer en las redes del poder político y reproducir las condiciones del dominio.

En contraposición, la perspectiva abierta por los normalistas de Ayotzinapa deja claro que el problema no es local, no es aislado, no es pasajero; no se resuelve con remedos de reforma

y no se encontrará consuelo con reparto de dinero. Abre, en cambio, la posibilidad de ir a una transformación de fondo a nivel nacional que se ha postergado demasiado tiempo.

Por esa razón vuelve a hablarse de la necesidad de dirigirse hacia la convocatoria de un nuevo Constituyente. Desde hace tiempo se ha manejado esta idea para, como dicen algunos, alcanzar un nuevo "pacto social", particularmente tras la rebelión zapatista. Ciertamente, la cuestión indígena no resuelta que dejó ver aquel alzamiento del 1º de enero de 1994, justificaba ampliamente tal propuesta de un Constituyente que repensara a la nación mexicana en términos pluriétnicos. Sin embargo, tal como lo mostraron los hechos inmediatos, tanto el fracaso electoral de aquel año, como el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés, hay una poderosa cuestión que suele ser olvidada: para construir un nuevo régimen político se requiere construir una fuerza capaz de destruir primero al viejo, de lo contrario, efectivamente, solo se están tejiendo sueños.

Los procesos constituyentes implican una crisis profunda y la clara resolución de esta a través de la modificación de la correlación de fuerzas a favor de quienes pugnan por un nuevo Estado. No es a la inversa. Sin duda, proponerlo no es incorrecto, lo que es incorrecto es no preguntarse cómo se logará.

Y hay aquí, precisamente, diversas posiciones que deberían estarse discutiendo con la mayor seriedad que el tema amerita.

Ocurre lo mismo con las formas de dar la lucha para alcanzar los propósitos del momento actual, sobre las cuales se habla públicamente pero, como ocurre desde hace tiempo, en términos bastante simplistas y hasta pueriles. Lo anterior expresa la pobreza de análisis y los rígidos esquemas en los que se hayan sumidas las izquierdas. Ejemplo del grado de enajenación de la lucha política y la estrechez para imaginar nuevas y más eficaces formas, es que una y otra vez se repite, incluso por expresiones muy diferentes y hasta extremas, que solo existe la posibilidad de escoger entre la forma armada o la forma electoral de alcanzar el cambio por el que se lucha. La reiteración de las manifestaciones de protesta (ya fueran ante el fraude, o contra las reformas peñistas) así como el débil ritual de lo que se llamó resistencia civil pacífica por el lopezobradorismo, no han dejado de estar entrampadas por el estrecho esquema, lo cual impide que la protesta se despliegue de maneras más creativas.

Primero habría que debatir, en contraposición, el hecho de que, como en toda crisis de la dimensión de ésta, se producen necesariamente muy diversas formas de lucha de acuerdo a las diferentes condiciones locales, diversas maneras en las que se expresa el descontento, el grado de agravios acumulados, y un sinfín de circunstancias que las propician. El deterioro social y político que ha vivido México se expresa, entre otras cosas, en la fragmentación del territorio y el desigual grado en el que se instalan esos procesos, de forma que podemos decir que tenemos muchas realidades dentro de la realidad que es nuestra nación. Por tal motivo, es natural que las formas y demandas sean diferenciadas, que el descontento, la protesta y las soluciones sean diversas.

Lo asombroso ahora, tal como lo ha expresado el caso de los normalistas desaparecidos, es lo generalizada que está la percepción sobre la gravedad de la violencia que vivimos. En ese contexto, las formas de la lucha debieran acercarse, al menos, y tratar de concurrir para logar conformar la fuerza necesaria que permita alcanzar los objetivos y, justamente, hacer frente a la violencia. Porque, sí, el problema fundamental es contar con la fuerza suficiente.

¿UNA NUEVA CONFIGURACIÓN DE LAS IZQUIERDAS?

En términos gruesos podemos decir que está llegando a su final una configuración de fuerzas en el seno de las izquierdas

que tuvo como eje el predominio de una corriente que, aunque se desmarcó del priismo, cargó siempre con rasgos fuertes de su cultura política estatista y una visión corta de los cambios necesarios, además de sus prácticas partidistas antidemocráticas y un verticalismo que impulsó fuertes liderazgos unipersonales. Izquierda nacionalista acogida al Estado benefactor que ante el neoliberalismo tenía propuesta, indudablemente, pero que ha mostrado sus límites.

Pero igualmente cierto es que los rasgos de una nueva configuración no son aún evidentes, aunque muestran una nueva radicalidad tanto del programa como de las formas de acción. Y no son nítidas aún debido, principalmente, a la propia incapacidad y límites que han tenido esas otras expresiones de las izquierdas que expresan posiciones críticas más de fondo. Entrampadas, muchas de ellas, en luchas locales y fragmentadas, incluso han retrocedido en el dificultoso camino contra el sectarismo que abrieron varios movimientos desde la década de los sesenta del siglo pasado. Unas izquierdas que saben que el enemigo es el capitalismo pero no cómo vencerlo.

Pero tambien hay experiencias de enorme valor, como la de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que se han quedado en la memoria y que, en su momento, jugarán un importante papel. Además, es evidente que en el seno de unas y otras izquierdas hay fuerzas que están en condiciones de hacer una nueva síntesis de las experiencias vividas estos últimos años y captar el enorme descontento que carcome los cimientos del régimen putrefacto que vivimos. Izquierdas que no se han encasillado ni en una u otra de las posturas; que han participado sin distingo de las grandes movilizaciones, las cuales lo mismo han sido en defensa del voto y contra el fraude que imperó, que contra el atraco económico al que está sometido el país; o bien contra la violencia irracional y la política militarista del gobierno; fuerzas creativas que exigen encontrar nuevas salidas.

En esos términos, es posible sostener que en México maduran condiciones para una extraordinaria movilización nacional que logre sumar las más diversas luchas que a lo largo y ancho del país se han producido en años pasados. Hemos tenido magnas movilizaciones y heroicas acciones que buscan frenar el saqueo y la violencia, pero aún no son de las dimensiones que exige la tarea. Se han elaborado infinidad de buenas propuestas para configurar un esquema por completo diferente, un nuevo rumbo para el país que favorezca a las fuerzas del trabajo, pero no ha emergido la exigencia que las reúna o sintetice a todas.

Ahora es necesario ubicar el momento y el acontecimiento político que precipite la crisis del régimen y reúna las fuerzas dispersas.

Mucho han logrado las movilizaciones por los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, pero falta más. Aún es la injusticia criminal la que camina impune por todos los caminos del país; la que llega a todos los rincones y hace insoportables la pobreza, el hambre y la violencia; pero también es esa lacerante realidad la que trabaja porque las izquierdas se sacudan sus estrechas visiones y estén a la altura del reto que significa hoy superarla.

Contra la república de la impunidad criminal, se alzará la república de la justicia y la democracia. Esos son los tiempos que se avecinan. Esos son los términos en los que las izquierdas mexicanas se deberán reconfigurar. **M**

¿ADÓNDE VAN LAS IZQUIERDAS MEXICANAS?

ENTRE LA IZQUIERDA SUBALTERNA
QUE NO ACABA DE MORIR

Y LA IZQUIERDA ANTAGONISTA
QUE NO TERMINA DE NACER

MASSIMO MODONESI

En tiempos convulsionados como los que estamos viviendo, es imperativo detenerse a reflexionar sobre el estado crítico de la izquierda mexicana, como condición para poder imaginar o vislumbrar rumbos alternativos.

Decir que la izquierda mexicana está en crisis se convirtió en un lugar común que, aunque haya ido apareciendo y reapareciendo a lo largo de la historia reciente, se instaló en los últimos años como una convicción generalizada en la opinión de ciudadanos y analistas y en particular, lo que es más significativo y disruptivo en clave histórica, en una generación entera, con una creciente animadversión desde la masacre de Iguala y la desaparición forzosa de los 43 normalistas de Ayoztinapa. Una generación que, desde el #YoSoy132 y pasando por el movimiento actual, se moviliza y politiza sin rumbos claros ni cristalizaciones organizacionales durables pero con fuerza, radicalidad y potencial subversivo que, aún en ausencia de firmes anclajes clasistas y prístinas referencias ideológicas, parece ser la única esperanza para la construcción-reconstrucción de una izquierda antagonista y antisistémica con cierta presencia e influencia en México.

La idea de crisis, con su polisemia, permite enfocar dos niveles problemáticos y estrechamente articulados de la vida de las izquierdas, el del desgaste o desaparición de sus formas "efímeras" (partidos, organizaciones o movimientos), pero también el debilitamiento y al mismo tiempo la oportunidad de revivificación de la izquierda como movimiento histórico, como conjunto de distintas y difusas formas de organización, como posturas y prácticas políticas surgidas de un marco común de ideas y actitudes, en particular de una cultura de la crítica y una disposición a la lucha. Decía Gramsci que la crisis era un interregno entre lo viejo que moría y lo nuevo que nacía, que podría traducirse, en el México de hoy, en la sobreposición de la crisis de una izquierda subalterna que no termina de morir y la emergencia de una izquierda antagonista que no acaba de nacer.

En el afán de contribuir a descifrar este entrecruzamiento, en los párrafos siguientes, antes de referirme a la específica crisis histórica de la izquierda subalterna, repasaré las que considero raíces y pasajes históricos de la crisis general de la izquierda en México para posteriormente concluir con algunas reflexiones sobre las oportunidades que abre la coyuntura actual en la óptica de la construcción de un polo de izquierda antagonista.

RAÍCES Y PASAJES DE LA CRISIS DE LA IZQUIERDA MEXICANA

Para evitar circunscribir el trillado tema de la descomposición del perredismo al análisis de las culpas, traiciones o responsabilidades de los grupos dirigentes[1], puede resultar útil alargar la mirada y revisar brevemente algunos pasajes "críticos", es decir generadores de crisis, puntos de inflexión de la configuración-desconfiguración de las izquierdas mexicanas, evidenciando los procesos de fondo, bajo la hipótesis que solo revirtiéndolos o subvirtiéndolos desde esta misma profundidad surgirán/resurgirán izquierdas a la altura de los desafíos que enfrentamos.

La crisis de la izquierda mexicana en su conjunto tiene un trasfondo histórico y, por ello, una profundidad societal que no se puede menospreciar bajo riesgo de caer en un voluntarismo superficial. En este nivel, más alto y más profundo a la vez, aparece la cuestión central -solo parcialmente condicionada por los aciertos-desaciertos de los grupos dirigentes: los vaivenes de la lucha de clases en México no soportaron, sostuvieron o impulsaron uno o varios proyectos de izquierda antisistémica sólidos, expansivos y duraderos sino más bien cobijaron fenómenos esporádicos e inorgánicos de movilización.

Se podría fácilmente argumentar que eso ocurrió en México como en otras partes del mundo, en correspondencia a una época de restauración neoliberal y, sin embargo, por lo menos en América Latina, a contracorriente de esta tendencia general, existen experiencias mucho más significativas en cuanto a sus resultados tantos institucionales como a sus dinámicas y arraigos sociales y, en México, en 2006 no se estuvo lejos de un escenario "latinoamericano", es decir de una crisis política generada por la irrupción de un movimiento popular, que podía haber dado lugar a un gobierno progresista encabezado por Andrés Manuel López Obrador.[2]

Sin la pretensión de sintetizar décadas de historia del tiempo presente mexicano en unos cuantos párrafos, me parece que es necesario señalar y posible enlistar algunos pasajes críticos, a los cuales aludía arriba, para tratar de dar un panorama de época.

Una época que arranca en 1988, un año antes de la fecha que marca el giro de la historia mundial, demostrando que la caída del muro de Berlín no fue el acontecimiento decisivo

para la izquierda mexicana.

El movimiento democrático de 1988, a pesar de la derrota que implicó la objetiva consumación del fraude electoral, dejó un saldo político subjetivo y organizacional importante en tanto reanimó y articuló varios sectores de izquierda[3], al mismo tiempo hay que recordar como éstos no lograron impulsar un ciclo ascendente de luchas y tuvieron que replegarse inmediatamente en una línea defensiva frente a la ofensiva del neoliberalismo salinista, cuyo carácter ilusorio fue desmitificado con eficacia no por la presión de la izquierda existente en ese momento sino por el levantamiento zapatista de 1994, seis años después, años de resistencia que costaron muchas derrotas políticas (e ideológicas ya que fueron los años hegemónicos del neoliberalismo) y muchos asesinatos de militantes de izquierda.

Desde 1994, el impacto del zapatismo abrió un nuevo ciclo de luchas y de antagonismo en el cual se forjó una nueva generación de militantes que se proyectó a nivel internacional en los albores del altermundismo e inauguró una serie de tendencias novedosas en el terreno de los imaginarios y los discursos así como en las dinámicas organizacionales. Al mismo tiempo, a pesar de tan promisorias perspectivas y de una centralidad simbólica y política entre 1994 y 2001, el zapatismo quedó atrapado en la fallida táctica de forcejeo-negociación con el Estado y no logró generar una ruptura real en la política nacional. Mientras el zapatismo alternaba resistencia local en Chiapas, presión y agitación a nivel nacional, el PRD -después de la decepción de la elección presidencial de 1994- ganaba espacios en gobiernos estatales con la esperanza de un lenta acumulación de fuerzas, una larga marcha en las instituciones que se estrelló en la alternancia gatopardista orquestada por PRI y PAN.

Apenas un sexenio después del histórico levantamiento de 1994, en 2000, el sistema político se reconfiguró en un nuevo formato conservador, pasó del derrumbe del salinismo, de la crisis múltiple y orgánica (económica, del neoliberalismo hegemónico y del sistema de partido de Estado) a una lograda reconfiguración conservadora, al eficaz cierre de filas de las derechas mexicanas. Mientras tanto, es cierto, no dejaban de darse luchas sociales, obreras, campesinas, indígenas, ordinarios escenarios de conflicto y de antagonismo difuso, irreductibles en sociedades capitalistas, pero tendencialmente dispersos, efímeros, sin producir acumulación ni articulación política y con resultados contradictorios, generalmente no alcanzando sus demandas. La persistencia de un entramado de organizaciones gremiales tendencialmente progresistas, clasistas y combativas es condición necesaria pero no suficiente para que prospere una izquierda antagonista y antisistémica.

En este clima conservador se inserta la retirada del EZLN después de la Marcha del color de la tierra en 2001, a raíz del incumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, cuando dejó de asumir iniciativas políticas de alcance nacional y se replegó en la construcción de la autonomía de hecho, para volver solo 4 años después a lanzar la propuesta de La Otra Campaña. La huelga de 1999 en la UNAM puede servir de ejemplo de lo contradictorio de las luchas de esta época. Un movimiento que arrancó con fuerza y legitimidad y obtuvo resultados objetivos al impedir la introducción de las cuotas, posteriormente se fragmentó, enroscó y terminó con un lamentable saldo negativo en términos subjetivos, restando más de lo que había logrado sumar respecto de la construcción de espacios de organización y capacidades de movilización. El mal sabor de boca que dejó la huella del 99 no se debió tanto al desenlace represivo sino a que una victoria concreta, el ejercicio del poder de veto de frenar la reforma que abría la puerta a la privatización en la UNAM, se convirtiera en una ocasión perdida para fortalecer a la izquierda adentro y afuera de la universidad y contribuyera más bien a debilitarla.

Entre 2001 y 2005, entre el repliegue del zapatismo y la involución institucionalista del PRD, las esporádicas y desarticuladas luchas sociales quedaron huérfanas de referentes políticos izquierdistas y, en el mejor de los casos, generaron y sostuvieron valiosas trincheras comunitarias. La coyuntura de 2006 llegó así, como lo había hecho el zapatismo en 1994, como un relámpago en un cielo despejado, luminoso pero efímero, espectacular pero solitario, anunciando una tormenta que no llegó. Por no ser el producto de una acumulación de fuerzas en el contexto de un sostenido ciclo antagonista de intensificación de lucha de clases, no logró provocar una ruptura sistémica, ni siquiera una brecha política a nivel institucional, como ocurrió en varios países latinoamericanos alrededor de ese año.

En las grietas que se abrieron en el temblor político de 2006 se vivieron experiencias de movilización de gran magnitud e intensidad que polarizaron la sociedad mexicana y reavivaron el clasismo –aún en una versión plebeya- como principio político-ideológico en un país en donde el interclasismo había sido históricamente, desde la revolución de 1910-20, el dispositivo hegemónico, de la mano de su correlato nacionalista, más recurrente y eficaz. Por el persistente peso cultural del nacionalismo revolucionario y por la paralela histórica falta de influencia de masas de las izquierdas socialistas, el epicentro discursivo del conflicto, aún con sus referencias a los pobres y la organización-movilización popular, no rebasó el umbral y el perímetro de la ideología de la revolución mexicana.

Las expresiones más radicalizadas, como la APPO y La Otra Campaña, si bien representaron cabalmente el clima explosivo y antagonista de la coyuntura, quedaron inexorablemente en segundo plano, la APPO marginalizada por su carácter regional y posteriormente desmantelada por la represión, la OC fundamentalmente por el desatino táctico de haber escogido incursionar en el debate electoral asumiendo a AMLO como enemigo principal y posteriormente por haber despreciado el movimiento contra el fraude.

Como en 1988, la lucha contra el fraude de 2006 fue una gran experiencia de subjetivación política y generó y revitalizó

el tejido organizacional de base, volvió a conectar formas y lugares de la lucha política y social pero, al mismo tiempo, a nivel objetivo, no dejó de ser una derrota, con el rebote subjetivo que esto implica. En efecto, el fraude se consumó y, además, resultó sorprendentemente exitosa la estrategia del gobierno de Felipe Calderón de desatar la "guerra contra el narco" ya que, a nivel político, le permitió no sólo atrincherarse y legitimarse detrás de la investidura presidencial de Jefe de las Fuerzas Armadas sino que, sobre todo, al generar un clima bélico, reconfiguró totalmente la agenda política, desplazó el clivaje neoliberalismo-antineoliberalismo que había ocupado un lugar importante en 2006 y logró despolitizar el debate centrándolo en el tema securitario, con toda la carga reaccionaria que lo caracteriza.

Así se entiende, más allá de los perfiles personales, que un presidente que, como Salinas, tomó posesión en medio de las protestas, no se limitó a la ordinaria administración como Vicente Fox sino que, una vez debilitada la oposición, respondió a sus grandes electores al retomar la agenda privatizadora neoliberal, atacando frontalmente al Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) para eliminar un obstáculo a una futura privatización, como puntualmente se verificó con la reforma energética impulsada por el gobierno posterior.

Las luchas sociales del periodo, más allá de la ordinaria resistencia, oscilaron entre el heroica pero trágica defensa del SME a la exitosa oposición a la privatización del petróleo impulsada por el naciente Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Los ecos de las movilizaciones del 2006 se dispersaron entre el sonido de las balas y la criminalización de la protesta que fue el corolario, intencionalmente calculado, de la militarización del país. Los movimientos pasaron a la defensiva tanto por el cambio del clima político como para defender a los suyos de las violaciones a los derechos humanos y la judicialización de la protesta, la legalización de la persecución política. Solo en este contexto militarizado, resistencial y de debilidad de la izquierda –con un PRD ya dominado por Nueva Izquierda y la fundación de Morena en 2010- se puede entender la emergencia y la centralidad que adquirió temporalmente el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) encabezado por el poeta Javier Sicilia.

Bajo este mismo prisma se puede explicar porqué las elecciones de 2012, a pesar de los agravios acumulados, no fueron igualmente disputadas que las de 2006. No tanto o no solo por la imposición construida mediáticamente sino por una correlación de fuerzas que, desde el episodio de 2006, volvió a reconfigurarse a favor de las clases dominantes. Por ello, mientras la nueva y moderna izquierda perredista estaba absorbida en la pragmática palaciega y el movimiento obradorista era incapaz de cumplir sus proclamas, el desafío mayor surgió desde afuera, al margen de los equilibrios políticos establecidos a lo largo del sexenio, desde el grito de indignación de la juventud confluida en el movimiento #YoSoy132.

Sin embargo, la espectacular pero efímera trayectoria de este movimiento respondió a un patrón bastante difuso en nuestros tiempos: en medio de la resistencia difusa, con izquierdas políticas débiles y/o poco presentables, surgen esporádicos estallidos de movilización que sacuden a la sociedad pero no logran generar una ruptura, ni dejar un legado organizacional durable, sino un bagaje de experiencias significativas que no desaparecen pero tienden a dispersarse.

LA CRISIS DE LA IZQUIERDA SUBALTERNA

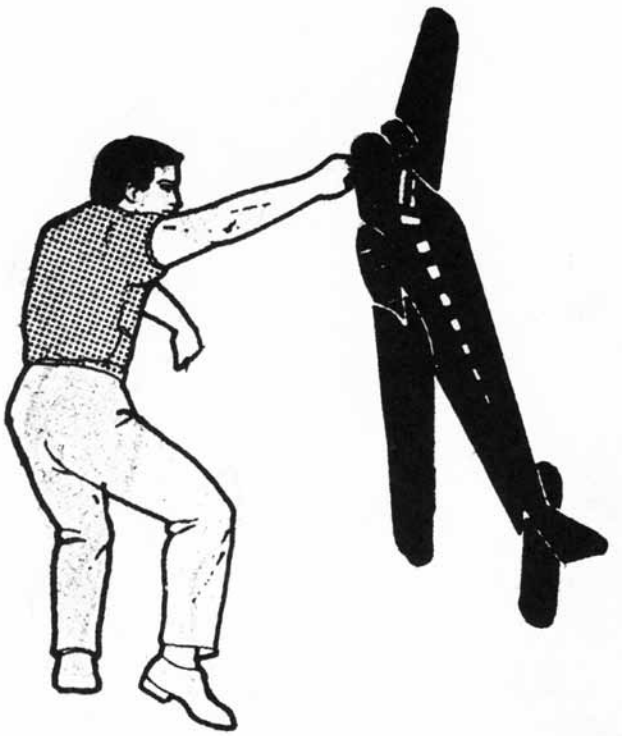
A este patrón parece corresponder también la coyuntura actual, a menos que no intervengan elementos y factores que catalicen la indignación y la movilización, que la politicen, clasifiquen (en el sentido de clase) e izquierdicen.

Que esto ocurra implica una dinámica antagonista que opere a contrapelo de lo que traté de sintetizar en el breve recuento anterior. La idea de izquierda refiere de la concreción político-ideológico-organizacional de un movimiento real y, en este sentido, la disociación entre las luchas y cualquier forma de concreción izquierdista es el parámetro desde el cual se puede evaluar tanto el alcance como la reversibilidad de la crisis en curso.

Izquierda-partido e izquierda-movimiento son ámbitos que históricamente suelen contaminarse mutuamente ya que los partidos surgen y se desarrollan en el ambiente izquierdista de las luchas sociales, ambiente difuso que los partidos pretenden estructurar, densificar y politizar y viceversa, las

prácticas difusas se retroalimentan o se proyectan hacia perspectivas, referencias y modalidades organizacionales que les otorgan fuerza, coherencia y sentido en relación con la contienda por el poder.

Sin embargo, este vínculo orgánico, que en la práctica nunca opera perfectamente, en México parece haberse irremediablemente roto por la separación cuando no contraposición, por una parte, entre los tres polos de la izquierda partidaria, el PRD en su versión Nueva Izquierda, los defensores del PRD histórico (las corrientes opuestas a NI y lo que queda del neocardenismo) y el posperredismo obradorista organizado en Morena y, por la otra, el campo más difuso y diverso de posturas y militantes en movimientos, organizaciones sociales, colectivos, otras expresiones que habitan distintas trincheras de la sociedad civil hasta llegar a expresiones individuales.



Si esta fractura es un abismo, evidente e irreversible, para el caso del PRD novizquierdista, también es visible en el caso de los nostálgicos del PRD histórico y cabe preguntarse si Morena tiene recursos éticos y políticos para mantenerse vinculado y anclado a la izquierda difusa y para convertirse en un instrumento político que la potencie, y viceversa ser percibido como tal, y hasta qué punto puede sostenerse y expandirse como proyecto de organización social y no solo de recambio de cuadros en los espacios de representación o de gobierno local.

Si el síntoma es la fractura y la distancia entre la izquierda partidaria, institucionalista y electoralista y la izquierda socialmente difusa, queda por detectarse la enfermedad. ¿Qué es lo que está en crisis o la generó? Después de haber señalado el proceso general de la luchas de clases en el apartado anterior cabe preguntarse si no existe un crisis de proyecto. ¿Qué proyecto? ¿El proyecto de la Revolución Democrática de 1988 o su versión más institucionalista que se desarrolló a partir de 1997 o el proyecto de Nueva Izquierda que se vuelve totalmente dominante después de 2006? ¿Se trata de tres variantes de una misma línea política fundamentalmente institucionalista o de una progresiva deriva hacia el institucionalismo exasperado de Nueva Izquierda?

La descomposición del perredismo -que arranca ya de tan lejos que puede confundirse con su misma trayectoria histórica- se presenta fundamentalmente como moral, como una progresiva pérdida de valores a costas de un correspondiente aumento de corrupción, en los sentidos amplio y restringido de la palabra. Al mismo tiempo, y sin negar la profundidad de lo anterior, si de izquierda estamos hablando, es decir de un proyecto de transformación social, y no solo del clivaje honestidad/corrupción, la crisis del PRD es política en toda la amplitud de la palabra.

Desde la reforma de 1978 que legalizó a las izquierdas socialistas abriéndoles la puerta de la participación electoral, pero de forma acelerada a partir de 1997 cuando empezó a ocupar espacios de gobierno, los énfasis y los acentos se fueron recorriendo del uso instrumental de la democracia electoral y representativa para visibilizar y promover la lucha de clases que sostenían las izquierdas socialistas al uso clientelar de la organización popular como plataforma para sostener candidaturas y garantizar reservas de votos. De ser un recurso para sostener el antagonismo, la participación electoral desató un circulo vicioso de producción y reproducción de la subalternidad. El institucionalismo, con su corolario de electoralismo, se convirtió en el rasgo que caracterizó la forma del partido, sus prácticas y tendencialmente también su discurso, la matriz que le confirió un inequívoco rasgo subalterno tanto por su subordinación frente a otras fuerzas (políticas y económicas), como porque impulsa la conservación de las estructuras de dominación y, por lo tanto, la perpetuación de la condición de subalternidad que las caracteriza.

La crisis del PRD es, por lo tanto, una crisis del institucionalismo de izquierda. Una crisis que se manifiesta inclusive en sus propios parámetros ya que, salvo en el DF, este giro no permitió alcanzar los resultados electorales ni logró una duradera penetración institucional, elementos que eran presentados como los objetivos de cara a los cuales se justificaba el vuelco electoralista y la paulatina y consiguiente desizquierdización en aras de promover una alianza interclasista.

A pesar de los resultados electorales decepcionantes, la disputa por la penetración institucional dejó paulatinamente de ser una mera cuestión táctica, se asentó como fin estratégico y pasó a ser un elemento constitutivo, la razón de ser de la existencia de una fuerza política inexorablemente institucionalizada en su concepción de la política y del cambio social, aunque mantuviera, hasta cierta fecha, alguna base social organizada y uno que otro lazo con organizaciones y movimientos populares.

A lo largo de su historia el perredismo en su conjunto fue diluyendo su "diversidad" izquierdista, su contracara movimientista y el alcance transformador del proyecto de revolución democrática en una progresiva deriva institucionalista, electoralista, concertacionista, de conciliación con el gobierno y los dos principales partidos de derecha en México, confundiéndose siempre más con el PRI al incorporar de forma creciente prácticas, tradiciones y cuadros priistas. El PRD terminó pactando su ingreso subalterno a un proyecto partidocrático de dominación política, asumiendo la tarea política de sostener la sumisión de las clases subalternas, subordinando sus intereses a los de las clases dominantes. La transición de un sistema de partido de Estado se orientó paulatinamente al bipartidismo PRI-PAN para culminar en el tripartidismo de Estado al ingresar el PRD al pacto partidocrático. En esta deriva la noción de izquierda terminó siendo simplemente geométrica y por ello sistémicamente aceptable, una distinción formal sin ningún trasfondo real, aséptica, legitimadora y no amenazante, con el único rasgo distintivo, más allá de la episódica retorica nacionalista anti-privatizadora, de una mayor atención hacia la política social, como ocurrió con los gobiernos capitalinos, sin que ello implicara rebasar el asistencialismo que caracterizaba los políticas públicas priistas pre-neoliberales.

Es cierto que Morena surgió en contraposición con varios aspectos de la deriva institucionalista encarnada por Nueva Izquierda y que sostiene posturas que, en varios puntos substanciales, la distinguen (más progresista, más nacional-popular, más basista-movimientista, más opositor, más atento a la cuestión ética, etc.).

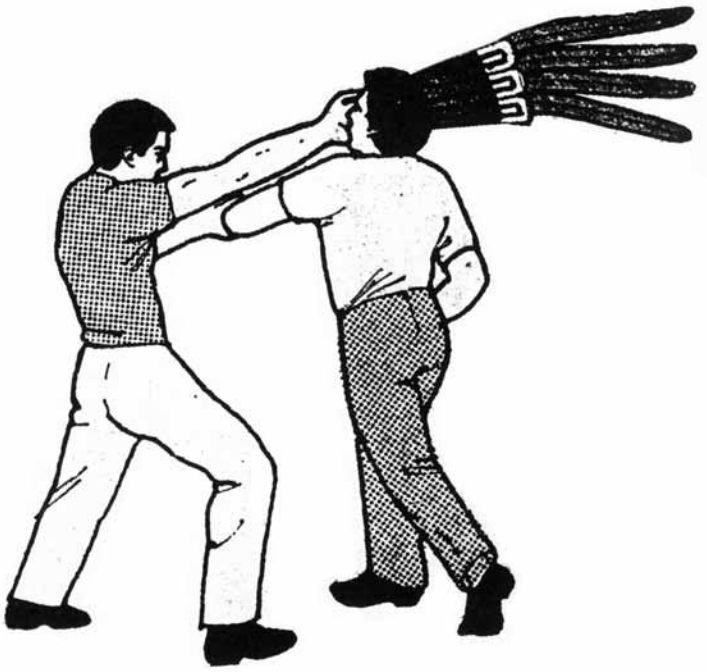
Al mismo tiempo, es evidente la oscilación o ambigüedad según los escenarios y los interlocutores de los discursos y las prácticas de un movimiento cuya base social es, en varios lados, genuina expresión organizada de las clases subalternas pero la mayoría de los cuadros y la dirigencia provienen de grupos y fracciones formadas en el PRD, muchos de ellos con antecedentes en el PRI.

En 2010, en vísperas del surgimiento de Morena sugerí que esta nueva organización drenaba el alma política e histórica del PRD[4], el proyecto de revolución democrática, dejándolo como cascarón, como sigla que podía sobrevivir nominalmente pero que moría substancialmente en tanto se vaciaba de su sentido político e histórico.

En este sentido, si bien es cierto que Morena está avanzando un proyecto político sensiblemente distinto al de Nueva Izquierda, al mismo tiempo, en sus elementos ideológicos fundamentales, en particular el institucionalismo como marco y horizonte político, no deja de ser el del PRD histórico y, en este sentido, no rompe con la lógica de una revolución democrática acotada a los marcos institucionales vigentes, no sale del circulo de reproducción de la subalternidad.

Morena, aunque muchos, en particular Cuauhtémoc Cárdenas, no quieren reconocerlo, intenta refundar el PRD o, si se prefiere, actualizar este proyecto histórico, con la única diferencia de un perfil plebeyo y de base más marcado, de un discurso más confrontacional y de un menor peso interno de cuadros y grupos con relativa independencia del liderazgo carismático. Por lo demás, en lo substancial, no hay mayores diferencias ideológicas ni de proyecto.

Al margen de sus aspectos coyunturales, la crisis de fondo que aflora en la coyuntura es una crisis del proyecto histórico en su conjunto y, por ello, la recuperación de la pureza de los orígenes que evocan tanto Cárdenas, explícitamente como López Obrador implícitamente[5], parece insuficiente para ofrecer una salida a la altura de las circunstancias, que implica una refundación de la izquierda como fuerza antagonista y antisistémica que se nutra fundamentalmente de procesos de politización, organización, movilización y radicalización.



Considero por lo tanto que, a la luz de un avanzado proceso degenerativo y del acontecimiento precipitador de la desaparición de los 43, se cerró definitivamente el ciclo histórico iniciado en 1988, un ciclo protagonizado por una forma determinada de la izquierda mexicana. Frente al fin del ciclo, que sin duda como todo proceso histórico puede durar unos años, lo que se abre es un necesario e inevitable proceso de refundación de la izquierda que implica, aún en medio de inevitables elementos de continuidad, fuertes dosis de ruptura y de discontinuidad que, desde mi perspectiva, no pueden ser procesadas desde los espacios partidarios existentes, sus cuadros, sus coordenadas ideológicas y sus culturas políticas. Aunque es posible que estos espacios no desaparezcan e inclusive, en el caso de Morena, crezcan y prosperen electoral e institucionalmente, el grado de discontinuidad que se requiere para superar

la crisis tendrá que emerger de un factor nuevo, posiblemente generacional. Dicho de otra manera, una izquierda antagonista y antisistémica que corresponda a la crisis sistémica, tanto política como socio-económica, solo puede surgir desde el exterior del perímetro sistémico en el cual se colocó históricamente el PRD y siguen colocándose sus distintos herederos novizquierdistas o posperredistas que sean.

EL ANTAGONISMO COMO OPORTUNIDAD

Aunque no se compartan sus posturas y hasta se les atribuyan más o menos graves responsabilidades políticas, la crisis histórica de la izquierda institucionalista y subalterna es objetivamente un dato negativo porque debilita el campo popular y, como señalé en el primer apartado, es consecuencia –y no solo causa- de una serie de derrotas acumuladas por el movimiento popular en su conjunto. No cabe duda de que estaríamos infinitamente mejor si fuera el institucionalismo de la izquierda subalterna el proyecto político dominante en el país. Al mismo tiempo, su crisis deja un vacío que despeja el terreno y abre una ventana de oportunidad.

Como ya señalamos, en medio de la persistente subalternidad, en México es recurrente la emergencia de expresiones socio-políticas de antagonismo, de ciclos de movilización y radicalización, como el que caracteriza las actuales protestas por la desaparición de los 43 normalistas que –además de su valor humanitario- son un recurso de valor inestimable porque en el torrente de las luchas se forjan experiencias, fuerzas y posturas de las cuales se puede nutrir un proyecto de izquierda antagonista y antisistémica, una izquierda cuya construcción puede y tiene que arrancar de los elementos fecundos que habitan nuestro presente.

Antagonista en cuanto surge y se retroalimenta de luchas franca y abiertamente antisistémicas que, en la configuración sistémica mexicana actual, implica una postura antineoliberal y antipartidocrática –es decir adversa a lo dos niveles sistémicos, económico y político, del esquema de la dominación en su formato actual-, no forzosa ni plena o inmediatamente anticapitalista, aunque el anticapitalismo sea, pueda o deba ser un ingrediente necesario que opera en el trasfondo de los procesos concretos y sirve de referente y orienta como horizonte emancipatorio.

Para que el potencial antagonista que se expresa en la movilización y la lucha social actual en México cristalice en una alternativa política antisistémica, es necesario, como es obvio, revertir la tendencia a la dispersión, canalizar la politización generacional en un proyecto que tenga densidad y durabilidad organizacional, partiendo del núcleo de activismo estudiantil pero transcendiéndolo, incluyendo sectores de las clases subalternas organizadas o susceptibles de ser organizadas, en una estructura federativa que permita procesar las diferencias pero articular en torno a ideas y prácticas comunes que permitan sumar fuerzas.[6]

Solo la presencia prolongada de un actor socio-político plural pero articulado, surgido de este ciclo de movilización pero que se mantenga en el tiempo, puede evitar que esta coyuntura desemboque en un escenario conservador o en otro francamente reaccionario o, lo que es más probable, una combinación de ambos, de reacomodos cupulares y dosificadas pero contundentes medidas represivas.

Solo la intervención de una voluntad de izquierda puede aprovechar la coyuntura de inestabilidad del régimen -una crisis de consenso que no de hegemonía (que nunca tuvo ni se propuso tener al asumir la agenda neoliberal)- y orientar un improbable pero posible desenlace progresista. Improbable porque implicaría revertir abruptamente la inercia de los últimos años y las tendencias y los patrones anteriormente señalados, requeriría una modificación substancial de la correlación de fuerzas a partir de la irrupción de un movimiento cuya cualidades son difíciles de darse, en particular en el actual contexto mexicano, después de tantas derrotas y tantas retiradas hacia prácticas resistenciales, incluida la debilidad de la izquierda subalterna que hubiera podido ser un recurso transitorio, para una hipótesis de gobierno de transición. Improbable pero posible, no por invocaciones utópicas sino porque, como nos demuestra el movimiento actual, la historia de la lucha de clases y del antagonismo político no terminó y las posturas antisistémicas se mantienen vivas bajo las cenizas en tiempos de resistencia para resurgir, como aves fénix, cuando vuelven a arder las brazas y se enciende, politiza y radicaliza el conflicto social.

En este sentido, un escenario tendencialmente progresista podría ser no tanto la improbable caída de este gobierno y su substitución con otro de signo opuesto, sino el desplazamiento de los equilibrios políticos generales, el arranque de un proceso de construcción de nuevas formas de organización sociales y políticas de las izquierdas antagonistas y antisistémicas que operen como contrapoder[7], que hagan contrapeso real y permanente e inauguren otro periodo, revirtiendo el de las derrotas que enumeramos en la primera parte de esta reflexión, un periodo de acumulación de fuerzas.

Esto depende de muchos factores, no todos al alcance de la voluntad militante de los activistas, que es, no obstante, una condición necesaria, la variable subjetiva sin la cual no habría ni movilización, ni crisis de régimen como tampoco crisis de la izquierda subalterna y, por ende, no valdría la pena de escribir y de leer estas páginas. Pero, a pesar de tantas derrotas acumuladas, aquí estamos y esto indica que vale la pena pensar en la crisis y el antagonismo como oportunidad.M

NOTAS

[1] De lo cual se deduce que se podría/debería substituirlo con otros, salvo considerar, como hacen algunos, que "son todos iguales" con lo que se concluiría "que se vayan todos", para después eventualmente constatar que se quedaron los mismos.

[2] Esto no implica idealizar a los gobiernos progresistas latinoamericanos que, en sentido crítico, caracterizo como revoluciones pasivas para enfatizar la dimensión de la desmovilización y del control social, ver "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo" en Massimo Modonesi (coordinador), Horizontes gramscianos. Estudios en torno al pensamiento de Antonio Gramsci, FCPyS-UNAM, México, 2013.

[3] Aún cuando, como lo argumenté en un libro hace más de 10 años (La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana, Juan Pablos, México, 2003), el nacimiento del PRD implicó la muerte de las izquierdas socialistas mexicanas, el cierre del ciclo histórico de otra "forma" de la izquierda mexicana.

[4] En un artículo escrito en 2010 sostenía lo siguiente: "El surgimiento de un partido-movimiento que relanza el proyecto nacional-popular como Morena drena la esencia política y el espíritu histórico del PRD. La prolongada crisis del PRD desembocó en su muerte clínica como expresión de un proyecto histórico, aún cuando se prolongue la existencia de un instituto partidario con el mismo nombre y otras características. En este sentido, como contraparte, se terminó también la tan problemática y polémica crisis del PRD porque, con esta mutación genética, se rescinde el vínculo con el pasado. Que siga existiendo o menos un PRD en México, ya no será el heredero legítimo del "partido del 6 de julio"", "*México: el crepúsculo del PRD*" en Nueva Sociedad, núm. 234, Buenos Aires, junio-agosto de 2011.

[5] Aunque AMLO tenga su propio referente del "estado naciente" de su propio movimiento entre 2005 y 2006.

[6] Aparecen, en el movimiento actual, viejas y nuevas líneas de contraste y debate en torno a la definición del proyecto, de la idea de Estado y de autonomía, de los tiempos y ritmos de la confrontación y la transformación social, del papel y el lugar de distintas formas de violencia en la lucha, de las formas de organización.

[7] Para eventualmente convertirse en un polo de poder en un escenario de poder dual, tal como fue teorizado por Lenin y Trotsky y posteriormente por René Zavaleta en relación con los procesos latinoamericanos, en particular Bolivia y Chile.

PAÍS A LA INTEMPERIE

SOBRE LA NECESIDAD DE AMPLIAR LA PERSPECTIVA

ARMANDO BARTRA

Porque pensamos, nos desaparecen.
Pinta del movimiento por Ayotzinapa

México es un moridero, un panteón de muertos a la mala que claman por justicia y paz. Y los matados son casi todos jóvenes si no es que niños. Jóvenes los muertos y secuestrados de Ayotzinapa, jóvenes los muertos anónimos de las fosas de Iguala, jóvenes los ejecutados por el ejército en Tlatlaya, jóvenes la mayoría de los muertos y desaparecidos en la "guerra" de Calderón y Peña Nieto. Estudiantes, delincuentes, soldados, víctimas accidentales… en nuestro país se mata a los jóvenes y los jóvenes se matan entre sí. Todos los muertos cuentan, pero cuando muere un joven muere una vida por vivir ¿cuántos años no vividos acumula el juvenicidio nacional?

La matazón de Iguala es parteaguas por dos razones: por su desmesura y por lo que el crimen y la repulsa que desató significan. Y es que si decenas de estudiantes pudieron ser masacrados, escarnecidos y secuestrados es porque los responsables pensaron que quedarían impunes pues, después de todo, las víctimas no eran más que "ayotzinapos", vale decir vándalos.

Difundido sistemáticamente por medios masivos de comunicación y funcionarios públicos un obsceno mensaje sublimi-nal recorre México: la muerte tiene permiso cuando sirve para preservar el orden. En esta lógica perversa es bueno que los narcos se maten unos a otros porque quedan menos, es aceptable que la fuerza pública ejecute a los presuntos delincuentes para que aprendan y -en el extremo- se ve mal eso de balear y secuestrar normalistas pero lo cierto es que los "ayotzinapos" se lo buscaron por revoltosos.

Matar antisociales, sean estos delincuentes o subversivos, no es romper el orden, es preservarlo. Y no merece castigo sino aprobación. Porque las leyes escritas y las normas morales diurnas pueden violarse si se trata de hacer valer la ley nocturna, el código oculto e inconfesable que preside desde la oscuridad el orden existente (Zîzêk). Razonamiento que está detrás del holocausto, el gulag, las limpiezas étnicas, los escuadrones de la muerte y todos los gobiernos represivos, el nuestro incluido.

Por fortuna el crimen de Iguala no encontró complicidad sino airado rechazo: una indignada y conmovida repulsa ciudadana. "A lo mejor los muchachos se pasaban y merecían algún castigo. Pero eso no. Eso es un crimen", dijo un Policía Comunitario que había ido a Iguala para ayudar en la búsqueda de los secuestrados. Y ese es el mensaje: pese a la insidiosa campaña de criminalización de la protesta, los mexicanos dijimos: eso no, no más sangre, no más impunidad, no más

impudicia política…

El primer año de la restauración priista fue de pasmo ciudadano, de atonía social. Los movimientos opositores nacidos en 2012 se desbalagaban, los gremios laborales más o menos activos y democráticos trataban inútilmente de descifrar al nuevo interlocutor gubernamental y las izquierdas no claudicantes se reponían del golpe y rediseñaban sus estrategias electorales. Mientras tanto, los ciudadanos de a pie perdían rápidamente las pocas esperanzas que Peña Nieto despertó en su campaña electoral, pero su creciente desaprobación que documentaba la demoscopia no se traducía en acciones de protesta.

Pero en 2014 esto terminó. En medio de un torbellino de "reformas estructurales" que despertaban más rechazo y desconfianza que adhesión entusiasta. Los movimientos sociales comenzaron a salir del duelo. La progresiva convergencia de quienes defienden los territorios desde los territorios y las organizaciones campesinas nacionales que reivindican la propiedad social de la tierra amenazada por la "reforma para el campo" de Peña Nieto, genera expectativas; la movilización y huelga de decenas de miles de estudiantes politécnicos en contra de un reglamento policiaco y de la reforma neoliberal de los planes de estudio hizo caer a la Directora General y avanza hacia la realización de un Congreso Politécnico refundacional; la solidaridad con los normalistas de Ayotzinapa no solo tumbó al Gobernador de Guerrero sino que tiene en un predicamento al gobierno federal y a fines de octubre, cuando escribo esto, la movilización va en ascenso. "Nosotros, por nuestros hijos, estamos dispuestos a dar la vida. Y ustedes. ¿Hasta dónde están dispuestos a llegar?", dijeron los padres de los desaparecidos a quienes se movilizan en su apoyo. Y esta es la cuestión: ¿hasta dónde estamos dispuestos a llegar? "Lo menos que podemos hacer -dijo Omar, estudiante de Ayotzinapa- es que esta rabia que sentimos se convierta en movimiento organizado". Ojalá que así sea.

Y porque el país está saliendo del duelo y se multiplican los movimientos sociales, tiene sentido reflexionar sobre las zurdas mexicanas hoy: sus potencialidades y sus limitaciones.

No perderé el tiempo en los desfiguros de la "izquierda moderna", ni en sabidas omisiones de la nueva y plausible izquierda partidario-movimientista de las que participo y que abordo en otros lugares. Me ocuparé sólo de carencias que encuentro en las izquierdas basistas y rupestres, zurdas luchonas y militantes que en cierto sentido son las más esperanzadoras por cuanto marchan con los movimientos sociales.

Varias son las ausencias que a mi juicio limitan a las corrientes que han decido militar "abajo y a la izquierda". Insuficiencias de las que en parte sus mayores somos responsables pues a veces resultan del legítimo rechazo a vicios, dogmas y clichés de la vieja izquierda.

Una de las carencias que aquejan a sectores contestatarios, por lo demás muy loables, proviene de su desconfianza en las visiones nacionales, estratégicas y programáticas; escepticismo acompañado casi siempre por la reivindicación de lo local, el corto plazo y los objetivos inmediatos como únicos horizontes legítimos de la acción política. Desconfía de quien tenga más de 30 años, decíamos en los setenta; desconfía de quien tenga un proyecto de país dicen ahora.

Apocamiento de las prácticas, organizaciones y objetivos al que casi siempre se añade un anticapitalismo del "buen vivir" que, siendo admirable como espíritu práctico de las resistencias, es sin embargo vago y retórico en sus conceptos, borroso en su visión histórica y pobre en su perspectiva global. No reclamo la insuficiencia de sus elaboraciones -saco que a todos nos viene- reclamo que por lo general no las reconozcan y por tanto no traten de subsanarlas.

Quizá porque se ocupan de estructuras globales y sistémicas está muy extendido entre la banda el rechazo a los análisis económicos e incluso le dan el esquinazo por abstrusa a la crítica marxiana de la economía política. En consecuencia el personal pasa de los sujetos de profundidad histórica y gran calado, como las clases sociales, aun si gracias a gente como Antonio Gramsci y Edward Thompson hace rato el concepto se ancló en el conflicto y la cultura liberándose así del economicismo.

Un minimalismo semejante está detrás de la desconfianza de ciertos activistas en las estrategias que -sin quedarse en ellose proponen también cambiar el régimen político. Y descartado el "cambio desde arriba", descartan igualmente cualquier participación en la política institucional y abominan de todos los partidos políticos habidos y por haber. ¿Ya viste lo que pasó con Lula y Dilma? ¿Lo que pasó con los Kirchner? ¿Lo que pasó con Tabaré Vázquez y Mujica? ¿Lo que pasó con Evo? ¿Lo que pasó con Correa? ¿Lo que pasó con Lenin, con Mao, con Fidel…? Mejor es encuevarse, defender cada quién su pedacito y resistir en espera de que algún día caiga el gobierno y el sistema se derrumbe…

El mismo enfoque poquitero, pero en la academia, llevó hace rato a descalificar por metafísicas a las grandes narrativas históricas y las teorías sociológicas comprensivas, para quedarse solo con epistemologías, metodologías, "teorías de alcance medio", estudios puntuales de base empírica y aproximaciones estadísticas y demoscópicas sustentadas en datos duros.

Algo nos estamos perdiendo con todo esto. Algo importante nos está faltando cuando, por ejemplo, el movimiento rural mexicano más pujante de los últimos lustros: la defensa de los territorios desde los propios territorios, sigue lastrado por un localismo e inmediatismo explicables pero remontables. Cuando en nombre de la pertinente reivindicación del espacio y de las nuevas geografías ponemos en segundo plano al tiempo y a la historia. Cuando obsedidos por el despojo ignoramos la explotación. Quizá no nos damos cuenta pero en nuestras prioridades la defensa de la diversidad realmente existente ocupa cada vez más el lugar de los proyectos de futuro. Lo simultáneo desplaza a lo sucesivo. El espacio se va comiendo al tiempo.

Y no, la historia anduvo en malos pasos pero no puede ser tratada como perro muerto. M

UNA IZQUIERDA QUE NO EXISTE EN EL ESTADO QUE NO ES

GUILLERMO ALMEYRA

El Estado mexicano –que desde la Revolución mexicana hasta los años 1980 fue un ejemplo de manual de lo que era un Estado capitalista- no es más que un semi Estado en descomposición acelerada. En efecto, ha sufrido mucho más que otros Estados de países dependientes las consecuencias de la política del gran capital en el desarrollo de la mundialización.

Es decir, la pérdida de soberanía en el establecimiento de su política financiera, monetaria, militar, jurídica, alimentaria, rural, demográfica y del control del territorio nacional. Los acuerdos internacionales subordinan a Estados Unidos, los servicios de la deuda externa, el presupuesto y la moneda nacional. La compra del armamento se realiza en Estados Unidos, las fuerzas armadas están supervisadas por Estados Unidos mediante observadores *in situ*, los procesos electorales son controlados por Washington al igual que la justicia, el campo fue colocado al servicio de las necesidades estacionales de los importadores del Norte y la soberanía alimentaria fue liquidada mediante el Tratado de Libre Comercio norteamericano con el resultado del despoblamiento de las regiones rurales a la opción a la población joven entre la desocupación disfrazada de empleo informal, la emigración clandestina abandonada a sí misma o la delincuencia y el ejército de Estados Unidos declara oficialmente que controla todo el territorio hasta Centroamérica y manda técnicos militares y policiales a México para intervenir en lo que titula "defensa del orden".

A eso se agrega la ilegitimidad y la ilegalidad del personal gobernante desde 1988 (anteriormente el PRI cometía continuamente fraudes, asesinatos políticos e ilegalidades pero tenía amplio consenso popular). El fraude descarado le robó la victoria electoral en 1988 a Cuauhtémoc Cárdenas; los asesinatos masivos crearon las condiciones para imponer un nuevo gobierno del PRI-PAN que no cumplió con su firma en los Acuerdos de San Andrés y pasó el testimonio al PAN, que en el 2006 volvió a robarle la elección presidencial, en este caso a Andrés Manuel López Obrador, militarizó y ensangrentó al país y en el 2012 devolvió el gobierno a su aliado priísta para que eliminase por completo en el plano jurídico, político, económico y social las conquistas de la Revolución mexicana que aún subsistían.

El resultado es un Estado sin los atributos de un Estado

independiente,[1] coludido con la parte más sangrienta e inescrupulosa del capital, el narcotráfico y la delincuencia organizada, carente de consenso y dependiente por completo de la represión y los asesinatos para mantener el gobierno de una oligarquía reducida de socios del gran capital financiero internacional, donde la Presidencia media entre los señores regionales y los señores de los clanes de narcos con la cobertura de un Parlamento servil donde PRI, PAN y PRD aprueban todo a libro cerrado a cambio de la propina para los lacayos.

En este semi Estado no existe aún una izquierda alternativa. No la hay porque las tendencias mayores que dicen pertenecer a la izquierda y a la oposición no son más que la izquierda del régimen capitalista y del sistema mexicano, no su alternativa y no buscan barrerlos a ambos con la movilización obrera, campesina y popular sino modificarlos, reformarlos detrás, en el mejor de los casos, de la peregrina idea de resucitar el México reformista y nacionalista de Lázaro Cárdenas, olvidando que las conquistas de los años 30 fueron el resultado de grandes luchas violentas y que ese gobierno terminó instalando en Los Pinos a Ávila Camacho y al PRI.

El PRD, que nació de la izquierda del PRI y de su unión con diversos partidos, militantes y movimientos de la izquierda socialista tradicional, rápidamente se convirtió en la quinta rueda del carro gubernamental, como lo prueban, una vez más, los consejos de Cárdenas a sus parlamentarios que obstaculizaron la aprobación de los derechos de los indígenas, el llamado Pacto por México y el caso de Ayotzinapa.

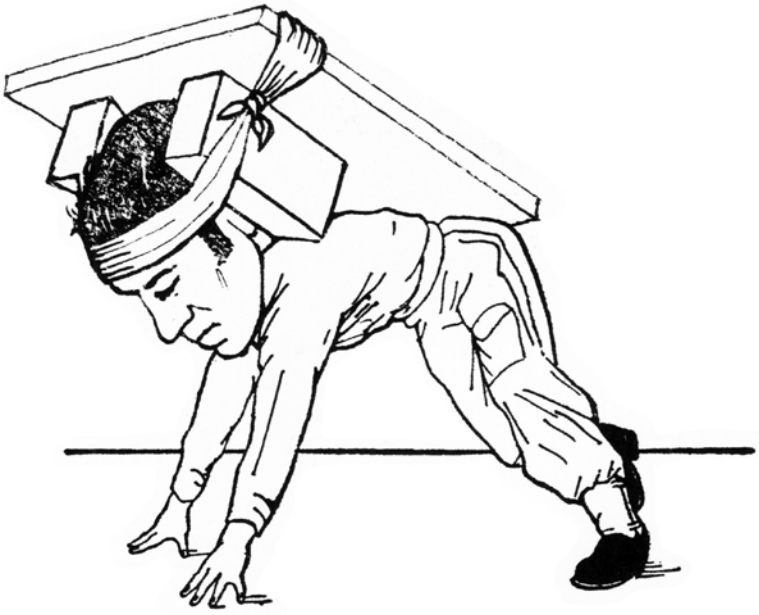
Morena, nacido de la izquierda del PRD y de la lucha legítima y necesaria contra el fraude en el 2006, ha escogido por su parte la vía electoral, cerrando la de la organización de la resistencia civil, no organiza prioritariamente la protesta social y se limita a esperar que el peor gobierno que ha tenido México desde el general Santa Anna y desde Porfirio Díaz, respete en el futuro el resultado de las urnas. De este modo va a pasos acelerados hacia su transformación en un PRD bis.

El abstencionismo y el apoliticismo semianárquico de la Otra Campaña favorecieron a Calderón y favorecen al sistema capitalista, dejando que los indígenas del EZLN queden encerrados y abandonando cualquier formación política de sus cuadros y toda posibilidad de elaboración programática anticapitalista.

Queda así una esperanza que es aún una posibilidad: la Organización Política de los Trabajadores (OPT) creado por varios sindicatos, principalmente el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), más algunos pequeños partidos de izquierda revolucionaria.

La OPT es un partido sin registro, pero con influencia en los sectores obreros más combativos. Su principal base –el SME- es un sindicato de despedidos y jubilados cuya principal preocupación es, lógicamente, obtener una fuente de trabajo. Los sindicatos, además, son un organismo para discutir en el mercado de trabajo las condiciones laborales y las remuneraciones de cada categoría, no la abolición del capitalismo y del régimen asalariado, y la principal preocupación de sus dirigentes más combativos es conseguir una mejor relación de fuerzas- a favor de los afiliados-frente a las empresas. Los sindicatos pueden apoyar acciones políticas y formar partidos *ad hoc*, pero funcionan con otras bases que los partidos políticos porque agrupan a trabajadores de diversas corrientes ideológicas sobre la base del enfrentamiento al patrón, no al sistema. De ahí que los *trade unions* ingleses fuesen apoyo de la derecha laborista y los sindicatos brasileños que formaron el Partido de los Trabajadores hayan sido la base del centroderecha dirigido por Lula en la dirección de ese partido.

Por supuesto, la situación extrema que vive México sin ley ni seguridad jurídica y el alto grado de explotación y opresión capitalista no tienen nada que ver con las situaciones que dieron origen al Partido Laborista inglés en el siglo XIX, al Partido



Laborista argentino en 1945, rápidamente domesticado por el peronismo y al PT brasileño, en 1979. En México los obreros combaten hoy con la espalda contra el muro. No tienen otra opción a la barbarie que la resistencia, la autoorganización, la audacia. Y en el seno de la OPT hay revolucionarios decididos.

Todavía no está claro si la OPT tendrá o no la claridad y la fuerza necesarias para ser el núcleo de nuevos movimientos y cuál puede ser su evolución. Pero, responsablemente, para quien quiere luchar con independencia política no solo contra los ejecutores de la política del gran capital sino contra el sistema, la pequeña OPT, sin registro y con un futuro incierto, sigue siendo la única opción. **M**

[1] Ver Guillermo Almeyra, "Notas sobre la crisis del Estado en México", en Mabel Thwaites Rey (ed.), *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas*, CLACSO-ARCIS, 2013, págs 169-189

LA IZQUIERDA QUE TENEMOS Y LA QUE NECESITAMOS

Pensando en la izquierda como un movimiento real ¿cuáles son las fuerzas, las posturas y las acciones concretas sobre las cuales debería sostenerse-construirse-reconstruirse una fuerza política a la altura de la coyuntura-crisis histórica que vivimos? En medio las dificultades del presente ¿qué elementos fecundos prefiguran, pueden servir de plataforma, de puntos de partidas para ir construyendo una izquierda a la altura de los desafíos de la época que estamos viviendo?
Con base en estas preguntas, *Memoria* entrevistó a destacados intelectuales y militantes de las izquierdas mexicanas.

ENRIQUE SEMO

Pensar en la izquierda que deseamos y necesitamos es incorrecto, hay que pensar en la izquierda que podemos construir y cómo construirla, no hay que pensar en lo que deseamos, pues eso sería la revolución socialista y esa posibilidad no existe por ahora. Conviene decir que ya no podemos hablar en México de una sola izquierda, porque ese nombre ha sido mancillado tantas veces que ha perdido sentido, es necesario hablar de izquierdas y darle a cada izquierda el contenido concreto: la izquierda electoral, la izquierda movimientista, la izquierda comunista, la izquierda populista, etc.

En 1988-1989 surgió una nueva izquierda completamente diferente a la que hubo entre los años de 1958 y 1988, un resultado de la unión de dos tipos distintos de izquierdas. Hablamos de nueva izquierda, así sucedió en todo el mundo, las viejas formas de la izquierda son reemplazadas porque la realidad cambia. Lo anterior coincide con el momento en que el socialismo realmente existente se vino abajo, la URSS en 1992, pero ya había comenzado en Polonia, Checoslovaquia, en la Alemania democrática, se juntaron ambas cosas y se creó la izquierda que hemos tenido en los últimos 25 años.

En 1988-1989 con la división del PRI, a raíz de la ambición de Cuauhtémoc Cárdenas por ser candidato a la presidencia y su sucesivo fracaso, hubo una salida de mucha gente de ese partido y el lanzamiento de una candidatura independiente, surgió así una izquierda muy moderada. Pero cuando se logra dividir algo muy grande siempre se lleva algo significativo como fue en ese caso. La otra izquierda que existía era una izquierda siempre derrotada, a pesar de ser bastante sólida, en ese momento venía luchando en el contexto de crisis económicas y devaluaciones que habían tenido lugar en los años 80. Esa izquierda vio en la candidatura de Cárdenas, que tuvo inmediatamente un gran efecto en buena parte por su nombre, una oportunidad de salir de la derrota y por lo tanto se sumaron. De ese proceso surgió esa nueva izquierda que mencionamos.

La izquierda ya había ganado en aquel periodo (88-89) la legalidad desde el punto de vista electoral. Fue un enorme logro, porque durante muchos años la izquierda tuvo que conformarse con candidatos no registrados o no participar en los procesos electorales. Y después de ganar la legalidad en 1979, la izquierda había ascendido poco a poco y juntaba alrededor de entre 10% y 12% de votos, sin dejar de ser una fuerza limitada.

La entrada de Cárdenas y la unificación, así como el surgimiento del PRD trastocó muy profundamente el plan que tenía el PRI, que estaba trabajando por crear un sistema electoral más o menos creíble, hacer un sistema de dos partidos: uno de centro izquierda que sería el PRI y uno de centro derecha que sería el PAN. Sin embargo llega 1988 y aparece un tercero en discordia afirmándose como una fuerza electoral importante. El sistema se trasforma en un sistema tripartito, cuestión que no estaba en el plan antes mencionado.

Ese partido electoral fue hecho con la esperanza de que fuera un partido diferente, no como los dos existentes, algo más apropiado para la izquierda en este país. Pero salió un partido igual que los otros. Decir que el PRD es peor que el PRI en la forma de partido, o peor que el PAN es mentira, es igual a ellos pero a la gente de izquierda eso no le sirve, hubieran necesitado un partido electoral, sí, pero diferente, adaptado a las condiciones de México.

Entonces es una victoria-derrota, dialéctica como siempre. Victoria en que ocupamos un lugar en el mundo electoral, derrota porque el partido resultó igual que los otros.

Por otro lado, en 1994 llega para la izquierda movimientista mexicana el EZLN, un momento tan importante que puede ser equiparado a lo que fue la candidatura de Cárdenas en la izquierda partidista y la izquierda electoral. Surge en una forma magnífica un movimiento social en un centro de movimientos sociales: Chiapas, los mayas, los mismos de la guerra civil de Guatemala, los mismos rebeldes de 1712, toda la tradición rebelde maya. Se transforma al mismo tiempo en una fuerza mediática y en una fuerza social, limitada en número pero muy importante porque renovaron el pensamiento radical, renovaron el discurso, la forma de presentarse no era el antiguo marxismo-leninismo, y en ese sentido le debemos al movimiento neozapatista una renovación del pensamiento radical, radical-romántico, que siempre ha existido como corriente dentro del marxismo. Entonces, para los noventa tenemos otra situación: un partido electoral de izquierda y un movimiento con un nuevo discurso, más fresco, renovado y extremista. Sería cuestión de analizar qué nos han dejado y dónde estamos.

Actualmente, y después de 30 años de reformas neoliberales, nos encontramos con que muchos de los logros de las masas son escamoteados en bien del reino del mercado y de la entrada ilimitada de capital extranjero con su tecnología. Ante eso, en muchos países de América Latina la izquierda, una centro izquierda, logra aprovechar la reforma democrática que Estados Unidos ha impulsado para llegar al poder; y una vez que llega al poder, con una política independientemente de los estilos y las diferencias, tiene dos grandes denominadores comunes: es redistributiva y de participación popular, de solución de algunos de los problemas en los países donde el elemento indígena es todavía muy fuerte, es decir, de una democracia de respeto a las diferencias. Con esas dos cosas, sin grandes cambios, es una izquierda que se elige y reelige, que demuestra que los órganos de la democracia los puede usar totalmente en su beneficio, nosotros vemos en Uruguay, en Bolivia, victorias fáciles de la izquierda, en Brasil y en Argentina un poco más angustiosas pero victoria al fin y al cabo.

Mientras tanto nuestra izquierda es incapaz de lograr eso, primero porque el sistema mexicano no renuncia al fraude político, al fraude electoral, cuestión que en los otros países ha sido limitado si se quiere. Aquí se ha vulnerado tres veces el proceso electoral: 1988, 2006 y 2012. En 88 posiblemente no ganó Cárdenas, pero sacó mucho más de lo que se le aceptó y la situación debía haber sido una fuerza del Frente muy superior al PAN en las cámaras; en 2006 se pierde por un mínimo porcentaje en unas elecciones verdaderamente más que turbias; y en 2012 hay una compra gigantesca del voto que

seguramente costó una verdadera fortuna. Pero no se puede echar la culpa a la derecha de que no deje ganar, este tipo de pensamiento no es un pensamiento creativo para la izquierda, debemos preguntarnos por qué no podemos romper eso, debimos haber contado con que va a haber trampas y tomar medidas.

La izquierda no fue capaz de reaccionar, de prever, porque a lo mejor la condición para ganar aquí era por 10% o 15%, ganar de otra forma o protestar de otra forma. Pero la izquierda que se creó con ese objetivo (electoral), un poco similar a las izquierdas que surgieron en Ecuador, Bolivia, Brasil o Argentina, no pudo ganar. La pregunta es ¿por qué no pudo? Y no quedarnos en "es que no nos dejaron".

Por otro lado, el nuevo lenguaje en la guerrilla, que rápidamente abandonó el camino armado, tuvo dos o tres limitaciones. Como está basado en comunidades indígenas tiene

un lenguaje radical y un planteamiento de problemas que no corresponde al otro México, que es ya dominante: el México urbano, capitalista, financiero. Existen otros muchos "Méxicos", eso no debe olvidarse. Todos son reales: el de la comunidad chiapaneca y el del dominio del capital financiero, pero el lenguaje de ellos para el otro México no se puede adoptar. Por eso cuando se propusieron crear una organización nacional fue un fracaso, muy sabiamente ellos decidieron ser fieles a su origen. Yo en eso no veo un error, yo veo en eso una situación: "no se podía de otra manera". Hubo errores, por ejemplo la Otra Campaña, pero en términos generales hicieron lo que se debía hacer.

En los movimientos sociales ha surgido una cantidad de grupos, de corrientes, de fuerzas. Muchas de ellas tipo Normal de Ayotzinapa, que son compañeros políticamente muy conscientes, que tienen formas de lucha muy establecidas, que son propias a la situación de Guerrero. Yo creo que el movimiento social si prende ahora cuenta con una diversidad de grupos que se van a disputar la dirección.

En cuestión de partidos electorales hay claramente dos corrientes y líneas políticas: los "chuchos", la de un partido socialdemócrata que si se compara con la socialdemocracia en los 60 no hay punto de continuidad. Los "chuchos" quieren una socialdemocracia con un partido que se limite a lo electoral, que negocie todo dentro del marco del proyecto impuesto. Sin poder salirse de ese marco, jugar un papel a la izquierda del centro, del PRI. Eso ya está definido. El paso de la izquierda semi legal a la izquierda actual fue una crisis que sufrieron todos los partidos comunistas europeos, pero no tuvo los efectos corrosivos y destructivos que tuvo en México.

Las "tribus" como grupos de interés, a pesar de todo, son una forma de democracia feudal, pero nadie tiene todo el control. Todos jugando y negociando sus partes de poder y control. El PRD es un partido de izquierda en sus inicios, tiene dos poderes: el gran personaje y la burocracia que se necesita para hacer funcionar un partido electoral. Desarrolló caudillos y una burocracia profesional capacitada. Los "chuchos" construyeron eso, se pusieron a la cabeza de ello. Según Robert Michels, el teórico de los partidos, entre burocracia y caudillo siempre gana la burocracia. Esta línea de una socialdemocracia dedicada a las elecciones y a la vida parlamentaria únicamente, sin participación en los movimientos, buscando siempre acuerdo y sacando "raja" en los acuerdos. Cuando hay "raja" para el pueblo se justifica negociar: "yo te apoyo en esta reforma reaccionaria, tu apóyame en esta reforma popular". Pero no es así: "tú me das apoyo político dentro de mi partido", "tú me dejas ganar en tal estado, yo apoyo tu proyecto": eso ya no es izquierda. Pienso que eso no lleva a gran cosa. En ese sentido existen muchas posibilidades sobre lo que pasará: ¿se consolida como un hermano gemelo más combativo del PRI? o ¿se va a consolidar de alianzas puramente electorales con el otro partido? Pero desde este punto de vista ya está muerto, porque abandona la lucha por ganar el gobierno y hacer lo que hacen las izquierdas latinoamericanas, a nuestra manera y en nuestras posibilidades. Yo creo que el capital financiero no está en contra de una política redistributiva, hasta cierto punto.

Existe otra posibilidad, Morena salió de una rebelión contra esa idea de una socialdemocracia pura y trata de formar una corriente alrededor de una personalidad más acorde con las necesidades de una izquierda moderada en México. O nos aceptan una izquierda capaz de hacer lo mismo que en Brasil o Uruguay o ¿para qué? Yo estoy en Morena, no muy activo debido a mis años, pero muy atento y ayudando en lo que puedo. Existe la oportunidad de crear otro tipo de izquierda más combativa, pero sin salirse de ciertos límites, las fronteras de la izquierda de Ecuador, Uruguay, Argentina, pero a la manera mexicana. Ahí está esa posibilidad.

Durante 30 años lograron tener adormiladas a las multitudes mexicanas, no hubo grandes movimientos de protesta. Pero esto está explotando ahora, tenemos un ascenso fundamental del movimiento social.

ENRIQUE DUSSEL

En México existen dos claras posiciones de izquierda; la izquierda con pretensiones de gobierno, negociadora, que tiene un problema teórico porque entiende el ejercicio de la política solo como negociación y la izquierda que está más en la tradición de estar en contacto con el pueblo y asumir sus intereses para desde ahí proponer un frente o llegar en su momento al ejercicio del poder. Un poder que, sin embargo, es concebido según la tradición de que captado el poder

ejecutivo ya puede empezarse a derramar la honestidad, la democracia y una cierta concepción hacia abajo, es decir, no deja de tener una inspiración populista.

Ahora esto llegó a la crisis final que estamos viviendo, el grupo que concibe la política como negociación, negoció todo y sobretodo repartió cargos de gobierno. Lo que pasó en Iguala no fue una excepción, es un ejemplo de lo que es la política de esta fracción, la Nueva Izquierda a la que interesaba llegar al gobierno, no importa cómo y claro, ahora se dan cuenta que el candidato era un hombre articulado a las mafias de la droga o era él mismo mafioso. Lo que pasa es que no tenían ningún órgano que calibrara la honestidad de las personas; pero no solo, lo que sucede es que ya no tenían ningún proyecto, el único proyecto era gobernar en nombre de la izquierda pero la izquierda no tenía ninguna nota particular en su tipo de gobierno. Lo vemos en los delegados del Distrito Federal, yo no veo en qué se distinguen de ningún otro, porque no tienen ningún plan, no saben cómo establecer realmente una justicia a favor de los dominados, de los oprimidos, de los pobres, lo más que se hace a veces es demagógico en lo electoral y de ahí entonces que resulta una corrupción completa.

Pienso que en 2015 el PRD va a sufrir una crisis completa, sino es que desaparece, porque no tiene experiencia de verdadero contacto con la base mediante una propuesta de izquierda. Sino más bien una propuesta con la base ofreciendo a los líderes cargos que tienen un buen salario y que se ha priisado, es decir, se ha corporativizado. Si yo ocupo el gobierno, tengo un grupo de gente al cual puedo repartir cargos, prebendas, participación hasta económica y eso hace que haya gente que colabora, pero lejos ya de algún ideal de la izquierda del comienzo del siglo y aún de la época del 68 y demás, ya no hay nada de ello. Claro, Morena es una escisión estratégica pues se deslinda de todo eso. López Obrador es más temido por la gente de Nueva Izquierda que por el mismo PRI, porque saben que el electorado que apoyó sus candidatos, ni sabía a quién apoyaba y en realidad era arrastrado por la candidatura de López Obrador.

Creo que es un momento crucial y el 2015 se va a definir. Y entonces va a haber una izquierda que se va a ir con Morena y no creo que quedé mucha gente del PRD, ha usado los últimos votos de los cuales pudo aprovecharse de la candidatura de López Obrador pues ya no la tiene. No veo qué atractivo va a tener aún en el Distrito Federal, va a ser vencido aún en el DF. Se trata de una situación importante pero de redefinición de la izquierda. Hay que presentar un proyecto que realmente articule con los intereses del pueblo, que realmente se pueda transformar en un partido que responda a las exigencias de la gente. Tiene que haber un gran apoyo de la juventud que se oponga al grado de degradación inmoral que ha caído el país, porque hay un problema de falta de ética. Esta articulación de las mafias de la droga con todas las estructuras del Estado significa una corrupción profunda. La honestidad, simple y vulgar, ya no la hay.

Así, el 2015 va a ser un momento muy importante, vamos a ver si sigue funcionando la maquinaria de la mediocracia del partido en el poder, en la línea de *La dictadura perfecta*, o si la gente empieza a ya no creer más en esa mediocracia y a tomar actitudes más críticas. El único partido que puede recoger ese descontento es Morena, los demás están todos mezclados en el asunto. Y Morena mismo no es para nada un partido a la manera que se pensaba a la izquierda en los inicios del siglo XX. Aquello menos malo, que se ve como más posible y tiene una oportunidad muy fuerte, pero ante una maquinaria estatal muy bien aceitada afectada con un descredito descomunal. Entonces creo que nos aproximamos a momentos muy interesantes para la izquierda. Una izquierda

que debe, en primer lugar, presentar gente honesta al nivel de la ética, capaz también de formular a nivel municipal, estatal y nacional un proyecto que pueda atraer a la gente y no le diga simplemente: "es de izquierda", sino que presente críticas al sistema, comprensibles pero realmente críticos. Y eso hay que ver si puede realizarse.

Debe ser una izquierda justamente que vuelva a los orígenes, una izquierda de una nueva generación. Ojalá que los jóvenes pudieran darse cuenta que es el momento de ellos, de la gente de menos de 40 años que no se ha ensuciado tanto y

que pudiera entrar a limpiar la izquierda, a concebir la política como un servicio y no como un servirse de ella, y no usar el corporativismo sino realmente el contacto con la base para incentivar en la gente, en las comunidades barriales y en los pequeños pueblos una participación creciente.

Una participación de la gente que podemos abrazar, pero una participación constitucional. Hay que empezar a hablar de la necesidad de una nueva Constitución. Esa Constitución debe partir del concejo barrial, antes del municipio y de la delegación o del pueblo pequeño, la aldea, donde la gente se reúne en democracia directa y decide las cosas de abajo para arriba. Hay que darle al pueblo capacidad de participación constitucional, legal. No que nos organicemos para llegar a participar, nosotros tenemos que llegar a legalizar todo eso, hacerlo constitucional. Y de esos concejos barriales y populares hacer la comuna municipal, a su vez, las elecciones las harían todos esos concejos participativos y de ahí sale el presidente municipal, el alcalde, quién sea, elegido por la gente. A ese nivel los partidos casi ni actúan todavía, éstos deben actuar de ahí en adelante, pero también con gran contacto. Es necesario presentar un proyecto que no sea corporativo, que sea democrático, nada que ver con el liberalismo. Pero que sea democrático en el sentido en que se basa en la participación de abajo hacia arriba.

Entonces, la izquierda que debe surgir debe ser de la juventud, y la juventud del partido de la izquierda debería tener un órgano nacional con autonomía dentro del partido, para que los viejos no den consigna a los jóvenes. Entonces debe apoyarse mucho a la irrupción de la juventud en la nueva concepción de la izquierda, proponiendo cosas muy precisas, porque alternativas al capitalismo todavía no tenemos.

En mi libro *16 Tesis de Economía Política*, digo que nunca ha habido un proyecto alternativo sino que ese proyecto está en construcción permanente. No reformista sino parcial, pero con principios, y esos principios también hay que enunciarlos, hacer un proyecto concreto, no a largo plazo sino a mediano, que sea atractivo para la participación del pueblo. Pienso que la gran consigna debería ser: la comunidad participa y nosotros nos defendemos. No se necesitan ni la policía o el Estado, ni nadie porque ya todo eso se corrompió, es la comunidad la que debe defenderse, la comunidad la que debe exigir que haya luz, drenaje. Tiene que haber una participación popular en la distribución del presupuesto de la delegación, del municipio, del estado provincial. Como en Venezuela, tenemos que proponer el poder ciudadano, el poder electoral debe ser elegido directamente por el pueblo. A los jueces los tiene que elegir la comunidad y la sociedad civil. Y la Suprema Corte tiene que ser de elección popular, no que pongan ahí diputados y el ejecutivo sus compinches para que los justifiquen. Una propuesta fuerte, democrática atractiva, juvenil, y los viejos hay que jubilarnos. Al PRD hay que decirle que en paz descanse, ya hicieron bastante mal para seguir llamándose de izquierda.

Hay que ir a buscar a Morena los elementos que prefiguran a la izquierda que necesitamos, si algo queda es ahí y si no, ya no hay más. No veo otra, si claro, no es perfecto, como quisiéramos. Está muy corrompida la política, el que entra a la política es para sacar una tajada, no es para decir voy a servir al pueblo. Son muy pocos los honestos y donde están es en Morena, por eso es necesario.

IMANOL ORDORIKA

En primer lugar hay que aclarar que no es posible hablar de una sola izquierda mexicana ya que dentro de ésta se encuentran distintas expresiones políticas y sociales. Aunque han existido momentos en los que las izquierdas han generado grandes procesos de movilización social, como 1968 y en 1988, actualmente es posible afirmar que todas estas expresiones se encuentran en crisis, erosionadas y sin un proyecto político definido.

Tenemos por un lado a las izquierdas electorales, cuyo mayor espacio de confluencia fue el PRD y que surgieron gracias a procesos de unificación de un amplio conjunto de sectores democráticos. Este sector se encuentra fragmentado y completamente deslegitimado frente a la sociedad. Después no se puede dejar de lado al zapatismo, que a partir de su levantamiento en 1994 jugó un papel de articulación similar al que jugó el cardenismo en su momento. Sin embargo, debido a su propia dinámica dejó de funcionar como eje y adquirió una dimensión muy localizada en sus propios territorios. Existen también pequeños grupos con una fuerte militancia de izquierda pero con un discurso sectario y dogmático, como de los años 70, cuya influencia en la población es bastante limitada. El #YoSoy132, que fue una movilización apartidista, tuvo gran relevancia en su momento pero por sus propias características no adquirió un carácter permanente. En distintos puntos del país sigue habiendo una ciudadanía de izquierda que participó en distintos movimientos sociales. Algunas expresiones y desprendimientos de esta ciudadanía de izquierda que se aglutinó en movimientos electorales pudo votar por alguna de las opciones que aparecieron como expresiones de izquierda o centro-izquierda, a pesar de que en el actual Gobierno de la Ciudad de México esto se ha desdibujado por completo, aunque ya venía diluyéndose desde tiempo atrás.

Creo que hay amplios contingentes de individuos que estamos dispersos, sin un referente político claro, sin una vida orgánica, sistemática, sin una discusión permanente de los problemas del país y por lo tanto sin capacidad de presentarle a la ciudadanía, al pueblo, a los trabajadores, a los sectores marginales y al conjunto de la sociedad, una propuesta creíble y sentida que sea capaz de articular y de expandir la acción política. Esto no quiere decir que en algunos momentos, como en la situación de los crímenes cometidos contra los estudiantes de Ayotzinapa, toda esa enorme franja de las izquierdas mexicanas no se exprese con contundencia y de manera más o menos coordinada exigiendo la presentación con vida de los estudiantes desaparecidos y castigo a los responsables de los crímenes. El movimiento está poniendo en juicio a las autoridades responsables, a los partidos que están detrás de ellas, al Gobierno Federal, a los otros partidos que se desentienden de la situación. Estamos ahí pero desarticulados, desorganizados, sin proyecto y sin representar una alternativa o varias para agrupar y entregar a los mexicanos una o varias opciones de izquierda bien definidas.

Hay que enfatizar que existen diversos polos de izquierda. Unos han sido los distintos polos de la izquierda político-electoral, otro claramente fue el zapatismo, otro fue el 132, como un movimiento social y otros son un conjunto de grupos políticos sin capacidad de movilización masiva. Tenemos que ser capaces de distinguir entre un movimiento de masas, como el que se ha expresado alrededor de los crímenes contra los estudiantes de Ayotzinapa, y las 40 siglas de diferentes grupos políticos cuya militancia puede ser muy respetable, pero que no constituyen movimientos como tales y que no

necesariamente están todos en la misma línea. Los hay más o menos radicalizados, aunque todos tienen muy poca incidencia en la población. Algunos de estos grupos se han centrado en la disputa por el Auditorio Che Guevara, que ha pasado de ser un espacio del conjunto de los estudiantes universitarios a una especie de botín particular en disputa entre dos o tres grupos que son difíciles de distinguir entre sí. Por supuesto, faltaría hablar de otro polo de las izquierdas que son los proyectos de organizaciones armadas que subsisten en distintos

puntos del país y que reivindican un proyecto de acción de tipo militar aunque su incidencia política es muy limitada.

Desde el 132 hasta lo de Ayotzinapa no había surgido ningún gran movimiento de izquierda. Afortunadamente, el movimiento por la presentación de los estudiantes de Ayotzinapa es muy amplio, agrupa a sectores muy vastos de la sociedad y está, de alguna manera, encabezado por distintas izquierdas: los propios estudiantes de Ayotzinapa, los estudiantes de la FECSM, y los estudiantes que se mueven en las asambleas de las diferentes escuelas de la UNAM, que pertenecen a diversos grupos, han logrado -de alguna manera- una expresión de masas en donde mucha de la gente que está participando tiene una orientación de izquierda pero no una militancia. Yo creo que ahí es donde está un enorme potencial, en los estudiantes movilizados por su frescura, por su creatividad, por su capacidad de centrar los temas fundamentales del debate. Aunque por el momento se observan limitaciones en el sentido de que no está claro que puedan trascender al momento y a la situación propia de Ayotzinapa y plantear un agrupamiento de carácter nacional más amplio. Porque ni la Asamblea Nacional Popular que se está convocando en Ayotzinapa, ni la Asamblea Interuniversitaria han logrado hacer un planteamiento con contenido programático que trascienda la demanda fundamental que es "Vivos se los llevaron, vivos los queremos". Alrededor de eso se pueden plantear otras: la defensa de las normales rurales, la necesidad de apoyarlas y de conseguir mejores condiciones para los estudiantes de estas instituciones educativas, el cuestionamiento a la defensa de los derechos humanos, tema al que la gente es sensible pero que no termina de consolidarse. Porque lo de Ayotzinapa es terrible, pero lo del país también. Al lado de los 43 desaparecidos se han destapado una enorme cantidad de fosas clandestinas con cadáveres que afortunadamente no son los estudiantes desaparecidos pero que son de otros mexicanos asesinados y desaparecidos, familiares de otras personas y que no podemos perder de vista, ya que esto se suma a todas las víctimas de la guerra contra el narco que comenzó durante el gobierno de Felipe Calderón y continúa en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Nos encontramos en una situación sumamente paradójica, ya que en un momento de profunda crisis del Estado mexicano, la crisis alcanza totalmente a la izquierda que tiene que reconstruirse a partir de su propia experiencia y a partir de la movilización de masas que se va desarrollando en cada momento. Yo creo que esa es la izquierda mexicana a la que tenemos que apuntar: con capacidad de movilización de masas, que pueda plantearse distintas formas de lucha política, que no cancele de antemano la posibilidad de participar en un proceso electoral pero que tampoco se reduzca ni se oriente fundamentalmente hacia ella, que sea una izquierda capaz de analizar en cada momento todos los espacios de lucha que pueden permitir el avance de un proyecto que tampoco tenemos. Y ahí es donde creo que radica una de las carencias fundamentales: ¿Cómo pensar este país y plantear su reorganización desde la izquierda? ¿Cuál es el proyecto que nosotros tendríamos que diseñar, construir, debatir y en dónde lo podemos hacer? Son preguntas de las que lamentablemente aún no tenemos la respuesta.

Creo que se cerró un ciclo de las izquierdas mexicanas. Con la descomposición absoluta del PRD por un lado, la retracción del EZLN y con el fin del movimiento 132 se termina un ciclo y quedamos en una condición paradójica. El #YoSoy132 abrió una perspectiva al demostrar, en un momento de crisis, que era posible movilizarse y transformar hechos de la condición del país, pero era muy difícil que ese movimiento pudiera ir más allá. No es que el movimiento haya fallado sino que tenía las condiciones y límites de su propia existencia. El tema de hoy es cómo, desde las diferentes posturas de izquierda que hay en México, sería posible agrupar en uno o varios puntos algunas ideas de lo que se tiene que hacer en México actualmente. Creo que esa es una de las tareas fundamentales: la tarea de construcción programática, de reflexión. Hay que luchar, hay que estar en las calles, hay que organizarse, hay que avanzar y para todo esto es fundamental desarrollar el proyecto y los ejes de lucha para trascender la inmediatez y poder avanzar realmente en trasformaciones sustantivas para nuestro país. Esto no es nada nuevo, lo han planteado revolucionarios de todos los países en diferentes épocas.

Me preguntan qué pienso de Morena. En mi opinión, Morena simboliza más o menos lo mismo que el PRD, solo que en lugar de tener a "Los Chuchos" como caciques tiene a Andrés Manuel, que no difiere demasiado en las posturas ni en los estilos políticos, aunque él intenta mostrarlos como dinámicas completamente diferentes. Sin embargo, para algunos sectores de la población representa una opción que se tendrá que discutir en el momento de las elecciones, ese es un análisis que se tiene que hacer siempre ante toda coyuntura. Aun siendo así,

no creo que Morena esté generando ideas, proyectos, ni mucho menos una formulación político-programática para el país ya que no ha trascendido el esquema puramente organizativo de su propio partido. Lo que tienen son ideas sueltas que se supone que las encarna un personaje político, López Obrador, que supuestamente es en sí mismo un programa. Pero no hay un programa claro y por esa razón se mueven con un enorme pragmatismo para no tener que definirse ante los temas más fundamentales, exceptuando el de la reforma energética en el que han sido bastante claros, aunque muy ineficientes y poco hábiles a la hora de la conducción política del proceso, con una posición relativamente clara y firme, pero que no va más allá. Evaden los temas, tardaron un mes en tratar el tema de Ayotzinapa, evadieron el tema del Politécnico, en su momento López Obrador evadió el tema de Atenco, el del aborto, en fin, hacen siempre un cálculo de costo-beneficio electoral sobre cualquier tema y así no se puede construir un programa político de la izquierda.

ALEJANDRO ÁLVAREZ

En realidad lo que están proponiendo no es una pregunta, sino varias preguntas sobre la izquierda que existe actualmente, la que sería necesaria y la que sería deseable. Pienso que un asunto que podríamos reconocer ahora es que se vive una situación de crisis de la izquierda, especialmente en el caso de México; esa crisis abarca dos dimensiones, a la izquierda que llamaría social porque ha estado ligada a la presencia en sindicatos, centros de educación superior, organizaciones populares, comunidades indígenas etc. Esa izquierda social con el asunto del empuje de las reformas neoliberales ha sufrido derrotas muy importantes, esto plantea que es una izquierda que está recuperándose de las heridas; la parte de la izquierda que podríamos llamar partidista se encuentra en crisis pero por otras razones, en realidad existe un problema, las reformas neoliberales arrastraron a ese sector de la izquierda que se quiere autodefinir como moderna, porque está dispuesta a pactar con el régimen cualquier tipo de arreglo con tal de empujar las reformas que interesan al gran capital, esa izquierda partidista ha dejado en crisis no solo a los partidos políticos sino al sistema político en su conjunto porque el sistema está cada vez más alejado de los intereses de la población. La otra dimensión de la crisis de la izquierda partidista es de tipo moral, pues en la medida en que se observa una penetración creciente de los intereses del crimen organizado muchas de las fuerzas políticas y de los partidos han caído en la tentación de hacerle el juego a los narcos y esto se ha traducido en una pérdida de capacidad política, de autoridad moral, porque en realidad han transformado las sedes estatales y regionales de los partidos en franquicias políticas que se venden al mejor postor y esto ha generado una verdadera debacle.

Entonces, estamos en una situación muy complicada pues necesitamos a la izquierda política, porque necesitamos la acción en el terreno electoral; el neoliberalismo está haciendo todo lo posible por borrar a la izquierda de los espacios institucionales, llámense elecciones, sindicatos, comunidades indígenas, escuelas, actividades culturales. Hay una disputa por la hegemonía y tienen claridad en buscar acabar con la izquierda en todas sus expresiones o transformar a la izquierda en un ser que no se reconozca ni a sí mismo y que juegue el papel de oposición domesticada, que en el caso mexicano tiene una larguísima historia esa experiencia; esta es la izquierda que tenemos. ¿Cuál izquierda necesitamos?, necesitamos una izquierda que tenga, en primer lugar, capacidad de fundirse en las acciones de masas, movilizando a las masas, porque la resistencia frente a los problemas de la política neoliberal ha entrado a una de enorme complejidad, pues para frenar la

acción de masas en contra de las reformas neoliberales se ha montado una guerra contra el pueblo disfrazada de una lucha contra el narco y el gobierno federal está golpeando a las organizaciones de izquierda y a los dirigentes de izquierda en todo el país. Podemos documentar asesinatos de dirigentes políticos partidistas, líderes comunitarios, sindicales y ambientalistas en todo el territorio nacional en un marco de oscuridad en donde siempre se quiere dejar un espacio para asociar los problemas a una posible pertenencia o compromiso con el narco, necesitamos una izquierda que pueda caminar con las masas en la resistencia al neoliberalismo y para eso debe tener claro el proyecto neoliberal y un proyecto alternativo hacia dónde

debe caminar. ¿Qué sería lo deseable?, lo deseable es que abandonáramos esa división absurda entre lo electoral y lo social, entre lo reivindicativo y lo político para que entráramos en una comprensión cabal de que todo absolutamente está en juego hoy. Necesitamos gente que entienda la problemática económica, tome una posición política, sepa pelear en la lucha reivindicativa, asumiendo los límites y los riesgos pero siendo consecuentes en cada una de las luchas y también tener claridad ideológica, no sirve de nada ese sector de izquierda que está más neoliberal que los neoliberales porque en realidad eso lo que está haciendo es generar una aversión a la actividad política, se generaliza el sentido de que todos los políticos son iguales, toda la política es una porquería y entonces necesitamos una cosa distinta, diferente. Reitero, no podemos oponer artificialmente el que si alguien quiere estar en la actividad política partidista entonces se olvide de la lucha reivindicativa o al revés, y necesitamos que la gente entienda que estamos en escenarios tan complejos que vamos a necesitar que la gente se mueva con soltura entre una estrategia y otra.

Ahora, qué elementos fecundos nos pueden servir de punto de partida para ir construyendo una izquierda a la altura de los nuevos desafíos, lo que se puede decir es que la movilización de masas en los últimos meses, en particular en relación al asunto de las atrocidades contra los normalistas de Guerrero, nos indica que hay un potencial en la ciudadanía, un depósito de energía, compromiso y de intentos de caminar a un México diferente como lo pueden probar las movilizaciones de masas en donde la izquierda, sin necesidad de ponerse de acuerdo entre ella, ha tenido que caminar, no le ha quedado más remedio que caminar con estas expresiones de indignación ciudadana, que por cierto es la segunda vez que ocurre, al final del régimen de Calderón a propósito de los incidentes de Cuernavaca en donde asesinaron al hijo de Javier Sicilia, tuvimos una irrupción de esta indignación frente a la violencia, incluso frente a la criminalización de los jóvenes, porque estábamos viviendo un clima de terror contra los jóvenes por el hecho de ser jóvenes.

En el régimen de Peña Nieto se sigue la misma línea que Calderón y lo que estamos enfrentando es este intento de corromper y degradar la acción social asociándola a los vínculos con el narcotráfico, cuando en realidad lo que estamos viendo es la crisis del Estado mexicano por los pactos múltiples de impunidad que hay entre políticos y narcos, entre empresarios y narcos que están creando este clima repugnante que se ha reconocido como pacto de impunidad. En donde están queriendo bloquear la acción ciudadana, bloquear la resistencia a las reformas neoliberales con la idea de que se puede mediante el terror someter a la población.

Necesitamos una izquierda que retome los intereses, las preocupaciones y los proyectos vitales de la población y que camine con ellos. Hoy en las reformas neoliberales está implicado este asunto de la acumulación por la desposesión en una escala masiva, están afectando comunidades indígenas, terrenos ejidales, comunidades agrícolas, pueblos, escuelas y proyectos educativos. Están apostando contra todo, y entonces hay que organizar la resistencia, definir los puntos de avance y no tener miedo a que esto se vea como una reacción atrasada, primitiva. Reflejo de una izquierda que no entiende de arreglos y de componendas porque la otra parte, esa izquierda que ha estado pactando, va en un proceso de descomposición tan grande que pronto veremos grandes cambios también en el escenario político nacional.

En el caso de Morena no solamente es la carga que podría derivarse del PRD, yo pienso que Morena lleva su propia carga, en el sentido de que es una fuerza con una dirección muy caudillesca, poco colectiva, en donde las prioridades están fijadas de manera un poco artificiosa, separando las demandas, como si algunas fueran de su exclusiva preocupación o peor aún, como si fueran las fuerzas únicas que pudieran llevar a una victoria en un campo; pongo como ejemplo el asunto del petróleo que es un problema que compete a todo los mexicanos y en el que existe, hasta donde yo he podido observar, una actitud sectaria por parte de Morena.

En el caso del EZLN no se ha recuperado de los excesos de convertir a la lucha electoral en el problema fundamental o como una falsa salida, cuando en realidad en toda América Latina las masas están buscando y explorando un cambio a través de las elecciones. Digamos que para gente que ya tomó las armas y que ya se decidió a actuar, las elecciones son un divertimento, una falsa salida; pero para la gente que está comenzando a participar las elecciones son una oportunidad de dar un giro y cambiar las cosas y la correlación de fuerzas. Están los casos de Venezuela, Brasil, Ecuador y de Bolivia, en donde lo que observamos es la búsqueda de regímenes postneoliberales con una situación atenuada de neoliberalismo que da un respiro a las masas, ya que hemos vivido un verdadero asalto a las condiciones de vida y de trabajo de la población en el país y el continente. Esa desesperación de creer que la lucha electoral se la puede uno saltar costó un retroceso estratégico para los zapatistas que ya habían logrado impactar en la opinión pública nacional y mundial, por supuesto hay un proceso de continuidad. Es una fuerza que ahí está, que está haciendo su trabajo hormiga, de convocatoria con las comunidades indígenas de otros lugares del país que es muy importante, tal y como lo hemos visto al estar presente en las movilizaciones políticas de los últimos acontecimientos. Creo que no han ajustado cuentas con el problema central de tener una definición mucho más clara de lo que significan los procesos electorales, para un México que es esencialmente urbano, esencialmente dominado por las relaciones capitalistas modernas, en donde los medios de comunicación juegan un papel muy grande y la organización de la sociedad es incipiente, no por falta de inspiración, sino por el peso de una estructura corporativa que es terrible en prácticamente todas las instancias a nivel nacional.

Pienso que los dos proyectos son importantes y que juegan un papel, que tienen significación pero tienen al mismo

tiempo sus propios límites fijados por su estrategia, por su estructura o por su forma de conducción.

Dejaría hasta aquí el planteamiento con la idea de que ustedes están trabajando opiniones breves de problemas muy complicados, pero esto se puede retomar con más tiempo.

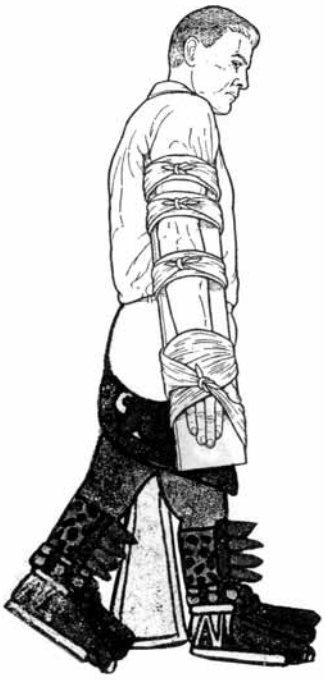
MARCELA LAGARDE

En los 12 años del PAN al frente del gobierno existió una política que luego se convirtió en una política de Estado enormemente violenta. Con el slogan del enfrentamiento al crimen organizado y a los narcos, el presidente Calderón -que algún día será juzgado como debe ser ante un tribunal- utilizó al Ejército y a la Marina para un asunto interno. Esto se hizo sin solicitar al Congreso el permiso para hacerlo. No fue votado por ningún órgano. Fue una política del Presidente que se lanzó al combate. No era un recurso lingüístico. Realmente estaba en combate, y lo demostró. Hay cifras oficiales que hablan de más de 100 mil muertos y 30 mil desaparecidos. Entonces, lo de Ayotzinapa no es algo raro o extraño. No es un fenómeno exótico. Es parte de una política de Estado que en algunos lugares del país se mantuvo. En el caso de Guerrero tenía antecedentes propios con la represión y la guerra sucia. Y que nosotros, la izquierda, denunciamos.

En ese cuadro no me limito a Ayotzinapa, sino me voy 12 años más atrás. ¿Cuál sería el conjunto de fuerzas que nos permitiría darle vuelta a la hoja y cambiar este régimen? Me parece que tendría que ser un espectro amplio y democrático. El eje debe ser la perspectiva democrática y de izquierda. No una izquierda "contra" sino a "favor". Así me defino hace mucho tiempo: una izquierda a favor de alternativas concretas, que hemos ido creando y en algunos casos logrando parcialmente. Nos falta la articulación de estas fuerzas: partidos políticos que tengan un perfil de izquierda definida -no que haya que interpretarla- y que se plantee la unidad de la izquierda. Proceso que no sucede porque hay partidos que surgen dividiendo a la izquierda constituida partidistamente. Ahí tenemos que hacer un esfuerzo de diálogo de una agenda de puntos mínimos, sobre los cuales construir una alternativa electoralmente viable. Tendríamos que articular en este frente partidista también a organizaciones civiles que en México se han fortalecido en los últimos tiempos y que abarcan un espectro importante de organizaciones civiles defensoras de los derechos humanos, que son básicas y muchas otras que articulan movimientos específicos: indígenas, de mujeres y feministas, que son tan importantes para una visión democrática, los movimientos por la diversidad, los juveniles, los movimientos culturales por ampliar el sustrato y el soporte a una renovación de la cultura en México. Tendríamos que articular todo eso con una propuesta de mínimos para plantear la democracia desde la izquierda.

La izquierda que deseamos es aquella que recoja los aportes tan importantes que hemos hecho las izquierdas a este país en los últimos cuarenta años. Capaz de recoger ese legado histórico. Lo que tenemos actualmente es una izquierda fragmentada, debilitada, polarizada, enormemente ligada a liderazgos personales que no comparto. La hemos denominado izquierda populista. Que está en contra y que tiene como contrario a la otra izquierda. No puedo considerar que están haciendo un aporte al atacar constantemente a las izquierdas diversas. López Obrador con su organización surgió del PRD, aunque ya tenía su otro partido. Desgajó al PRD, esos me parecen ejercicios inaceptables en la izquierda a estas alturas. En un país con tanta violencia y tan frágil en su articulación democrática. Pienso que tendríamos que hacer un enorme esfuerzo para convocar y articularnos. Puede ser regionalmente o por grandes temas y problemas que podamos ver desde una óptica teórica o política.

Es necesario consolidar un gran esfuerzo para hacer algo de emergencia para apaciguar cualquier intentona autoritaria en este gravísimo problema que estamos viviendo. El gobierno nos está dando una serie de mensajes graves y no soluciones. Estamos alertas pero no tenemos voces que nos articulen, partidos que estén asumiendo en este momento de crisis una respuesta importante. El PRD, que era el partido de la izquierda más grande, está implicado -y parece que ha quedado paralizado- con el apoyo al gobierno y al municipio en Guerrero. Hay una respuesta "ultra", donde sacan a golpes a dirigentes del PRD, a los que la prensa también lincha. Por ejemplo, el periódico *La Jornada* ya los tiene linchados de antemano. Pero ahora que dan la cara los maltratan. Como a Encinas, que es un compañero al que respeto mucho. Sin duda, estamos huérfanos, padecemos una orfandad política. M



AYOTZINAPA 2014: LA CRISIS DE ESTADO Y EL RESURGIMIENTO CÍVICO DE MÉXICO

ALBA TERESA ESTRADA CASTAÑÓN*

INTRODUCCIÓN

En la sima del horror y la desesperanza en la que México parecía hundirse al mediar la segunda década del tercer milenio, una marea ciudadana movida por la empatía y la solidaridad tocó de pronto los más hondos sentimientos nacionales para abrir paso a la acción colectiva, algo inusitado después de largos años de inmovilidad y resignación aparentes.

La masacre perpetrada por policías municipales en Iguala, Guerrero, durante la noche del 26 de septiembre de 2014 cuando fueron asesinadas seis personas y heridas más de veinte por órdenes del presidente municipal José Luis Abarca Velázquez, y la ulterior desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos" de Ayotzinapa, se convirtió en un crimen de Estado[1] al verse implicados en este delito de lesa humanidad tanto las policías de Iguala y Cocula, que los detuvieron y trasladaron, como las autoridades estatales y federales y el ejército mexicano[2], por su inacción cómplice.

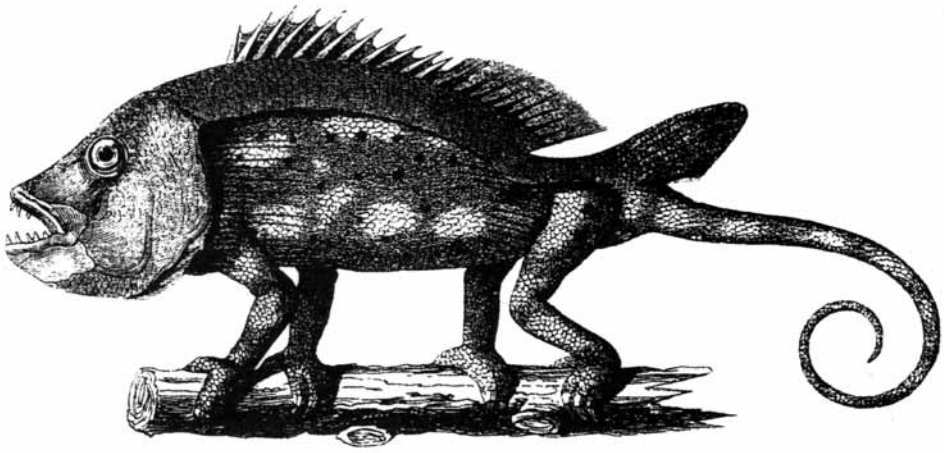
La tragedia de Iguala y la lucha de padres de familia y compañeros de los desaparecidos por su presentación con vida aparecen como el motor de un movimiento que, aunque con derroteros aún inciertos, se transforma rápidamente en un inesperado resurgimiento cívico de México. ¿Por qué estos acontecimientos atroces han podido despertar la conciencia dormida de una nación? ¿Por qué ha tenido tal eco internacional el reclamo de justicia y la exigencia de presentación con vida de los 43 normalistas? ¿Qué significado atribuimos a estos hechos? ¿Cuál es el origen y cuáles los horizontes que podemos vislumbrar en el curso de los acontecimientos?

El artículo que proponemos a la revista *Memoria* aborda estas cuestiones desde un punto de vista que incorpora lo local a la comprensión de lo nacional, la larga duración a la coyuntura, y que mira al poder desde la sociedad y no desde la sacralización de las instituciones. La óptica regional, la perspectiva histórica y la sociología política son, pues, las lentes que alumbran nuestra mirada.

GUERRERO: ESPEJO DE LA NACIÓN

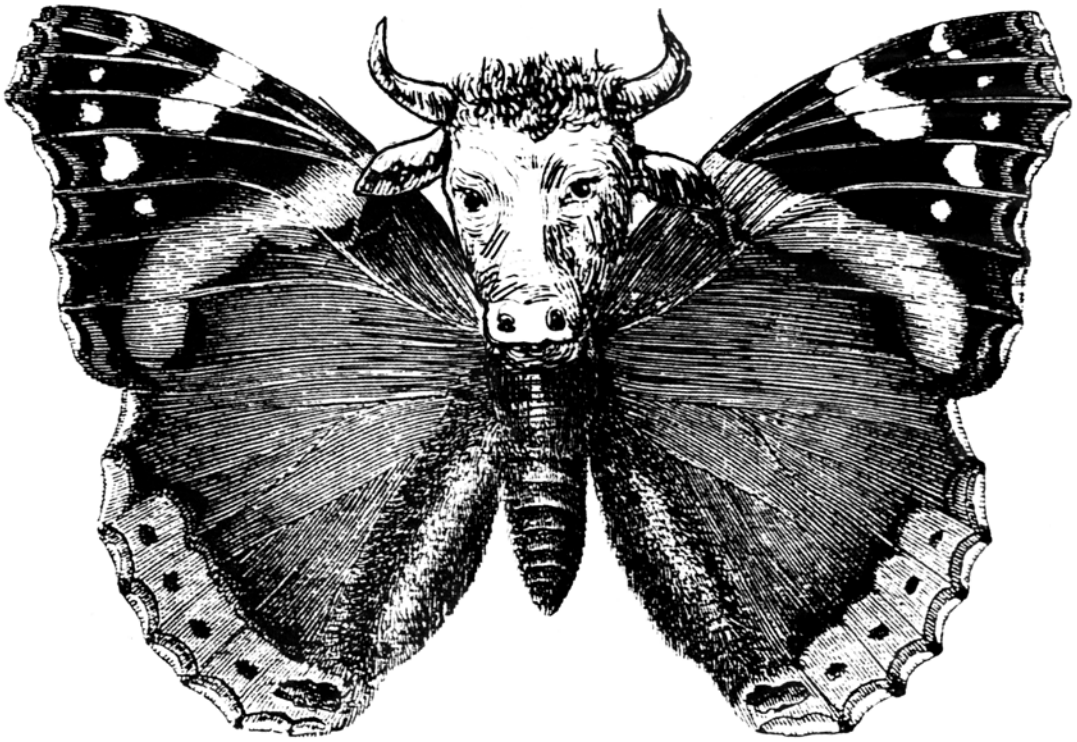
Guerrero es, hoy, el espejo oscuro en el que nos reflejamos todos, podemos decir parafraseando a Fernando Bogado (2011). Los hechos de Iguala constituyen un retrato crudo y realista de lo que ocurre en todo el país: las miles de fosas clandestinas, cadáveres anónimos, ejecuciones extrajudiciales, secuestros, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas y poblaciones desplazadas por la violencia[3]. Son hechos que acontecen cotidianamente en todo el territorio nacional sin que ninguna autoridad investigue o haga algo para evitarlo, sin que víctima alguna obtenga justicia, sin que la población atine a salir del miedo y la parálisis. Evidencian el colapso total del Estado de derecho. La masacre de Iguala seguida de la desaparición de los 43 estudiantes exhibió sin atenuantes los nexos orgánicos que existen entre el poder político y las organizaciones criminales en México: el grado de descomposición que ha alcanzado la vida institucional y el maridaje entre economía criminal y régimen político. Lo que vimos en Guerrero nos convenció de que esa realidad no era "un hecho aislado", no era la excepción sino la regla.

Pero, por razones opuestas, Guerrero es hoy un faro en la noche oscura que vive México. Los acontecimientos de Iguala mostraron, también, la otra cara de ese rostro tenido por ingobernable: la fuerza de la resistencia y de la memoria. La masacre de Iguala no se convirtió en un capítulo más del horror cotidiano que se vive en México debido a las dimensiones del crimen perpetrado pero, sobre todo, a la respuesta de los agraviados. La lucha determinada e indeclinable de los familiares de las víctimas y sus compañeros, los normalistas de Ayotzinapa, fue un factor determinante en el desarrollo del conflicto.[4]



El primer paso fue la exigencia terminante hacia el gobierno y las instituciones del Estado de la presentación con vida de los 43 normalistas, la investigación de los hechos y el castigo a los culpables. Esta exigencia puso en un predicamento a los tres niveles de gobierno, a los tres poderes y al sistema de partidos, es decir, al Estado en su conjunto, pues evidenció la ineptitud, la corrupción y el colapso institucional del Estado mexicano.

Los condenables hechos de Iguala pusieron al Estado mexicano en el banquillo de los acusados. El escrutinio empezó por el gobierno municipal encabezado por José Luis Abarca Velázquez, su esposa y su jefe de seguridad pública, Felipe Flores Velázquez, que pronto revelaron sus nexos directos, orgánicos, con la organización criminal Guerreros Unidos. Cuatro hermanos de María de los Ángeles Pineda Villa -Mario, Marco Antonio y Alberto, ejecutados en 2009 y Salomón, jefe actual



de la plaza de Iguala-, eran capos de este grupo delincuencial implicado por los testimonios en la agresión, asesinato y desaparición de los normalistas en Iguala. Los policías de Iguala y Cocula detenidos declararon que su cadena de mando estaba encabezada por miembros de ese cártel.

Las acusaciones hacia el alcalde Abarca como autor del triple homicidio de Arturo Hernández Cardona, Félix Rafael Bandera Román y Ángel Román Pérez, dirigentes de Unidad Popular de Iguala, levantados, torturados y asesinados en mayo de 2013, revelaron las consecuencias de que aquel crimen hubiese quedado impune y cómo habían operado las redes de protección que arroparon al munícipe desde el gobierno del estado y del congreso local, pero también desde las cúpulas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuya corriente hegemónica, Nueva Izquierda, lo postuló candidato y lo sostuvo pese a las acusaciones que pendían sobre él. El gobernador Aguirre no atendió esas acusaciones como tampoco ordenó intervenir a la policía estatal para detener la agresión del 26 de septiembre; la razón que adujo su procurador de justicia, Iñaqui Blanco, fue que Abarca no había respondido a su llamada. El alcalde y la policía municipal de Iguala, apoyada por la de Cocula, contaron asimismo con la inacción cómplice de la policía estatal y del 27º batallón de infantería, cuyo cuartel se sitúa a menos de 150 metros del lugar donde los estudiantes fueron agredidos con armas de asalto. Los soldados nunca hicieron acto de presencia para detener la agresión. Cuando el ejército intervino, fue para amenazar a los heridos y sus acompañantes, refugiados en un hospital de la zona, con desaparecerlos si no daban sus verdaderos nombres, según ha declarado Omar García, uno de los estudiantes agredidos.

La seguridad de poseer poder e impunidad le permitieron a Abarca permanecer varios días en su puesto, hacer declaraciones cínicas y provocadoras y solicitar licencia en una tranquila ceremonia protocolaria. La pareja pudo escapar de la acción de la justicia durante más de un mes[5], mientras que su jefe de seguridad aún permanece prófugo.

La solicitud de licencia del gobernador Ángel Heladio Aguirre Rivera, hecha a regañadientes el 23 de octubre, antes de cumplirse un mes de la tragedia, rápidamente se reveló como una salida insuficiente para atenuar el clamor por Ayotzinapa. La falta de resultados del caso, atraído tardíamente por la Procuraduría General de la República -quien se atuvo a las declaraciones del presidente de la república en el sentido de que, por ser de la exclusiva competencia del gobierno estatal, la federación no intervendría para investigar los hechos-, pronto alcanzó los más altos círculos del poder con la exigencia de renuncia del presidente Enrique Peña Nieto, aquejado desde inicios de su gobierno por cuestionamientos a su legitimidad.

El movimiento que exige la presentación con vida de los 43 normalistas -con la consigna: ¡Vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos-, se ha convertido en la expresión indignada de una nación que exige un cambio de rumbo. Una lucha que expresa la decisión de poner un hasta aquí al horror y la muerte que se han instaurado como realidad cotidiana en el país pero que, consciente de que nada cambiará sin cambios de fondo, está ampliando el alcance de sus demandas y sumando un amplio consenso en torno a la justedad y el carácter incluyente del movimiento. Ésta es la mayor de sus fortalezas.

El espíritu justiciero y la voluntad de transformación que anima la movilización sesenta días después de los hechos alcanza dimensiones nacionales y repercusiones internacionales: ha hecho que el mundo ponga los ojos sobre México y su gobierno. La lucha de padres y compañeros de los estudiantes secuestrados se ha instaurado como un referente político por excelencia. ¿Por qué un movimiento surgido en Guerrero es hoy ese referente? Una breve revisión de hechos significativos de su historia puede ofrecernos algunas respuestas.

LAS RELACIONES DE PODER, LA VIOLENCIA Y LA RESISTENCIA EN GUERRERO

Existe en el imaginario nacional una idea en torno al estado de Guerrero que funde las imágenes contradictorias de una región heroica (Montemayor, [1991] 2009) y de un "estado problema" (Ochoa Campos, 1964). Se ve a los guerrerenses como un pueblo combativo pero inculto y pendenciero. En este imaginario la idea de atraso, miseria, violencia endémica, ingobernabilidad e inestabilidad política se funden en un solo trazo. Armando Bartra (2000) ha acuñado la fórmula del "Guerrero bronco" para resumir ese carácter indomable asentado en la historia. Este imaginario amalgama significados diversos en donde se funden historia, mitos, conocimiento y prejuicios.

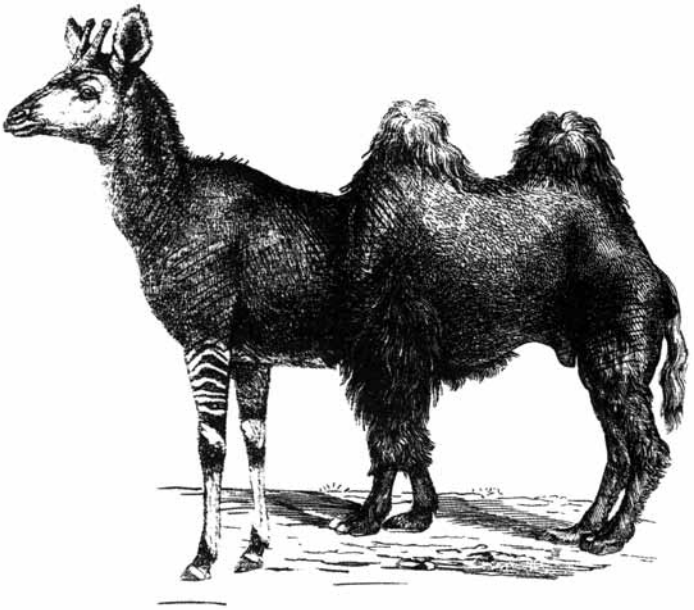
En Guerrero no son inusitados los hechos de violencia. La violencia política aunada a la violencia criminal, la violencia clasista y racista y la violencia de género forman múltiples manifestaciones de una violencia estructural y endémica que para mucha gente se funde en una única imagen de violencia como principal marca de la entidad suriana. Sin embargo, con demasiada frecuencia se hace una ecuación simple y directa entre pobreza y violencia. Es muy fácil concluir a partir de las estadísticas del atraso y la pobreza que éstas son las causantes de la violencia. Aunque, efectivamente, Guerrero ha sido por décadas campeón o destacado exponente del analfabetismo, la pobreza, el bajo nivel educativo, el desempleo, la migración, la baja contribución al PIB y la falta de ingreso, no debemos perder de vista la especificidad de lo político.

Desde su constitución como entidad federativa el 27 de octubre de 1849, el tema de las relaciones políticas está en el centro de la violencia y la inestabilidad política que atraviesan su historia. El centralismo prevaleciente en la relación entre federación y estado ha sido la causante de la mayor parte de las caídas de gobernadores, tanto en el periodo porfiriano como en la etapa posrevolucionaria (Moncada, 1979; González Oropeza, 1983; Jacobs, 1985; Estrada, 1994).

La supremacía de los cacicazgos en el plano regional y municipal aporta su cuota de violencia. Los caciques no operan al margen del sistema político sino que son las correas de transmisión entre las cúpulas partidistas de cualquier color y las clientelas. A veces los propios caciques ejercen el poder formal e informal desde las presidencias municipales o las gubernaturas[6]. En una entidad donde la presencia de las agencias gubernamentales y de justicia es escasa o nula en muchas regiones incomunicadas, el ejercicio de un poder arbitrario basado en el intercambio de lealtades y favores se facilita.

La relación gobernantes-gobernados ha sido también, históricamente, una fuente de conflicto por la lejanía entre los intereses de unos y otros, la privación política que padece el ciudadano común y la ausencia de contrapesos y controles para poner límites al poder de los gobernantes y caciques. La actividad económica y el poder político se ejercen sobre la base de una violencia estructural que se traduce en despojo, menosprecio, racismo, desigualdad e injusticia. Éstos han sido una base importante del enriquecimiento y del desarrollo de las principales actividades económicas: el desarrollo turístico (Campodónico y Fernández, 1981) el comercio, el agro, la explotación forestal (Gomezjara, 1979) y, en décadas recientes, la narco-economía. La escasez de comunicaciones y la debilidad institucional han favorecido el auge del cultivo de enervantes, que ya existía desde los años sesenta.

En los últimos veinte años, la asociación entre el poder político y el crimen organizado disparó a niveles inconcebibles los saldos de la violencia en Guerrero. El establecimiento de cárteles de las drogas y organizaciones criminales de todo tipo en Acapulco, Chilpancingo, la Sierra, la Tierra Caliente y la Región Norte, en donde se ubica Iguala, se convirtieron en el principal motor de una economía sostenida por empresas que



tras una fachada legal lavan dinero de origen ilícito. Los grupos criminales no sólo se han coludido con el poder político a niveles inimaginables, se apropiaron también de las franquicias en que se convirtieron los partidos políticos y pasaron a ocupar posiciones clave dentro de los tres órdenes de gobierno.

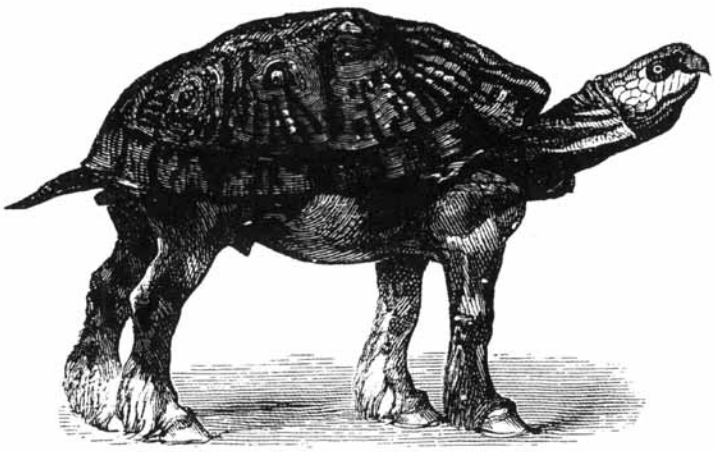
El declive del sector primario, asfixiado por las políticas neoliberales, propició en Guerrero un incremento de la siembra, acopio, cultivo y transporte de cultivos ilícitos, principalmente mariguana y adormidera. El estado guerrerense es actualmente el primer productor de goma de opio, base de la morfina y la heroína. También el consumo y tráfico de cocaína, importada del Cono Sur, tuvo un auge importante en la entidad en los últimos veinticinco años. En el curso de la última década, Guerrero fue ocupado literalmente por las organizaciones del crimen organizado con la venia de los poderes

CUADRO 1. GRUPOS DEL CRIMEN ORGANIZADO CON PRESENCIA EN GUERRERO

REGIÓN O MUNICIPIO	GRUPOS DEL CRIMEN ORGANIZADO QUE OPERAN	ORGANIZACIÓN DE LA QUE FORMA O FORMÓ PARTE
ACAPULCO	"EL CARTEL DEL PACÍFICO" "LA BARREDORA" "EL COMANDO DEL DIABLO" "CARTEL INDEPENDIENTE DE ACAPULCO"	JOAQUÍN "EL CHAPO" GUZMÁN ESCISIÓN DE LOS BELTRÁN LEYVA LIGADA EN SU NACIMIENTO CON EDGAR VALDÉS VILLARREAL (LA BARBIE)
AYUTLA	"LA BARREDORA"	ESCISIÓN DE LOS BELTRÁN LEYVA
COYUCA DE CATALÁN, TIERRA CALIENTE, REGIÓN NORTE Y COSTA GRANDE	"CABALLEROS TEMPLARIOS" "LA FAMILIA MICHOACANA" "GUERREROS UNIDOS" "LA NUEVA EMPRESA"	CON ORIGEN EN MICHOACÁN CON ORIGEN EN MICHOACÁN SE DESPRENDE DE LA FAMILIA MICHOACANA SE DESPRENDE DE LA FAMILIA MICHOACANA
VARIOS	"EL INDIO" "LA OFICINA" "LOS PELONES" "LOS MARQUINA"	LIGADOS EN SU NACIMIENTO CON EDGAR VALDÉS VILLARREAL (LA BARBIE)
COSTA GRANDE Y ZONA CENTRO	"LOS GRANADOS" "LOS ROJO" "NUEVO CARTEL DE LA SIERRA" "LOS ZAFIROS" "EL TIGRE" "LOS ARDILLO"	ESCISIÓN DE LOS BELTRÁN LEYVA " " " " "

FUENTE. Vania Pigeonutt, "Cuando huir es la única opción", Domingo, No. 94, El Universal, 20 de octubre de 2013, pp. 36-39, con datos de la Procuraduría General de la República.

fácticos. Además del narcotráfico, se han expandido al tráfico de personas, extorsión, secuestro y derecho de piso, "Según la Procuraduría General de la República, en Guerrero operan 21 células de narcotraficantes"[7], las principales ciudades del estado: Acapulco, Iguala, Ixtapa-Zihuatanejo y la mayor parte de los gobiernos municipales están bajo el control de las organizaciones criminales, según ha reconocido el propio gobierno federal. Por su cercanía con regiones productoras de amapola y marihuana de la Sierra y Tierra Caliente, los centros regionales como Iguala, Acapulco, Zihuatanejo y la capital, Chilpancingo, se convirtieron en sede de grupos criminales poderosos.



Un recuento de las principales organizaciones delictivas con presencia en Guerrero nos da una idea de su crecimiento y penetración (Ver cuadro 1).

Hay que enfatizar la relación que existe entre el auge del cultivo de narcóticos en Guerrero y el periodo de la guerra sucia de los años setenta. Es sabido el papel que jugaron los campesinos narcotraficantes José Isabel y Anacleto Ramos en la localización y cacería de Lucio Cabañas por el ejército, el 2 de diciembre de 1974. Después de la virtual aniquilación de la guerrilla cabañista, sus bases de apoyo siguieron sufriendo el asedio, criminalización y violencia del ejército mexicano, por lo menos hasta 1979. Tanto en el cerco contra la guerrilla como en la etapa ulterior de la contrainsurgencia, participaron cuerpos paramilitares. Muchos de estos paramilitares provenían de las comunidades campesinas serranas cooptadas por el ejército, que tenían la encomienda de mantener vigilada a la población y combatir cualquier indicio de resistencia. A cambio de ello, se les concedió un permiso virtual para portar armas y hacer cultivos ilícitos en la vasta y abrupta serranía guerrerense. Este es el punto de partida de su auge en Guerrero. La Sierra Madre del Sur que es precisamente donde la ACNR y el PdlP tuvieron su teatro de operaciones, es la región donde estos fenómenos se dieron con mayor fuerza. La relación entre cacicazgos y narcotráfico puede ser también señalada como factor en la fase de comercialización donde los cárteles dominan el siguiente eslabón del crecimiento de la economía criminal. No debe soslayarse el hecho de que la Región Norte, donde se ubican Iguala y Huitzuco, y donde los Guerreros

Unidos han actuado con visible libertad y total impunidad, sea sede del poder del cacique mayor: Rubén Figueroa Alcocer.

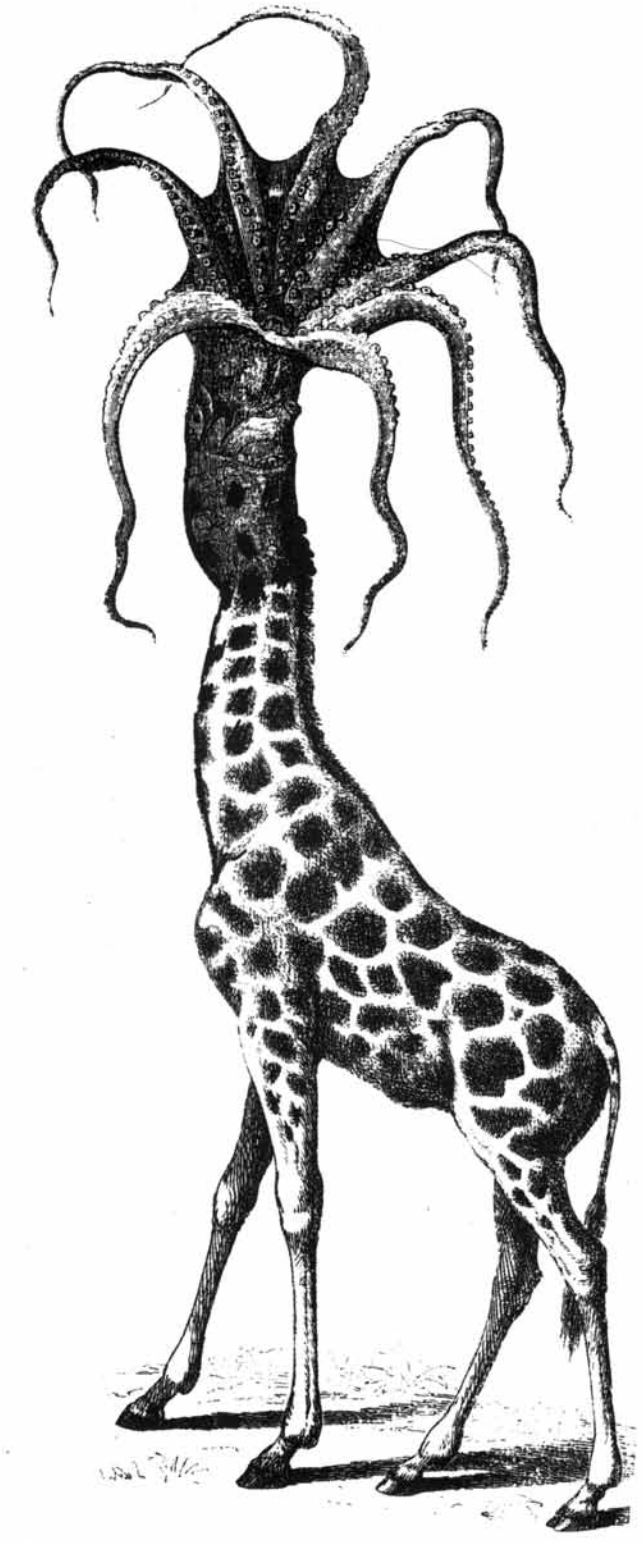
En Guerrero, históricamente, luchadores sociales y disidentes políticos han sido perseguidos y encarcelados o asesinados y desaparecidos por su actividad disidente. La lista es larga y pueden identificarse periodos y coyunturas críticas así como personajes emblemáticos y organizaciones específicas. Pero la violencia represiva ha forjado también una escuela de luchadores sociales, empujados en muchos momentos a la clandestinidad y a la resistencia armada por la persecución y la violencia del Estado. Hay una correlación entre protesta y violencia de Estado. Cada ciclo de protesta está asociado a alguna masacre o represión, seguido de periodos de inestabilidad y, muchas veces, caída de gobernadores e insurrección armada. Como ha planteado Carlos Montemayor (2010), hay una violencia estructural que precede la resistencia armada popular. Ésta surge para hacer que aquella violencia cese.

No podemos hacer aquí un recuento pormenorizado de los episodios de violencia política en la historia de Guerrero, pero sí vale la pena seleccionar algunos sucesos que nos muestran la huella profunda de la memoria y cómo ésta alimenta los procesos de resistencia. La lucha por los desaparecidos de Ayotzinapa, en buena parte, está movida por la fuerza de esa memoria.

Hay dos episodios que adquieren relevancia cuando buscamos paralelismos entre el pasado y los acontecimientos presentes. Un periodo que podemos interpretar como un antecedente que influye en el imaginario, en las tácticas de lucha y en los repertorios de acción colectiva del movimiento, es el de los años sesenta y setenta del pasado siglo. Otro periodo importante es el del conflicto poselectoral de 1988-1989, en el que se inscribe la formación del Frente Democrático Nacional que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas y la fundación del PRD. En Guerrero tomó la forma de una protesta continuada, de casi dos años de duración.

El primero de estos ciclos de protesta, represión y radicalización, inicia en Guerrero con el movimiento anticaballerista de 1960 (Gutiérrez Galindo, 1961; Estrada, 2001). Este movimiento está en sintonía con otros movimientos de carácter cívico: el movimiento navista de San Luis Potosí (Granados Chapa, 1992) y el Movimiento Cívico Sonorense (Guadarrama y Romero, 1985), ambos de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Son movimientos animados por un espíritu cívico de lucha contra la imposición, el centralismo y el autoritarismo; su demanda central es democracia, aunque ésta, no siempre se formula como una demanda electoral; está animada por el deseo de la ciudadanía local de influir en las candidaturas y en las decisiones de interés público, la demanda de fondo es la ampliación y respeto de derechos civiles y políticos. Los actores participan acatando las estrechas reglas del juego político; en algunos casos participan en procesos electorales locales e inician una insurgencia cívica al ver frustrados sus anhelos ciudadanos por fraudes electorales orquestados por el PRI y manipulados desde el centro.

La protesta cívica normalmente es acallada con la represión. Algunas de estas jornadas están precedidas por movimientos estudiantiles que también son portadores de reclamos contra



el autoritarismo y demandas democráticas: cuestionan decretos autoritarios y/o apoyan la formación de organizaciones representativas y populares. Intentan lograrlo a través de la movilización y a través de elecciones libres que son una quimera bajo las formas autoritarias del PRI hegemónico. Se ven impulsados por amplios movimientos populares de carácter regional que son aislados, invisibilizados y reprimidos con ayuda de la prensa venal.

El movimiento cívico guerrerense de los años sesenta tuvo dos hitos importantes: la huelga general de 1960 encabezada por la Coalición de Organizaciones del Pueblo que se cierra con la matanza de Chilpancingo del 30 de diciembre de 1960; y el periodo de instauración de Concejos municipales populares y la lucha electoral de la Asociación Cívica Guerrerense clausurada con la matanza del 31 de diciembre de 1962 en Iguala. Son dos hitos de la movilización popular que avanzan hacia la instauración de un poder ciudadano y que sólo pudieron ser frenados por la represión. Vemos cómo la caída del gobernador Raúl Caballero el 4 de enero de 1961, no detiene al movimiento cívico guerrerense. Al ser un triunfo del movimiento popular, la caída de poderes relanza el proceso: avanza el desconocimiento de los ayuntamientos afines al general Caballero Aburto y se instauran concejos municipales populares en más de 20 ayuntamientos (Estrada, 2001). Encabeza esta segunda etapa la Asociación Cívica Guerrerense. El intento de implantación electoral y consolidación de este proceso lleva a dichas organizaciones a participar en las elecciones estatales de 1962, donde se fragua un descomunal fraude electoral.

El triunfo declarado de los candidatos del PRI, con el nombramiento de Raymundo Abarca Alarcón (1963-1969) médico militar oriundo de Iguala como gobernador electo, desencadena un conflicto poselectoral que vuelve a ser sofocado violentamente: los candidatos y líderes opositores son encarcelados y la protesta reprimida por policías en la masacre de Iguala del 31 de diciembre de 1962. Culmina así un periodo de gobiernos municipales paralelos y el intento de consolidarlos por la vía electoral a lo largo de 1961 y 1962.

Abarca Alarcón (1963-1969) llega al poder cobijado por una masacre y alberga en su gestión otras dos masacres con innumerables muertos y heridos: la masacre del 18 de mayo de 1967 en Atoyac y la matanza de copreros del 27 de agosto en 1967 en Acapulco. Esas masacres motivaron el paso a la clandestinidad de dos destacados profesores y luchadores sociales, Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, que fundan sendas agrupaciones armadas: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, respectivamente. Genaro había encabezado la insurgencia cívica de 1960-1962 y había sido detenido a raíz de la matanza de Iguala. Liberado en 1966 por sus compañeros, pasó a la clandestinidad para transformar su movimiento cívico en un movimiento armado, promotor de la autodefensa: la ACG, que se convierte en ACNR en 1968. Lucio Cabañas, como profesor de la escuela "Modesto Alarcón" en Atoyac de Álvarez, había encabezado un movimiento local de padres de familia contra el autoritarismo. La protesta culminó con la matanza del 18 de mayo de 1967, y Cabañas se remontaría a la Sierra a partir del día siguiente, para iniciar las bases de su organización armada. Si bien ambos eran profesores, Genaro había egresado de la Escuela Nacional de Maestros, y se radicalizó en el marco del movimiento magisterial de la sección IX del DF, que tuvo lugar en 1959, con otro guerrerense a la cabeza: Othón Salazar. En los años cincuenta, Genaro había intentado, sin éxito, obtener una candidatura por el PRI. Forma el Comité Cívico Guerrerense en 1958 en la Ciudad de México. Esta organización creada en el DF, que se transforma en Asociación Cívica Guerrerense (ACG) en 1959, es pionera en las denuncias e impugnaciones contra el gobernador Raúl Caballero Aburto. A finales de 1960, la ACG se integra como una de las 34 organizaciones que forman la Coalición de Organizaciones del Pueblo, organización popular que da continuidad al movimiento anticaballerista cuando la vanguardia estudiantil de la recién creada Universidad de Guerrero, es sitiada por el ejército (Estrada, 2001). Lucio Cabañas, por su parte, se había formado en la Normal de Ayotzinapa, combativo centro del

normalismo rural creado durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas. Participa activamente como estudiante en la huelga general contra Caballero Aburto y preside la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México en 1961. No obstante estas similitudes en la trayectoria de ambos luchadores, y a pesar de que el PdlP (1967-74) y la ACNR (1968-1972) despliegan sus acciones en la misma región serrana durante casi el mismo periodo, las dos guerrillas rurales nunca actúan de manera coordinada (López, 1974).

En el contexto nacional, con una lógica parecida y movido por un reclamo democrático similar en su esencia, el movimiento estudiantil popular de 1968 culmina también con una

respuesta autoritaria y una masacre mayúscula, perpetrada por el ejército y replicada el 10 de junio de 1971 por cuerpos paramilitares. Se repite entonces a nivel nacional, lo que había ocurrido en Guerrero: la radicalización y el paso a la clandestinidad de muchos de los jóvenes que se incorporarían a alguna de las 44 organizaciones armadas del Movimiento Armado Socialista que surgieron en México entre mediados de los años sesenta y principios de los ochenta (Cedillo, 2010).

La espiral de violencia y represión que acompaña este periodo tuvo sus saldos más cruentos y dolorosos en el estado de Guerrero. La región de Atoyac, escenario de las dos guerrillas, concentra el mayor número de víctimas de que se tiene registro a nivel nacional. (Radilla y Rangel, 2012)

Un segundo ciclo de protesta y represión ocurrido entre 1988 y 1989 sigue la misma lógica y por ello, sirve para ilustrar nuestro argumento. En ese conflicto poselectoral -que se desarrollara a partir del fraude contra Cuauhtémoc Cárdenas y continuara a lo largo de 1989-, las organizaciones, igual que en 1960, recurren a la táctica de sustituir a los ayuntamientos electos por concejos municipales populares[8].

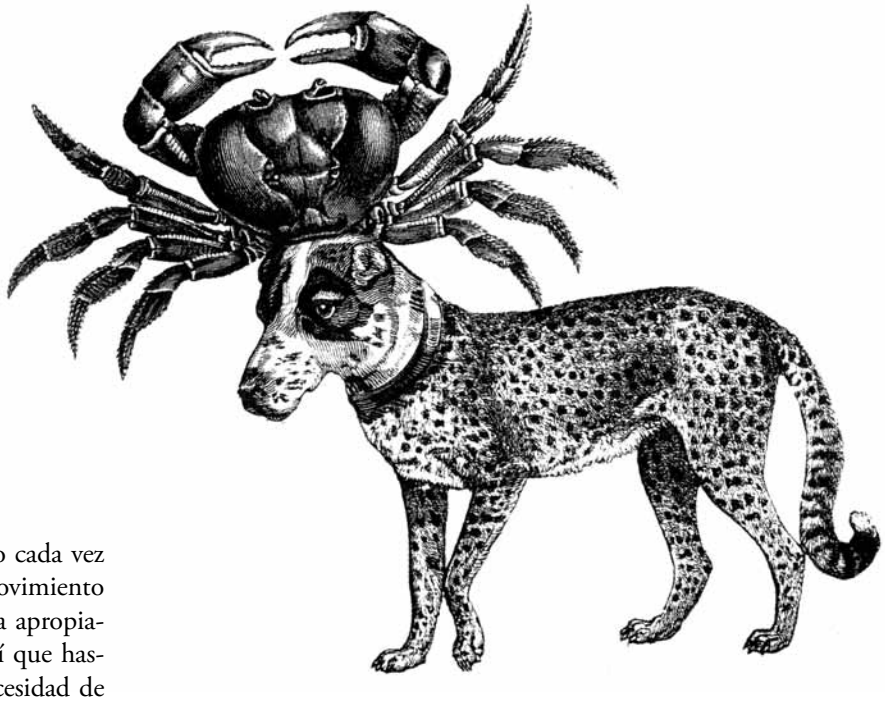
Actualmente esta misma táctica está encontrando cada vez mayor respaldo entre los participantes locales del movimiento de apoyo a Ayotzinapa y empieza a verse como una apropiación del poder con la participación popular. De ahí que hasta en el contexto nacional adquiera consenso la necesidad de un nuevo pacto social. Se han propuesto distintas fórmulas: convención nacional, gobierno de salvación nacional, nuevo constituyente u otros que remplacen a los poderes establecidos bajo la lógica partidista hasta ahora dominante. Así lo expresan organizaciones y activistas que han padecido la violencia, como Javier Sicilia iniciador del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y otros defensores de los derechos humanos.

CONCLUSIONES

El tema de la violencia no es exclusivo de la entidad guerrerense. Se trata de un asunto vinculado al "modelo de vigilancia y control" (González Rodríguez, 2014), nueva fase en la configuración del poder en el capitalismo global. Como propone Daniel Bensaïd (2010:9), "…no es sorprendente que la privatización mercantil y la privatización generalizada del planeta tengan por corolario la globalización de la violencia social y militar, así como una privatización de su uso por mafias, milicias y otras tropas mercenarias".

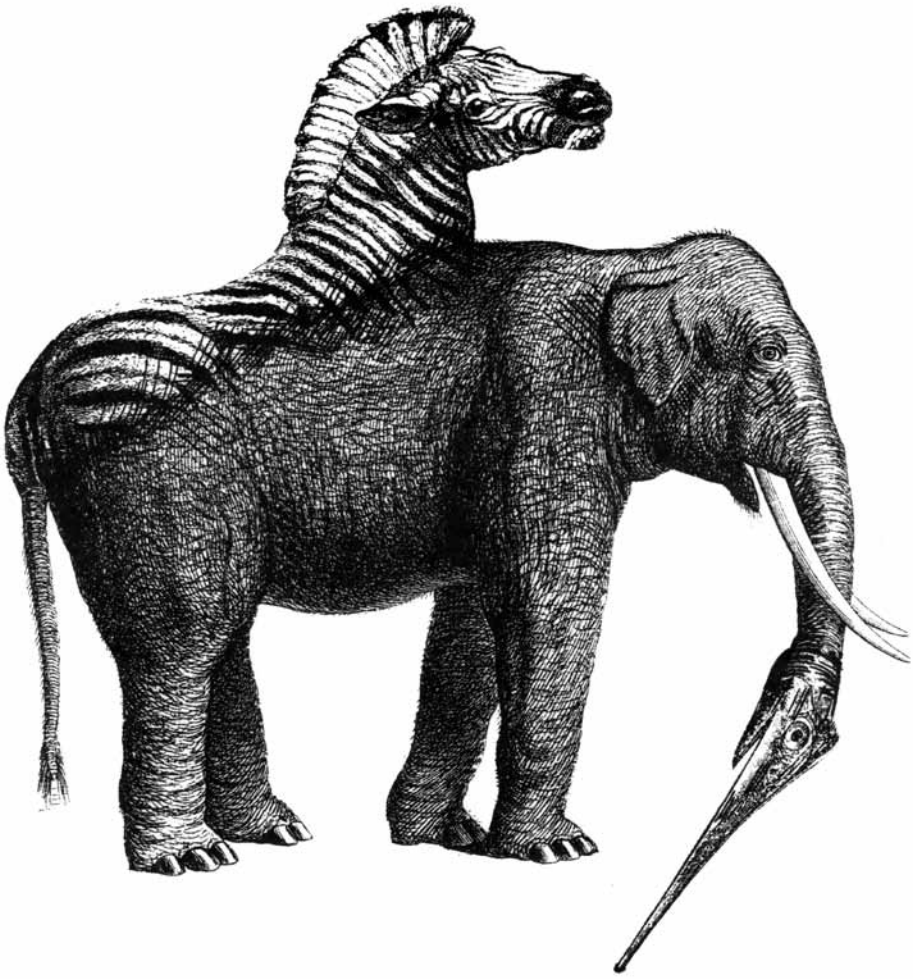
No podemos abordar aquí esas formas de violencia y su conexión en las distintas escalas en que operan las ramificaciones del poder. Sólo hemos tratado de focalizar en este artículo los vínculos entre el plano local-regional y el plano nacional de la violencia político-criminal y su impacto en la movilización y la resistencia. El grado de descomposición y degradación del Estado mexicano –como suma de sistema y régimen político (Aguilar, 1984)-, ha quedado de manifiesto en este punto crucial. Parece difícil que la crisis de legitimidad y gobernabilidad en curso puedan ser solventadas con reformas pueriles y cosméticas como las que ha presentado la presidencia.[9]

Como todo gran movimiento, el iniciado en torno a la presentación con vida de los 43 de Ayotzinapa tiene entre sus principales desafíos el mantenimiento de la acción (Tarrow, 1997). Sus objetivos y repercusiones tienen una gran capacidad convocante que difícilmente se diluirá sin más, a pesar de los esfuerzos del gobierno por minimizarla. El grado de desplome de las estructuras institucionales y el hartazgo de la sociedad, que después de mucho tiempo vislumbra una posibilidad de cambio y encuentra ánimo en esta esperanza, no declinará fácilmente en su determinación transformadora. Los estudiantes normalistas han mostrado una gran capacidad discursiva, lucidez y altura de miras. Junto a la tenacidad de los padres y familiares de los desaparecidos, todos aportan la estatura ética y política que da fortaleza al movimiento. Éste adquiere dimensiones nacionales y una legitimidad que crece de manera inversamente proporcional a la velocidad con que la clase gobernante la pierde. El movimiento trasciende los marcos y demandas locales e inmediatas y coloca a la movilización en ruta de un cambio fundamental y trascendente.



La tentación autoritaria de reprimir puede ser un arma de dos filos para el Estado mexicano, que enfrenta un riesgo severo de sucumbir a la ingobernabilidad y a la falta de legitimidad. A su vez, el propio movimiento enfrenta el riesgo de caer

en la tentación de la violencia que algunos de sus aliados así como agentes infiltrados quieren introducir en la protesta. El fantasma de la insurrección armada que pende sobre el movimiento tiene, también, profundas raíces en la memoria. Aunque legítima, esto es lo que el Estado espera para desatar una estrategia represiva que le permita continuar criminalizando la protesta, aniquilar liderazgos y disuadir expresiones de apoyo.



Es una vía para llevar el conflicto al terreno donde el Estado es más fuerte y tiene más recursos para suprimir y replegar a los luchadores a la clandestinidad y al aislamiento. El derrotero de los movimientos armados y la guerra sucia de los años setenta en México nos ha mostrado esta lección, que el movimiento de Ayotzinapa no debe soslayar. La fortaleza, la gran fuerza de este movimiento, no radica en la violencia sino en su legitimidad, su autoridad moral y su espíritu justiciero que le han dado esa enorme capacidad de convocatoria que aumenta más cada día. Son las bases de una revolución ciudadana pacífica que puede transformar a México

Lo que emerja de este ciclo de protesta es incierto, pero sea una aurora o una noche sombría no hay posibilidad de retornar al punto en que el Estado neoliberal se resquebrajó socavado desde adentro. La corrupción y el vaciamiento de las instituciones han provocado el colapso del andamiaje gubernamental, debilitado por el autoritarismo -insuficientemente remozado por la reforma política de 1977-, y por el adelgazamiento del Estado, impuesto a su vez por los políticos neoliberales a partir de 1982.

El movimiento por los 43 de Ayotzinapa se ha convertido en un punto de inflexión en la relación gobernantes-gobernados (Elias, s/f), en México. La *ratio* de poder que siempre ha favorecido a aquellos por el diseño de reformas hechas a modo. Estamos frente a una oportunidad de modificar esa *ratio* en favor de los gobernados. La lucha de padres y compañeros de los estudiantes secuestrados es hoy el referente político por excelencia, porque nos remite a una aspiración compartida en la que podemos reconocernos y proyectarnos como actores de un cambio posible. Ha visibilizado el derecho que tenemos como nación, formada por muchos pueblos y naciones, a transformar un estado de cosas indeseable; derecho consagrado en el artículo 39 de la Constitución[10]. Nos lleva a la exigencia de que gobernantes, jueces y hacedores de leyes, profesionales de la política en su conjunto, rindan cuentas. Habiendo dejado por mucho tiempo en las manos de la clase política el destino de la nación, parece llegada la hora de hacer un balance ante la quiebra del Estado y la falta de cumplimiento de sus responsabilidades más elementales. En momentos como este, el pueblo recupera su memoria como depositario de la soberanía.

El desprestigio de una izquierda electoral cooptada por prerrogativas y concesiones corruptoras no obsta para que proclamemos la necesidad de que otra izquierda haga acto de presencia en esta histórica coyuntura. Los fundamentos teóricos y éticos de esa izquierda no coludida con el poder están vigentes y se requieren en momentos como este. Al igual que la memoria de las luchas sociales guerrerenses nutre a los protagonistas del movimiento de Ayotzinapa, una memoria cimentada en la teoría marxista, pero también en la autocrítica y la experiencia, puede acompañarlos y fortalecerlos, sin protagonismos vanguardistas y sin el faccionalismo que escindió en otros momentos a esa izquierda. El reto es ser partícipes de un proceso capaz de transformar a México en este punto crucial de su historia.M

NOTAS

[*] Investigadora del CEIICH UNAM. Doctora en Ciencia Social con Especialidad en Sociología.

[1] La percepción generalizada coincide en ello: fue un crimen de Estado; así rezaba una pinta en el zócalo de la Ciudad de México al término de la primera jornada global por Ayotzinapa.

[2] Falta aún dilucidar cuál fue la verdadera participación del 27º batallón de infantería con sede en Iguala en estos punibles hechos.

[3] No hay un recuento oficial de los saldos de la violencia. Las estimaciones varían, las más conservadoras calculan que -entre 2007, inicio de la guerra de Felipe Calderón (2006-2012) contra las drogas, y 2014, término del segundo año del mandato de Enrique Peña Nieto (2013-?)-, a nivel nacional se acumulan entre 150 mil y 170 muertos; 27 mil desaparecidos, más de 30 mil desplazados y un número incalculable de secuestrados y extorsionados por el crimen o por policías y agentes de la ley.

[4] El peso decisivo de esta respuesta se hace patente cuando contrastamos las repercusiones que ha tenido la tragedia de Iguala con las versiones de otro secuestro masivo de jóvenes, que difundió la televisora francesa *France 24* el miércoles 26 de noviembre y que fue retomado por la periodista Carmen Aristegui y el diario *La Jornada*. De acuerdo con el testimonio de la madre de una de las víctimas, 31 estudiantes de secundaria de Cocula habrían sido secuestrados a plena luz del día el 7 de julio de 2013 y permanecían desaparecidos (*La Jornada*, 27 de noviembre de 2014, p. 6). En este caso ni siquiera se hicieron públicos los hechos. El gobernador sustituto, Rogelio Ortega Martínez, admitió que los hechos habían ocurrido el 2 y 3 de julio del año pasado, pero que no hubo denuncia (*La Jornada*, 28 de noviembre de 2014, p. 18). Por su parte, el director de la secundaria calificó de mentira que el secuestro hubiera ocurrido. (*La Jornada*, 29 de noviembre de 2014, p. 10)

[5] Oficialmente, fue aprehendido en Iztapalapa, D.F. y presentado junto con su cónyuge la madrugada del 4 de noviembre. Sin embargo, semanas antes habían surgido rumores de que la pareja ya había sido detenida en Veracruz; esta versión volvió a circular cuando el delegado de Iztapalapa cuestionó las evidencias presentadas en torno a la supuesta detención, argumentando que los Abarca habían sido "sembrados" en su demarcación con la intención política de desprestigiar al partido del sol azteca.

[6] La familia Figueroa, por ejemplo, además de considerarse dueños del municipio de Huitzuco de donde son originarios, ha tenido a tres de sus miembros como gobernadores del estado. Tienen, además, una importante influencia en la Región Norte del estado, precisamente la región que ha saltado a la fama con los hechos de Iguala, formada por los municipios de: Apaxtla, Atenango del Río, Buenavista de Cuéllar, Cocula, Copalillo, Cuetzala del Progreso, General Canuto Neri, Huitzuco de los Figueroa, Iguala de la Independencia, Ixcateopan de Cuauhtémoc, Pedro Ascencio Alquisiras, Pilcaya, Taxco de Alarcón, Teloloapan, Tepecoacuilco de Trujano y Tetipac.

[7] Vania Pigeonutt, "Cuando huir es la única opción", Domingo, No. 94, *El Universal*, 20 de octubre de 2013, p. 38

[8] Para un recuento de este conflicto, véase Estrada, 1994.

[9] Véase el decálogo presentado por EPN para lograr la seguridad y la plenitud del Estado de derecho. *La Jornada*, 26 de noviembre de 2014.

[10] Art. 39: "La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Villanueva, Luis (1984) "Estado, régimen y sistema político (Notas para una discusión sobre la Crisis del *Welfare State*)" en Juan Enrique Vega (coord..), *Teoría y política en América Latina,* México, Libros del CIDE, pp., 205-219.

BENSAÏD, Daniel (2010), *Cambiar el mundo*, España, Diario Público.

BOGADO, Fernando (2011), "Tras los pasos del hombre nuevo" www.pagina12.com.ar, consultado el 16 de mayo de 2011. Citado en Patricia Cabrera López y Alba Teresa Estrada (2012) *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*, México, CEIIC UNAM.

BARTRA, Armando (2000) *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Era.

CEDILLO Cedillo, Adela (2010) "Balance del Movimiento Armado Socialista", Informe de actividades como ayudante de investigación de la Dra. Alba Teresa Estrada, Mimeo, CEIICH UNAM.

CAMPODÓNICO César y Wilson Nerys Fernández (1981) *Crecimiento de Acapulco*, Acapulco, H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.

ELIAS, Norbert, (s/f) *Conocimiento y poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.

ESTRADA, Alba Teresa (1994) *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México, CEIICH UNAM.

ESTRADA Alba Teresa (2001) *El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, Chilpancingo, UAGro.

FIERRO Armenta, Wilfrido (1985) *Monografía de Atoyac*, México, edición del autor.

GOMEZJARA, Francisco (1979) *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México, Posada.

GONZÁLEZ Oropeza, Manuel (1983) *La intervención federal en la desaparición de poderes*, México, IIJ UNAM.

GONZÁLEZ Rodríguez, Sergio (2014) *Campo de guerra*, Barcelona, Anagrama.

GRANADOS Chapa, Miguel Ángel (1992) *¡Nava sí, Zapata no!*, 3ª ed, México, Grijalbo.

GUTIÉRREZ Galindo José (1961) *Y el pueblo se puso de pié*, México, Logos.

GUADARRAMA, Rocío y Carolina Romero (1985) "Partidos y elecciones en Sonora (1958-1997)", en Rubén Burgos (coord.), *Movimientos sociales en el Noroeste de México*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

JACOBS, Ian (1990) *La Revolución Mexicana en Guerrero*, México, Era.

LÓPEZ, Jaime (1974) *10 años de guerrilla en México, 1964-1974*, México, Posada.

MONCADA, Carlos (1979) *¡Cayeron!*, México, edición del autor.

MONTEMAYOR, Carlos [1991] (2009) *Guerra en el Paraíso*, México, Random House Mondadori.

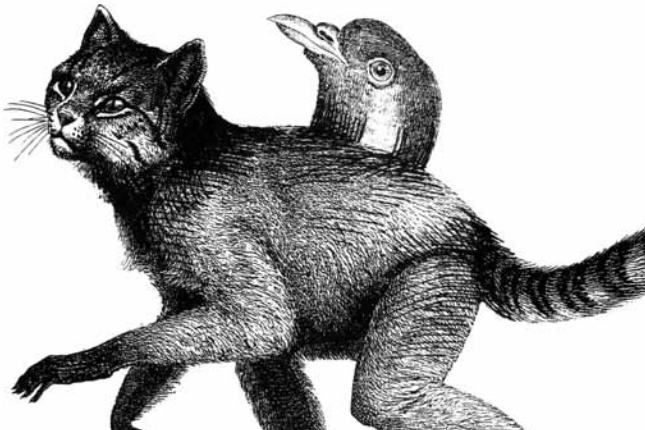
MONTEMAYOR, Carlos (2010) *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Random House Mondadori.

OCHOA Campos, Moisés (1964) *Guerrero, análisis de un estado problema*, México, Trillas.

RADILLA Martínez, Andrea, Rangel Claudia, et al (2012) *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión de Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta*, México, UAGro-Plaza y Valdés.

TARROW, Sidney (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad.

URSÚA, Florencio Encarnación (1977) *Las luchas de los copreros guerrerenses*, México Editora y Distribuidora Nacional de Publicaciones.



POR EL RENACIMIENTO DE LA PATRIA

JOHN M. ACKERMAN

Lo que más irrita a los poderes fácticos y la clase política es que a pesar de décadas de represión, exclusión y cooptación, el enfoque crítico de izquierda sigue imponiendo las coordenadas del debate político nacional. Hoy en México nadie se reivindica como un reaccionario o un neoliberal. Estas corrientes de pensamiento se encuentran en franca bancarrota. Los principales medios de comunicación electrónicos son muy eficaces cuando se trata de desviar la atención de los temas de fondo, de vender productos y políticos chatarra, así como de generar miedo y desánimo entre la población. Sin embargo, han sido incapaces de llenar el vacío con un nuevo discurso afirmativo y articulado desde la derecha.

Hoy la verdadera crisis de identidad y de propuesta ideológica, tanto en México como en el mundo, no es de la izquierda, sino de la derecha. Durante la Guerra Fría, los neoliberales se enorgullecían de su supuesta defensa de la "libertad" y la democracia de las dictaduras "totalitarias" y comunistas. Este discurso siempre fue una mascarada para esconder el imperialismo estadunidense, la concentración generalizada de la riqueza y la comisión de un sinnúmero de atrocidades y crímenes de guerra, pero todo se hacía supuestamente con el fin de defender los principios básicos del liberalismo.

Pero hoy la profunda hipocresía del "liberalismo realmente existente" es más evidente que nunca. Sin adversario a quien combatir o distinguirse dialécticamente, cada día se vuelve más transparente el desnudo ejercicio del poder en función de los intereses imperiales y de una pequeña clase dominante mundial.

En respuesta, en Estados Unidos se ha buscado reemplazar la "amenaza comunista" con la "amenaza terrorista" y el peligro de los "fundamentalistas" musulmanes. Este esfuerzo ha funcionado para permitir tanto una enorme expansión del gasto militar como una escalofriante reducción de la privacidad y las libertades cívicas, pero no ha logrado articular una nueva propuesta de transformación social y humanitaria.

En México, tanto la rampante corrupción política durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari como la crisis económica de 1994 deslegitimaron de manera contundente el discurso neoliberal iniciado en 1982. Fue evidente para todos que la "modernidad" y el "desarrollo" ofrecidos por esta corriente de pensamiento en realidad implicaba mayor desigualdad, pobreza y saqueo por los potentados. El "error de diciembre", que generó una catastrófica devaluación del peso en 1995, desnudó la mentira del proyecto *salinista* y cumplió la misma función en el contexto mexicano que la caída del Muro de Berlín a escala mundial: ambos eventos marcan el fin de la credibilidad del discurso neoliberal.

Pero en México, en lugar de recurrir a la amenaza del terrorismo como eje articular de un nuevo discurso dominante, el nuevo "enemigo" es el supuesto "populismo" del nacionalismo revolucionario. Aquí el adversario a vencer no serían los fundamentalistas religiosos, sino quienes defienden las conquistas históricas de la Constitución Mexicana, y en particular los artículos 3, 27 y 123 sobre la educación pública, gratuita y laica, la propiedad "originaria" de la nación sobre todas las tierras y

aguas y los derechos laborales y sociales.

A principios del siglo XX, la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917 establecieron las pautas para el nuevo constitucionalismo social que rápidamente se extendería a lo largo y ancho de Europa, y después al mundo entero. Posteriormente, la materialización del proyecto revolucionario durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, con la expropiación petrolera y un masivo reparto agrario, demostró al mundo que era posible pasar de la propuesta a la acción para detonar una profunda transformación social desde el poder del Estado.

Pero a los mexicanos nos quieren vender la idea de que la "modernidad" y el "progreso" pasan necesariamente por un repudio generalizado a nuestra identidad e historia. Aprovechando de la humildad y apertura hacia lo externo que suelen marcar la cultura popular del país, se busca propagar la idea de que los principales obstáculos al desarrollo nacional serían nuestras costumbres culturales y el legado de la Revolución Mexicana. En su lugar, se busca desarrollar prácticas y valores nuevos basados en el individualismo, el consumismo, y el eficientismo con el fin de mover México culturalmente, económicamente y políticamente más cercano a los Estados Unidos. El malinchismo y el elitismo se convierten en políticas de Estado y se emulan experiencias de "revolución cultural" impuestos desde arriba.

Este esfuerzo de transformación cultural y revisionismo histórico no es gratuito ni inocente. La cultura popular y la historia revolucionaria mexicanas juntas constituyen tanto un dique al avance del neoliberalismo más rapaz como una inspiración para las nuevas generaciones en busca de coordenadas para sus luchas a favor de la justicia social y transformación política. Los poderes fácticos y la clase política del país se sienten frustrados por su incapacidad de complementar su poderío económico y social con una plena dominación cultural. Están desesperados por extender sus alas para terminar de exprimir y pisotear a los mexicanos más humildes.

Por ejemplo, justo cuando los corruptos y los oligarcas estaban deshojando sus margaritas para celebrar las "reformas estructurales" del "Pacto por México", irrumpió en la escena la voz revolucionaria del pueblo guerrerense a partir de la trágica masacre estudiantil en Iguala y la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa. Se repite el escenario de 1994 cuando el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) echó a perder las fantasías neoliberales de Carlos Salinas de Gortari precisamente en el momento en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

Sería difícil encontrar un sitio más apropiado que Iguala de la Independencia, Guerrero, para iniciar el urgente proceso de reconstrucción nacional. Fue ahí donde se concretó la Independencia de México con la firma del Plan de Iguala y la elaboración de la Bandera Nacional el 24 de febrero de 1821. En aquella fecha histórica lograron unirse las diversas fuerzas nacionalistas que después rápidamente derrotarían a la Corona de España. Hoy hace falta repetir aquella hazaña para, con medios pacíficos pero contundentes, derrotar una vez más al despotismo que hoy de nuevo reina en el país.

El estado de Guerrero siempre se ha colocado a la vanguardia de las transformaciones políticas y sociales de México. Su nombre mismo constituye un homenaje al gran revolucionario Vicente Guerrero, originario de Tixtla –donde se encuentra Ayotzinapa– y uno de los líderes más visionarios y comprometidos con el pueblo durante la guerra de Independencia. Sin

la tenacidad del general Guerrero, la artera ejecución de José María Morelos en 1815 muy probablemente hubiera puesto fin a los sueños de tener un país libre y soberano.

Recordemos que fue en Acapulco donde Morelos dio a conocer sus *Sentimientos de la Nación* y llamó a crear el Congreso de Chilpancingo para fundar la nueva patria desde la capital del estado. Más recientemente, desde la época de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez hasta nuestros días, Guerrero ha albergado un activismo social absolutamente central para el avance del país.

El sistema autoritario ya casi toca fondo, y Guerrero se coloca como el sitio ideal para iniciar la ardua labor de reconstrucción de la patria. Como hace casi doscientos años, Iguala y Tixtla podrían convertirse de nuevo en centros de articulación de una gran red de poder popular capaz de transformar a la nación y, ahora sí, "mover a México" hacia una democracia verdadera. **M**

DE LA RESISTENCIA AL GERMEN DE LA AUTONOMÍA: LOS CAMPESINOS OPOSITORES A LA PRESA LA PAROTA

CÉSAR ENRIQUE PINEDA

Una marea campesina se arroja sobre la asamblea que les despojará de sus tierras comunales, en un lugar llamado Cacahuatepec. Es 2005 y algunos calculan que son tres mil, otros, incluso, siete mil. Como sea, es una pequeña insurrección en Guerrero, en el municipio de Acapulco, a orillas del río Papagayo que servirá -según los planificadores gubernamentales-como el afluente para uno de los proyectos de represa hidroeléctricos más grandes del planeta. La multitud campesina lleva machetes, sombreros y una indignación vuelta rabia por la asamblea a la que no fueron convocados y que ese día pretende decidir el destino de las tierras para el megaproyecto. La movilización y lo aguerrido de sus integrantes asombra y asusta a sus contendientes en el conflicto. Muchos policías dejan sus lugares debido a la peligrosa visión de los campesinos enardecidos rodeando por completo el lugar. Algunos de los ejidatarios a favor del proyecto corren despavoridos, tirando las sillas; otros más tratan de saltar los cercos del lugar. Incluso, cuando los cuerpos policiacos apuntan con armas de fuego a la multitud, las mujeres los enfrentan a gritos, sin miedo. Uno de sus líderes, Marco Antonio Suástegui resume bien dicha rebeldía en un foro en la Ciudad de México:

"La tierra no se vende, no se puede comprar algo que no está a la venta (…) no vamos a ceder ni un centímetro cuadrado de nuestra tierra, ahí están enterrados nuestros muertos, ahí nacimos y ahí nos vamos a morir; no queremos morirnos en las grandes ciudades como si fuéramos animales, somos seres humanos. Ellos nos han dicho indios guarachudos que apestan; sí, seguramente somos indios guarachudos y a lo mejor apestamos, pero tenemos algo que se llama dignidad y esa no la van a comprar con su cochino dinero."

Es México, es Guerrero, son los campesinos rebeldes del Consejo de Ejidos y Comunidades Opositores a la Presa La Parota, el CECOP.

PROYECTOS MONSTRUOSOS

A inicios del año 2003, como en numerosos conflictos en toda América Latina, incluyendo México, las máquinas de la construcción entraron a las tierras de los Bienes Comunales de Cacahuatepec para el asombro de los campesinos, ejidatarios y habitantes de las comunidades de la región que desconocían en absoluto que sus tierras serían inundadas, sus pueblos desaparecidos o afectados y que sus vidas cambiarían por completo por el proyecto hidroeléctrico "La Parota".

Durante varias décadas los proyectos de represas, sean para la transformación de la infraestructura de riego, de regulación de los afluentes o bien para la producción energética, han sido símbolos de desarrollo, poder estatal, inversiones gigantescas y abrumadora tecnología ingenieril. Los proyectos hidroeléctricos han sido presentados de manera sistemática como elementos del interés común o del proyecto nacional por políticos, burócratas, técnicos e industriales. En especial, los proyectos de desarrollo hidráulico a gran escala constituyen uno de los verdaderos dogmas de las políticas económicas porque reúnen varios de los elementos que definen al llamado "desarrollo": control del orden natural ecosistémico hacia su domesticación, alta tecnología, cambio productivo, creación de empleos, pero en especial, planificación sobre pueblos y territorios para su reordenamiento y resignificación hacia la prosperidad y la bonanza.

La promesa del desarrollo de los proyectos hidráulicos oculta las relaciones asimétricas de poder y el alud de críticas hacia

proyectos que poco o nada integraron los costes sociales y ambientales dentro de sus ambiciosos planes de transformación y construcción. Después de innumerables proyectos de represas en prácticamente todo el sur del mundo se pueden sintetizar algunas de sus aristas más riesgosas: despojo de tierras comunales desfondando la base material de las economías de subsistencia, desplazamiento forzado que implica la erosión e incluso destrucción de tejidos comunales, saberes comunitarios, identidades étnicas que a su vez terminan en empobrecimiento o nuevas relaciones de dependencia política y económica para los desplazados. En suma, destrucción de modos de vida y pensamiento.

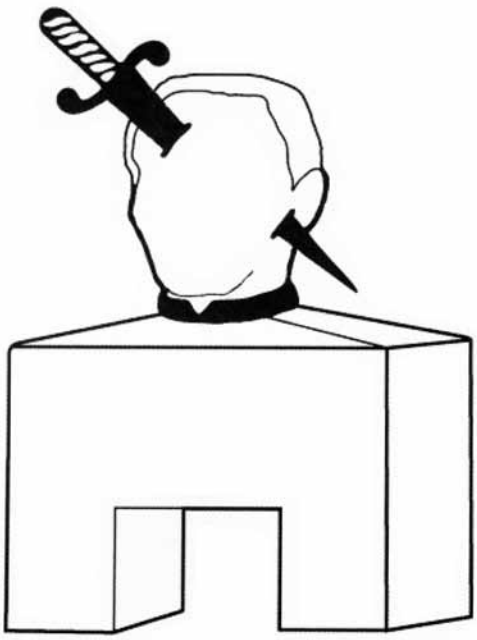
Por otro lado, el represamiento provoca desertificación de tierras, cambios radicales de los ecosistemas de manera irrecuperable, limitan el suministro de nutrientes río abajo y acumulan sustancias tóxicas como biocidas, detergentes y desechos industriales. Las plagas son comunes y reducen el tiempo de vida útil del agua estancada. Extinción de especies, deforestación, emisión de gas metano producida por la descomposición de la materia verde inundada; todo reunido, significan verdaderas catástrofes.

Quizá por ello sea entendible la férrea oposición que a lo largo y ancho de América Latina ha surgido de pueblos originarios y comunidades campesinas a la consumación de estos proyectos. Desde el Movimiento de Afectados por las Represas organizado desde 1989 en Brasil, hasta las comunidades y mujeres mapuche en Chile contra la presa Ralco a finales de la década de los noventa, y en los últimos años en ese mismo país el Consejo de defensa de la Patagonia en especial, la resistencia al escandaloso proyecto Hidroaysén, pasando por el Frente Nacional Guatemalteco contra las represas y el Movimiento Nacional Anti-represas de El Salvador por mencionar solo algunos ejemplos.

El Consejo de Ejidos y Comunidades opositores a la presa la Parota se inscribe -entonces- en un movimiento continental antirepresas en particular, y en un enorme movimiento comunal en defensa de la tierra, el territorio y los bienes comunes naturales en el sur del mundo, multiforme y polifónico frente a proyectos extractivos, agroindustriales, de producción energética, infraestructura e inversión inmobiliaria urbana, los cinco dedos de la mano del capital sobre la naturaleza. El CECOP se enfrenta, en suma, a una de las tendencias estructurales más agresivas de las últimas décadas del capitalismo desarrollista y es una de las experiencias de resistencia no sólo más avanzadas sino también, triunfantes.

EL RÍO PAPAGAYO: BIENES COMUNES EN DISPUTA

En la Costa Chica desemboca en el Pacífico el río Papagayo, cuyo margen fértil alimenta a miles de campesinos sin necesidad de infraestructura de riego donde se siembra frijol y maíz, pero también jamaica, cocos, mangos, sandías y papayas. El afluente del Papagayo es el más importante de la región porque reúne a los ríos Omitlán, Azul y Petaquillas. Es quizá por ello que la Comisión Federal de Electricidad impulsó desde el año 2003 la construcción de una enorme hidroeléctrica que requeriría de la inundación de 17, 300 hectáreas de tierras de cultivo, ganadería y selváticas. Esa cantidad de hectáreas significa la formación de un vaso de agua de 11.5 veces el tamaño de la Bahía de Acapulco. Con una inversión que requeriría 1200 millones de dólares el conflicto deriva, entonces, de dos lógicas diametralmente distintas: racionalidad de subsistencia contra lógicas de transformación desarrollista, valor de uso contra valor de cambio, fuerza del río hacia la producción energética o afluente acuífero utilizado como forma de vida. El poder estatal y de las inversiones contra la organización y

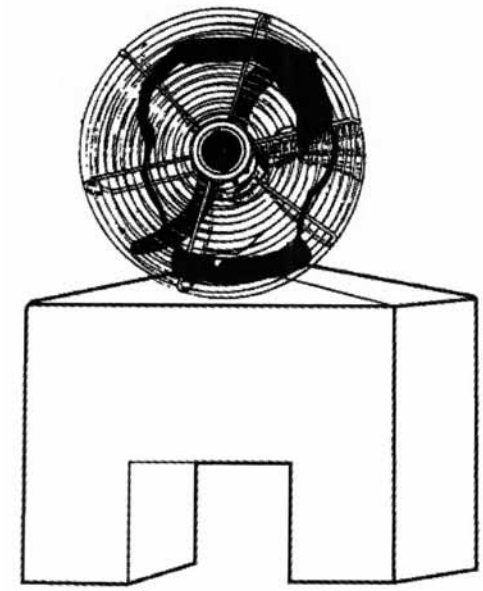


movilización de campesinos y habitantes comunitarios. El choque ha sido descomunal.

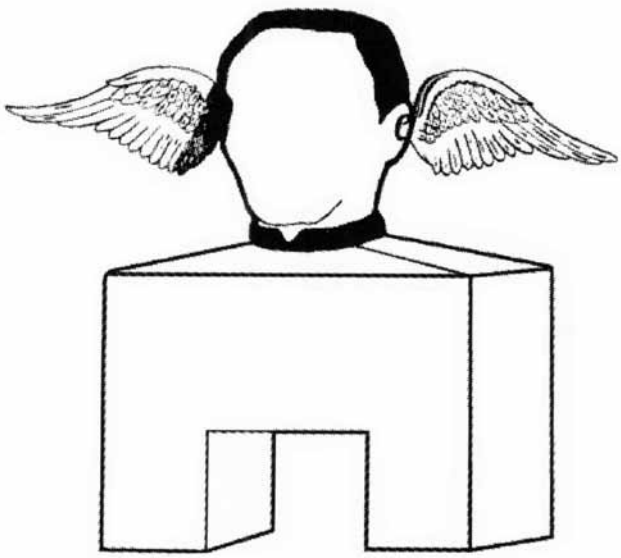
El CECOP es uno de los tres más grandes e influyentes movimientos sociales en Guerrero junto a la Policía comunitaria (CRAC-PC) y el movimiento magisterial representado en la CETEG. Convertido en actor público a nivel estatal, aparece cotidianamente en las primeras planas de los diarios locales. Desde 2003 y hasta 2012, el conflicto principal por el uso del río y la necesaria utilización de las tierras comunales para su inundación o afectación detonó uno de los procesos de movilización, resistencia, boicot, defensa jurídica, denuncia nacional e internacional, más emblemáticos del país, y quizá del continente.

En los procesos extractivos o de inversión en infraestructura, si bien las políticas económicas y planeación surgen del Gobierno Federal, lo cierto es que su factibilidad social depende

de los gobiernos locales estatales. Por ello, aunque la Comisión Federal de Electricidad (CFE) es la responsable promotora del proyecto, le ha seguido el Gobierno de Guerrero en su empuje. Es curioso que la confrontación se desarrolló por casi una década independientemente del cambio en el partido en la gubernatura del estado. Sin lugar a dudas, el príista René Juárez Cisneros primero y el empresario Zeferino Torreblanca gobernador por el Partido de la Revolución Democrática después, fueron quienes más polarizaron el conflicto con los opositores. Este último incluso encabezó marchas para aprobar el proyecto hidroeléctrico y los momentos de crisis, al intentar una y otra vez aprobar el proyecto en las asambleas ejidales necesarias mediante viejos recursos clientelares, corporativos y plagados de irregularidades.



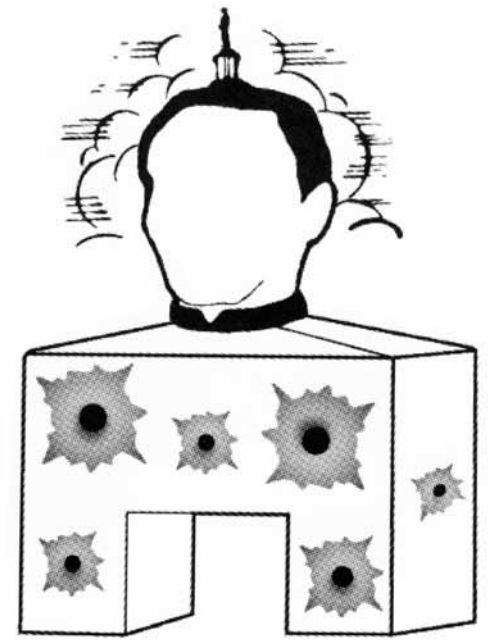
El CECOP se enfrentó así a los gobernadores, a la CFE, a la elite empresarial local que presionó por la aprobación y en no pocas ocasiones a la respuesta represiva. Y sin embargo, resistió y ganó. La estrategia del CECOP fue durante una década una combinación sumamente compleja, anclada en la independencia de los opositores de cualquier otra fuerza política, movimiento o incluso grupos armados. Por supuesto la movilización fue el epicentro de ella. Además de las marchas, generalmente en la ciudad de Acapulco, los campesinos instalaron plantones en varias ocasiones para impedir el paso de las máquinas por sus comunidades, por lo que comenzaron a tomar cierto control territorial comunal embrionario. Otras acciones más firmes fueron el cierre de carreteras e incluso la toma de instalaciones estratégicas. Sin embargo los campesinos, a la par de estas acciones directas, también llamaron una y otra vez al diálogo a todas las instancias gubernamentales, incluido el gobernador. A la par de la iniciativa política del diálogo público, la defensa jurídica ha sido piedra angular de su resistencia y la discusión técnica del proyecto y sus consecuencias sociales y ambientales los volvieron especialistas en el tema, aliados de innumerables organismos civiles y especialistas. Como si no fuera poco, el CECOP empujó junto a sus asesores y organizaciones aliadas, la denuncia internacional que los llevó a importantes foros de la ONU o bien llevaron a los relatores de esa instancia hasta las comunidades a orillas del río Papagayo. El CECOP se convirtió finalmente en el principal impulsor de redes nacionales e internacionales de resistencia y defensa del



territorio. Después de casi una década de lucha, el gobernador Ángel Rivera Aguirre tuvo que aceptar a regañadientes un acuerdo impulsado por el CECOP de no seguir impulsando el proyecto hidroeléctrico. Un par de años antes la propia CFE tuvo que renunciar al proyecto. El CECOP había detenido un proyecto monstruoso enfrentando a una buena parte de la clase gobernante.

Sin embargo, el río Papagayo y sus riquezas siguen siendo codiciadas, ya que al menos cuatro empresas gravilleras de extracción de material pétreo explotan el río Papagayo. A principios de 2014, decidieron expulsarlas. Mediante la explotación, las gravilleras no solo no dejaban beneficios comunitarios sino que provocaban numerosos accidentes y hasta varias muertes por las enormes pozas en el río por la indiscriminada draga de material. En asamblea, los representantes de las empresas fueron citados. Se les escuchó y los representantes comunitarios votaron a mano alzada la continuidad de su funcionamiento. “Quedan expulsado de Cacahuatepec” se les informó a los empresarios presentes en medio de gritos de “¡Fuera!, “¡Fuera! Consignaba un diario local. La imagen puede representar algo muy extraño: campesinos que deliberan para regular el funcionamiento y control de sus propias tierras y territorios, oponiéndose a la lógica de la máxima ganancia y expulsándola. Los gravilleros, sin embargo, no se quedaron con las manos cruzadas y empujaron demandas contra algunos de sus líderes,

uno de ellos hoy en la cárcel. La represa primero y las gravilleras hoy, representan la disputa por el río Papagayo y la defensa del territorio material y simbólico del CECOP, por su propia forma de vida y reproducción social en una batalla permanente contra la clase política y las empresas paraestatales y privadas.

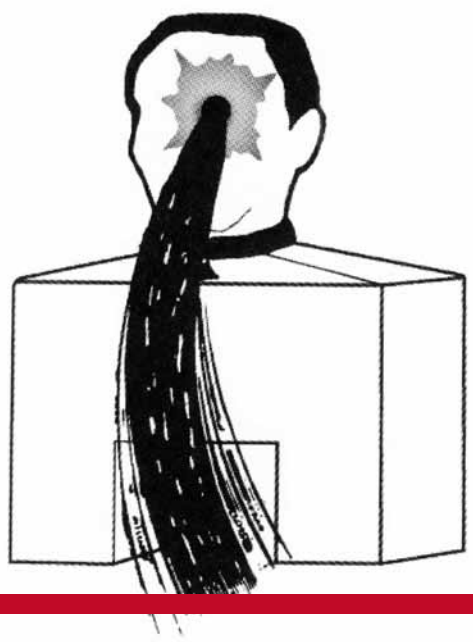


EL GERMEN DE LA AUTONOMÍA

Cuando los subalternos rompen el silencio comienzan a ponerse en pie. El CECOP tuvo que desconocer a sus propias autoridades ejidales que al principio habían dado su anuencia al proyecto hidroeléctrico, por lo que tuvieron que formar su propia estructura representativa de las 40 comunidades (aproximádamete) que integran el Consejo, que funciona a manera asamblearia desde su conformación en agosto de 2004. Tuvieron además que forzar la democratización de las viejas estructuras campesinas, erosionando primero y haciendo estallar en pedazos los mecanismos de control local de la Confederación Nacional Campesina (CNC), conformando su "comisariado legítimo y autónomo". Sin embargo, una vez ganada la batalla contra la presa, al menos momentáneamente, el CECOP comenzó a orientarse hacia la autoorganización y enfocar su energía en sus propios pueblos. Llegaron entonces a la decisión de conformar su propia "Policía Comunitaria", integrándose, poco a poco, al sistema de justicia y seguridad de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria de Guerrero.

Esta decisión tomada en 2013 y anunciada este año implica un intenso proceso organizativo de comités comunitarios, capacitación y discusión. Marco Antonio Suástegui, en acto asambleario junto a representantes de la CRAC-PC, y después de la terrible tormenta tropical que dejó damnificados a miles de campesinos del río Papagayo, habló sobre la decisión de integrar "un nuevo municipio". El discurso de Suástegui incluso hablaba de recuperación de tierras de los caciques locales. Es quizá por ello que en junio pasado Marco Antonio Suastegui fue detenido y encarcelado con numerosos cargos graves junto a otros integrantes del CECOP.

El proceso autoorganizativo ya no de resistencia, sino de constitución de una subjetivad autónoma, basada en la autogestión y en un horizonte autoregulativo comunal ha sido un largo camino de maduración en medio de la resistencia contra la presa y las gravilleras. Las detenciones han desacelerado y obstruido el proceso, debido a que el CECOP se ha visto



obligado a enfocar sus energías en la liberación de sus voceros y compañeros.

La larga resistencia de estos campesinos rebeldes en defensa del río es una historia poco visible desde el centralismo y la visión urbana. Esta rebeldía campesina es generalmente entendida como importante pero local, como digna de solidaridad pero sin proyecto político. La izquierda tradicional ha menospreciado esta resistencia. Sin embargo, de la lucha campesina en resistencia por la tierra, el territorio y los bienes comunes naturales ha surgido, lentamente, un sujeto con una potencia autónoma que no sin contradicciones trata de ponerse en pie, contra la decisión que los subalterniza pero también más allá de ella, constituyéndose como un sujeto propio que orienta y decide su propio destino y formas de vida. La radicalidad y potencia de estos campesinos rebeldes, a pesar del tiempo, la represión, la falta de recursos, las contradicciones y divisiones comunitarias está lejos de haber terminado. Esta rebeldía, esta resistencia y germen de la autonomía, están lejos de haber terminado. M

CORRUPCIÓN ESTRUCTURAL Y EL VUELCO DE AYOTZINAPA

IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL BALLESTEROS

En México la corrupción es un problema endémico inherente a todos los partidos políticos e instituciones gubernamentales. La supuesta "alternancia democrática" resultó ser un total fracaso en materia de rendición de cuentas y combate a la corrupción en el país. La competencia electoral entre opciones políticas diferentes no ha podido verse traducida en un progreso sustancial de la fiscalización gubernamental o en un mayor equilibrio de "pesos y contrapesos" entre los intereses de la sociedad y los gobiernos. Por el contrario, el deterioro político y la corrupción abarcan hoy a la totalidad de los gobiernos "democráticamente electos" sin importar el partido político que los hubiera llevado al poder y sin distingo de las ideologías que cada uno de esas organizaciones políticas representan. La consecuencia directa de esta situación ha sido la generalización de una apatía política y la acelerada expansión de un sentimiento de "decepción democrática" entre la población mexicana, lo cual deja abiertos nuevos y mayores riesgos. Si las incipientes democracias resultan ser igualmente inefectivas en su capacidad para rendir cuentas que los sistemas autoritarios que las precedieron, el propio ideal democrático se encuentra en riesgo. Un vistazo rápido a los reportes más recientes desalienta hasta al demócrata más optimista.[1]

Todo ello se explica, desde luego, por la incapacidad de los gobiernos elegidos democráticamente por atender y resolver los graves problemas de la pobreza, la desigualdad y la inseguridad. Pero en países como México y algunos otros de América Latina, estos problemas estructurales se acentúan con la profunda y arraigada corrupción que ha caracterizado su vida política y social por décadas. La corrupción se convierte así en el problema social más grave y agobiante de estas sociedades y el fracaso para combatirla no expresaría sino la palmaria incapacidad de los gobiernos y los actores políticos por transformar de fondo las relaciones que ellos han establecido con sus representados.

Aquella idea de que la celebración de elecciones para elegir gobiernos garantiza de forma automática el establecimiento de "un gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo" ha resultado ser tan rotundamente falsa, como aquella otra que sostiene que la corrupción es esencialmente un "fenómeno cultural"[2]. Más aún los gobernantes que como Enrique Peña Nieto señalan sus supuestas raíces "culturales"[3] y que aseveran la inmoralidad intrínseca de lo humano, no hacen sino justificar las conductas deshonestas, empezando quizás de forma interesada por las propias, con objeto de evadir la confrontación política de un problema no metafísico sino social. Asimismo, hoy ni los abordajes de "la teoría de la modernización" que enfocan la corrupción como un mero asunto de retraso o subdesarrollo económico[4], ni las concepciones legalistas que mistifican la norma como solución automática, o los enfoques tecnócratas que sugieren "fallas de Estado" factibles de ser solucionadas con ajustes de 'fontanería para la transparencia'[5] pueden seguir siendo sostenidos pues todos ellos han mostrado su profundas limitaciones.

Desde hace ya varias décadas el concepto de corrupción se ha trivializado y con frecuencia se define de forma reduccionista como un mero sinónimo de soborno o extorsión. Pero este complejo fenómeno no puede seguir siendo circunscrito a la documentación de discretos episodios protagonizados por

servidores públicos de bajo nivel recibiendo pagos aislados en oscuras ventanillas burocráticas. El objetivo final de la corrupción no siempre radica en obtener un beneficio pecuniario, sino también y cada vez de forma más creciente, en acumular poder y privilegios de forma ilegítima. Aquí definiremos la *corrupción estructural* como una *forma específica de dominación social sustentada en un diferencial de poder estructural en la que predominan el abuso, la impunidad y la apropiación indebida de los recursos necesarios para el bienestar social y el desarrollo de los derechos fundamentales.*[6] Las prácticas concretas de la corrupción estructural adquieren una gran variedad de modalidades; algunas incluyen conductas ilícitas y delincuenciales mientras que otras pueden ser de perfecta legalidad pero de cuestionable moralidad. Y todas en su conjunto emergen con más claridad en aquellos periodos en los cuales las relaciones Estado-sociedad operan deficientemente y en contra de los más elementales principios de justicia y legitimidad que tendrían que caracterizar esta interacción.[7] La corrupción es un problema social, estructural, institucional y político que exige soluciones igualmente estructurales.

Recientemente uno de los más terribles ejemplos de tal corrupción estructural ha sido la desaparición forzada y la ejecución violenta de los jóvenes estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero. Este episodio constituye el terrorífico pináculo de una oleada de violencia institucional contra la población mexicana iniciada desde el gobierno de Felipe Calderón y profundizada a extremos de oprobio inimaginable con la restauración en el poder del régimen de partido de Estado.[8] La masacre de Ayotzinapa ilumina de cuerpo entero la *dominación social sustentada en un diferencial de poder estructural en la que predominan el abuso, la impunidad, la expropiación del bienestar social y la cancelación de los derechos fundamentales.* El doloroso episodio constituye uno de los más claros indicadores de la profunda ineficacia de las instituciones públicas en nuestro país y la insostenible tasa de impunidad que impera en él[9].

El caso de Ayotzinapa ha querido ser presentado por el régimen priísta como un asunto meramente local y circunscrito a temas del narcotráfico, pero la mayor parte de la opinión pública nacional e internacional tiene claro que estas injustas muertes y desapariciones forzadas se deben de forma directa a la corrupción estructural que hoy tiene postrada la nación. La criminalización de la protesta, la insostenible tasa de impunidad, la colusión del gobierno con el crimen organizado y el cotidiano abuso de los derechos humanos, son tan solo algunos de los rasgos que convierten el caso de Ayotzinapa en un crimen de lesa humanidad cometido directamente por instituciones del Estado mexicano.

Durante los últimos dos años, y en una aterradora y simbólica continuación de la "guerra contra el narcotráfico" de Felipe Calderón,[10] el gobierno de Peña Nieto ha expandido y profundizado la espiral de violencia ocurrida en nuestro país a partir de criminalizar y reprimir directamente la protesta social y los anhelos libertarios de la juventud mexicana. Simplemente en los primeros 100 días del gobierno de Peña Nieto, se registraron más de 4,000 muertes violentas.[11] Más tarde durante 2013 el primer año completo del restaurado gobierno del Partido Revolucionario Institucional, 33.1 millones de mexicanos fueron víctimas de crímenes sobre su patrimonio, sus vidas y sus derechos fundamentales. El incremento constante y desenfrenado de estos indicadores ha sido el siguiente: en 2011 la cifra ascendía a 21.6 millones de crímenes, en 2012 ella se ubicó en 22.4 millones y en 2013 el incremento fue de 50 por ciento respecto al último año de Felipe Calderón.[12] La ciudadanía continuamente expresa que con EPN se sienten más inseguros que con FCH. De acuerdo a la más reciente encuesta ENVIPE del INEGI, el 73,3 por ciento de los mexicanos reconoció "haberse sentido inseguro" durante 2013, ello significa el segundo aumento consecutivo durante la presidencia de Enrique Peña Nieto, luego de que el último año del mandato de Felipe Calderón, esta pregunta alcanzara la cifra de 66,6 por ciento entre la población consultada.[13]

Esta crisis humanitaria que atraviesa el país no sólo se explica por una política de seguridad y de procuración de justicia

"ineficaz" o "ineficiente" en nuestro país, sino en primer lugar por una falla estructural en la rendición de cuentas del Estado mexicano, por un claro predominio de los abusos de poder y de un absoluto imperio de la impunidad a todos los niveles. Es urgente e impostergable resolver el tema de la decadencia institucional de México reflejada en la corrupción estructural para frenar la expansión de la espiral de violencia, represión e impunidad que hoy plantea nuevos y mayores riesgos políticos.

La lucha por la rendición de cuentas no provendrá de quienes viven de la corrupción y conviven con ella, mucho menos de quienes ni siquiera tienen la intención de erradicarla por que la consideran "una debilidad de orden cultural" (EPN dixit) y no un desafío político a encarar. Esta gran responsabilidad provendrá como se han dado siempre los cambios de fondo en el país, del empuje de los movimientos sociales, del periodismo valiente, de la ciudadanía comprometida, y de los héroes cotidianos que de forma vigilante y comprometida se atreven a desafiar el sistema de impunidad y privilegios tan profundamente arraigado en México. Las buenas noticias son que ese hartazgo, dolor e impotencia ya han dado paso a una gran lucha contra la corrupción estructural, contra la implacable pobreza, contra el abuso del poderoso, contra la injusticia y contra el clasismo neoliberal cuyo mensaje cada vez se oye más fuerte y mejor articulado en la consigna nacional de "Ayotzinapa somos todos". **M**

NOTAS

[1] Para un interesante análisis de la democracia en México véase el *Latinbarómetro* de 2013 el cual revela que más de tres cuartas partes de la población mexicana se encuentra "insatisfecha" con la democracia, lo cual constituye la más alta tasa desaprobatoria en toda América Latina. Solamente el 21 por ciento de los mexicanos valora positivamente el funcionamiento político del país. De acuerdo con el mismo reporte el 37 por ciento de los encuestados, lo que equivale a más de 43 millones de personas le es "indiferente" vivir bajo un régimen democrático o un régimen no democrático. Fuente: http://www.latinobarometro.org/lat.jsp Para abundar en estas estadísticas véase también Freedom House Report, 2014. Disponible en: http://www.freedomhouse.org y el Americas Barometer Insights Report 2014" Vanderbilt University, 2014: http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights/IO901en.pdf

[2] *Cfr.* Agustín Basave, *Mexicanidad y esquizofrenia: los dos rostros del MexiJano*. Océano exprés, 2011; Claudio Lomnitz-Adler. *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México.* Ciesas, 2000; Ludwig Huber, *Romper la mano: una interpretación cultural de la corrupción.* Vol. 9. IEP, Instituto de Estudios Peruanos, 2008.

[3] El 20 de agosto de 2014 Enrique Peña Nieto señaló la corrupción es sobre todo una *debilidad cultural*. "Y me sostengo en este dicho. Estoy convencido de que el problema que tenemos para enfrentar la corrupción parte, primero de reconocer que es una debilidad de orden cultural". Con desparpajo el presidente abundó que "la corrupción lamentablemente es un cáncer social que no es exclusivo de México, lo es yo creo que de todas las naciones, un tema casi (sic) humano que ha estado en la historia de la humanidad". http://aristeguinoticias.com/0809/mexico/a-construir-una-nueva-etica-contra-la-corrupcion-llama-el-presidente-pena-nieto/.

[4] Leys, Colin (1993). "What is the problem about corruption?" En Heidenheimer, Arnold, et. al. (eds.), *Political corruption: a handbook*, 51-66. New Brunswick: Transaction Publishers. Véase también Moran, Jon (2011). "Patterns of corruption and development in East Asia" en Johnston, Michael (ed.), *Public sector corruption*, Vol. 1, Sage Publishers.

[5] Por ejemplo Mauricio Merino en "La fontanería de la democracia" sostiene: "Si nuestras políticas sociales son regresivas, si nuestro sistema fiscal es insuficiente, si la política de seguridad pública está en crisis, si los gobiernos locales no acaban de funcionar, es en buena medida porque hemos despreciado la fontanería de la gestión pública, creyendo que la sola pluralidad política y los contrapesos entre partidos resolverían los problemas públicos. Y ahora corremos el riesgo de caer una vez más en el mismo error: pensar en los grandes temas del Estado que nos gustaría poseer, sin contar con los medios administrativos para hacerlo posible" Ver *El Universal, Editorial*. 9 de mayo de 2007. Disponible en http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/37525.html. Para otro ejemplo de análisis de la transparencia y la administración pública vistas como herramientas de "plomería social" véase: Vega Casillas, Salvador (2008). "Anti-corruption in the Federal Civil Service: Instruments, mechanisms, and best practices". *Revista de Administración Pública* XLIII (Septiembre-Diciembre): 227-248

[6] Ver: Irma Eréndira Sandoval Ballesteros, "From Institutional to structural corruption: Rethinking Accountability in a world of Public-Private Parternships" Working Paper, Institutional Corruption Series, Edmond J. Safra Center for Ethics, Working Paper No. 33. Harvard University. December 20, 2013.
http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2370576

[7] Ver: Irma Eréndira Sandoval Ballesteros, "Rethinking Accountability & Transparency: Breaking the Public Sector Bias in Mexico", *International Law Review*, American University, Vol. 29, 2013-2014. Págs. 399-439.

[8] Durante los últimos 6 años y desde el inicio de la "guerra contra el narcotráfico" en el interior del país han tenido lugar más de 70,000 ejecuciones violentas, más de 25,000 "desaparecidos" y alrededor de 250,000 desplazados. Véase: *Mexico's Disappeared. The enduring Cost of a Crisis Ignored*, Human Rights Watch, February 20th, 2013 http://www.hrw.org/reports/2013/02/20/mexicos-disappeared

[9] A nivel federal únicamente 3 de cada 100 delitos son castigados y las tasas de impunidad a nivel de los estados y municipios se acentúa de manera alarmante. Ver: Guillermo Zepeda (2004) *Crimen sin Castigo*. Fondo de Cultura Económica, CIDAC.

[10] Durante cuyo sexenio se reportaron más de 70,000 ejecuciones violentas, más de 25,000 "desaparecidos" y alrededor de 250,000 desplazados.

[11] Véase: "Los homicidios en los primeros 100 días de Peña Nieto: 4 mil 549… y podrían ser más, dice conteo de Zeta" http://www.sinembargo.mx/15-03-2013/560479 Ver también: John Ackerman, (2012) "The Return of the Mexican Dinosaur", *Foreing Policy*, July 2nd, 2012. http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/07/02/the_return_of_the_mexican_dinosaur?page=0,1

[12] Ver. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 30 Sept, 2014.
http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/boletin/comunicados/especiales/2014/septiembre/comunica11.pdf

[13] *Idem.*

UNA GENERACIÓN INDIGNADA

JOEL ORTEGA ERREGUERENA

I. INTRODUCCIÓN

La explanada está llena, cientos de estudiantes discuten, toman el micrófono, proponen. La escena se repite en decenas de universidades, por la tarde las calles y las plazas se llenan de jóvenes hartos e indignados. Es octubre del 2014, solo unas semanas antes el gobierno de Peña Nieto se encontraba en su cúspide celebrando las reformas estructurales y el "Mexican moment". Y de pronto, a finales de septiembre, en respuesta a la barbarie cometida contra los normalistas de Ayotzinapa, un movimiento juvenil y estudiantil se expandió por las universidades, navegó por las redes sociales y se adueñó de las calles. Al mismo tiempo los estudiantes politécnicos se lanzaron a uno de los movimientos más importantes en su historia. ¿De dónde surgieron estos jóvenes? ¿Cuáles son sus ideas y sus referentes? ¿Por qué consiguieron movilizarse y organizarse tan rápidamente?

En este artículo sostenemos que las movilizaciones del 2014 en realidad forman parte de un nuevo ciclo de participación juvenil que, con sus altibajos, se ha desarrollado desde el 2012. Los estudiantes que en 2014 pararon sus escuelas, tomaron las calles y realizaron asambleas masivas son los mismos que en 2012 irrumpieron en las redes sociales, "cercaron Televisa" y cuestionaron la imposición de Peña Nieto. Se trata de una *generación indignada* y movilizada como no se veía en mucho tiempo. Aquí analizamos la forma en que esta generación se ha constituido y movilizado.

II. DEL #YOSOY132 AL 2014

En 2012 con la irrupción del movimiento Yo Soy 132 el movimiento estudiantil logró salir de una larga etapa de letargo. Desde la huelga de la UNAM de 1999-2000 los estudiantes no habían logrado realizar grandes movilizaciones pero en 2012 con el 132 se inició una nueva etapa. En unos cuantos días los estudiantes se manifestaron por las redes sociales y sobre todo formaron decenas de asambleas en todo el país. Las movilizaciones no sólo se dieron en las universidades más politizadas, como la UNAM, la UAM o el IPN, sino que se extendieron a las universidades privadas (Ibero, ITAM, UVM, etc.) y a universidades de toda la república. En Guadalajara, Xalapa, Ciudad Juárez y otras ciudades se realizaron movilizaciones sin precedentes.

Durante varios meses, entre mayo y diciembre del 2012, el movimiento Yo Soy 132 se mantuvo activo y generó un nuevo proceso de politización. La presencia de las universidades privadas fue muy importante porque incorporó a un nuevo sector con sus propias formas e ideas y le dio al movimiento una legitimidad muy grande. De igual forma las redes sociales fueron un elemento novedoso con el que los estudiantes pudieron comunicarse entre sí y con el resto de la población. Por otro lado estas dinámicas se articularon con la tradición asamblearia de las universidades públicas. En la síntesis de todos estos procesos surgió el 132 y se politizó toda una nueva generación.

Así, se formaron núcleos de activistas que sobre la marcha, sin mucha experiencia previa, se fueron politizando. No se logró consolidar una organización permanente pero el movimiento dejó núcleos politizados y una experiencia política para miles de estudiantes. Una nueva generación se había incorporado al activismo.

A principios del 2013 el ciclo de movilizaciones parecía agotado y muchos dieron por hecho que el 132 había sido una experiencia fugaz pero no pasó mucho tiempo para que los jóvenes volvieran a salir a las calles.

En septiembre del 2013 ante la represión en contra de la CNTE en el zócalo de la Ciudad de México los estudiantes se movilizaron en las universidades. El 18 de septiembre más de una decena de escuelas de la UAM, la UNAM y el IPN pararon en solidaridad con los maestros. Las asambleas fueron realmente masivas con cientos o miles de estudiantes, en cada una de las universidades.

Ese mismo año, en diciembre, a partir del alza del precio en el boleto del metro se organizó por las redes sociales

el movimiento *#PosMeSalto* que realizó varias movilizaciones juveniles en la Ciudad de México. Durante varias semanas se organizaron marchas y sobre todo "saltos" en los torniquetes del metro para no pagar el nuevo precio en el boleto del metro. Esta vez la movilización no se organizó tanto por las escuelas sino que se articuló directamente por las redes sociales.

Se trataba de la misma generación movilizada por diferentes causas y vías. El problema es que después de cada una de las movilizaciones no quedaba mucha organización y en cada proceso se tenía que empezar de nuevo. Muy pronto la generación indignada se expresó en una nueva coyuntura.

III. 2014: DEL IPN A AYOTZINAPA

En septiembre del 2014 el movimiento estudiantil regresó con una fuerza inesperada. De diferentes ríos el movimiento estudiantil y juvenil se expresó en todo el país. Ante la crisis política desatada por la barbarie cometida contra los normalistas de Ayotzinapa el 26 de septiembre un movimiento mayoritariamente estudiantil se expandió por todo el país y expresó la indignación del conjunto de la sociedad. Por otro lado unos días antes los estudiantes del IPN sorprendieron a todos con un movimiento masivo que estalló la huelga en demanda de una mejor educación y en contra del autoritarismo.

El movimiento del IPN tuvo una dinámica propia por sus tradiciones de lucha y por ser una comunidad mucho más definida y articulada. Su disciplina y su organización durante las movilizaciones fueron excepcionales para un movimiento juvenil. El proceso de politización fue muy intenso y las demandas pasaron de cuestionar el nuevo reglamento interno a exigir la democratización del IPN con un Congreso Nacional. La huelga logró mantenerse desde el 30 de septiembre hasta el 12 de diciembre y al final resultó victoriosa. El proceso de negociación pública, transmitida por Canal 11, contrastó mucho con la tradición de cooptación y negociaciones cerradas que ha impuesto la clase política. La huelga se levantó con logros importantes, como la abrogación del reglamento y la renuncia de la directora, y sobre todo con una perspectiva de transformaciones importantes. El Congreso Politécnico será un momento fundamental para democratizar a la institución y continuar con la movilización estudiantil.

Por su parte el movimiento en solidaridad con Ayotzinapa se aglutinó en una Asamblea Interuniversitaria en la que se retomaron muchos elementos del 132 pero ahora en otro contexto y con otra maduración. En el 132 la Ibero marcó el inicio del movimiento y simbólicamente tuvo un gran liderazgo, en cambio en 2014 ese papel lo jugó la normal de Ayotzinapa. Entre estas dos escuelas, en los dos extremos del movimiento estudiantil, se sintetizan las diferencias de los dos movimientos. El 132 más festivo y creativo; 2014 marcado por la indignación ante las desapariciones y con un tono más popular. En los dos casos movimientos muy plurales y heterogéneos con la capacidad de articular a una buena parte del espectro juvenil mexicano, el que va, precisamente de la Ibero a Ayotzinapa, tanto en términos sociales como políticos e ideológicos.

Es interesante observar que muchos de los núcleos que surgieron en el 132 volvieron a expresarse en el 2014. En decenas de universidades de todo el país resurgieron las asambleas y las movilizaciones; ya sea en Xalapa, en Tlaxcala o en Ciudad Juárez, se activaron los núcleos de activistas que habían surgido en 2012. De igual forma las universidades privadas se consolidaron como un nuevo espacio de participación. El Claustro de Sor Juana, por ejemplo, realizó varios paros por primera vez en su historia y la Ibero se sumó con un "paro activo" en solidaridad con Ayotzinapa.

En medio de las movilizaciones los activistas formados en 2012 jugaron un papel muy importante. En parte por esta acumulación el movimiento alcanzó una extensión y una magnitud pocas veces vista. Los paros escalonados en decenas de escuelas de todo el país, incluyendo a las normales rurales y al IPN en huelga, alcanzaron un nivel que no se veía en décadas.

Estas movilizaciones muestran la irrupción de una nueva generación en el movimiento estudiantil. Una generación que se ha expresado en diferentes coyunturas pero que tiene ciertos rasgos que la diferencian de las anteriores.

En primer lugar esta generación ha expresado su malestar frente al sistema político y su desconfianza frente a los partidos políticos. La izquierda institucional, en pleno proceso de descomposición, es vista cada vez con más suspicacia. Por otra parte el zapatismo, que durante años marcó al movimiento juvenil, sigue presente pero ha perdido fuerza[1]. En cambio la *Primavera Árabe*, los *Indignados* españoles y en general los movimientos juveniles en el mundo han marcado su imaginario. Las redes sociales, la información y una gran capacidad de comunicación han sido una constante en todos los movimientos. Las redes sociales y el proceso asambleario han definido su organización.

No sabemos en qué terminará esta experiencia pero es alentadora la formación de una nueva generación activa para el movimiento estudiantil. Ante la crisis de legitimidad del sistema de partidos, incluyendo a la izquierda, los estudiantes se han constituido como un actor movilizado que expresa el malestar de amplios grupos de la sociedad y en especial de la juventud. **M**

[1] Sobre este punto ver: Modonesi, Massimo "De la generación zapatista al #YoSoy132. Identidades y culturas políticas juveniles en México" en *OSAL* núm. 33, CLACSO, Buenos Aires, mayo de 2013. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20130508114542/OSAL33.pdf

REFORMA ENERGÉTICA Y CONSULTA POPULAR:
EL PUEBLO EXIGE HABLAR Y QUE SU VOZ CUENTE

RODRIGO GUTIÉRREZ Y MARÍA SILVIA EMANUELLI

El 9 de agosto de 2012 se publicó en el Diario Oficial de la Federación un decreto a través del cual se reformaron y adicionaron diversos artículos de la Constitución mexicana. Dicha reforma –bautizada en la discusión pública como Reforma Política- estableció en México un conjunto de herramientas legales por medio de las cuales parecía que se podría ampliar el canon democrático en el país. En un contexto de desgaste del modelo tradicional de democracia representativa, dichas instancias –más cercanas a un ideal de democracia semi directa- deberían permitir a los ciudadanos/as ir más allá de las elecciones y abrir nuevos cauces para garantizar su participación en aquellas decisiones que pudieran ser consideradas de trascendencia nacional. Tanto la *Iniciativa Ciudadana de Ley* como la *Consulta Popular* -creadas a través de ese decreto- son vías a través de las cuales se busca evitar que las grandes decisiones nacionales queden solo en manos de los partidos políticos así como en las de las élites y grupos delictivos que los han ido capturando.

Conviene subrayar que la creación de dichas instancias no es producto de una concesión graciosa de las instituciones y los partidos, sino de la presión de un sector de la ciudadanía organizada que en México y otros países ha venido luchando para ampliar las vías que le permitan incidir en la política y participar de la vida pública (antes de ser discutida y aprobada la legislación secundaria en la materia ya se habían presentado varias iniciativas ciudadanas de ley: Ley ciudadana de Aguas, Ley ciudadana sobre Minería y otras más). Se trata de la población reclamando no ser tratada como idiota en el sentido clásico de la palabra; recordar que este concepto proviene del griego, y que en la Grecia clásica los idiocias eran aquellas personas que renunciaban a participar de los asuntos públicos y solo se avocaban a velar por sus intereses privados (la raíz "*idio*" significa "propio"). Frente a la constatación nacional e internacional del agotamiento del modelo de democracia electoral, con tendencias mundiales al bipartidismo, orientadas por las tesis conservadoras de la gobernabilidad democrática que concentra las decisiones en unos cuantos, el pueblo exige hablar y que su voz cuente.

También hay que resaltar que la anterior exigencia no sólo se produce en el terreno de la discusión política, sino dentro de un marco constitucional y legal donde dichas reivindicaciones están protegidas por principios constitucionales y derechos fundamentales. Como se sabe, dos de los pilares clave de la Constitución de 1917 son el principio republicano y el de participación democrática, ambos ligados de forma estrecha. Dice el artículo 40 de nuestra norma máxima que "Es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una República…", estableciendo así un modelo de organización estatal, con una larga tradición, que exige y promueve la participación activa y permanente del ciudadano en la vida pública (en esta ocasión dejaremos de lado la reflexión sobre la idea de ciudadanía y la necesidad de que también personas que no gozan de esa cualidad puedan encontrar vías de expresión dentro del Estado en el que están viviendo). Dentro

de ese marco republicano es lógico que la participación sea también un principio fundamental y un derecho humano.

Por ello, basta hacer una lectura superficial de la Constitución para descubrir que el principio y el derecho a la participación impactan muchos de sus artículos. Por ejemplo, en el 26 se enfatiza la relación estrecha entre planeación democrática y participación ciudadana, exigiendo que en la primera se recojan las demandas de la sociedad (art. 26 A, segundo párrafo). Asimismo, en el artículo 41 se establece que el fin principal de los partidos políticos es promover la participación del pueblo en la vida democrática.

Además de lo anterior, sigue siendo importante recordar que en junio de 2011 se modificó el artículo 1° de la Constitución exigiendo que los artículos que la integran sean leídos e interpretados a la luz del derecho internacional de los derechos humanos (interpretación conforme), de tal forma que hoy es imposible obviar lo que se ha establecido en aquel ámbito normativo. El artículo 25 del Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos determina que la participación es el derecho que tienen todas las personas a participar, directa o indirectamente y sin limitaciones indebidas, en la dirección de los asuntos públicos de su país. Este derecho también ha sido reconocido en un sentido similar en el artículo 23 1a) de la Convención Americana. Ahí se establece que todos/as los/as ciudadanos/as deben gozar del derecho y oportunidad de participar en la dirección de los asuntos públicos. Por su parte, el artículo 8 de la Declaración sobre los Defensores de los Derechos Humanos establece que todas las personas, ya sea de forma individual o colectiva, tienen el derecho de participar en el gobierno de su país y en la gestión de los asuntos públicos. Lo anterior incluye la posibilidad de presentar críticas y propuestas para el mejor funcionamiento de las políticas y sus consecuencias y llamar la atención sobre cualquier violación de derechos que éstos impliquen.

Es así que el derecho a la participación no se restringe a participar en las elecciones a través del voto sino que implica la posibilidad de incidir en la discusión relativa a políticas y proyectos, especialmente cuando éstos afecten de forma directa a la comunidad o comunidades. Así lo establece el párrafo 6 de la Observación General No. 25 del Comité de Derechos Humanos al establecer que "Los ciudadanos pueden participar directamente asistiendo a asambleas populares facultadas para adoptar decisiones sobre cuestiones locales o sobre los asuntos de una determinada comunidad

por conducto de órganos creados para representar a grupos de ciudadanos en las consultas con los poderes públicos."

Por todo lo anterior resulta cuestionable lo que decidió recientemente la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en relación con la solicitud de consulta popular que elaboraron distintos grupos de diputados en materia energética. Conviene precisar que derivada de la Reforma Política arriba aludida se estableció en el artículo 35 constitucional, fracción VIII, la posibilidad en México de someter a consulta ciudadana aquellos temas y discusiones que se consideren de trascendencia nacional (el artículo 6° de la Ley Federal de Consulta Popular establece algunos lineamientos generales sobre lo que puede entenderse como de *trascendencia nacional*). La petición de consulta puede ser elaborada por el Presidente de la República, por el 33% de los legisladores de alguna de las Cámaras de Congreso o bien por el 2% de los ciudadanos/as inscritos en la lista nominal. En cualquiera de los supuestos anteriores, como trámite previo a su celebración, la SCJN debe analizar la petición de consulta para asegurarse que ésta es constitucional. También es importante detallar que tanto en el artículo 35 fracción VIII, tercer párrafo de la Constitución, como en el artículo 11 de la Ley Federal de Consulta se establecen una serie de supuestos que establecen límites para que ciertos temas y materias se sometan a discusión y elección popular, tales como: restricciones a los derechos humanos, ingresos y gastos del Estado, la materia electoral o la seguridad nacional.

Al presentarse las peticiones de consulta en materia energética se pusieron a discusión varios temas, entre ellos los del propio diseño de la consulta en México así como los límites que se establecen a la misma.

Una primera cuestión que se colocó sobre la mesa de discusión es sí se puede someter a consulta popular una reforma constitucional ya aprobada. Esta discusión la planteó el PRD, de forma implícita, en la redacción de su pregunta ¿Estás de acuerdo en que se mantengan las reformas a los artículos 26, 27 y 28 de la Constitución en materia energética? Frente a esta primera cuestión la Ministra Margarita Luna Ramos argumentó que "la consulta popular no se puede convertir en un mecanismo para transformar la Constitución, en tanto ello solo le toca al poder reformador de la Constitución (constituyente permanente)." Extraña una opinión como ésta, proviniendo de una jurista cuya posición interpretativa sobre el derecho suele ser la de apegarse de forma estricta al texto de la ley (letrismo). Si se busca en la Constitución (art. 35) o en la

Ley de consulta popular alguna norma que impida llevar a cabo una consulta sobre una reforma constitucional, no se encontrará. El criterio normativo base que se eligió para determinar cuándo se puede solicitar una consulta popular en el país es que se trate de un tema de trascendencia nacional, y no si dicho tema se encuentra, o no, en la Constitución. Para fundar su argumento la Ministra parece desplazarse al terreno del debate constitucional, asumiendo una posición según la cual la norma máxima solo puede ser modificada por el poder constituyente permanente, en tanto éste es el único órgano que goza de legitimidad política para hacerlo. La pregunta que convendría hacer a la Ministra, desde el campo de la teoría constitucional, es ¿no considera que existe mayor legitimidad política detrás de una consulta popular -a través de la cual se acude directamente al pueblo (poder constituyente)-, que detrás de un poder constituido como es el poder reformador de la Constitución? Desde nuestro punto de vista, tomando en cuenta la enorme legitimidad que tiene una decisión en la que participa cuando menos el 40 %, de la ciudadanía, no debería haber obstáculo para que a través de la consulta popular se pueda revisar una reforma constitucional.

Un segundo tema a discutir es si la SCJN no colocó el principio republicano y el derecho a la participación por encima de la restricción establecida en el artículo 35 relativa a los ingresos o gastos del Estado. Desde nuestro punto de vista no solo podría sino que lo debería haber hecho y ello por dos razones principales. En primer lugar porque en la discusión sobre los derechos humanos debe partir de que éstos son la clave de bóveda de la estructura del estado constitucional, y la interpretación que debe prevalecer sobre los mismos es la que permita maximizarlos así como la que sea más benéfica para las personas (principio *pro persona*). Por ello, la interpretación sobre los límites al ejercicio de los derechos, debe hacerse de forma restrictiva, buscando que el derecho humano en juego se ejerza, y no lo contrario.

En este sentido la mayoría de los Ministros de la Corte podrían haber asumido una posición opuesta a la que efectivamente tomaron, argumentando, por ejemplo, que no está del todo claro que la reforma energética impacte de forma directa los ingresos del Estado. Hay buenos argumentos para sostener lo anterior. De hecho, la preocupación de los partidos que presentaron la petición de consulta es que la reforma en materia energética va a suponer pérdidas (no ingresos) para el Estado mexicano. Ese es uno de los núcleos de la discusión; sin embargo, en lugar de abrirla, la Corte se alinea con uno de los bandos en el debate y presupone una relación directa entre reforma energética e ingresos del Estado.

Con interpretaciones como ésta, la consulta popular en México habrá nacido muerta. Es muy difícil pensar que una decisión de gran trascendencia (que repercuta en la mayor parte del territorio nacional o impacte a un sector significativo de la sociedad, tal como establece el artículo 6° de la Ley Federal de Consulta) no acabe teniendo, de una forma u otra, algún vínculo con el tema de ingreso o gastos del Estado. Toda cuestión trascendente podrá vincularse, sí así se desea, con un debate sobre ingresos. Preocupa que nuestro órgano máximo de protección de derechos humanos elija poner en primer plano interpretaciones restrictivas sobre los valores más importantes de la comunidad, y con esas decisiones siga expulsando a los ciudadanos de la vida pública. Una vez más las instituciones en nuestro país pusieron de manifiesto el miedo que tienen a que el pueblo exprese su voluntad, se convierta en un sujeto activo y no se mantenga en situación subordinada, saliendo a votar solo cada tres años. M

PARA INDIGNARSE CON EXACTITUD ARITMÉTICA

JESÚS SUASTE

SOBREVIVIR A LOS DATOS

Wall Street, 2008. Su alta inteligencia lo lleva a ocupar un alto puesto en un alto banco del mundo. Hace las cosas lo suficientemente mal para poner la empresa al filo de la bancarrota. En recompensa a su gestión recibe sueldo y bonos millonarios. Las buenas noticias no paran allí: sus altos colegas han hecho las cosas aproximadamente igual de mal que él, generando pérdidas récord en la historia de la industria bancaria y poniendo al mundo en el borde de un colapso financiero. Como premio a esta gestión colectiva, el gobierno, en representación del pueblo -es decir, con cargo al erario- entrega al sistema bancario, para rescatarlo, setecientos mil millones de dólares. Para terminar, su alto sentido de la conservación le sugiere destinar buena parte de ese rescate público a un nuevo premio por el provechoso acuerdo alcanzado: en total, los veintiocho más audaces de sus colegas se habrán bonificado 440 millones de dólares; el siguiente millar más afortunado se repartirá un combinado de 4 mil 500 millones.

Mucho dinero en pocos renglones.

La primera dificultad que sale al paso de quien pretende analizar la situación económica del mundo o de su país es la de verse recibido por una procesión de cifras exorbitantes y naturaleza diversa. En cosa de segundos se transita de las decenas de millones de pesos a los miles de millones de dólares, y de pequeñas tropelías municipales a saqueos que acaban con la vida de países o regiones enteras: se lee que el esfuerzo de los trabajadores de un determinado ramo se trueca en riquezas millonarias para sus líderes sindicales; se lee que nuestro pueblo eroga siete mil millones de pesos para la compra de la nueva aeronave presidencial; se lee que la deuda pública estadounidenses pertenece al orden de las decenas de millones de millones de dólares; se lee que, a nivel global, unas cuantas docenas de individuos acaudalados poseen tanta riqueza como la mitad más pobre del planeta. La danza de cifras oscila entre cantidades que el ciudadano medio nunca verá en su bolsillo a cantidades que verá todavía menos, y entre formas de transferencia de valor que van desde las sutilezas de la desigualdad estructural hasta el franco robo en despoblado. ¿Cómo armarse, pues, para afrontar ese vendaval de cantidades? ¿Cómo orientarse en esa retahíla de revelaciones escandalosas por absurdas e indignantes por exactas, pero cuya abundancia y diversidad complican, por la vía de la saturación, la posibilidad de evaluar a cada una de ellas en su justa dimensión?

Antes de lanzarnos a plantear, desde la economía política, cuestiones relativas al capitalismo financiero, a la relación de éste con la llamada 'economía real', y a los retos que esta relación plantea para los proyectos anticapitalistas, creemos necesario, mediante una labor propedéutica, establecer un plano de ubicación que nos permita poner en perspectiva las magnitudes con que el análisis económico convive: una hoja de ruta -mínima, sin duda, pero igualmente provechosa- para sobrevivir a la citada avalancha informativa. Los puntos de referencia que aquí establezcamos servirán para dimensionar los motivos de indignación que a cada quién le parezcan pertinentes. En la escala que presentaremos, los datos que el lector recuerde o descubra encontrarán cabida y proporción.

La transcripción de cifras es un ejercicio de alcance limitado.

No obstante, algo nos dirá sobre el estado actual del mundo. Y es que, si la lógica del sistema económico es la del disparate, su mera descripción toma los tintes de una crítica de panfleto. Pese a su apariencia de parquedad y precisión, el escándalo es el estado de ánimo ordinario de las estadísticas. El género del 'informe económico' posee un halo de tragedia y farsa.

¿CUÁNTO ES MUCHO?

Sobrevolemos el espectro en que se mueven los números de la macroeconomía -cantidades que oscilan entre los 7 y los 15 dígitos.-

Ubiquémonos, para comenzar, entre las decenas y las centenas de millones de pesos. Son cantidades altas pero no inconcebibles. Después de todo en este rango se encuentran las pequeñas afrentas que constituyen la materia cotidiana de la política nacional: como los 23mp que usted y sus colegas contribuyentes entregan anualmente a los cinco magistrados de la Suprema Corte de Justicia (en los que se incluyen prestaciones como aguinaldo, 'ayuda para anteojos' y un humanitario 'estímulo del día de la madre'); como los 40mp que su generosidad destina a la manutención de los expresidentes mexicanos; como los 500mp que, en el fraude conocido como PEMEXGATE, el sindicato petrolero malversó en beneficio del candidato presidencial priísta…

Agregue un dígito para construir cantidades en el orden de los miles de millones de pesos: encontrará allí el monto que los Partidos Políticos recibieron para la campaña electoral de 2012 (1.6), o bien el monto de la deuda que el fisco condonó a Televisa en 2012 (3.3). También el costo de la referida nueva aeronave presidencial (7), el costo de la tristemente célebre Línea 12 del Metro de la Ciudad de México (26), así como las partidas que reciben algunas de las secretarías e instituciones más importantes de nuestro país: 35 la UNAM, 65 la SEDENA, 130 la Secretaría de Salud o 292 la SEP.

Llegados a este punto, y para hablar del ámbito global, será pertinente expresar los cálculos en dólares y situarnos en la categoría de los miles de millones (billion, según la nomenclatura estadounidense, un uno seguido de 9 ceros). En este rango se ubican las ganancias anuales de algunas de las empresas más importantes del mundo: Apple (37), Exxon Mobil (32.6), Microsoft (22.8), Wal-Mart (16), Google (12.2), Nestlé (10.8), Coca-Cola (8.5). También aquí encontramos los montos que el rescate bancario de 2008 entregó a los principales bancos de Estados Unidos: 45 a Bank of America, 45 a Citigroup, 25 a Wells Fargo... En total, el plan de rescate ascendió a 700 mil millones de dólares (de los cuales, como antes señalamos, 4.5 mil millones fueron a parar, por concepto de bonificación, a las manos de sólo 1,111 ejecutivos de los bancos rescatados.) Para otras cantidades pertenecientes a las centenas de miles de millones de dólares diríjase a las economías nacionales de la mayoría de los países (v.g. Suiza: 631, Noruega 500, Argentina 477, Venezuela 382 etc.)

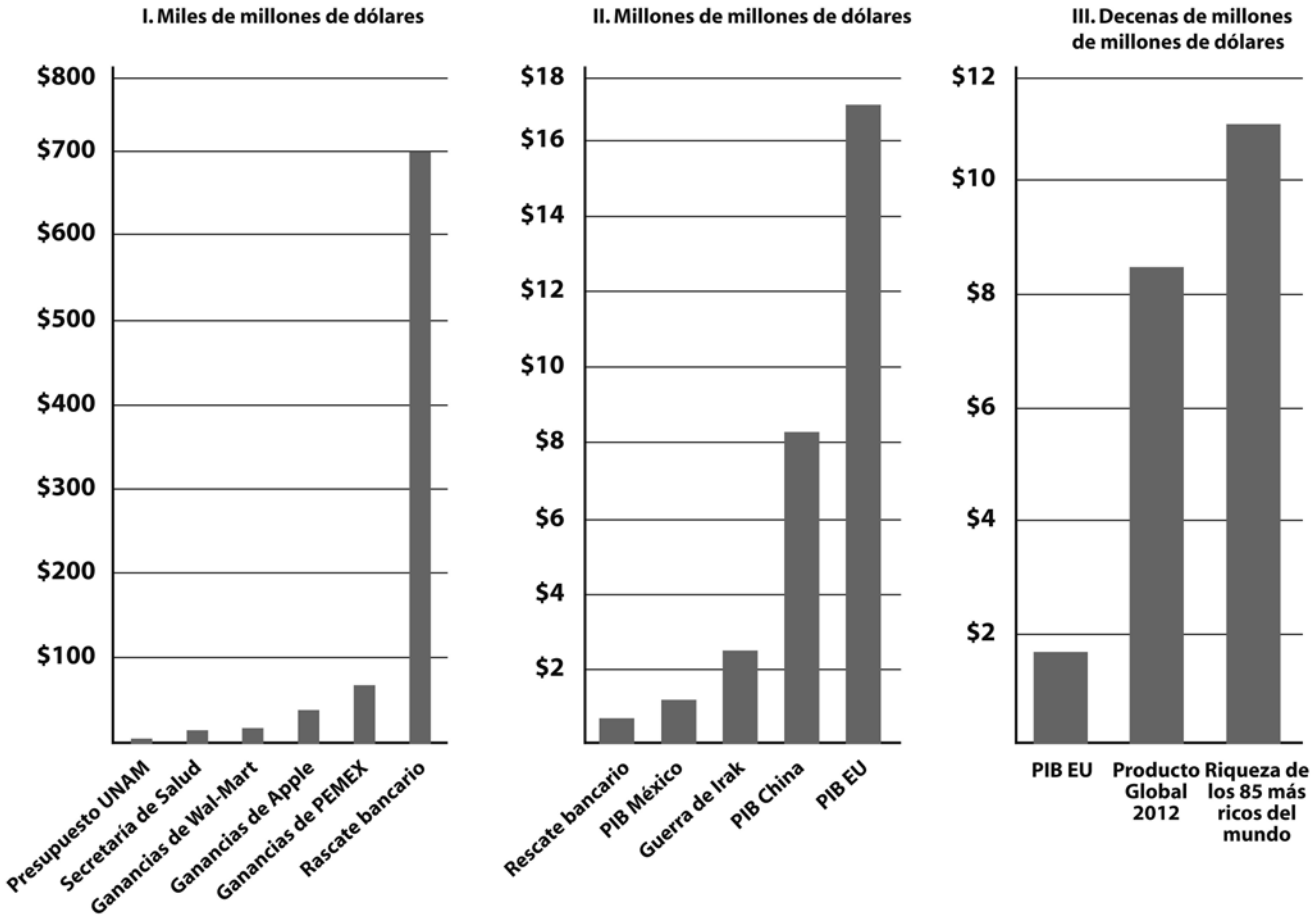
Si ya resulta difícil imaginar mil millones de dólares -y más difícil empaquetarlos en grupos de decenas o centenas- multiplique por mil tal cantidad para alcanzar la denominación de los millones de millones ('trillion' en la nomenclatura estadounidense). Estas cantidades se componen de doce ceros y expresan el valor producido por las mayores economías del mundo: por ejemplo 1.2 millones de millones de dólares equivalen al producto nacional de México; 2.2 al brasileño y 8.3 al de China. De 1 a 3 millones de millones de dólares (las

estimaciones varían) ha costado a Estados Unidos la guerra contra Irak. 17 millones de millones equivalen al PIB estadounidense, una cantidad tan alta como la de su deuda pública. 2.29 millones de millones es la riqueza poseída por los 400 estadounidenses más ricos. En el ámbito internacional, a 85 millones de millones asciende el producto global (Gross World Product) del año 2012. El 2 por ciento de esa cantidad, 1.7 millones de millones, se destinaron al gasto militar. Por otra parte la crisis económica de 2008 habría tenido un costo de entre 15 y 20 millones de millones de dólares.

¿Tendría sentido hablar de cantidades superiores? Asomándonos a la estratósfera de las cantidades acaso nos encontremos con el dato, desconcertante, de que el mercado de los derivados financieros, en vertiginoso ascenso desde hace dos décadas y protagonistas de la crisis financiera de 2008, posee un valor nocional de 1.2 miles de millones de millones de dólares (un

quadrillion, según la notación estadounidense, que se representa con un 1 seguido de 15 ceros), cantidad imposible de materializarse dado que excede la totalidad de la riqueza existente en el planeta y que acaso sea superior a los productos elaborados por la humanidad a lo largo de su existencia. De millar en millar, la aritmética nos habrá llevado al punto, absurdo a todas luces, en que una cantidad existente solo en los contratos pactados por un puñado de expertos financieros se habría tornado equiparable con los años de historia del trabajo vivo. Como un signo de los nuevos tiempos, el demencial y ascéptico mundo financiero -en el que el dinero engendra dinero sin producir un gramo de mercancías y sin lidiar con un solo trabajador- reclamaría para sí un peso mayor del que posee la llamada economía real.

Tenemos pues una serie de cantidades, más o menos inconexas y de muy diversa índole, ordenadas de menor a mayor. La serie es útil para ubicación y comparación entre las cifras. Es preciso sin embargo analizar estos datos según los fines en que se gastan y las proporciones en que se distribuyen entre la población.



Distintas escalas de riqueza. Para poner en proporción las cifras, la cantidad más alta de cada cuadro es colocada como la cantidad más baja del subsiguiente.

NUEVAS UTOPÍAS PARA RESIGNADOS

En el año 2012 el Producto Mundial Bruto (World Gross Product o WGP) se estimó en 85 millones de millones de dólares (un 85 seguido por 12 ceros). En un estado de perfecta igualdad este monto alcanzaría para que cada uno de los siete mil millones de individuos sobre la tierra tuviera un ingreso anual de aproximadamente 12 mil dólares anuales (un hogar de cuatro personas viviría con aproximadamente 4 mil dólares mensuales, unos 62 mil pesos). Supongamos que nuestras esperanzas revolucionarias se encuentran tan a la baja que ya no esperamos sociedades de igualdad perfecta, sino apenas sociedades de desigualdad controlada. Por ejemplo: en una situación de desigualdad alarmante, en que la quinta parte más rica de la población recibiera 25 veces más que la quinta parte más pobre (y en el que cada quintil creciera a intervalos proporcionales y constantes), el 20% más rico de la sociedad acapararía tantos ingresos como el 60% de la población mundial. En un estado de desigualdad aberrante, en el que la proporción de ingresos entre la cumbre y la base fuera de 1

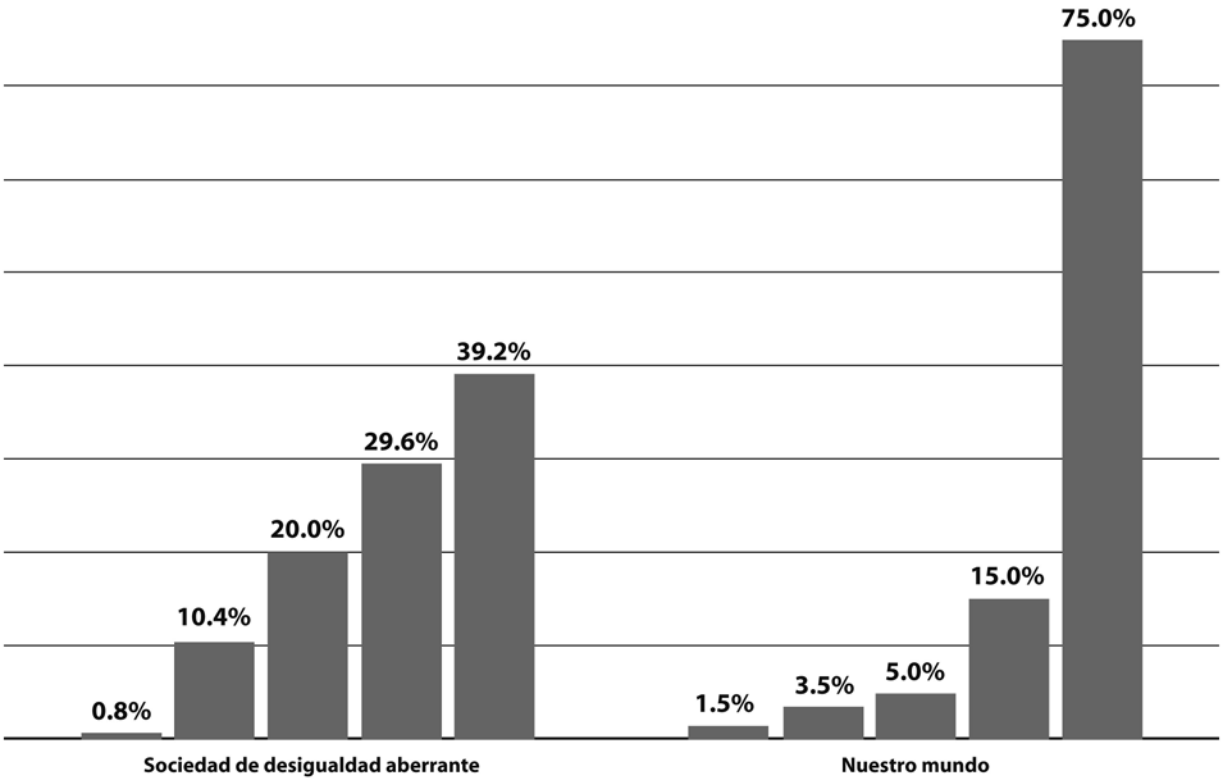
a 50, el quintil superior acapararía casi el 40% de la riqueza mundial (unos 33 millones de millones de dólares), mientras que 1,200 millones de personas vivirían en situación de extrema pobreza (con aproximadamente 1.3 dólares al día).

Para sorpresa de muchos, pero para ratificación de nuestro pesimismo, el hecho es que, en comparación con el estado actual del mundo, alcanzar ese escenario de desigualdad aberrante representaría un inmenso progreso, y sería alcanzable solo mediante una transformación profunda, global y sostenida, en las relaciones de propiedad. Para decirlo llanamente, la meta de edificar una sociedad con tales tasas de desigualdad sería propia de comunistas radicales.

Este hecho acaso no hable bien del ánimo revolucionario de nuestro tiempo. Pero habla mucho peor, e inobjetablemente, de la capacidad del capitalismo para distribuir la riqueza bajo criterios mínimamente racionales. Los índices de desigualdad de nuestra sociedad son descabellados. Nunca tanta riqueza hubo convivido, lado a lado, con los niveles tan altos de privación. De acuerdo con algunas estimaciones, el 40% de la población vive con menos de $2 dólares al día; casi el 20% de la población mundial lo hace con $1.25 dólares al día. Más de ochocientos millones de seres humanos viven en la pobreza mientras que el 20% más rico de la población acapara casi el 75% del consumo global. Si desagregamos cada uno de estos dos grupos la situación luce aún más grave: el 10% más rico ejerce el 59% del consumo mientras el 10% más pobre accede solo medio punto porcentual, y tan solo el 1% de la población tiene tantos ingresos como los 3 500 millones más pobres del planeta. De acuerdo con esta información, la desigualdad entre el primero y el último decil de la sociedad está en proporción de 1 a 118. Finalmente, en términos de riqueza total, la desigualdad se acentúa: la riqueza del 1% más rico del mundo asciende a 110 millones de millones de dólares, equivalente a 65 veces lo que posee el 50% más pobre de la población. En el dato más inverosímil e indignante que ofrece nuestra economía se lee que las 85 personas más ricas del mundo (la cienmillonésima parte de la población, un .000001%) posee lo mismo que los tres mil quinientos millones de seres humanos más pobres, el 50% de la población.

Una forma alternativa de enfocar el mismo tema es concentrándonos en el orden de prioridades en que el sistema económico distribuye el gasto.

A la serie de datos que hemos propuesto agreguemos, para ponerlos en proporción, una cantidad bien modesta: en 2007 la FAO declaró que para erradicar el hambre en el mundo se necesitaría incrementar los fondos destinados a este fin en 45 mil millones de dólares. Dada la diversidad de las estimaciones al respecto, y para tener en cuenta la dificultad de establecer un cálculo preciso, supongamos que el cálculo tiene un margen de error tan alto como el 100%, y que la cantidad real



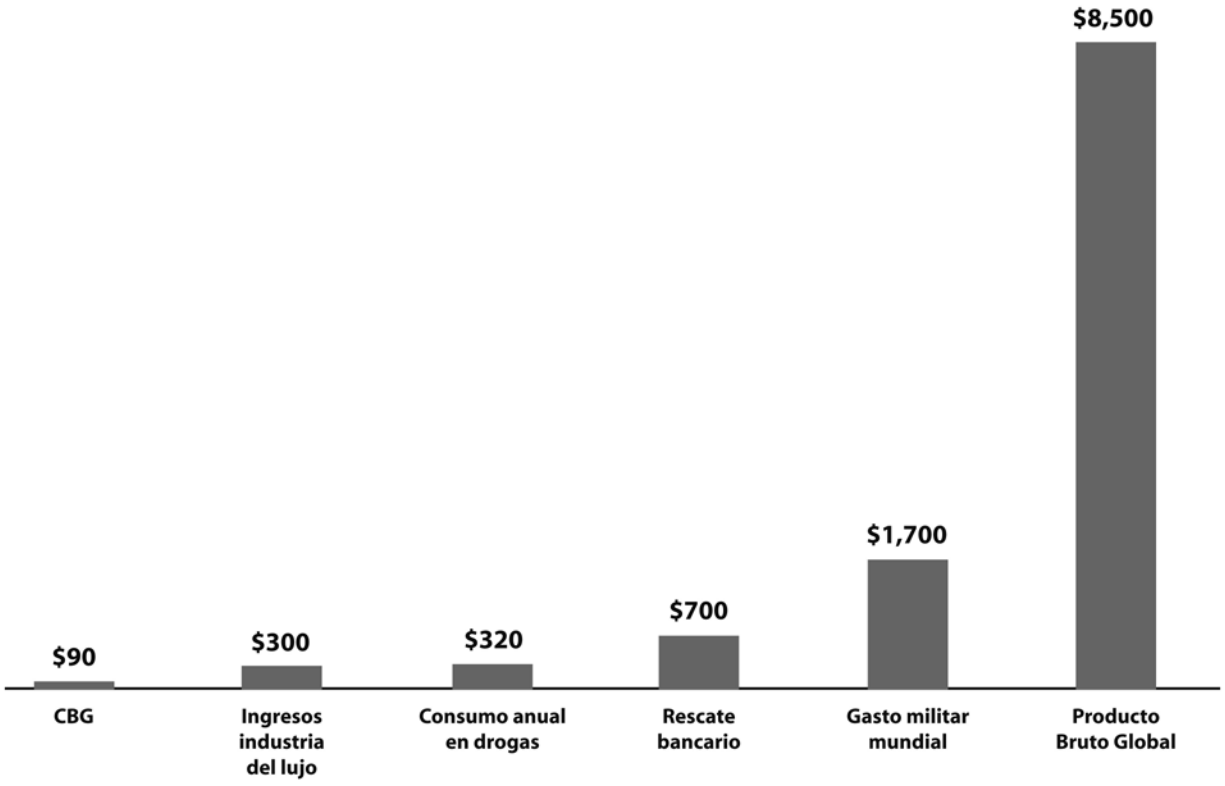
Porcentaje de la riqueza total poseído por cada quintil de la sociedad. Comparativo entre un escenario imaginario de desigualdad profunda y la realidad.

requerida ascienda al doble de lo previsto por esta estimación. Tomemos esta previsión para asegurarnos de que la cifra que usaremos como parámetro sea suficiente. A falta de un mejor nombre, concédasenos provisionalmente llamar canasta básica global (CBG) a los 90 mil millones de dólares de esta estimación corregida y aumentada.

Tomando esta cantidad como criterio de evaluación las confirmaciones sobre la irracionalidad de nuestro sistema nos llegan desde múltiples ámbitos de la economía:

Consideremos, por ejemplo, la industria del lujo (compuesta por bienes superfluos como joyería, ropa y accesorios de diseñador, accesorios, relojería, etc.) que en 2012 alcanzó ventas en el orden de los 300 mil millones de dólares. Sin abolir el derecho de los pudientes a adquirir la banalidad que su libre arbitrio les dicte, una reducción de menos un tercio de este monto equivaldría al costo de la canasta básica global. Algo semejante podríamos decir si contrastamos el monto de la canasta básica con gastos como los 320 mil millones que el mundo destina cada año al consumo de drogas ilegales (100 de ellos salidos de los bolsillos estadounidenses), o de los 1.3 millones de millones de dólares anuales que las naciones destinan para amenazarse recíprocamente -y llegado el caso garantizar su destrucción-, cantidad 19 veces superior a la canasta básica global. Podríamos tener un mundo sin hambre y todavía espectacularmente hostil, armado y agresivo, si las naciones transfirieran para este fin tan solo un 5% de su presupuesto militar. Lo mismo valdrá para los aproximadamente USD 3 millones de millones que costará a los Estados Unidos su empresa imperial en Irak: el 3% de esa cantidad cubriría el costo de la canasta básica global por un año. Téngase en cuenta que tan solo estamos considerando cuatro rubros de gastos superficiales o prescindibles. Un levísimo redireccionamiento combinado en cada uno de ellos (de apenas unos cuantos puntos porcentuales) bastarían para cubrir, con creces, el costo de la CBG. A tal punto se eleva el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestra sociedad (tan irrisorio es el tiempo socialmente necesario para garantizar las condiciones materiales de la vida) que el monto requerido por la CBG ni siquiera exigiría aniquilar alguno de estos rubros: nuestra sociedad podría darse el lujo de vivir sin hambre y dejar casi intactos los recursos que destina a gastos excesivos, estrafalarios y destructivos.

El lector podrá completar este ejercicio mediante la comparación de la CBG con los montos que el sistema económico asigna a otros rubros prescindibles (la industria publicitaria o la del entretenimiento, por ejemplo), o bien proponiendo como criterios de evaluación las cantidades que garanticen otras dimensiones de una vida digna (salud, agua, educación, vivienda etc.) Estas variantes llegarían al mismo resultado que nuestro modesto ejercicio: la manifiesta desproporción entre la cantidad de riqueza producida y la calidad del consumo distribuido. La contradicción entre, por un lado, una capacidad productiva en desarrollo y siempre creciente y, por otro, la incapacidad de traducir ese crecimiento en posibilidades de desarrollo para los individuos. La riqueza no deja de crecer mientras la vida no deja de colgar en un alambre. Más sencillo



resultó para nuestra sociedad salvar un sistema bancario corrupto que erigir un sistema alimentario digno; y más sencillo le ha resultado incrementar las ganancias de los multimillonarios que tender una mano a los sumidos en la miseria.

CODA, QUE REAFIRMA LA INDIGNACIÓN

¿Son estas cifras testimonio incuestionable de la necesidad de una transformación radical del sistema productivo? No para todos. Recientemente un acaudalado inversionista, entrevistado para la televisión estadounidense, calificó como un hecho fantástico el que las 85 personas más acaudaladas del mundo posean tanta riqueza como la mitad de la población más pobre. La razón, adujo, es que una desigualdad así 'inspira a todos a conseguir algo de motivación para voltear hacia ese 1% y decir: yo quiero convertirme en una de esas personas, voy a luchar fuerte para llegar hasta la cima. Son fantásticas noticias. ¿Qué podría haber de malo en ello?'

Cabe suponer (con toda seriedad) que estamos ante la opinión más estúpida que se haya expresado sobre el estado de la economía mundial. Admitirla como válida, no obstante, acaso nos coloque en una perspectiva novedosa, y ante una síntesis confiable de la representación que los capitalistas tienen de sí mismos: los megamillonarios, a cambio de desposeer a media humanidad de los medios elementales para la subsistencia, la recompensarían mediante la prestación de servicios motivacionales. Su ser millonario sería ya su retribución al mundo; la ostentación de su riqueza sería ya un acto de filantropía. Manteniendo las proporciones actuales, un individuo motivado que consiga filtrarse a la élite no sólo producirá 41 millones de nuevos pobres, sino que aumentará en 1 el número de casos inspiracionales a disposición de la humanidad. Una sociedad de 190 inspiradores pondría a los siete mil millones de humanos de la tierra en estado de material inspirable, y aún sería deseable una sociedad de 191 ricos salvo por el detalle de que entonces se habrían agotado las personas.

Con todo, aún podríamos exigir, como sociedad, que los ricos redoblen sus esfuerzos motivacionales. Falta de promoción, mala pedagogía o poco entrenamiento en las artes de la superación personal, poquísima gente está consiguiendo seguir el ejemplo. La mayoría de los seres humanos persevera en su condición de pobreza y algunos incluso reniegan de la condición de vivos. En el lapso que el lector haya tomado para revisar estas páginas (aproximadamente dos minutos) unas ocho personas en el mundo, en su mayoría niños, habrán fallecido por un mal crónico asociado a la desnutrición. 21 mil personas lo harán en el transcurso de este día.

Quienes, a diferencia de nuestro comentarista, persistan en el prejuicio que algo hay de malo con el capitalismo contemporáneo, algunas cuestiones se habrán insinuado entre estas líneas. **M**

FUENTES

Desigualdad económica:

- United Nations Development Programme, *Human Development Report 2007-2008*, New York, USA. Oxfam International, Working for the few, Enero 2014.
- Isabel Ortiz, Matthew Cummins. *Global inequality: beyond the bottom billion. A Rapid Review of Income Distribution in 141 Countries*, UNICEF, April, 2011.
- Millenium Development World, http://www.unicef.org/mdg/childmortality.html
- Shark Tank's Kevin O'Leary says 3.5 billion people in comparative poverty is 'fantastic news', *The Independent*, Enero 22 de 2014 .

Estado actual de la economía:

- Informe de Forbes Magazine, The World's Biggest Public Companies.
- Informe, *Food and Agriculture Organization*, Junio 2008, disponible en: http://www.fao.org/NEWSROOM/en/news/2008/1000853/index.html
- Global Issues, *World Military Spending*, disponible en http://www.globalissues.org/article/75/world-military-spending
- Industria del lujo: http://www.bain.com/publications/articles/luxury-goods-worldwide-market-study-fall-2013.aspx

Sobre el colapso financiero de 2008:

- Andrew M. Cuomo, *No rhyme or reason: the 'heads I Win, Tails You Lose' Bank Bonus Culture*, Attorney General, State of New York.
- Al Yoon, "Total Global Losses From Financial Crisis: $15 Trillion", en *The Wall Street Journal*, 01/10/2012. Disponible en: http://blogs.wsj.com/economics/2012/10/01/total-global-losses-from-financial-crisis-15-trillion/

LA TORMENTA EUROPEA

ANDREA BARANES*

EUROPA EN CRISIS

Europa se encuentra en una crisis que parece no tener fin. La misma palabra crisis, que remite a un fenómeno de ruptura y de corta duración, resulta de hecho inadecuada para describir lo que aparece como un cambio estructural de la economía y la sociedad; años de recesión, aumento de la desocupación y de la desigualdad, el riesgo concreto de un colapso del euro y del proyecto mismo de la Unión Europea.

Si el conjunto del viejo continente aparece en grandes dificultades, los mayores problemas trascurren en los países del sur. Según las instituciones europeas, el motivo es simple: en el pasado esos países habrían vivido por encima de sus posibilidades, en particular en lo que respecta al gasto público: demasiado *welfare*, pensiones elevadas, ineficiencia y corrupción, con el consiguiente déficit y exceso de deuda. En la actualidad no existe alternativa a los planes de austeridad: recortar el gasto público para volver a poner en orden los balances y disminuir la deuda y el déficit.

En la misma dirección, las empresas deben volverse más competitivas, de tal modo que exporten más y contribuir así al mejoramiento de las finanzas públicas. Aún más, ya sea para disminuir el gasto o la deuda, ya sea para expandir la economía, es necesario acelerar las privatizaciones: meter en el mercado ya sean las propiedades inmobiliarias o las empresas bajo control o con participación estatal para generar ingresos o para explotar la mayor eficiencia económica del mercado.

Recortes al gasto público, planes de austeridad, competitividad para relanzar las exportaciones y privatizaciones. Es ésta la receta propuesta, o mejor dicho impuesta por la llamada troika (Comisión Europea, Banca Central Europea y FMI) que guía las decisiones de política económica en Europa, sobre todo en los países del sur del continente, acusados de entorpecer la economía respecto a un norte conducido por Alemania, ejemplo de alta productividad, superávit comercial empujado por la exportación y finanzas públicas bajo control. El objetivo es entonces el de inspirarse y seguir el modelo alemán, más aún evitar que exista una Europa a dos velocidades, en la que los países de la periferia se encuentran con economías siempre más débiles y desequilibrios cada vez más fuertes poniendo en riesgo la moneda única si no es que a todo el proyecto de la Unión Europea.

¿ES CULPA DE LAS FINANZAS PÚBLICAS?

Buscamos entender qué tan fundadas están esas visiones y qué tanto las soluciones pueden ser eficaces, a partir del hecho de que algunos países tendrían las cuentas fuera de control a causa de un exceso de *welfare* y gasto público. Italia es el caso más flagrante, con una relación entre la deuda y el PIB que ha superado el 30%, en contra del compromiso suscrito por todos por todos los estados de mantenerlo alrededor del 60% (llamados parámetros de Maastricht). Es verdad que Italia siempre ha tenido una deuda alta, pero es también verdadero que de un valor muy por encima del 120% alrededor de la mitad de los años 90, la relación deuda/PIB ha disminuido constantemente, hasta arribar al 105% en 2008. De golpe, la tendencia se invierte a finales del 2008, con una relación que comienza a volver a subir. No solo en Italia sino en todos los países occidentales, no solo en Europa sino también en los Estados Unidos, la tendencia es análoga: deuda/PIB casi constante por algunas décadas y, de improviso, un aumento después del 2008. Una tendencia como ésta no tiene nada que ver con un presunto "exceso de *welfare*", o con países que "viven por encima de sus posibilidades". El motivo es la crisis de las finanzas privadas, no las finanzas públicas: la explosión de la burbuja de los subprime y la consecuente recesión, mientras los Estados deben endeudarse para salvar a las mismas bancas que son responsables de la crisis.

LOS PLANES DE AUSTERIDAD

Pero olvidemos por un momento que la crisis ha sido causada por una gigantesca economía financiera privada fuera de control, y no por el gasto público, y admitamos que sean los Estados los que deban volver a poner en orden las cuentas públicas. ¿Los planes de austeridad funcionan para disminuir la relación deuda/PIB? Analicemos esta relación. Si se recorta el gasto público a paridad de ingresos disminuye el déficit y por tanto tiende a mejorar —o por lo menos a empeorar menos— la deuda pública. Existe no obstante una dificultad: recortar el gasto público implica menos inversión, menos dinero para los empleados públicos, menos servicios, es decir, una disminución del PIB. Así, en la relación deuda/PIB, cuando por una parte los planes de austeridad hacen caer el numerador, de la otra parte cae también el denominador.

Y bien, según los estudios más recientes del propio FMI, destacado miembro de la troika, en la mayoría de los casos recortar el gasto público disminuye el PIB más rápidamente que la deuda. La relación continúa empeorando. Los planes de austeridad no son devastadores solo desde un punto de vista social, sino

*Presidente Fundación Banca Etica, Italia

que son nocivos también desde el punto de vista macroeconómico. Incluso sin grandes análisis teóricos, probablemente habría sido suficiente ver lo que está sucediendo en todos los países que en estos años han debido aceptar las medidas de austeridad. De Italia a España y hasta la golpeada Grecia, no solo la desocupación aumentó rápidamente, no solo se han alcanzado niveles de pobreza y desigualdad intolerables, sino que incluso el objetivo principal de alcanzar, es decir, el ajuste de las cuentas públicas, está resultando un fracaso, y la relación entre la deuda y el PIB continua empeorando.

EL MANTRA DE LA COMPETITIVIDAD

En síntesis, el diagnóstico está completamente equivocado: el problema no son las finanzas públicas sino las privadas. E incluso si el diagnóstico fuera acertado, el remedio sería de cualquier modo el equivocado: la austeridad no funciona. Pero entonces, ¿es posible que los tecnócratas europeos sean tan miopes? El problema no está en el análisis sino en la perspectiva económica. Una perspectiva según la cual el problema no está en la desigualdad o en el colapso del consumo y de la demanda, sino en la necesidad de aumentar y mejorar la oferta. Es la visión liberal y mercantilista que domina el pensamiento económico europeo: recortamos el gasto público, los impuestos, los salarios y los derechos de las y los trabajadores de modo tal que hacemos a las empresas europeas más competitivas. Esto llevará por un lado a atraer más inversiones y, por otro, a exportar más, lo que sucesivamente llevará al aumento del PIB y, finalmente, del empleo. Competitividad significa ganar la competencia internacional y salir así del actual estancamiento.

Un primer problema es que si todos adoptan la misma teoría según la cual el que más exporta gana, teniendo la Tierra dimensiones finitas, o alguno encuentra el modo de exportar a Marte o evidentemente si alquien "gana" otros deben "perder". Segundo, la misma cuestión se repite a escala europea: gran parte del comercio en la UE se da entre países europeos, lo que quiere decir que si alguno exporta más, otros deben importar más o lanzarse a la misma carrera. Se esfuma la idea misma de "Unión" Europea, y es sustituida por una "Competencia" Europea en la que cada país intenta superar al país vecino. Tercero, y el elemento más preocupante, esta competencia es de hecho una carrera hacia el abismo: quien mejor desmantela los derechos de las y los trabajadores gana, al menos hasta que otro país no reduce las leyes de protección al ambiente para producir a más bajo costo, hasta que otro país se transforma en un paraíso fiscal para atraer capitales, y así sucesivamente. Una carrera hacia el abismo en materia social, ambiental, fiscal y monetaria.

En otros términos, el peso total de una crisis causada por el colapso del gigantesco casino financiero privado es descargado sobre las y los trabajadores y sobre las clases sociales más débiles. Los primeros pagan ya sea con el desmantelamiento de derechos y protecciones o en términos de menores salarios, ambos sacrificios al dios de la competitividad. Las capas más débiles de la población sufren los recortes y la privatización del Walfare, de la salud a la educación, de las pensiones a los servicios del agua y otros más, esto es, una disminución neta de sus ingresos indirectos. Quien no tiene ninguna responsabilidad por el colapso de la crisis y, sin embargo, quien ha pagado el precio más alto se encuentra una vez más pagando los costos.

DOS EUROPAS ENFRENTADAS

No solo. Recortes salariales, desocupación y recesión significan el colapso del consumo y por tanto de la inflación, lo que en la visión de la troika sería también un efecto positivo pues debería permitir a los países más débiles que habrían "vivido por encima de sus propias posibilidades" reducir el desequilibrio respecto a los países más fuertes. En los hechos, tales políticas se han traducido en un colapso de la demanda interna que no ha sido compensado por un aumento de las exportaciones. Diversos estados están en deflación, mientras que la caída del PIB no se detiene, lo que conduce a una caída de los ingresos fiscales y un ulterior empeoramiento de la relación deuda/PIB. Un empeoramiento que justifica ulteriores medidas de austeridad y restricciones siempre más rigurosas impuestas por Europa a los países más débiles, en un espiral que aparentemente no tiene fin.

Existen al menos dos Europas enfrentadas, pero no hablamos de un centro reunido en torno a Alemania y de una periferia en dificultades. Hablamos de dos visiones económicas y sociales incompatibles. La primera fundada en la austeridad, las privatizaciones y la flexibilidad (léase precariedad y pérdida de derechos) en el mundo del trabajo, todo en nombre de la competitividad. La segunda, que ve al contrario la necesidad de oprimir el acelerador hacia una Europa social, fiscal y de derechos que sepa equilibrar a la Europa de los capitales y financiera. Que pide un plan de inversiones a largo plazo para la creación de empleos en sectores clave para el futuro: la reconversión ecológica de la economía, la movilidad sustentable, la eficiencia energética, la investigación y la educación. Para la creación de una Unión y de una cooperación entre estados, no de una competencia desesperada a escala europea e internacional.

Actualmente, sin embargo, la primera perspectiva la que es hegemónica, no solo en las fuerzas políticas abiertamente liberales, sino incluso antes en buena parte de los gobiernos que se definen progresistas o de centro-izquierda. Invertir tal relación de fuerzas significa reconstruir el imaginario de la crisis y el lenguaje construido en estos años y que hoy es dominante. Es necesario mostrar lo descabellado de esa ruta, y la necesidad y la urgencia de rediseñar desde las bases la arquitectura y la política europea. Un trabajo largo, pero el único capaz de salvar a la Unión Europea del callejón sin salida al que ella misma se ha enfilado. **M**

Traducción del italiano:
Teresa Rodríguez de la Vega Cuellar

EL FANTASMA DEL SALARIO MÍNIMO

ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ

Un fantasma ronda por los maltrechos bolsillos de todos los mexicanos, es el fantasma del incremento al salario mínimo. Sobre él han conjurado todos los debates de opinión y los dirigentes de todos los partidos. Y, sin embargo, nadie sabe si un aumento ayudará efectivamente a esas maltrechas economías familiares o si solo se trata de una "medida oportunista", un "maquillaje político" para tratar de embellecer las deterioradas imágenes de algunos políticos capitalinos, aún vestidos de amarillo, que en realidad son escuderos del señor de Los Pinos.

Más allá de los mitos y la leyenda, lo cierto es que en fechas recientes el jefe de del Gobierno Capitalino, Miguel Ángel Mancera, ha intentado re-abrir el debate "público" sobre un posible aumento al salario mínimo dentro de la capital del país. Según sus declaraciones, a partir del 2015 "será viable incrementar de 67.29 pesos a 82.86 pesos el salario mínimo diario"[1], ello como parte de su rimbombante plan de "Política de recuperación del salario mínimo en México y el Distrito Federal" que, entre otras cosas, busca desvincular el salario mínimo como unidad de cuenta para fijar multas y recargos. Esta iniciativa del "jefe capitalino" ha sido aplaudida por algunos sectores que la califican como una medida que beneficiará a un sector importante de la ciudad, mientras que otros ya la califican de una intentona populista. Sin embargo, nosotros pensamos que una tercera vía para abordar esta discusión sería plantear las siguientes preguntas: ¿cómo puede recibir el ciudadano medio, el de a pie de calle, este tipo de iniciativas? ¿Qué hay más allá de estas "buenas intenciones"? ¿Cuál es su significado real, desde una visión crítica de la economía?

Empecemos por la primera de estas cuestiones: quizás alguien, en pleno uso del sentido común, "haga cuentas" y saque los siguientes y sencillos resultados: "Si Mancera nos hace el favor de aumentar el salario mínimo en 15.57 pesotes más, un trabajador que en estos momentos con el salario mínimo vigente (67.29 pesos diarios), laborando 5 días a la semana y 8 horas diarias, gana 'por su trabajo' (sic), 336.45 pesos a la semana, 672.9 pesos a la quincena, 1,345 pesos al mes… vendría a ganar por "su trabajo"(sic), laborando de igual manera 5 días a la semana, 8 horas diarias (como según marca la ley), la increíble cantidad de 414.3 pesos a la semana, 828.6 pesos a la quincena y 1657.2 pesos al mes. En total, ¡un incremento de 312 pesos al mes!". Nada despreciable dirían algunos: "según las circunstancias actuales unos pesitos de más no le caen mal a nadie". Veamos el asunto con más detenimiento.

Es casi una especie de "ley no escrita" de la economía contemporánea el que los incrementos al salario mínimo —mismos que siempre suceden independientemente de las nobles iniciativas de ciertos políticos en el gobierno, año con año—, se efectúen siempre por debajo del índice de inflación. Es decir, siempre por debajo del aumento general de precios en el mercado. Ello implica, por supuesto, que el aumento al salario *es siempre en términos nominales y no en términos reales.*

En efecto, los "economistas convencionales", cuando quieren hablar del tema, utilizan las categorías salarios nominales y salarios reales. El salario, considerado en términos nominales, es la unidad de cuenta (en términos de moneda nacional) que un trabajador percibe, digamos, en su "cheque de nómina"; el salario nominal estaría siempre expresado en dinero, en términos de lo que más adelante llamaremos "valor de cambio". Es decir, es la cantidad de dinero que recibe y que el trabajador toma como "pago por su labor". Mientras que el salario real, según estos mismos economistas, puede ser enunciado como el "poder de compra" o "de consumo" que tiene dicho salario nominal, lo que significa la cantidad de "bienes y servicios" que se pueden adquirir con "su salario". Esto es, la cantidad de medios de vida que se pueden adquirir con ese dinero, independientemente de la unidad de cuenta en que se encuentre inscrito su cheque. En suma, podríamos decir, como detallaremos en futuras entregas, que el salario real está siempre expresado en términos de valores de uso. Así pues, el incremento que promete Mancera para el D.F. está expresado en términos nominales, no reales.

Ahora bien, si revisamos rápidamente el comportamiento comparado entre el salario nominal y el salario real en México, durante los últimos diez años, veremos que el salario real siempre "se movió" por debajo del salario nominal, aun cuando éste último sufrió pequeños incrementos año con año[2]. Esto significa que, aun cuando los trabajadores de México recibieron "más pesitos" en términos absolutos en "su cheque de nómina cada quincena", en realidad, esos "pesos extras", poco ayudaron a la economía familiar. Pues cuando estos trabajadores llegaron al mercado con su "salario mínimo ligeramente incrementado", ¡oh sorpresa!, las cosas que iban a comprar estaban ya "más caras". La inflación siempre le gana al salario mínimo y el salario real siempre está por detrás del salario nominal. Cruda realidad.

Ello quiere decir que ese incremento que promete nuestro Jefe de gobierno no necesariamente se verá reflejado en una mejora en la economía familiar, pues sin ánimos de ser adivinos, es casi seguro que éste se encontrará por debajo de la

línea de inflación. Esto significa que los precios de la canasta básica aumentarán en mayor proporción de lo que lo hará, de efectivizarse, el ingreso de las familias mexicanas radicadas en la capital.

Es más, de acuerdo con la teoría económica neoclásica (esa que tanto les gusta a los economistas convencionales), un aumento en los salarios (Modelo de Philps), no siempre es recomendable, pues según estos economistas, un aumento en los salarios, desincentiva el crecimiento del empleo, pues ante los "emprendedores" -que son siempre para ellos los empresarios-, les resulta poco atractivo crear nuevos empleos, pues un incremento en los salarios implica también un incremento en los costos. Además, según este mismo enfoque, un incremento en los salarios nominales genera una mayor liquidez y ello estimula el aumento de los precios de mercado (explicando así, el fenómeno de la inflación). Por lo que una "conclusión razonable", derivada de este tipo de argumentos, nos sugeriría -aunque ningún político o funcionario público estaría dispuesto a decirlo en voz alta- que, en vez de sugerir aumentos a los salarios, habría que sugerir como política económica apuntar hacia la "baja de los salarios" (¡!) en términos nominales, pues algo parecido traería consigo todas las consecuencias inversas a lo arriba apuntado: incentivaría la creación de nuevos empleos y con ello una baja en los precios al estimular un fortalecimiento del salario real (¡!). ¡Esta es la insólita conclusión a la que tales argumentos nos pueden llevar!

De allí se podría concluir fácilmente que, la economía, este tipo de economía, está en contra de las familias, de los pueblos, de la clase de trabajadora. De otra manera no se podría entender, desde el sentido común, cómo es posible que un incremento en el salario mínimo, en vez de beneficiar a las familias las perjudique.

Es por ello que nosotros sostendremos, y trataremos de demostrar a través de este espacio, que esta manera de abordar el problema queda atrapada en el nivel de las apariencias. Que el problema del nivel de los salarios mínimos y de cómo desplegar políticas para su "recuperación", son en realidad mascaradas, cortinas de humo, que son desplegadas para ocultar aún más lo que de por sí está ya soterrado, pero que amenaza día a día con emerger a la luz. Y que consiste en el hecho de que, detrás de cada *categoría económica*, es decir, detrás del salario, la renta, la ganancia, la productividad, el producto interno bruto, el índice de precios al consumidor, etc., se esconde, en realidad, *una relación social* que tiene nombre y atributos, y *se llama explotación*. Sí, *explotación*, palabra para nada popular entre los economistas de academia, que prefieren perderse entre gráficas e índices antes de levantar la mirada sobre la realidad que tales índices parecen encubrir. Si el salario no alcanza, ni en la ciudad de México y en ninguna otra parte del mundo, es porque en realidad el salario esconde, en lo más recóndito de la conciencia social, un hecho para nada presentable para los políticos, ya sean de izquierda, derecha o centro (que ya a estas alturas los matices parecen haber desaparecido), y que académicos e investigadores a modo, pretenden ocultar (ya sea por conveniencia o por ignorancia), el cual es el de la *explotación*. En efecto, dentro del pensamiento económico dominante nadie quiere hablar de ello, por todas las implicaciones políticas y sociales que conlleva.

Sin embargo, es necesario recordar que tratar de negar el problema real, reprimiéndolo, sublimándolo, denegándolo, no termina de ninguna manera con él, y lo único que hace es empeorar los síntomas que luchan por develar su presencia (que en nuestro caso se presentan en formas de crisis más agudas y recurrentes). La precarización de las economías familiares es un hecho que no puede resolverse de fondo con ninguna política gubernamental a modo, y cuyas nefastas consecuencias están a la vista de todos: desintegración del plano familiar, proletarización de todos los miembros de la familia, deserción escolar, búsqueda de empleo por la vía de la economía informal o incluso por la vía de la economía criminal, etc.

¿Qué es lo que esconde el concepto de salario mínimo? ¿Qué clase de relación social se encuentra detrás de los números y gráficas oficiales? ¿Existirá algún tipo de salario que no esconda una relación de explotación? Es más, ¿qué cosa es la explotación? A tratar de responder estas preguntas es que este espacio estará dedicado, para ello recurriremos a senderos abiertos por otros economistas críticos, tanto contemporáneos (Samir Amin, Claudio Katz, Alejandro Nadal, entre muchos otros), como de siglos anteriores (Marx, Sismondi e incluso hasta el propio Aristóteles) que, preocupados por trascender las apariencias de los discursos económicos dominantes, están decididos a desentrañar lo que la economía en contra de los pueblos esconde.M

[1] http://www.milenio.com/df/aumento_salario_minimo-salario_minimo_2014-propuesta_salario_Mancera-salario_DF_0_362363937.html

[2] Datos de la CONASAMI: Salario mínimo general promedio de los Estados Unidos Mexicanos 1964-2014. http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf

MARXISMO Y FINANZAS

MATARI PIERRE

La cascada de fraudes destapada por la crisis de 2008 amplificó una tendencia política e intelectual consistente en juntar las contradicciones del régimen económico con la codicia y el mal funcionamiento de las instituciones financieras. La mayoría de esas críticas oponen unos supuestos caracteres normales del sector financiero a otros patológicos y parasitarios. A modo de solución, proponen medidas para encauzar la riada de dinero y de crédito hacia su lecho: el financiamiento de la producción y del comercio. Desde esa perspectiva el parasitismo y los vicios de las instituciones financieras son considerados como engendros de la desregulación de las actividades bancarias, bursátiles y cambiarias a partir de la década de 1970. Recíprocamente, se mantiene una nostalgia por la regulación y limitación de las actividades financieras que caracterizaron al capitalismo de la posguerra. Si bien contribuyen a desnudar el credo de la eficiencia de los mercados financieros, esas críticas tropiezan a la hora de penetrar el significado profundo de la dominación del capital financiero.

La Bolsa, explicaba Engels, es "una institución, en la cual los burgueses no explotan a los obreros, sino se explotan entre ellos mismos; el plusvalor que cambia de manos en la Bolsa es un plusvalor que ya existe, es el producto de una explotación pasada. Es solamente cuando esta explotación es consumada que el plusvalor puede servir a la especulación bursátil." Los mercados financieros, concluía, "sólo nos interesa[n] indirectamente, de la misma manera que su incidencia sobre la explotación de los obreros sólo es un efecto indirecto, que obra por la banda." Esta postura condensa las coordenadas básicas del análisis marxista de las finanzas. El periodo clásico de ese debate tuvo lugar antes de la Primera Guerra Mundial y se centró en torno a las discusiones de las tesis de Rudolf Hilferding, para quien la dominación de los bancos sobre la industria constituía un rasgo propio del capitalismo del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial, esa tesis fue rechazada o cayó en el olvido. Medio siglo más tarde, el principal crítico de Hilferding, Paul Sweezy, reconocía el triunfo del capital financiero. Los trofeos más significativos y fenómenos más visibles de esa victoria son: el aumento rápido de los ingresos financieros; el sometimiento de la política económica a los intereses bancarios y bursátiles; el carácter desenfrenado de la especulación.

Las rentas de los dos mil trescientos veinte y cinco (2325) billonarios del mundo provienen de una mezcolanza de ingresos financieros, industriales, comerciales y de réditos de propiedades fundiarias. Dentro de ese *melting pot*, los bancos y la Bolsa destacan como los principales centros de actividad de los propietarios de patrimonios superiores a treinta millones de dólares: los *Ultra High Net Worth Individual* o ultra ricos censados por el banco suizo UBS[1]. En cada país, esos ultra-ricos conforman el centro de los círculos de individuos directa o indirectamente representados en los consejos de administración de las grandes corporaciones financieras y no financieras. Esos grupos no solo atestiguan de la "unión personal entre, de un lado, las diferentes sociedades por acciones entre sí, y luego, entre éstas y los bancos" como ya lo anticipaba Hilferding. Miles de hilos –visibles, invisibles– los unen a las altas burocracias y direcciones de las instituciones económicas de los Estados.

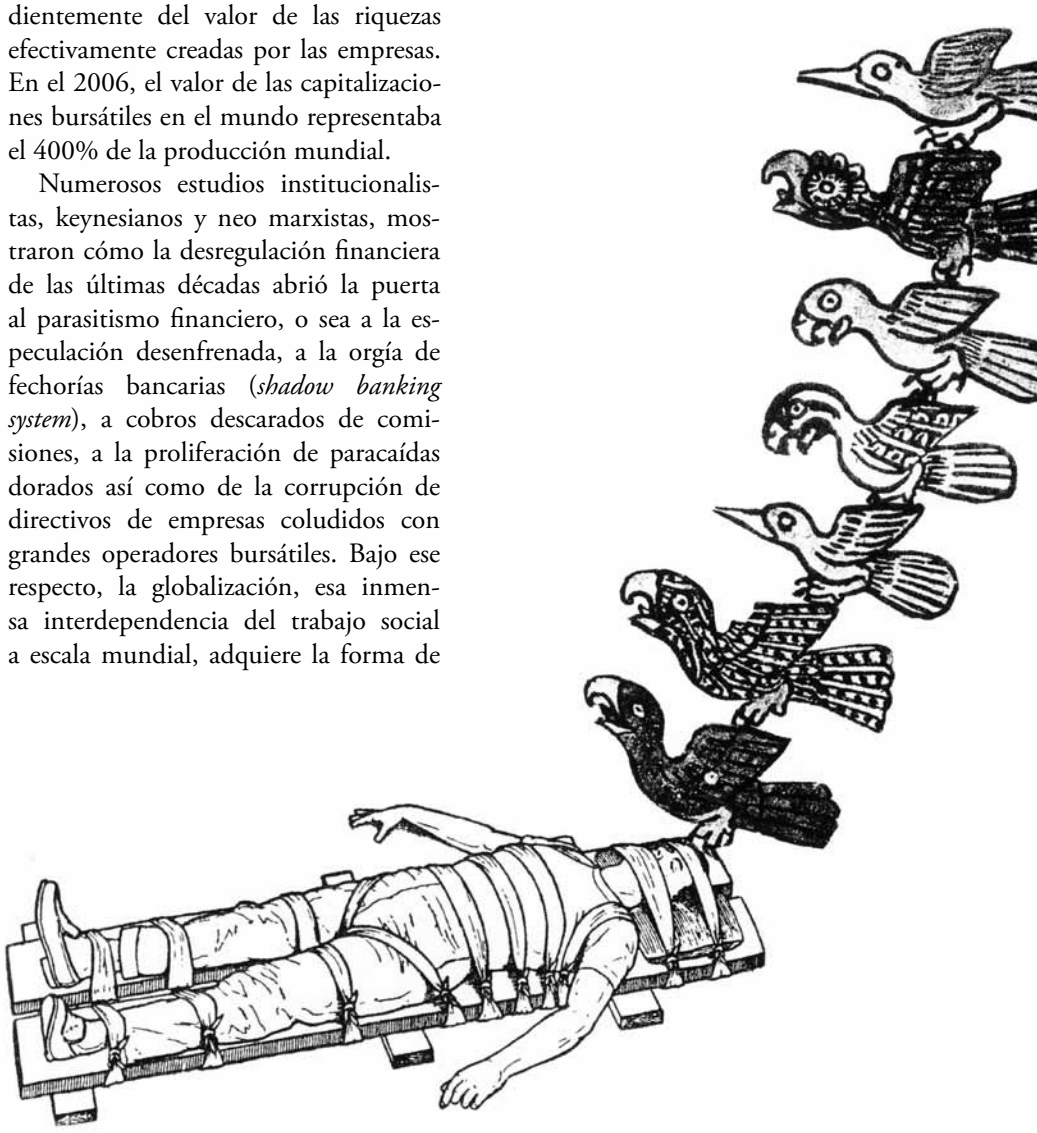
Y precisamente la conducta de la política económica constituye uno de los principales campos del triunfo del capital financiero. Desde mediados de la década de 1970, la transformación del financiamiento de los gastos públicos aseguró un control férreo de los financieros sobre los Estados. Una triple tendencia marca el financiamiento de los Estados contemporáneos: un aumento de los empréstitos; una disminución de los impuestos sobre el capital, los patrimonios y las herencias y un aumento de los impuestos indirectos sobre el consumo. Mientras que la carga tributaria recae cada vez más sobre el conjunto de las poblaciones, por otra parte los Tesoros dependen estructuralmente de la renovación de un carrusel de préstamos. He aquí la base objetiva de los mandamientos que los financieros expiden puntualmente a los gobiernos. Esa realidad a su vez condiciona el tipo de relaciones que manejan las instituciones a cargo de los dos grandes instrumentos de la política económica (fiscal y monetaria). Si después de la guerra, los bancos centrales secundaban a las Haciendas en el cumplimiento de los objetivos fijados por los gobiernos, hoy en día son las Haciendas las que auxilian a los Bancos centrales. Éstos a su vez determinan sus objetivos en total independencia de los poderes legislativos y ejecutivos, es decir a puertas cerradas con la banca privada. En suma, deuda pública e independencia del Banco Central conforman el trampolín de la imposición de políticas económicas acordes a los intereses financieros.

Ahora bien, el halo de misterio y las dificultades para analizar el mundo financiero se originan en la peculiaridad de los ingresos de ese sector. A diferencia de las ganancias de la industria, los ingresos de los bancos, de las casas de cambio y de los operadores de la Bolsa solo remiten a operaciones dinerarias: el dinero engendra dinero, de la misma manera que "el peral produce peras", bromeaba Marx. Este divorcio entre,

por un lado, las actividades financieras y, por el otro, el proceso de producción explica por qué Marx consideró al capital financiero como la forma más fetiche del capital. He aquí el origen del antagonismo entre el sector financiero y el resto de la economía: los ingresos financieros no son más que una parte del excedente anual producido por los trabajadores de una nación. En ese sentido, la bulimia financiera de las últimas décadas no solo estipuló un nuevo reparto del excedente global entre sectores financieros y no financieros. Obró como acicate del aumento de las tasas de explotación de los trabajadores: desde los años 80 la relación entre salarios e ingresos del capital en los PIB de las principales economías del mundo ha evolucionado sistemáticamente a favor de los segundos. Ello se refleja en el abismo creciente entre las remuneraciones de un trabajador y de un patrón. En la década de 1960, un gran patrón estadounidense cobraba cerca de 40 veces el salario de un obrero calificado; hoy en día, esa relación es de 360 a 1.[2] Pero la relación finanzas-explotación del trabajo no solo es indirecta. El caso más emblemático es la inversión bursátil de la parte del valor de la fuerza de trabajo que implica inmovilizaciones de largo plazo (educación, salud y jubilación) por operadores financieros especializados. Finalmente, con la generalización del crédito al consumo, las instituciones financieras disponen de una poderosa palanca para hipotecar una parte de los salarios venideros. Tanto objetiva como subjetivamente, crédito al consumo y fondos de pensión constituyen sólidas cadenas de oro que atan los trabajadores al capital financiero.

Ahora bien, la máxima expresión del fetichismo del capital financiero es la especulación bursátil; juego cuya regla básica consiste en adivinar antes que los demás las estimaciones colectivas de las ganancias futuras de las empresas cotizadas. Pero es imposible que todos conviertan al mismo tiempo ganancias futuras en riquezas presentes. En ese sentido, las capitalizaciones bursátiles son capitales ficticios cuyo valor fluctúa independientemente del valor de las riquezas efectivamente creadas por las empresas. En el 2006, el valor de las capitalizaciones bursátiles en el mundo representaba el 400% de la producción mundial.

Numerosos estudios institucionalistas, keynesianos y neo marxistas, mostraron cómo la desregulación financiera de las últimas décadas abrió la puerta al parasitismo financiero, o sea a la especulación desenfrenada, a la orgía de fechorías bancarias (*shadow banking system*), a cobros descarados de comisiones, a la proliferación de paracaídas dorados así como de la corrupción de directivos de empresas coludidos con grandes operadores bursátiles. Bajo ese respecto, la globalización, esa inmensa interdependencia del trabajo social a escala mundial, adquiere la forma de un proceso autónomo e indomable encarnado en un pugnado de plutócratas adeptos de la versión burguesa del culto de Mammón. Pero, más profundamente, la dominación financiera reposa en una tendencia objetiva: la conversión de los miembros activos de las burguesías en simples rentistas. Con la generalización de la empresa por acciones se generaliza la separación de la propiedad del capital de la organización de la producción (management). Los capitalistas se convierten paulatinamente en simples propietarios-absentistas que cobran regularmente sus dividendos e intereses. Los fenómenos parasitarios que prosperan a partir de esa situación rentista no expresan ninguna patología. Translucen el carácter irreductible y la violencia del antagonismo entre, por un lado, el grado alcanzado por la socialización de la producción de riquezas y, por el otro, la apropiación privada de las mismas. **M**



[1] Wealth-X and UBS: World Ultra Wealth report, 2013; Billionaires census, 2014.

[2] Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE): Employment Outlook, 2012; AFL-CIO, CEO-to worker Pay Ratios around the world, 2012.

TRAS LAS HUELLAS DE MARX: LA CRÍTICA TECNOLÓGICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

JIMENA VERGARA

No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie
Walter Benjamin

Podemos afirmar que la mayor parte de la obra de Karl Marx hace referencia al lugar de la técnica en el desarrollo de la sociedad en general y en la sociedad capitalista en particular, como una categoría que constituye su concepción global sobre las fuerzas productivas:

> Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? (…) La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza (…), sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas. (…). (Marx, K.: 1894/1994: 453)

Nos sentimos interpelados por Marx a abonar en la construcción de esta "historia de los órganos productivos del hombre en la sociedad". La crítica tecnológica se hace imperativa frente una organización social en la que los seres humanos nos movemos en una realidad plagada de artefactos y sistemas tecnologizados que no solo pueblan y constituyen nuestro mundo, sino que nos constituyen a nosotros mismos.

Tiene razón de ser también en las contradicciones inherentes a la propia tecnología: puede estar inscrita en procesos de democratización como en procesos de dominación.

Los marxistas del siglo XX se enfrentaron a una realidad tecnologizada que fue más allá de las predicciones teóricas de los enemigos de la tecnología que vieron en su desarrollo -simple y llanamente- una forma de autoritarismo sofisticado, imposible de subvertir. También fue más allá de los amigos acríticos de dicha tecnologización, ajenos a las perniciosas consecuencias que hoy enfrentamos que han devenido en la exclusión y marginación de amplios sectores de la sociedad global, la precarización de las condiciones de vida de millones de seres humanos y en una crisis ecológica de grandes proporciones.

EL AUTÓMATA GLOBAL

Desde los Manuscritos de 1844, Marx discierne entre la eficacia de la técnica -una suerte de *telos*[1] tecnológico abstracto- y su función histórico-concreta en la reproducción social. Bajo esta discriminación la técnica puede medirse en términos de su productividad[2]. Sin embargo, esta forma fetichizada de medir la eficacia de la técnica es incapaz de aprehender su lugar histórico en la sociedad actual donde la misma se encuentra subordinada al capital:

> Para el capitalista, el empleo más útil del capital es aquel que, con la misma seguridad, le rinde mayor ganancia. Este empleo no es siempre el más útil para la sociedad; el más útil es aquel que se emplea para sacar provecho de las fuerzas productivas de la naturaleza (Say, t. II, pág.. 131). (Marx, K.: 1844/2001)

Si bien el *telos* de la técnica implica "sacar provecho de las fuerzas productivas de la naturaleza" su determinación actual la subordina a los intereses del capital, cuya dinámica es la obtención de *beneficios* particulares, en franca contradicción con el interés social.

Para Marx, existe una diferencia sustancial entre el carácter de las fuerzas productivas y su configuración en los modos de existencia en el devenir histórico. Como plantea Karl Korsh, organiza su crítica de la tecnología diferenciando su especificidad histórica de su determinación transhistórica.

Pero lo verdaderamente sugestivo en Marx[3] y que inspira el título y contenidos de esta columna, es que descifra en el proceso histórico la emergencia de lo que él mismo denomina como el *autómata global*. La consecuencia social técnica del desarrollo capitalista donde los trabajadores, operarios y obreros son accesorios dotados de movimiento a su servicio.

Bajo esta perspectiva la ciencia y la tecnología se ponen en órbita bajo el dominio de la producción capitalista. Y al mismo tiempo que la tecnología es constitutiva de las condiciones sociales del trabajo, el capital la revoluciona permanentemente:

> Hemos visto cómo el modo de producción capitalista no solo modifica formalmente el proceso de trabajo sino que revoluciona todas sus condiciones sociales y tecnológicas, y cómo el capital y no aparece aquí solamente como condiciones materiales del trabajo- materia prima y medios de trabajo- que no pertenecen al trabajador, sino como la *síntesis de los poderes y las formas sociales* de su trabajo comunitario en tanto que poderes y formas que enfrentan al trabajador individual. (Marx, K.: 1861-1863/2005: 57)

En el autómata global el hombre de hierro subyuga al hombre de carne y hueso y esta es la esencia de la producción capitalista que "se presenta aquí como un *factum* tecnológico".

HACIA UNA TECNOLOGÍA LIBERTADA

La sociedad tecnológica es promovida por la reproducción de la ganancia. La oposición a este orden de cosas solo puede venir de advertir que "el poder de la máquina no es más que la expresión manifiesta del poder del hombre":

La dominación tecnológica en la producción capitalista contemporánea supone la objetivación de las relaciones sociales, al punto en que los seres humanos estamos subsumidos por el ciclo de reproducción capitalista. Si el escenario donde se reproducen y recrean los aspectos ideológicos de la técnica como instrumento de dominación es el de la política tecnológica, esto querría decir que este escenario es también, un campo de batalla, un espacio de disputa donde se puede desplegar, no solo la crítica, si no la acción técnica alternativa.

Los artefactos, objetos, ordenadores, procesos y máquinas que forman parte del universo tecnologizado, tienen propiedades ambivalentes en sus *posibilidades prácticas*. La exploración de dichas posibilidades no puede ser desplegada más que "en el lugar mismo de la reproducción técnica". Para lo cual es fundamental volver al escenario del cual parte la Teoría Crítica, el del trabajo como forma específica de praxis humana y reintegrar a los agentes directos que reproducen todo sistema técnico con su hacer, restituyendo a los trabajadores en su lugar de reproductores directos de la riqueza social.

La intención de esta columna es abordar debates epistemológicos sobre la ciencia y la tecnología desde una perspectiva crítica, es decir, polemizar con los diversos reduccionismos científicos destacando la actividad del sujeto en el proceso de conocimiento, la relación entre conocimiento y realidad mediada por la praxis y la historicidad de las teorías científicas. Abordar también desde la crítica tecnológica los problemas devenidos de la emergencia de la tecnociencia en el marco del capitalismo contemporáneo, en temas de alto impacto como el calentamiento global, la biotecnología, las neurociencias o la automatización de la industria. Y por supuesto difundir procesos de autogestión y control desde abajo de la tecnología donde se despliega una práctica anticapitalista del quehacer científico y tecnológico. **M**

NOTAS

[1] Jorge Veraza sostiene en su ensayo *El horizonte crítico- revolucionario de Marx, Darwin y Vico* que "(…) las fuerzas productivas sólo pueden ser concebidas como totalidad y cada una como parte integrante de una totalidad debido a que su suerte está echada en el seno de la vida y la sirven, son sus instrumentos.

Son valores de uso de la vida y es sólo como tales que contienen un *telos*, una finalidad, un sentido inmanente. Su carácter orgánico significa que son objetivamente teleológicas (adecuadas a fines vitales)".

[2] La calidad de vida que suscita o la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir valores de uso.

[3] En realidad, Karl Marx accede a esta definición a través de la lectura del ingeniero Escocés Andrew Ure quien en su *Philosophy of Manufactures* plantea "El término *Factory System* designa, en tecnología, la operación combinada de muchas clases de trabajadores, adultos y jóvenes, que vigilan cuidadosamente una serie de máquinas productoras, impelidas continuamente por una fuerza central. Esta definición incluye organizaciones tales como fábricas de algodón, de lino, de seda y ciertos trabajos de ingeniería; pero excluye aquellos en los que el mecanismo no forma series conectadas o no dependen de un motor inicial. Ejemplos de esta clase los tenemos en el trabajo del hierro, tintorería, fábricas de jabón, fundidores de bronce, etc. La principal dificultad, a mi juicio, no se debe tanto a la invención de un mecanismo automático para estirar y retorcer algodón en un hilo continuo como a la distribución de los diferentes elementos del aparato en un solo cuerpo cooperativo, que mueva cada órgano con una delicadeza y velocidad apropiadas, sobre todo que acostumbre a los seres humanos a renunciar a sus inconexos hábitos de trabajo, y a identificarse con la invariable regularidad del complejo automático. Idear y proporcionar un apropiado código de disciplina del trabajo en fábrica, adecuado a las necesidades de las exigencias de la automatización, fue la empresa hercúlea, la espléndida realización de Arkwright. Incluso actualmente, cuando el sistema se ha organizado perfectamente y su labor simplificada hasta el máximo, es casi imposible convertir a personas que han pasado de su pubertad, ya procedan de ocupaciones rurales o artesanas, en útiles obreros de fábrica. Después de luchar durante un espacio de tiempo en dominar sus descuidados e inquietos hábitos, terminan por renunciar espontáneamente a su empleo o por ser despedidos por sus patronos en razón de su falta de atención al trabajo."

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Marx, K. (1985): *Grundrisse: lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858). Fondo de Cultura Económica. México.

- (1894/1989): *El Capital*, Volumen I, II y III. Siglo XXI, México.
- (1990): *El Capital*, Cap.VI inédito, Siglo XXI, México.
- (1857/1979): *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, Cuadernos del pasado y presente, Editorial Juan Pablos, México.
- (1861-1863/2005): *La Tecnología del Capital* (Extractos del Manuscrito1861-1863), Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Editorial ITACA, México.
- (1844/2005): *Manuscritos de 1844*, Selección y traducción de Bolívar Echeverría. Editorial ITACA, México.

BRASIL DESPUÉS DE LA TORMENTA

RECUENTO POLÍTICO ELECTORAL DE UN TRIUNFO AJUSTADO

LUCIO OLIVER

ÁSPERAS ELECCIONES

La de Brasil de noviembre de 2014 no fue una elección previsible. Después del acomodo de las fuerzas y actores políticos al final de la primera vuelta (octubre), ya se sabía que la segunda iba a ser una confrontación entre políticas y proyectos de país y no solo de candidatos; pero la lucha electoral alcanzó una dimensión de confrontación aguda entre una candidata que se presentaba como técnica eficiente de centro izquierda y quien se presentaba como político cuestionador de la derecha. La candidata presidenta Dilma Rousseff defendió con cifras y datos los logros anteriores de su gobierno y de la misma manera argumentó su proyecto de continuar con una activa intervención del Estado en la economía y en las políticas sociales para retomar el crecimiento económico; Aecio Neves, por su parte, ex gobernador del importante estado de Minas Gerais, candidato juvenil de la derecha adoptó una posición ideológica de derecha, muy agresiva y ofensiva, que logró interactuar con una gran parte de la sociedad que acogía la bandera del antipetismo (estaba por un cambio de gobierno y contra la continuidad de los gobiernos del Partido dos Trabalhadores, PT) y el culto renovado a las supuestas virtudes del libre mercado. El candidato opositor al gobierno en curso atribuyó a Dilma todos los males del país, entre ellos el del bajo crecimiento económico reciente, la corrupción en la empresa estatal-privada de petróleos (Petrobras) -sin pruebas sancionadas y haciendo caso omiso de las evidencias de corrupción de miembros de la derecha-, la que denominó votación clientelista de los nordestinos, pobres y poco letrados (sin que las estadísticas reales sustentaran esta apreciación), etc.

En los debates la candidata Dilma mantuvo la cordura ante tal ofensiva ideológica derechista y se dedicó a mostrar que continuaría -innovando- en un proyecto de país que ya había beneficiado a millones de pobres, haría un nuevo programa de ampliación de los objetivos sociales y económicos para mantener el empleo alcanzado y procuraría seguir invirtiendo en infraestructura para recobrar el crecimiento. Atrás de Dilma y presionando el cuadro de la elección actuó el resultado de un plebiscito informal organizado por los movimientos sociales días antes de la segunda vuelta, por el que cerca de 8 millones de la población solicitaban una reforma política profunda a partir de una asamblea constituyente independiente del parlamento, para garantizar que la ciudadanía incidiese realmente en política, con el fin de hacer de las instituciones algo abierto al debate y a la movilización de las mayorías. En todo el período de la segunda vuelta, sin embargo, la campaña de la derecha se convirtió en el eje del debate: un verdadero alud -un nuevo San Jorge- cuya voz resonaba en los medios y en las calles, que crecía para arrollar con su espada flamígera a una fuerza política gobernante achicada, cauta, débil y desgastada

por la gestión y por las prácticas de corrupción.

La capacidad de influencia de la derecha entre las mayorías populares y el conjunto de las capas medias se basó en un discurso superficial y pasional de rechazo al gobierno, amplificado por los grandes y conservadores medios de comunicación que minimizaban los logros del lulismo y acusaban a Dilma y al PT de ser particularistas, corruptos y mentirosos, a la par que proponía la ilusión de una mejora voluntarista hacia una mejor situación social por la vía del retorno de los dirigentes empresariales conservadores.

En las campañas para la segunda vuelta quedó olvidado el recuerdo del histórico desempleo estructural y de millones de excluidos sin perspectivas bajo los gobiernos neoliberales de la derecha durante las décadas perdidas de finales del siglo XX, y no tuvo peso suficiente en el debate la mejoría sostenida en los ingresos de los trabajadores a lo largo de 11 años en la situación económica general, los actuales altos salarios crecientes para los trabajadores, la repartición de recursos sociales para el consumo de la población de bajos ingresos, políticas que produjeron el rescate de una quinta parte de la población del Brasil para una vida digna sin marginalidad extrema. La mejoría de la población pobre lograda en los últimos 11 años fue opacada por las inconformidades y la incomodidad de una parte de la sociedad civil muy influyente en la opinión pública: sectores de las capas medias y altas que ahora se ven obligados a compartir la ciudad y los servicios, incluso los shoppings y los aviones, con pobres semiletrados en ascenso social. La inconformidad se manifestó especialmente en el estado de São Paulo, donde la derecha mantiene un gran consenso social basado en el dinamismo económico regional que logra velar la mala gestión y las diversas crisis de todo tipo de la ciudad y del Estado -crisis de servicios urbanos, de transporte público, de violencia, de abastecimiento de agua, etc.

Democracia abstracta y promesas de continuidad por otras vías del consumismo mercantil fueron los ejes de la confrontación electoral. Ello sin embargo no fue casual. Su origen está en que los gobiernos progresistas del período lulista -Lula-Dilma- transformaron problemas y demandas políticas en políticas técnicas de administración de Estado, solicitaron la pasividad de la población en lugar de movilizarla, se opusieron a la creación de una conciencia social de las grandes masas populares sobre los grandes intereses en juego que atraviesan las políticas públicas, rechazaron la organización y conciencia autónoma de los sectores populares y fueron serviles ante la demanda de no hacer cambios en las políticas beneficiosas para el capital financiero y los sectores empresariales.

Desde 2003 se promueve desde el gobierno la despolitización ampliada de las masas populares, lo que hace que éstas vivan pasivamente la política; la pretensión de las alturas es que se contenten con ser apoyo pasivo de decisiones de las nuevas élites reformadoras. En los 11 años de lulismo la sociedad en general ha vivido un prolongado anestesiamiento ideológico político acolchonado por el crecimiento de la economía, las políticas sociales y el consumismo desbordado sin ciudadanía política.

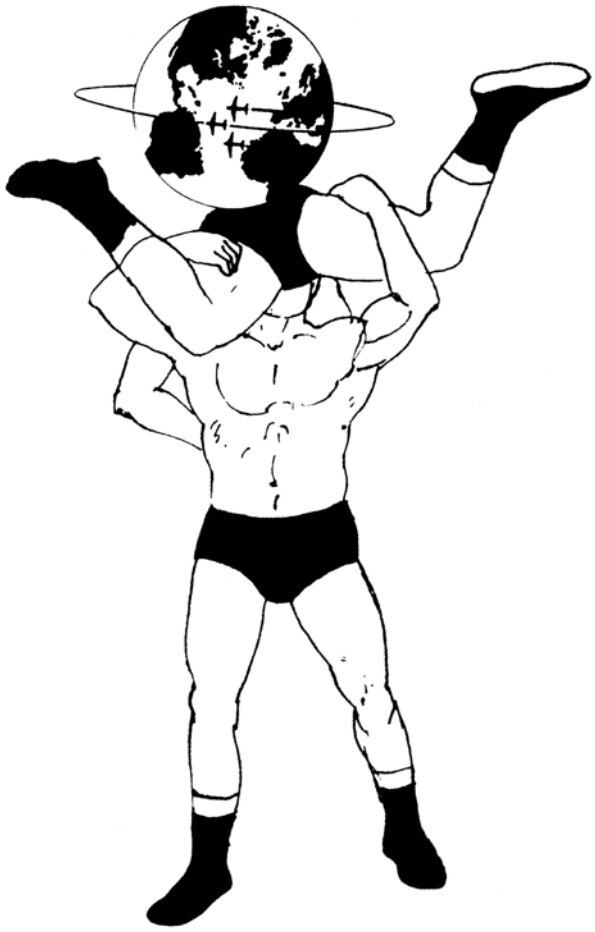
El resultado electoral para la presidencia fue prácticamente un empate, en el que el triunfo de Dilma se dio por el 3,28% de los votos: Dilma 54 499 901 votos, 51.64%; Aecio 51 041 010 votos, 48.36% (Esta vez la candidata contó con el apoyo y la inteligencia política de las izquierdas radicales que entendieron que si querían evitar que la derecha liberal se reapropiara del gobierno debían apoyar a un régimen al que por otra parte criticaban acertadamente). Por otra parte el PT perdió su mayoría en las cámaras y ahora depende para viabilizar sus políticas del apoyo del PMDB, un partido coalición de fuerzas de centro y centro derecha. En el senado el PT pasó de 13 a 12 senadores frente a 18 del PMDB, 10 del PSDB y 8 del PDT, entre otras fuerzas dispersas. En la cámara de diputados, el partido de Dilma pasó de 88 a 70 diputados, el PMDB de 78 a 66 y el PSDB se mantuvo en 54, entre otras fuerzas varias.

En su conjunto el PT perdió la mayoría en las cámaras. Por ello la derrota de Aecio no disipó los ánimos de una derecha envalentonada que inmediatamente y en los días siguientes ha tratado de generar una crisis política, impulsando incluso manifestaciones de masas en pro de un retorno a un régimen militar que evite la continuidad del PT y con posiciones cerradas del candidato derrotado quien ha dicho de forma muy pasional que solo dialogará con el nuevo gobierno a partir de un recuento de votos que le permita constatar a él y a su partido que todo el proceso electoral fue prístino sin el menor

atisbo de fraude. Esas expresiones de inconformidad dura de la derecha no han pasado a mayores pero evidencian la existencia de una crisis de la concepción de la política llevada a cabo por los gobiernos progresistas de centro, sin embargo en el marco de una normalidad democrática. Son propios de una sociedad en tiempos de cambio pero ponen sobre la mesa distintas interrogantes.

TIEMPOS DE CRISIS DE CONCEPCIONES

Desde 2003, el PT dejó de ser partido de organización y lucha de los trabajadores para convertirse en un partido de aparato dedicado a la gestión de gobierno. El movimiento sindical que siempre fue la columna vertebral de ese partido se conformó en una burocracia sindical dirigente del Estado y administradora de los puestos estatales y los fondos de pensión estatales. Los gobiernos del PT lograron un prolongado consenso social pasivo -incluso por parte de los financieros y de empresarios- en torno a la capacidad de gestión de los gobiernos progresistas. Los éxitos económicos y sociales de sus políticas -insuficientes ante los reales problemas históricos de Brasil- han sido ampliamente reconocidos, entre los que destacan los beneficios de las



altas inversiones estatales en infraestructura y energía para estimular el desarrollo económico, el reajuste al salario mínimo por encima de la inflación (salario que en Brasil alcanza ya los 315 dólares mensuales), un programa cuasi universal de apoyo a las familias con ingresos de hasta medio salario mínimo por persona o ingreso total de hasta tres salarios mínimos (apoyo de hasta 76 dólares mensuales), programa bolsa familia que benefició hasta 40 millones de brasileños, una quinta parte de la población total, apoyo a la mediana y pequeña industria y agricultura, ampliación del ingreso a las universidades por medio de la introducción de un sistema de cuotas para población de ascendencia negra o indígena, mejoramiento de la infraestructura y nuevas contrataciones por concurso en las universidades públicas, altos subsidios estatales al agronegocio de exportación y diversidad de opciones de la valorización del gran capital a partir del mantenimiento de altas tasas de interés benéficas para el capital financiero. Políticas que fueron acompañadas por una diplomacia activa e innovadora en el ámbito regional latinoamericano y en las relaciones internacionales, destacando su aporte a nuevas instituciones como la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas, UNASUR, y la conformación del grupo de países denominado BRICS, que incluyen a Rusia, India, China, África del Sur y Brasil.

Pero resulta difícil continuar y profundizar los cambios por medio de las instituciones actuales, sin renovarlas. En Brasil los órganos de representantes y las leyes políticas fueron hechas por las élites históricas como un espacio de poder para controlar y en casos extremos bloquear las políticas del poder ejecutivo. La cámara de senadores y diputados tienen un abierto carácter patrimonial y mercantilista (el senado es prácticamente un lobby de las oligarquías y los grupos empresariales) Sin embargo los gobiernos lulistas no promovieron su reforma, a pesar de que recurrentemente se evidenció su carácter restrictivo. Incluso el PT ha sido permisivo y copartícipe de las formas tradicionales de corrupción y arreglos entre camarillas que son costumbre tradicional: compra de votación para hacer aprobar proyectos, negocios políticos para enriquecer a grupos empresariales, patrimonialismo de senadores y diputados en sus áreas de actuación, enriquecimiento ilegal de directores de organismos e instituciones públicas, etc.

El PT no ha buscado formas reales de control ciudadano y social sobre las políticas y las decisiones de los parlamentos ni para transformar y renovar el -a todas luces- descompuesto sistema judicial (especialmente en ciudades conflictivas como Rio de Janeiro y Sao Paulo) Es decir, las políticas de los gobiernos lulistas cobijaron a las instituciones tradicionales, sin que haya sido planteado la necesidad de otro Estado para una nueva sociedad. Esa política de aceptación acrítica de las instituciones del poder legislativo se tradujo en una desmovilización y despolitización de la sociedad. Las políticas de los gobiernos progresistas de Lula y Dilma han dejado intactos el poder legislativo, el poder de los medios y el aparato judicial, etc.

Se apostó a una política de transformación lenta -desde el

gobierno se habló de un cambio en 100 años- para cambiar al Brasil, con resultados que serían la expresión molecular de la hegemonía de las nuevas políticas. Un hecho significativo, empero, mostró recientemente, antes de las elecciones, la gran merma actual del consenso social y lo erróneo de esas políticas evolutivas: las multitudinarias manifestaciones de protesta juvenil popular de junio-julio del 2013 (crisis institucional reconocida hasta por la presidenta, que declaró públicamente en esos días que ante la fuerza de la protesta la única salida era una reforma política profunda). Una segunda muestra actual de ese deterioro del consenso ha sido la altísima votación del candidato de la derecha extrema en estas elecciones. Son indicadores de una crisis de la concepción de la política que acompaña a los actuales gobiernos progresistas.

Al parecer esa crisis de "la concepción y las formas de hacer política" se asienta en varios aspectos cuestionables más o menos constantes a lo largo de los últimos 11 años: primero, la idea tecnocrática de que se puede gobernar solo con políticas de gestión sin cambiar a la sociedad civil y sin realizar una política de alianzas con las expresiones del movimiento popular y crítico, idea que le ha impedido a los gobiernos del PT aceptar políticamente las reivindicaciones de la juventud y de los movimientos sociales y por tanto le ha dificultado ser real fuerza dirigente en la sociedad. La segunda expresión es el que recurrentemente se haya apostado a la desmovilización de la sociedad después de las elecciones, lo que produjo el rebajamiento de la ciudadanía electoral a una ciudadanía de consumo que ha mantenido la idea ultracapitalista y liberal de que el mercado es la solución a los problemas sociales. Otro aspecto de esa política fue ignorar el peso de los grandes medios conservadores de comunicación a los que se ha dejado como vehículos e interlocutores privilegiados de la opinión pública y de la difusión de ideas y concepciones en la sociedad. Ante la desmovilización y despolitización de las grandes mayorías los medios propiedad de la derecha son los únicos que difunden, debaten, critican y forman opinión. En este panorama no es de extrañar la enorme subida de la derecha en estas elecciones pasadas. Esa concepción "tecnicista" de la política del PT hizo crisis en estas elecciones.

LOS AÑOS QUE VIENEN. ¿SERÁ LA REFORMA POLÍTICA TAMBIÉN UNA REFORMA DE LA POLÍTICA?

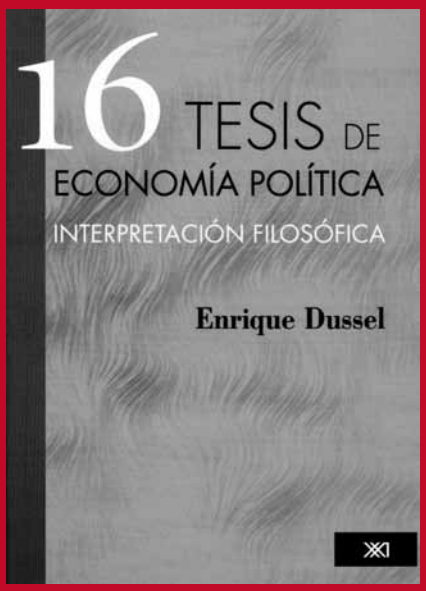
El gobierno de Dilma no tiene mayoría, está solo y acorralado por los resultados. Al conocer su triunfo Dilma declaró que su prioridad será unir al Brasil, combatir la corrupción, retomar el crecimiento económico y procesar la reforma política. No parece tener mucho margen para ello si se mantienen las condiciones y las concepciones de la política sobre las que ha actuado. Pues la derecha reclama en voz alta posiciones, políticas, puestos, ministerios y una política de servidumbre total a la acumulación empresarial.

Así, la situación poselectoral no parece tender a la normalización tecnocrática con que sueñan los petistas. Ni será posible ya volver a plantear la desmovilización de la sociedad si se busca la gobernabilidad. La derecha está envalentonada con el apoyo electoral logrado, tiene fuerte influencia en el parlamento, mantiene una posición iracunda y sigue a la ofensiva, pues entiende que Dilma ya no es mediadora legítima

con los movimientos populares y sociales. Así que, además de las disyuntivas señaladas por ella misma, la presidenta tendrá que decidir si en su segundo período (4 años) opta por seguir como un gobierno tecnocrático de gestión (que será pavimentar el camino a la alternancia con la derecha) o permite que aparezca otra política, la de mayores espacios para el debate y la crítica de los problemas profundos no resueltos -la violencia urbana, la desigualdad social, el desequilibrio orgánico de la economía, la ausencia de políticas estructurantes de salud, educación, empleo, planificación urbana, la caducidad de las instituciones representativas y de justicia,etc.-, la de una nueva ciudadanía política. Para ello el gobierno de Dilma tendrá que evaluar si se permite alianzas con los movimientos populares y reconoce la autonomía creciente de las masas populares que buscan una elevación política verdadera de la sociedad civil. De otra manera, la urgente reforma política propuesta puede ser ignorada, disminuida por las cámaras, o pospuesta indefinidamente. De todas maneras está claro que si bien con Dilma y el PT los movimientos sociales y las fuerzas políticas transformadoras tienen mejores opciones, no dependen de su gobierno para existir y desarrollarse pues las contradicciones del Brasil contemporáneo siguen ahí. M

JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO

DUSSEL Y SU FILOSOFÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS



Enrique Dussel, *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*, México: Siglo XXI editores, 2014, 424 pp.

Luego del estallido de la crisis económica de proporciones colosales que se ha extendido por el globo entero, en su más reciente forma de manifestación desde 2008 a la fecha, se ha actualizado la discusión sobre los problemas de la desigualdad económica, la concentración de la riqueza y los inmensos problemas asociados a la pobreza y a las malogradas promesas del desarrollo.

De ello fueron expresión no solo el debate animado a propósito de la aparición del libro de Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*, México, FCE, 2014, 663 pp.); o la consigna aglutinadora de los distintos movimientos *ocuppy* y el grito de "los indignados" (interpelaciones que se dirigían en contra de un orden social que favorece y enriquece insultantemente al 1% de los grandes propietarios del capital corporativo mundializado, y a los grupos de poder que instrumentan políticamente dicho proyecto); sino también la conciencia creciente de que los problemas de la economía anuncian desequilibrios más profundos que se instalan en los perfiles de lo que se ha dado en llamar "crisis civilizatoria", al seno de la cual la continuación del modelo neoliberal (asumido como el agregado de recomendaciones crematísticas que han conducido a este desastre), no hace sino confirmar el carácter irracional de la racionalidad, que se pretende criterio de rigor indisputable y dictaminación científica de la disciplina económica, y que bajo ese amparo aspira conducir los destinos de la humanidad.

En el marco de un contexto de esta índole se explica que el filósofo Enrique Dussel se ocupara en los últimos años de conducir su seminario de grado y posgrado hacia una reflexión de este peculiar campo de la actividad humana, quizá dejando para más adelante o trabajando en simultáneo la conclusión de su obra de filosofía política (integrada no solo por sus *20 tesis de política*, sino por los dos tomos de su *Política de la liberación*), cierre que ha de ser ocupado por la exposición de las categorías críticas del poder y la política (el muy esperado Tomo III de la política). Dussel nos sorprende de nueva cuenta pues no solo ocupó su tiempo más reciente en las labores que una parte de la comunidad educativa le consignaron para *servir* en calidad de rector interino de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, que de tal modo superaba un período de agudizado conflicto, sino que se dio a la tarea de dar forma escrita y definitiva a ese proyecto en el que venía trabajando, y que expresaba su incursión o interpretación filosófica del "campo económico". Nos ha entregado finalmente un conjunto de 16 tesis, en un libro de poco más de 400 páginas.

El libro del que ahora nos ocupamos está compuesto por una introducción sistemática e histórica (de la tesis uno a la cuatro), dos partes bien diferenciadas (primera, crítica del sistema capitalista, de la tesis cinco a la once, y segunda, principios normativos de una transición hacia otra economía, de la tesis doce a la dieciséis) y un apéndice sobre la cuestión poiética y el lugar de la técnica en el análisis de Marx. Esta parte última se justifica no solo por el necesario esclarecimiento del significado de la tecnología cuando se intenta clarificar filosóficamente al campo material por excelencia: dado que lo económico o productivo incide en y decide la producción y

reproducción de la vida material de toda colectividad gregariamente aglutinada, y de la humanidad toda en último término. También se hace válida la inclusión de este texto (originalmente escrito hace más de treinta años) cuando nuestro autor hace explícito que este conjunto de tesis "se basan en la elaboración teórica de Marx" (pág. 74).

Aquí se hace necesario traer a cuenta otra circunstancia, y es la que se expresa en el trabajo filosófico como la maduración de una determinada idea, proyecto o propuesta, y este es el caso con relación al libro que presentamos. Dussel se viene ocupando de esta temática desde hace casi cuatro décadas y por ello en la expresión arquitectónica de este libro se conjugan cuando menos tres perspectivas de reflexión; en primer lugar, sus iniciales elaboraciones atinentes a la sistematización de un pensamiento que distinga claramente las cuestiones de la praxis en relación con el "acto poiético" (y que fueron recogidas en su *Filosofía de la producción*, Bogotá: Nueva América, 1984, 242 pp.), en segundo lugar, su visión del conjunto categorial del proyecto de crítica de la economía política que fue alcanzando en su pormenorizada lectura de la obra de Marx, y que se explayó en su tetralogía sobre el pensamiento del filósofo alemán, en tercer lugar, sus avances alcanzados con relación al asunto de los principios, lo normativo y la cuestión transicional puestos en mira de considerar cómo estos temas (de la ética y la política de la liberación) se expresan en la consideración del "campo económico", o dicho con mayor precisión, con relación al modo en que la humanidad construye sus sistemas económicos y en ello se juega el universo de sus posibilidades de darle salida justa o injusta a la producción y reproducción material del conglomerado humano. Esto es, de si la humanidad será capaz de construir un determinado orden social que asegure la vida de lo humano y lo no humano que ocupan el globo entero, o si persistirá en esa acelerada e irracional carrera por anular la humanidad de lo humano cuando éste no es capaz de mirar al semejante que sufre mayoritariamente por ver insatisfechas sus necesidades más esenciales, cuando para otros (la muy exclusiva minoría del 1%) el acceder a la experiencia de la vida buena o de una vida acorde con la satisfacción a plenitud de sus necesidades, expresa a este logro como consecución de la estrategia moderna del existir que se finca, sin embargo, en el desastre colectivo (por sus impactos en la base ecológica) y en la opción por la barbarie que acompaña al trato deshumanizado del otro (aunque sistemáticamente a ambos hechos se les busque ocultar o invisibilizar).

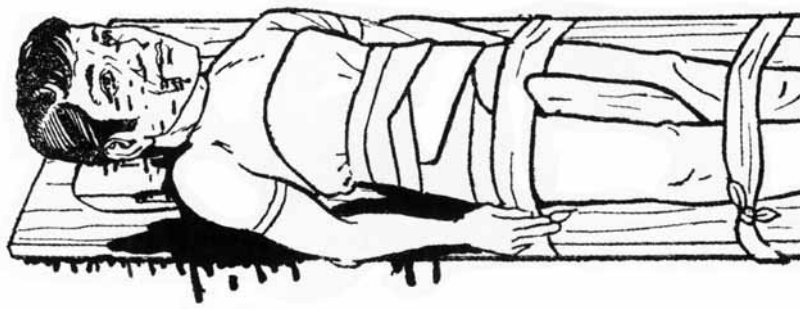
Si en la temprana incursión hacia un filosofar sobre la poiésis (trabajo originalmente escrito en 1976, y que obra como capítulo primero de *Filosofía de la producción*), la propuesta va encaminada a subrayar que Marx incluye en su concepto de "praxis" tanto lo que es praxis específicamente (la relación ética y política del sujeto – sujeto) como lo que es poiésis (la relación del sujeto con el objeto, naturaleza o entorno, y que incluye todo género de producciones, tanto materiales como inmateriales, tanto lingüístico-comunicativas como pragmático-productivas) apostando a que es necesario aclarar dicho equívoco; asimismo se busca señalar, en una visión histórica de muy largo plazo, "que la naturaleza no es infinitamente explotable", y que por tal razón es necesario dirigir el quehacer poiético y reorientar el hacer técnico, como plasmación más acabada de la "causa efectora", hacia una sociedad que libere de la necesidad y de la explotación capitalista de unas naciones por otras.

De aquel escrito a lo que se sabe actualmente sobre los principios de la entropía, las estructuras disipativas, la flecha del tiempo y la dinámica no lineal, las distancias son enormes,

pero con ello se ha clarificado también de una mejor manera la cuestión de la técnica y que la intención de liberar del "uso capitalista" a ésta significará también modificarla en un sentido material y modificar nuestras propias consideraciones sobre la perspectiva materialista: distendiendo anteriores certezas (progresistas) para ensayar nuevos enfoques, que en lo que al materialismo se refiere buscan entender a éste en una visión más metabólica y ecológica del término, con lo que se vuelve a conferir la entera prioridad a la *mater*, esto es, a la base material y territorial, a lo que desde las sociedades originarias de América se designa como Pachamama entre los andinos, o Madre Tierra y Madre Diosa, en otras culturas, esto es, poner nuestra actividad humana de producción y consumo de satisfactores en la mira a conferir prioridad hacia aquello desde dónde provenimos y a quien se debe honrar y no devastar; y que tiende a operar en el más profundo inconsciente humano como esa especie de principio primigenio al que se busca volver ensoñadamente cuando el existente humano experimenta inusitados instantes de peligro (en este específico tema las reflexiones de Dussel; "la primera relación analógica práctico-productiva … es la que se establece entre la madre y la prole … (e)l mejor sistema económico futuro será como un recuerdo subjetivo de ese acto originario" (pág. 35), son muy similares a las que nos legó el último Rozitchner en el último trabajo que se encontraba elaborando poco antes de fallecer, esto es, su propuesta del "materialismo ensoñado").

Si la física determinista es cuestionada con los nuevos conocimientos, lo es también la ciencia económica que la utilizó como criterio de determinación de lo que significa hacer ciencia; una nueva ciencia económica se hace necesaria y cobra pertinencia por la mayor complejidad detectada en las ciencias de la materia, de la vida y de lo social, en ello busca aportar el libro del que hablamos. Por otro lado, si en aquella obra primigenia la cuestión de la productualidad ocupa unas cuantas páginas, en la obra más reciente Dussel se explaya en la consideración de ese ángulo y lo pondrá en relación con el otro aspecto en el que se juega la consideración de "lo económico" por Marx, su intercambiabilidad, será así que la cuestión del trabajo vivo (en el que se juega toda creación de valor del producto, como trabajo objetivado) complejiza las consideraciones de lo que se valoriza (pues no hay garantía de intercambiabilidad cuando se pisa el terreno del mercado, y dicha accidentalidad azarosa puede expresar políticas de competencia o monopólicas en que se juega la apropiación del excedente producido). Las consideraciones del trabajo vivo despojadas de su conexión con el problema económico del trabajo-valor, y colocadas en su dimensión ética cuando se vincula el trabajo vivo con la dignidad de la persona, serán el suelo y terreno en el que se llevarán a cabo la reflexión filosófica sobre la actividad de producción de los valores de uso y los arreglos sociales o comunitarios entre seres humanos necesitados para ejecutar dicha producción.

El modo en que históricamente desenvuelvan tales tareas y estrategias de producción y re-producción (en el consumo, y en la re-generación del viviente humano y de la articulación política más acorde al modo societario en que dicho conglomerado se conduzca) separará la historia de las sociedades por el modo en que definen la producción, uso y apropiación de su excedente. La larga historia de la humanidad separaría entre *sistemas económicos equivalenciales* y *sistemas económicos no equivalenciales*, de entre los cuales el vigente cobra la forma de capitalismo, aunque aquí es pertinente la acotación que nuestro autor despliega a lo largo de las tesis en cuanto a la necesidad de distinguir entre capital y sistema capitalista. Para Dussel la historia humana se distingue de la de otras especies gregarias en que aún cuando se conservan en el humano diversas formas de su vida que no le despojan de su animalidad, tiene la capacidad exclusiva de producir, y planifica para producir, por encima de lo estrictamente necesario; el curso histórico de los "sistemas económicos" separará definitivamente entre aquellos de tipo comunitario en que hay un uso horizontal, transparente y recíprocamente común en el uso del excedente (*sistemas equivalenciales*), y otros diametralmente



opuestos a éstos en que hay un uso, apropiación y destino heterónomo del excedente (*sistemas no equivalenciales*), esto es, que consiente políticas de dominación, apropiación y explotación de quienes aportan el trabajo vivo creador de los valores y quienes usufructúan del mismo, y se enriquecen en grados indignos puestos en consideración de aquellos que viven la imperfección de todo sistema social como víctimas, y que bajo el capitalismo asumirán la forma de explotados (subsumidos ya a la lógica del capital) o excluidos. Evidentemente, vivimos bajo el esquema social del capitalismo, y en tal orden sociopolítico que acompaña a ese específico modo de producir, el trabajo excedente asume la forma de plusvalor, una de cuyas mayores peculiaridades es su carácter encubierto y su forma cada vez más fetichista de funcionar y de expresarse en sus formas de obtención del mismo. Si en determinados momentos del capitalismo el plusvalor se expresa más prístinamente como ganancia industrial, actualmente aspiraría no a surgir "desde la nada" (esto es, del trabajo vivo como fuente creadora de todo nuevo valor, pero que es nada o "no es" en el marco de la totalidad existente), sino a emerger como mágicamente "de la nada" (como corresponde al capital ficticio que aspira a

enriquecer a su poseedor como si derivase de un acto de prestidigitación o de un juego de dados).

Damos aquí con el ángulo de lectura que le confiere peculiaridad al modo en que Dussel asume el pensamiento de Marx, será por dicha razón que se ha de distinguir, para desarrollar de un modo más completo la crítica al capitalismo, entre una primera explotación, la del trabajador por el capitalista, y una segunda explotación, la que se da entre naciones o entre capitales globales nacionales por los diferenciales de la medida alcanzada por sus composiciones orgánicas de capital y que bajo la competencia capitalista han de regular transferencias del excedente que operan no solo entre sectores o ramas sino de modo global.

En la consideración de la llamada "primera explotación" Dussel no solo recupera el orden categorial de Marx enclavándolo en un eje de interpretación que enlaza totalidad con exterioridad, y que en esta obra hará comparecer dicha temática señalando que hay una persistente lógica de exterioridad y de exteriorización de aquellos que han de ser conformados como víctimas del proceso económico cuando éste se desenvuelve bajo sistemas de uso heterónomo del excedente. El existente humano que aporta el trabajo vivo se presenta en exterioridad a la totalidad existente y dominadora no solo como fuente primigenia y creadora del nuevo valor, eso es, en condición de exterior(idad) *ante festum*, vale decir, que era integrante de un previo ordenamiento comunal o comunitario en que prevalecía un uso del excedente por el común o en que éste era asumido como bien del común o "bien común", o como parte de "los comunes" que no se pueden privatizar, y por tal razón se ven imposibilitados de ser colocados en cuanto cosas puestas para el cambio, porque solo puede ser vendido lo que se ha separado del común y se ha adjudicado como suyo de alguien, como propio y que por tal reconocimiento (de lo gregario a-socialmente socializado) lo puedo presentar al mercado como susceptible de venta. En segundo lugar, la condición de exterioridad persiste cuando, con el capitalismo, la victima experimenta la lógica del proceso como capacidad viva de trabajo puesta para su explotación por estar ya subsumida en la lógica productiva del sistema (y lo experimentará ónticamente como asalariado y ontológicamente como viviente humano reducido en su dignidad por no encontrar nunca un nivel remunerativo correspondiente a su aporte de vida humana que se plasma en trabajo objetivado por el que se paga un salario), o bien cuando es excluido, por ser colocado al margen de dicho proceso y dejado a su suerte por el incremento de las productividades necesarias a que orilla la competencia y que terminan por expulsar trabajo, exterioridad *post festum* (la persona es colocada en franca indignidad por no encontrar acomodo en el nuevo arreglo social capitalista, viéndose condenada a que le sea imposible aportar generosamente su actividad y cuando ésta se vea no reconocida o infra valorizada, dicho sujeto se verá plenamente des-humanizado), por último, hay exterioridad porque aún en dicha condición de explotado, subsumido o excluido del orden capitalista, en la persona humana del sujeto corporalmente sufriente como víctima del proceso hay un sentido de resguardo de lo posible a ser construido porque hay memoria y sustrato cultural en el que lo común reaparece justamente en los intersticios en que se deja ver la crisis de la totalidad vigente.

Con relación a la llamada "segunda explotación", por Dussel, aquí lo que se recupera de Marx tiene que ver con las temáticas del conjunto conocido por la tradición como "Manuscrito del 63 – 65", y del que Engels preparó los Tomos II y III de *El capital*. El juego conceptual al que se acude es el par de conceptos "precios de producción" y "ganancia media", los cuales son recuperados para apuntar a las líneas identificatorias de lo que hubiese sido el libro de "la competencia" si es que Marx hubiese tenido tiempo de concluir su proyecto de seis libros. En el marco de ese conjunto, el "libro sobre la competencia" entre capitales correspondía al quinto de un total de seis. Dussel siempre ha insistido en que su incursión al pensamiento de Marx era siempre orientada hacia esclarecer el tema de "la dependencia", esto es, de si Marx tenía una respuesta a la cuestión de la dependencia o si era posible de ser pensada de manera coherentemente marxista, o desde Marx, la cuestión de la dependencia de nuestras sociedades. En este específico renglón, y como una de las aportaciones más importante de este libro, se le da salida temática y se sugiere una resolución teórica del asunto: el lugar teórico de la dependencia lo es en el libro sobre la competencia. Desde dicho marco teórico conceptual la cuestión se salda a través de un conjunto de procesos que facultan a los capitales globales más desarrollados para ser los receptores y usufructuarios del excedente producido en otra parte del sistema (sus periferias) que es transferido hacia las matrices de las corporaciones multinacionales, hacia los bancos acreedores internacionales o hacia los muy diversos entramados monopólicos que se benefician, también porque los Estados desde los que estos capitales globales se impulsan cumplen con las tareas que funcionalmente les han sido adjudicadas, igualmente por los diferenciales alcanzados por las composiciones orgánicas de capital y los niveles de intensidad y productividad con que son explotados los trabajadores del Sur del mundo.

En la Segunda Parte del libro nos interesa destacar la cuestión de lo normativo de un orden económico nuevo, pero en lo que tiene que ver con la puesta en relación de los principios postulados con lo que todavía, en diversas experiencias hoy existentes, hay de persistente y activo de las formas comunarias, o lo que se asume como característico en sociedades originarias que, de algún modo u otro, siendo que son enclavadas por un específico modo de proceder de la modernidad capitalista como construcciones societales propias del atraso o lo insuficientemente desarrollado, pueden, antes bien, estar alojando posibilidades alternativas y modos de ejercer los procesos de la economía del futuro pleno y humano. Si la crisis actual sigue su curso, con las características de hundimiento de un

programa civilizatorio, y se imponen las tendencias entrópicas del sistema (potenciadas por la forma capitalista de producir y consumir) aquellas experiencias comunitarias prevalecientes podrían ser asimiladas como las propuestas más viables y las más avanzadas, como salidas potenciales en escenarios de desastre societario y devastación ambiental. Si esa perspectiva se impone, la de la irrebasabilidad de límites que se revelan como absolutos, cobrará pertinencia "una economía futura trans-capitalista (momento material esencial de la trans-modernidad)

que desarrollará una economía que se comportará como un (…) *subsistema de la ciencia ecológica como afirmación y crecimiento cualitativo de la vida, cuya máxima dignidad se manifiesta en la vida humana"* (pág. 186, cursivas en el original). Es ahí que Dussel se permite desarrollar muy creativamente los principios de la eticidad que todavía regula a las sociedades de base indígena en las comunidades andinas, pero no solo hará comparecer este hecho en su argumentación de los principios normativos de la nueva economía, sino que de algún modo, con este proceder, se le está confiriendo pertinencia a la necesidad de recuperar de Marx una veta romántica insospechada, en una clara sintonía a como lo ha venido señalando Michael Löwy, "la comunidad primitiva (el pasado) tiene valores … que superan muchos aspectos de la sociedad presente" (pág. 325). Tanto para Löwy como para Dussel, "Marx recupera dicho pasado para criticar el presente (…) para lanzarlo hacia una nueva alternativa futura" (pág. 326). Lo peculiar del planteo de Dussel en este aspecto es que aquí habrá de reposar también el elemento de peso de su argumentación para dar con el "concepto diferente" que separaría a su propuesta de la trans-modernidad, de aquellas otras formulaciones que pretenden separar al actuar humano futuro respecto a la vigente modernidad (sea el caso de modernidades alternativas, anti-modernidad, altermodernidad o contra-modernidad). Y es que para Dussel es claro y definitivo que el punto de arranque de toda crítica a la modernidad ha de partir de "ámbitos o momentos que guardan exterioridad con respecto a la totalidad de la modernidad. Esa exterioridad negada y despreciada son las culturas en aquello que la modernidad no pudo dominar" (pág. 302).

Los principios normativos que Dussel ha de recuperar de estas culturas en lo que la modernidad no les ha podido dominar o subsumir, van justamente en la línea de poner en consideración lo económico con un orden, podríamos decir, superior, sea este ecológico o cosmológico; será de tal modo que los principios que en lengua quechua se enuncian *Ama sawa*, *Ama hulla*, y *Ama quella*, y que podrían erigirse más limitada o cotidianamente como una serie de mandatos (No robes, no mientas, no seas perezoso) se abren a una consideración filosófica que pretende ampliar su alcance para establecerles como base de los principios normativos y críticos de un nuevo orden económico, en que las comunidades comprometidas en dicho propósito se abren camino en una situación o momento transicional hacia lo trans-moderno o trans-capitalista. En el primer caso, puede traducirse como "no te apropies de los bienes que no has producido, que han sido hechos por otros"; esta primera exigencia normativa puede, para Dussel, obrar como "principio de justicia que … se dirige a la indignidad de apropiarse de algo que otro ha creado". En el segundo caso, puede traducirse como "no ocultes lo verdadero"; esta segunda exigencia normativa puede, para nuestro autor, erigirse en "principio que posibilita la convivialidad, comunidad, el consenso discursivo". Por último, en el tercer caso, puede traducirse como "no dejes de crear" que como tercera exigencia normativa establece el principio de "la iniciativa, del crecimiento". El cierre argumentativo de esta formulación desplegada de las exigencias normativas no podría ser más precisa para la propuesta de Dussel pues "los tres principios tienen raigambre económica. El primero tiene que ver con la materialidad económica (tesis 13) el segundo con la *consensualidad* formal (tesis 14) y el tercero con la eficacia, la *factibilidad* industriosa (tesis 15)" (pág. 187).

Como lo ha venido planteando Dussel para su análisis filosófico de la política, le interesa destacar que, también en el caso que nos ocupa, lo más acostumbrado o frecuente es separar o negar cualquier utilidad en la economía de "pretendidos principios normativos" (pág. 200), por el contrario desde su propuesta, tales exigencias han de ser subsumidas para la consecución de un actuar económico futuro que pudiera restablecer, y por tal razón sería alternativo, un *sistema económico equivalencial*. Para llegar a ese punto, en el horizonte del tiempo, las exigencias normativas se expresan en postulados, que como tales sintetizan expresiones de la actividad humana en determinados campos que pueden ser pensadas teóricamente pero que para su construcción requerirán de que, en

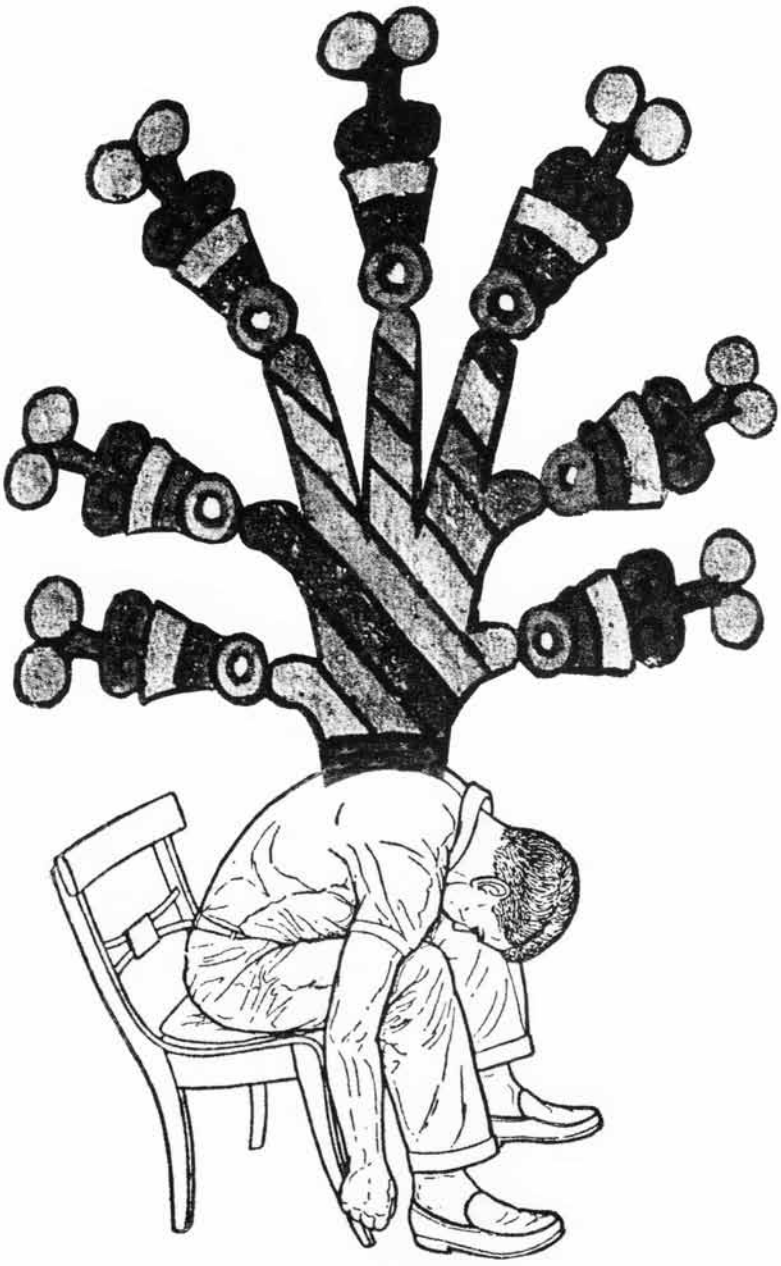
lo poiético y lo práctico, la actividad comunitaria de la humanidad conduzca su actuación hacia dichas metas, y entre conflictos y negociaciones, en el marco de disputas y acuerdos, pueda la humanidad entera, de algún modo u otro, acercarse a tales propósitos.

Será así que, en cuanto al momento material en la economía, Dussel postula: "Debemos, es un deber y un derecho, en el campo económico producir, distribuir, intercambiar y consumir productos del trabajo humano, haciendo uso de las instituciones económicas de un sistema creado a tal efecto, teniendo en cuenta siempre y en último término la afirmación y crecimiento cualitativo de la vida humana de todos los miembros de la comunidad, en última instancia de toda la humanidad, según las exigencias del estado de las necesidades y de los recursos ecológicos determinados por la historia humana en el presente que nos toca vivir" (pág. 237).

Por lo que al aspecto formal o consensual de la economía se refiere, el principio normativo y crítico pretende dirigir dicho campo de la actividad humana desde el concepto límite que establece el postulado: "Es legítima toda decisión (tecnológica, productiva, organizativa, publicitaria, etc.) de la nueva empresa productiva, aun en el marco de las decisiones políticas sobre el campo económico, cuando los afectados (trabajadores, empleados, etc.) puedan participar de manera simétrica en las decisiones políticas en todos los niveles (de la producción, distribución, intercambio, etc.)institucionales, siendo garantizada esa participación por medio de una propiedad comunitaria o social de los medios de producción, gestionada discursivamente … teniendo en cuenta las necesidades de todo tipo no solo de la comunidad productiva, sino fundamentalmente y como servicio y responsabilidad de toda la sociedad, y en último término de la humanidad, dentro de los límites enmarcados por el principio de factibilidad (…) y de la afirmación de la vida humana como bien común" (pág. 255).

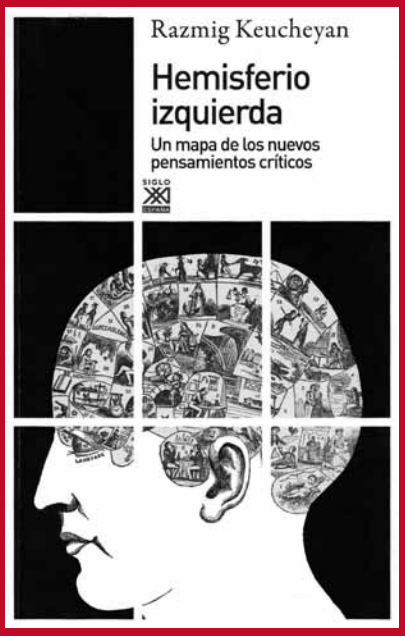
Por último, con relación a los problemas de la eficacia y la creatividad en dicho campo de la actividad humana, el principio normativo y crítico de la factibilidad establecería de manera tentativa lo siguiente: "¡Haz lo posible!, porque intentar lo imposible es quimera, y no intentar lo posible es conservadurismo o cobardía" (pág. 290).

Para Dussel no hay duda, y lo dijo desde un inicio del texto que estamos comentando, la alternativa no es abstracta o predeterminada desde *a priori* teóricos o establecida por iluminado alguno ("hoy no hay proyecto (…) lo que hay son criterios o principios normativos que orientan") (pág. 322). En lo que la historia reciente nos ofrece y, en medio de las terribles consecuencias que la modernidad capitalista de cuño neoliberal ha impuesto en la humanidad entera, las salidas alternativas se construyen en la lucha y en la gesta de los pueblos, en el campo experimental de los conflictos y sus contradicciones, por ello, para Dussel "ese ideal es vivido ya (…) por los pueblos originarios de nuestra América (el pasado en el presente) (…) la "vida buena" (*Sumak Kawsay*) es un tipo de existencia en equilibrio con la naturaleza ecológicamente cuidada y con la vida social de la comunidad humana restringida a necesidades razonables y consumo que guarda los límites de una salud tradicionalmente lograda" (pág. 326). M



SAMUEL GONZÁLEZ CONTRERAS

POTENCIAS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO CONTEMPORÁNEO



Razmig Keucheyan, *Hemisferio Izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos.* Siglo XXI de España Editores. 2013.

"Ninguna derrota se compone solo de derrota – pues el mundo que abre siempre es un lugar hasta entonces insospechado."
William Carlos Williams

Tomando la pista entregada por Perry Anderson en algunas de sus obras clave, el libro pretende dar cuenta de las configuraciones adquiridas por el pensamiento crítico de nuestra época. Intentado iluminar, como el subtítulo propone, un mapa de los pensamientos críticos contemporáneos. Es importante destacar que la ruta planteada por Keucheyan tiene base en una mirada marxista (no dogmática), que brinda al conjunto de la obra un talante político vinculante que hace dialogar las condiciones socio-políticas con las dinámicas y contenidos del pensamiento crítico. "Es decir, lo que hay que hacer es interrogarse sobre los modos en que "mutaron" las doctrinas críticas de los años setenta en contacto con la derrota, hasta dar lugar a las teorías críticas aparecidas durante la década de 1990".[2]

Sobre este horizonte, una de las preocupaciones laterales de la obra gira en torno a las grandes periodizaciones en la historia del pensamiento crítico y el desarrollo de la izquierda. De acuerdo con el planteamiento más general de Keucheyan, los tres grandes inicios de la izquierda en la modernidad pueden plantearse en torno a 1789, 1917 y 1956. Es sobre el último de los periodos que el autor ubica la secuencia actual del pensamiento crítico, en un desplazamiento que sostiene las coordenadas generales del periodo anterior, y a partir de las cuales las nuevas teorías críticas establecen rutas y la emergencia de rupturas parciales.

De esa manera, la primera parte de la obra intenta generar una visión general sobre la producción de pensamiento crítico hacia la segunda mitad del siglo pasado. Remarcando la importancia del marxismo occidental, que tomó el relevo del marxismo clásico tras la glaciación estalinista[3]. Este escenario pone en pie nuevas tendencias intelectuales que pluralizan y dinamizan un ambiente hasta entonces hegemonizado por el marxismo, tomando en consideración, de acuerdo con Keucheyan, que la emergencia del estructuralismo pone en pie un proyecto teórico que pretende dar cuenta, de manera crítica y más allá de una determinada disciplina, del mundo y la realidad social. Una empresa que, de acuerdo al libro, constituye precisamente uno de los pilares y atractivos mayores del marxismo como pensamiento crítico.[4]

Los cincuenta y sesenta fueron años de ascenso y diversificación de la izquierda, un periodo animado profundamente por el espíritu de la resistencia antifascista en Europa, la revolución China (1949), la revolución cubana (1959) y los procesos de descolonización en África. De acuerdo al autor, parte sustancial de la producción crítica de ese entonces transcurrió en Francia, y la evidencia puede encontrarse en la profunda actividad y producción de autores como Althusser, Lefebvre, Foucault, Deleuze, Bourdieu, Barthes y Lyotard. Un periodo que pone en juego nuevas referencias teóricas, ocasionando nuevas confluencias y combinaciones (las influencias -mencionadas por Keucheyan- de Weber en Luckács, Croce en Gramsci, Heidegger en Sartre o de Spinoza en Althusser) así como la

emergencia de viejos conceptos anteriormente devaluados por el marxismo clásico (utopía, soberanía ciudadanía) envuelto parcialmente por el positivismo.

Sin duda, uno de los desplazamiento más emblemáticos del periodo se ubica en la creciente importancia que adquirió el análisis de la alienación en detrimento de la explotación como categoría central del análisis estructural marxista, un trayecto parcialmente ocasionado por la publicación de los textos de juventud de Marx en las primeras décadas del siglo XX y por la experiencia de derrota de la revolución en Alemania y otros países occidentales, en donde se experimenta un cierto viraje del análisis de la estructura al de la superestructura, con el fin de explicar la dominación política que se articulaba no solo en el terreno de las estructuras estatales sino en las dinámicas y estructuras culturales e ideológicas.

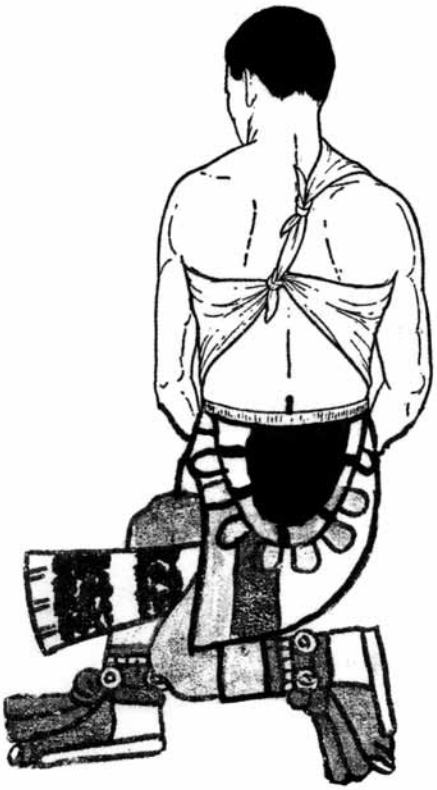
Es importante hacer notar que este panorama aseguró fuertes cuestionamientos al pensamiento marxista clásico, sobre todo al dogmatismo estalinista, en relación al núcleo duro de su pensamiento revolucionario. Los debates sobre el poder, el Estado, el partido, la estrategia, la explotación y el sujeto revolucionario experimentaron cambios significativos en su forma de abordaje hacia la segunda mitad del siglo pasado. Como expone Keucheyan, tanto la relectura de Gramsci, como los posteriores trabajos de Foucault durante este periodo dan cuenta de una serie de visiones que descentralizaron la cuestión del poder en el terreno estatal, para abrir paso a concepciones que desplazan y descartan simultáneamente la idea de toma del poder a través del Estado y la necesidad de la estrategia revolucionaria en la lucha contra el capitalismo.

El Operaismo, así como el nacimiento de la Nueva Izquierda italiana constituyeron expresiones políticas que dieron cuenta de la radicalización de miles de obreros y estudiantes con un potencial espontáneo que pusieron en duda las estructuras del Partido Comunista Italiano, así como sus concepciones teóricas. En otra sintonía, la experiencia de la revolución cubana y el despertar de la guerrilla en América Latina emergieron en muchas ocasiones desde la organización de jóvenes que se ubicaron a la izquierda de los partidos comunistas y de aquella estrategia cifrada sobre una alianza vacua y regresiva con las burguesías anti-imperialistas. Este ambiente contribuyó también a la emergencia de pensamientos críticos con base en el "Tercer Mundo".

Con distintos alcances, los nuevos enfoques en la concepción de las sociedades capitalistas expresaron la complejidad y la profundidad que adquiría la dominación política capitalista en Occidente, tal como lo planteó Gramsci premonitoriamente. Sin embargo, muchas de estas visiones alcanzaron -y alcanzan- peligrosamente una visión que, al diseminar el poder en todas las esferas, homologando la condición política de distintos espacios sociales, terminaron por desarmar cualquier intento de reflexión estratégica que apunte a una ruptura política, considerando que es imposible, o que en todo caso resulta un ejercicio altamente totalitario:

> "si hemos de creer en las concepciones de esta Nueva Izquierda, el socialismo debe realizarse, no tanto mediante la revolución política y social, la toma del poder y la estatización de los medios de producción, sino apuntando a liberar al hombre de la alienación: en lo cotidiano, en la familia, en las relaciones sexuales y en sus relaciones con el prójimo".[5]

Sin duda, el ambiente de lucha y reflexión gestado en la posguerra sufrió una inflexión significativa en torno al 68. Que implicó una ola de protestas juveniles internacionales que en muchos lugares adquirieron tintes claramente políticos, conquistando dinámicas de movilización capaces de articular a diferentes sectores de la sociedad, más allá de la juventud. La transformación radical en la correlación de fuerzas durante



estos años a nivel internacional, a favor de las clases dominantes, así como el inicio de la crisis económica, cimbraron la potencia de los proyectos emancipatorios de la época, generando un ambiente de derrota que afectó contundentemente la producción de pensamiento crítico en todo el mundo. Las dictaduras en América Latina y la reacción y golpes militares contra los gobiernos antiimperialistas en África dan cuenta de ello. En este escenario, y de acuerdo con el autor, la vitalidad del pensamiento francés sufre una desaceleración que en cierta medida es remplazada por autores y publicaciones anglosajonas (Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Christopher Hill).

Con este panorama como sustento Keucheyan presenta cuatro hipótesis que alumbran y guían el conjunto de la

obra. La primera, anteriormente mencionada, postula que las teorías críticas contemporáneas operan sobre las coordenadas políticas heredadas de las décadas de los sesenta y setenta.[6] En este caso, se recalca que la crisis de las teorías y modelos clásicos constituidos en el seno del movimiento obrero, surgida en la década de los cincuenta, continúa vigente.[7] La segunda retrata la escaza conexión entre los intelectuales críticos actuales y los procesos políticos reales.[8] La tercera hipótesis parte del reconocimiento de la internacionalización del pensamiento crítico cuya trayectoria se dirige, cada vez con mayor fuerza, hacia las periferias del sistema-mundo (África, América Latina y Asia). Esta misma hipótesis incluye la idea de que el centro

de producción de pensamiento crítico contemporáneo se encuentra en los Estados Unidos, en la dinámica que algunas de sus universidades han generado para la formación y recepción de intelectuales críticos. (Condición que se relacionaría con el hecho de que este país es, a la vez, uno de los centros mundiales de las políticas identitarias.)

La cuarta hipótesis, conclusiva en relación a las anteriores, formula la idea de que los pensamientos críticos contemporáneos resultan de un proceso que combina dos mecanismos: la hibridación, como proceso que mezcla viejas referencias críticas o articula nuevas corrientes y autores que no estaban presentes, y la introducción de nuevos objetos de investigación, en este caso Keucheyan menciona los medios de comunicación y la ecología.[9] Esta última forma comporta la implementación de nuevos instrumentos conceptuales, así como renovaciones al interior del cuerpo teórico preexistente.

A la luz de estas hipótesis el capítulo tres del libro ofrece uno de sus campos mejor logrados, al poner en pie una tipología de los intelectuales críticos contemporáneos. Es importante aclarar, como el propio autor explica, que los seis tipos ideales planteados no se tratan de siluetas cerradas sino de cualidades que caracterizan a estos pensadores pero que con frecuencia se mezclan. La primera clasificación está dedicada a *los conversos*, aquellos intelectuales que durante las últimas décadas sufrieron desplazamientos significativos, alejándose de los campos del pensamiento crítico (Lefort, Furet o Colletti), en este mismo ámbito, aunque sin un tipo propio, se incluye a aquellos intelectuales que radicalizaron sus posiciones hacia la izquierda (Derrida por ejemplo).[10] Por su parte, *los pesimistas* son intelectuales que reúnen pesimismo y radicalidad frente al panorama de las últimas décadas (GuyDebord, Jean Baudrillard).

Los resistentes presentan a un tipo de intelectuales que mantuvieron sus posiciones políticas (Noam Chomsky, Daniel Colson, Daniel Bensaid), coincidiendo en cierta medida con *los innovadores*, pensadores que han hibridado influencias (Hardt y Negri en su mezcla: Marx, Deleuze, Foucault. Zizek y su interés por Lacan o Butler y Laclau en su recuperación de Derrida) o abierto campos de reflexión como el ecosocialismo (Bellamy Foster, Joel Kovel, Michael Löwy) y la crítica a los medios de comunicación. *Los expertos* son la quinta categoría y pertenece a aquellos pensadores especializados en una disciplina o temática que les ha permitido desarrollar contra discursos alternos a los dominantes, en ella se incluyen a pensadores como Bordieu o Vandana Shiva. Por último se presenta a *los dirigentes*, pensadores que mezclan la actividad intelectual con la dirección de un proceso político. Sin duda la categoría más escasa y en donde se mencionan los casos de Álvaro García Linera y el Subcomandante Marcos.

La segunda parte del libro, que reúne el cuarto y el quinto capítulo, consiste en proyectar un mapa de los pensamientos críticos contemporáneos en relación a la caracterización del sistema capitalista internacional, tanto de sus periodizaciones como de sus distintas articulaciones imperialistas, económicas, estatales y nacionales, y a distintos debates sobre la idea de sujeto en relación a la emancipación. Dos pilares centrales que atraviesan toda la historia del pensamiento crítico en clave marxista. Por supuesto, la revisión que Keucheyan nos propone discute en perímetros que van más allá de esta tradición.

En la última década asistimos a un resurgimiento acelerado del debate sobre el imperialismo y la caracterización del capitalismo a nivel mundial. Esta insistencia es parte de un ambiente global tensionado por intensos reacomodos en el

orden capitalista mundial, cifrados por fuertes inestabilidades de origen estructural: crisis económica, proliferación y profundización de conflictos bélicos, emergencia de China y de otras potencias, así como el establecimiento de un nuevo orden en la división internacional del trabajo y en la configuración del mercado mundial. Buena parte del debate, como muestra lateralmente el recuento de Keucheyan, se concentra en la discusión sobre el estado del imperialismo norteamericano y la caracterización de la crisis económica, tanto en el terreno estructural como coyuntural.

Sobre esta estela de debates Keucheyan reúne nombres como el de Harvey, Cox, Arrighi, Negri y Hardt. Las nuevas configuraciones que han adquirido la dominación y la explotación capitalista a nivel mundial implican fuertes debates. La caída del muro y las mudanzas del periodo ponen sobre la mesa la posibilidad de pensar que las teorías clásicas emanadas del pensamiento crítico marxista han caducado definitivamente. Sin embargo, la dominación imperialista, la función del Estado y la vigencia de la nación continúan siendo la arena de discusiones contemporáneas como lo prueban los debates lanzados por las obras de Negri y Hardt.

De cualquier modo, es importante mencionar que estos debates han sufrido fuertes inflexiones tras la caída de las torres gemelas el 11 de setiembre de 2001, y las posteriores invasiones a Medio Oriente, que confirmaron la centralidad del poderío norteamericano en el orden global, así como tras el estallido de la crisis financiera en 2008, situación que trajo consigo respuestas que afirmaron protección de los Estados capitalistas a favor de sus burguesías. Cuestiones que expresan que la lógica territorial de los Estados nacionales juega un papel primordial en la reproducción del capital a nivel mundial, al generar condiciones necesarias para la acumulación de capital. La solución espacial (spatial fix) de David Harvey muestra precisamente una de las caras más cruentas del papel de los Estados ante la crisis generada por sobreacumulación y financiarización (primordialmente aunque no únicamente), como facilitadores del despojo que establecen una coordinación supeditada a la dinámica del capital, que ostentan valiosos recursos territoriales, militares y políticos que no pueden ser simplemente desaparecidos.[11]

Condición que prueba que, a pesar de las dinámicas de descentralización y fluidez del poder en nuestras sociedades, potenciadas por la tecnologización permanente y acelerada de la sociedad, continúan existiendo centros materiales y políticos que ostentan riqueza, poderío militar y fuertes estructuras políticas, que por supuesto sobrepasan al Estado y se colocan a nivel internacional (OTAN, FMI). Sin embargo, la idea de Hardt y Negri sobre el impero propone un escenario en donde el papel de los Estados ha sido sustituido por instituciones globales. Pero la invasión a Irak por parte de los Estados Unidos, bajo la presión de muchos de sus clásicos aliados que no estaban de acuerdo, hace evidente la concentración imperial del poder y la ausencia de un ambiente en donde existan instituciones globales con capacidad de mando a esta escala. Cambiados, si se prefiere mutados, pero tanto el fenómeno del Estado, como el del nacionalismo, siguen siendo condicionantes actuales y pistas sobre las cuales se debaten nuestras sociedades.

La cuestión del sujeto constituye uno de los grandes atolladeros del pensamiento crítico y de la estrategia de la izquierda en las últimas décadas. La densidad del debate, sin embargo, no proviene solo del decurso de las luchas anticapitalistas del siglo pasado, ni de la diversificación de las luchas, que por otra parte siempre fueron plurales -como recalca Keucheyan- aunque no de la misma manera, sino de una tensión que atraviesa

a la época como exhiben algunos de los debates lanzados por autores contemporáneos como Zizek, Badiou o Rancière. Estos tres autores son reunidos por Keucheyan bajo el subtítulo de *El acontecimiento democrático*, llamando la atención sobre el desplazamiento experimentado desde el estructuralismo hacia el posestructuralismo sobre la base de un giro al acontecimiento.[12] El contacto con la derrota y el encuentro con un ambiente evanescente concedieron a la filosofía política un papel preponderante en el sentido de reconstruir las condiciones y coordenadas generales desde donde replantear el problema del sujeto.

En este caso es vital recalcar la necesidad de diferenciar campos de discusión teórica para no perder matices y proyecciones en el terreno de la política. El debate sobre el sujeto aparece a distintos niveles que por supuesto interaccionan, pero que no terminan por disolverse. El terreno ontológico es fundamental, la época incluso pone en tela de juicio la pertinencia de continuar utilizando esta categoría, sugiriendo que más que una totalidad, o una realidad coherente en algún grado en el terreno de la identidad, se trataría de una función del lenguaje. A contrapelo de esta tendencia, una parte significativa de los pensamientos críticos contemporáneos intentan poner en pie la discusión sobre la pertinencia no solo de continuar hablando del sujeto y de la subjetividad, como procesos abiertos y permanentemente inacabados, sino de pensar cierta universalidad que permitiría continuar problematizando la condición humana de la mano de las condiciones históricas, pero incluso más allá de éstas. Muchas posiciones que operan solo en un extremo, bien en la ontología o en el ámbito histórico-empírico, corren el riesgo de cometer excesos que llevan el problema a un callejón sin salida, generando respuestas que rayan en la contingencia extrema o en una suerte de esencialismo, de diverso tipo. Al mismo tiempo, el panorama presentado por el libro brinda un ejemplo de las dificultades de articular el plano de la filosofía política con el de la estrategia política, con un marcado saldo en el terreno de la producción teórica a favor del primero, como Keucheyan reconoce.

Una parte significativa de los planteamientos contemporáneos hacen énfasis en el carácter constructivista y antiesencialista de la subjetividad, recalcando su carácter contingente, intersubjetivo, procesual y conflictivo. Buscando desmontar cualquier tipo de esencia social inherente a la condición social, económica o cultural y también de jerarquía como lo muestra el antiespecismo de Haraway.[13] Sobre este horizonte la obra propone un apartado muy importante titulado *Posfeminidades*, en donde se reúne a tres autoras: Donna Haraway, Judith Butler y Spivak. El hilo conductor de esta sección se mueve sobre debates en torno al género, el sexo y la identidad de las mujeres. Más que una condición material o social, producto de una determinada dinámica histórica, la idea de las mujeres sería una construcción histórica que se genera al identificarse y nombrarse como tal. Para Butler, por ejemplo, el sujeto mujeres es el resultado de la lucha feminista, pues antes de ésta las mujeres no existían como sujeto.[14]

En este terreno, la identidad de las mujeres se pone en cuestión como forma de la emancipación. La pertinencia o no de una política de la representación aparece en el corazón del debate, pues cada forma de auto representación que se establece en pugna con el orden social dominante, como en el caso de las mujeres, contribuye a que determinados campos sociales explotados u oprimidos adquieran coherencia y sean capaces de enunciarse y articularse políticamente. En este caso, las formulaciones y concepciones de la subjetividad fungen como mecanismos de subjetivación, como formas de producción intersubjetiva de la subjetividad social en el terreno político. El riesgo, como resalta la sección, es que puedan transformarse en una barrera para la articulación de las luchas y la generación de solidaridad. Al poner siempre énfasis en el feminismo o el indigenismo, las mujeres y los indígenas pueden terminar por colocar sus problemas por encima de los otros, o siempre primero que los demás, que sobre la condición que los puede unificar a los otros sectores de explotados y oprimidos. Esta condición revela el profundo debate en torno a las políticas de las minorías o de la diferencia, que por un lado son catalizadores políticos vitales que acuerpan, pero que

en determinados momentos o grados pueden convertirse en barreras a cuestionamientos más universales. En el fondo, a ello apuntala intención de Zizek al otorgar cierta primacía a la explotación como condición general de nuestras sociedades que coloca frente a nosotros a un enemigo común.

El debate sobre las clases sociales es uno de los últimos abordados por el libro. Sin duda uno de los grandes pilares de discusión que conecta la obra de Marx con los marxismos posteriores. Es importante destacar que el núcleo del enfoque clasista propone una visión conflictual y procesual de la vida social. Que la historia sea la historia de la lucha de clases implica que existe un principio de contradicción material que tensiona y constituye campos contrapuestos de la sociedad y que, además, las clases no solo constituyen localizaciones en la

estructura productiva sino que poseen el potencial de la acción colectiva, de la lucha. Es la lucha, como motor de la historia, la que está puesta en el centro de la formulación histórica de Marx. La lucha agrega políticamente a la clase (desagregada por la dinámica del valor) y otorga auto-representación, así como proyección histórico-política. Es la lucha de clases el motor de la historia, pero al mismo tiempo, es la lucha de clases la única capaz de acabar con la historia de las sociedades de clase basadas en la propiedad privada y el Estado. La vigencia de la mirada clasista radica, pensamos, en la vigencia de una mirada que ponga atención en la desigualdad, el conflicto y el valor de la acción colectiva como motor de cambio para las clases subalternas.

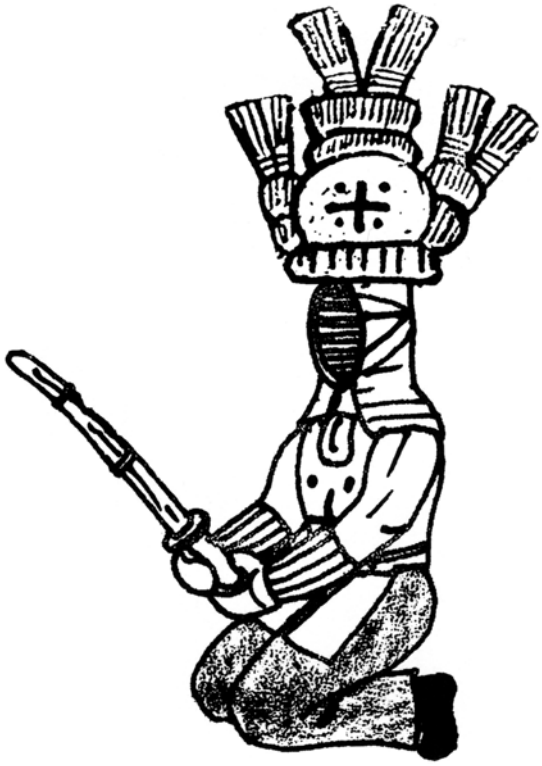
Esta es la potencia que ofrece la mirada clasista del marxismo, pero que en definitiva ha atravesado fuertes crisis en las últimas décadas. Frente al economicismo y positivismo predominante en buena parte del marxismo durante décadas, la mirada de E.P Thompson establece un punto de partida primordial para las reflexiones contemporáneas sobre la constitución de las clases. Como es conocido, su propuesta intenta saldar la dicotomía entre ser y conciencia, o entre estructura y súperestructura, mediante la introducción de la noción de experiencia. Mecanismo ligado a un giro historicista que palpa sobre la piel de la clase no solo un designio mecánico, y sin conciencia, sino una experiencia de confrontación desde su nacimiento que mezcla ser y conciencia. La clase adquiere dimensión como padecimiento, *se padece la clase*, pero también como pugna permanente, lo que nos coloca en el terreno de la acción sobre sí mismo, en la subjetivación que se establece a través de la experiencia en tensión y relación con las localizaciones estructurales.

En este caso Keucheyan pone en contacto la visión de Thompson con las problematizaciones contemporáneas de Harvey, a propósito de la relación entre clase y comunidad, de Olin Wright, al ubicar algunas de las tensiones contemporáneas en la definición de las clases en campos difusos, y de Álvaro García Linera, para mostrar la riqueza de un pensamiento que se alimenta y teoriza sobre la base de una experiencia política que mezcla diversas formas de hacer política, sindicales y comunitarias, que nos plantean interesantes articulaciones políticas de las clases sociales. Uno de los debates contemporáneos de importancia para el pensamiento crítico, transcurre precisamente en el examen de las mediaciones políticas que establecen las clases en la organización y concepción de su actuar.

ALGUNAS CONCLUSIONES

"Si otro mundo es posible, llegó la hora de decir cuál"
D. Bensaïd

La obra de Keucheyan comprueba que el complejo siglo XX sigue latiendo entre nosotros, conviviendo con las insuficiencias y tensiones de las luchas actuales, que la ausencia de la estrategia para proyectar el mañana es, a la vez, una deuda profunda, una cita pendiente con otro siglo XX que se disputará en las próximas décadas. Anidando en las tensiones, pero también en las esperanzas del nuevo siglo. No para recobrar el hilo de un gran relato, fatal o mecánico, sino para establecer las coordenadas de un planteamiento que nos permita volver a cuestionar el conjunto y no solo partes, replanteándonos en consecuencia estrategias para mudar al mundo desde la raíz. En este sentido, la obra de Keucheyan es una obra fundamental para reconstruir las trayectorias del pensamiento crítico de nuestra época y recuperar, o reconstituir, su potencia transformadora.



No podemos dejar de lado que el invaluable esfuerzo realizado por el libro exige sinceridad a la hora de discutirlo. Y es que aun y cuando el recuento se plantea a nivel internacional la obra se mantiene en un marcado tono francés de discusión, expuesto en los debates abordados y en los autores desarrollados, así como en una radiografía altamente europea y anglosajona. Sin equiparar, por supuesto, los niveles de innovación y creatividad que aunque tiendan a internacionalizarse conservan buena parte de su base en los países más ricos del norte. Al mismo tiempo, puede resultar problemática la idea de que el centro actual del pensamiento crítico es Estados Unidos. Sin poner en duda el auge de este país en el concierto del pensamiento crítico global, es importante evidenciar la persistencia europea como centro conductor del pensamiento crítico, así

como la pujanza latinoamericana de las últimas décadas, sin que ambas cuestiones ostenten semejante magnitud.

En nuestra perspectiva, no será posible el renacimiento del socialismo tal y como fue conocido en el siglo pasado. Las sociedades, las formas de la dominación y también las de la resistencia han cambiado profundamente, pero esos cambios llevan consigo la persistencia del capitalismo. Por ello, la vigencia y potencia del pensamiento crítico se revela ante la raíz estructural que mantiene a las sociedades actuales bajo el imperio del capital, condición que implica la articulación central de la explotación, como dinámica global y fundante, que a su vez se encuentra articulada y asociada a diferentes formas de opresión y mecanismos de devastación ecológica. La crítica a la propiedad privada, la alienación, la opresión, la explotación, el Estado, la devastación ecológica y el examen de la emancipación y de sus condiciones específicas en cada país y continente sigue siendo una labor urgente y vital de nuestro tiempo.

En este sentido es importante preguntarnos si los pensamientos críticos contemporáneos están a la altura de la situación, de explicar la dominación y dotar de un preciado diálogo teórico a las luchas actuales. La desconexión teórica y política manifiesta en la dicotomía entre dirigentes políticos e intelectuales continúa mostrando serias dificultades en la conexión entre práctica y teoría. Sin que la última deba supeditarse a la primera, por supuesto. Pero, como recuerda la invaluable reflexión de Lenin, no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. La teoría en este caso incluye apartados claramente científicos, que tienen que ver con el examen y caracterización socio-política de la realidad, pero también un elemento creativo, que tiene que ver con *el arte de la política*, con el acto inexacto y potencial de la lucha.

La ausencia estratégica de nuestro tiempo exhibe un siglo XX desgarrado y descreído en la memoria política de los oprimidos, sumergido en balances parciales que ensombrecen el presente de nuestro siglo. ¿Qué postura construir ante la derrota? Las izquierdas antisistémicas han brindado diversas respuestas que pueden agruparse en grandes polos. Ya que la tendencia hegemónica del siglo pasado, hasta un cierto punto, era de matriz marxista-leninista, las posiciones de las últimas décadas se ubicaron en referencia a este paradigma. Un paradigma que por otra parte alojaba diversas ramificaciones, pues el modelo de la revolución de octubre con su guerra de movimientos, y sus cualidades obrera y urbana, figuraba como unos de los referentes, a lado del modelo chino con su guerra popular y prolongada, que agrega una dimensión territorial tomando parte en una sociedad de base campesina y de la experiencia cubana. Frente a este horizonte normalmente se toma una actitud completamente polarizada, o bien se reniega fatalmente de estas experiencias, tratándolas como simples errores en la historia de la izquierda, optando por una visión autonomista (neo-libertaria en el sentido de reactivar debates que recuerdan al anarquismo) o asegurando que la única vía es luchar dentro del margen de las instituciones existentes, mediante una política sin rupturas, deslizándose a distintas formas de reformismo(socialdemócrata, social liberal)Una tercera interpretación, minoritaria, considera a estos episodios, o a algunos de ellos, como los ejemplos o modelos vigentes, retrocediendo en ocasiones a posturas mecanicistas.

Como puede verse, parte significativa de la discusión se relaciona con un balance estratégico del siglo XX, con una evaluación encargada de establecer un determinado tipo de relación del pasado con las luchas actuales para activar el futuro de la estrategia. El papel del pensamiento crítico se establece en este punto y en la necesidad de desarrollar diversos campos de discusión desde la tradición marxista: al interior del marxismo o de los marxismos existentes, al interior del comunismo como corriente que reúne también al anarquismo y a distintas formas de pensamiento anticapitalista, revolucionario

y libertario, y más allá de estas delimitaciones con corrientes posmodernas, posestructuralistas o liberales.

La urgente necesidad de la crítica es un ejercicio vacío sin la pregunta por las formas de la emancipación. En muchos sentidos la crisis de la estrategia puede palparse en el terreno del lenguaje de la izquierda radical y el abandono de una estela militante de conceptos y categorías. Estrategia, táctica o guerra de posiciones son conceptos traídos del lenguaje militar por el marxismo clásico de Lenin, Luxemburgo, Trotsky y posteriormente por Gramsci y Mao. Pero la cuestión va mucho más allá de su procedencia militar o epocal. La idea de una estrategia está ligada a la necesidad de concebir una caracterización social que considera que existe un poder concentrado socialmente (clases dominantes y no solo) a través de instrumentos de dominación localizados (Estado capitalista y no únicamente) y en consecuencia posibilidades de articular una estrategia central que agrupe las luchas de los oprimidos y los explotados y consistente en organizar un contra poder que rebase a las clases dominantes y sus Estados generando una ruptura, un poder que no disputa solo el campo de la política sino también el de la cultura, entre otras dimensiones sociales. El error es creer que este ejercicio es necesariamente totalitario, o condena a la estrategia a un camino irreparable hacia el poder en su forma estatal y al mismo tiempo en pensar que la estrategia es la simple aplicación de modelos, sin contemplar la existencia de tiempos y de condiciones específicas que impiden pensar en las experiencias históricas como recetas para cocinar revoluciones.

En todo caso, la crisis económica y política actual revela que buena parte de la discusión gira en torno a la necesidad de una ruptura con las sociedades contemporáneas a partir de la acción y organización de los de abajo, lo que nos lleva al debate sobre el sujeto de la emancipación y sobre la estrategia de los sujetos. El saldo de las últimas décadas está lejos de inhabilitar la discusión sobre el Estado y el poder, lejos también de una conclusión sencilla, univoca o unilateral de las experiencias revolucionarias del siglo XX. Las insuficiencias estratégicas de distintas luchas autonómicas y de diversas tomas de gobiernos en algunos países (Bolivia, Ecuador, Venezuela), colocan la necesidad de pensar nuevos escenarios revolucionarios que no contrapongan el campo social, supuestamente no estatal, con el político, esquivando el electoralismo, el inmediatismo, el localismo y el sectarismo. En ese tenor resulta vital plantearnos la construcción de un contrapoder popular y democrático capaz de proyectar un Estado de transición anticapitalista, pero lo rebase mediante mecanismos concretos: control de las comunidades sobre territorios, escuelas, fábricas y barrios. La autogestión democrática de la sociedad a todos los niveles y la propiedad colectiva de la riqueza, así como la abolición de la explotación, la opresión (en sus diversas manifestaciones) y la devastación ecológica siguen siendo la apuesta radical del comunismo para nuestro siglo.

Es la vigencia de la ruptura, del horizonte emancipatorio planteado por muchas de las revoluciones del siglo XX, la que coloca sobre el pensamiento y tradición del marxismo la posibilidad de conectar el presente a las experiencias revolucionas del siglo pasado. Pero esa conexión, potencial, depende de la capacidad de diálogo teórico y práctica política que el marxismo y los marxistas puedan establecer para explicar la actualidad, comprender las formas en que los de abajo luchan en la actualidad y sopesar las experiencias pasadas con el fin de proyectar horizontes de pensamiento crítico y estrategia política revolucionaria.

Si 1917(Rusia), 1949(China) o 1959 (Cuba) se convierten en simples recuerdos o en referentes históricos eso depende de las luchas de nuestro siglo, de la capacidad que tengan de asimilar y combinar la pluralidad y pujante creatividad de las luchas actuales con un balance serio de las estrategias del siglo XX, con el objetivo de proyectar nuevas rutas para la emancipación. El relanzamiento del marxismo durante estos años se ve envuelto en una paradoja, la emergencia y auge del pensamiento crítico y de las luchas de las últimas décadas manifiestan un desfase entre las pulsiones de cambio, la capacidad que el pensamiento crítico anti sistémico tiene para articularse a éstas y la escasa articulación política conquistada por las corrientes marxistas revolucionarias ante las coyunturas de las últimas dos décadas. Diversas luchas actuales muestran un nivel fragmentario, que aun y cuando levantan cuestionamientos generales sobre el funcionamiento de la sociedad, no son capaces de proyectar un horizonte estratégico que permita abrir paso a pensar las revoluciones de nuestro siglo, sobre esta bisagra se juega parte significativa del pensamiento crítico de nuestra época.**M**

NOTAS

[1] Keucheyan Razmig, 2013. *Hemisferio Izquierda*. Siglo XXI de España Editores. Traducción de Alcira Bixio.
[2] Página 24.
[3] Página 25.
[4] Página 40.
[5] Ingrid Gilcher-Holtey, *La contribution des intellectuels de la nouvelle gauche à la definition du sens de Mai 68*, citado por Keucheyan en *Hemisferio Izquierda*.
[6] Página 104.
[7] Página 104.
[8] Página 104.
[9] Página 105.
[10] Página 81.
[11] Harvey David, 2007. *El nuevo imperialismo*. Traducción de Juan Mari Madariaga. Ediciones Akal. Madrid, España.
[12] Página 232.
[13] Haraway Donna. *Manifiesto Cyborg*. http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/manifiesto-cyborg.pdf
[14] Butler Judith, 2009. "Problemas de género, teoría feminista y discurso psicoanalítico" en *Sujeto y relato, antología de textos teóricos*. UNAM, FFyL.

A PROPÓSITO DE LA IDEA DE COMUNISMO

JAIME ORTEGA Y VÍCTOR HUGO PACHECO

El regreso de Karl Marx en esta vuelta de siglo que hemos vivido, la cual ha estado mediada por una profundización de la crisis económica a partir de 2008, ha tenido como correlato el repunte de distintos modos de acercarse al autor clásico del anticapitalismo. Varias son las perspectivas que han tratado de señalar la (re) actualización de Marx desde un *locus* determinado. Uno de los grupos de relectura de Marx se ha establecido como espacio de discusión articulado desde lo que el filósofo francés Alain Badiou ha denominado *la idea de comunismo.*

Este grupo se ha reunido en cuatro congresos titulados *The Idea of Communism*, cuyo subtitulo lleva el nombre de los lugares donde se han realizado las *conferencias*, a saber Londres (2009), Berlín (2010), Nueva York (2011) y Seoul (2013). Son varios los intelectuales que ha reunido este grupo de discusión: Alain Badiou, Toni Negri, Jacques Ranciére, Slavoj Zizek, Bruno Bosteels, Susan Buck-Morss, Jodi Dean, Wang Hui, Hang Kim, entre muchos otros. Únicamente han sido publicadas las conferencias de Londres y de Nueva York, ambas traducidas al español y publicadas con los títulos de *Sobre la idea del comunismo* (2010) y *La idea de comunismo* (2014), respectivamente.

Si bien este grupo ha puesto en la discusión nuevamente la noción de comunismo, habrá que hacer un par de acotaciones a la propuesta que nos ofrecen. En primer lugar es interesante la denominación del comunismo con la de Idea. Esta cuestión es de tenerse en cuenta porque los distintos intelectuales que participan del debate asumen la perspectiva de Badiou, en la cual el comunismo es la construcción de una subjetividad que irrumpe en el terreno de lo político como orientación. Lo primero que llama la atención es el distanciamiento que se propone entre la Idea y la experiencia histórica concreta, esta distinción es necesaria pues es lo que permite diferenciar la vieja idea comunista de una nueva, sin embargo, la subjetividad a la que apela esta Idea es una aún en construcción: "Como a comienzos del siglo XIX, no se trata de que triunfe la Idea, como será el caso demasiado imprudente y dogmáticamente durante toda una parte del siglo XX. Lo importante es primero su existencia y los términos de su formulación. Ante todo, dar una fuerte existencia subjetiva a la hipótesis comunista; tal es la tarea que cumple, a su manera, nuestra asamblea de hoy"; decía en 2009 Badiou. (Baudiou, 2010: 31)

En este sentido la *Idea comunista* está en discusión y en relación con una serie de posicionamientos que han tratado de materializar estas prácticas de subjetivación a través de la defensa de lo *común*. Nos parece que esto se debe a que la manera en como comparecen los sujetos ante la lucha política actualmente hace que, más que pensar en un sujeto universal, sea la Clase, el Partido, etc., lo que nuclea los distintos sujetos actualmente son precisamente esas luchas por lo *común* o la *commonwealt*. La discusión en este sentido también ha alcanzado a América Latina, en aquellas teorizaciones que tratan de abrir la idea de la lucha por la comunidad o lo comunitario más allá del anclaje que tiene esta noción en un entendimiento de la estructuración social indígena. Lo que se pretende en esta discusión a nivel mundial es el establecimiento de que en aquellos lugares donde la comunidad, como comunidad indígena o *commonwealt* ha sido totalmente devastada, las luchas actuales se puedan, y se han establecido a través de la defensa de lo *común*. Así lo podemos ver en lo dicho por Zizek en la conferencia de Nueva York: "El único sentido en que los manifestantes son <comunistas> es que se preocupan por el bien común –el bien común de la naturaleza, de conocimiento—, amenazado por el sistema". (Zizek, 2014: 255)[1]

Sin embargo, esta comunidad de discusión que se ha establecido alrededor de las conferencias de la Idea de comunismo tiene en su interior un fuerte debate sobre la manera de entender lo político. Algunos de los intelectuales que se reúnen en ese espacio tienen una fuerte carga de un entendimiento de lo político desde una postulación puramente inmanentista, incluso es parte del sustento de lo que Badiou nos presenta como Idea, es decir, son filosofías que se presentan como un proceso permanente de constitución del sujeto, de un sujeto que no puede fijarse en una identidad ya sea la de la clase, el partido o el Estado. Incluso autores como Zizek que tanto han criticado que no pueda establecerse una política de la sustracción, es decir, que prescinda del momento estatal,

en la conferencia de 2013, apuesta por la radicalidad de Marx en el sentido de que dicho componente se encuentra en la transformación más allá de la esfera político-estatal, y la observa en la esfera apolítica (o del mercado): del mercado a la familia. (Zizek, 2014: 260)

Sin embargo, y con esto terminamos nuestra presentación de este debate sobre el comunismo, aquí se encuentra una de las paradojas o el atolladero de la izquierda no solo actual, sino también de aquella izquierda del siglo XX que no pudo dar con la solución correcta a tal perspectiva. Es decir, lo que nos propone Zizek, y parte de las filosofías inmanentistas, es que el despotismo de la institución debe ser dejado de lado y atacar directamente el despotismo de la producción, el límite de esta radicalidad es que se enuncia el problema (problema que está a la vista de todos) pero nunca se dice cómo llevar acabo esto. Sin embargo, históricamente se demostró, y esa fue la experiencia del comunismo en el siglo XX, que la manera de ponerle diques al despotismo del mercado y controlar a la vez la esfera productiva, se puede hacer desde el establecimiento de un despotismo mayor, el despotismo de la institución.

El debate político que las vertientes de la Idea del comunismo apareja es por supuesto el lugar de la estatalidad en el proceso de las transformaciones. En América Latina, dichas transformaciones –más radicales o menos- que han involucrado la politización de cientos de miles de personas, han tenido que enfrentar el desafío de construir una nueva institucionalidad. Es por ello que, si bien en el horizonte estratégico la opción inmanentista guarda un sentido importante, en las luchas concretas de los pueblos ésta carece de sustento. El debate que sugiere la Idea de Comunsimo es justamente replantear los momentos de la lucha, así como la temporalidad de la política y de la transformación social. Este sin duda es un aporte fundamental en el que tenemos que profundizar, sobre todo a la luz de las experiencias triunfantes que acontecen en América Latina, algo que aún no se plasma con claridad en las discusiones.M

NOTA

[1] Esta misma idea la podemos ver en el discurso que el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, ponía a discusión en el IV Congreso del Partido de la Izquierda Europea en diciembre de 2013, como sugerencia de acción política para la izquierda europea: "Los viejos socialistas de los años 70 hablaban que la democracia debería tocar las puertas de las fábricas. Es una buena idea, pero no es suficiente. Debe tocar la puerta de las fábricas, la puerta de los bancos, la puerta de las empresas, la puerta de las instituciones, la puerta de los recursos, la puerta de todo lo que sea común para las personas. Me preguntaba nuestro delegado de Grecia, me preguntaba sobre el tema del agua. ¿Cómo comenzamos nosotros en Bolivia? Por temas básicos, de sobrevivencia, agua. Y en torno al agua que es una riqueza común, que estaba siendo expropiada, el pueblo llevó adelante una 'guerra' y recuperó el agua para la población, y luego recuperamos no solamente el agua, hicimos otra guerra social y recuperamos el gas y el petróleo y las minas y las telecomunicaciones, y falta mucho más por recuperar. Pero en todo caso este fue el punto de partida, la creciente participación de los ciudadanos de los comunes, de los bienes comunes que tiene una sociedad, una región". (Linera, 2013)

BIBLIOGRAFÍA

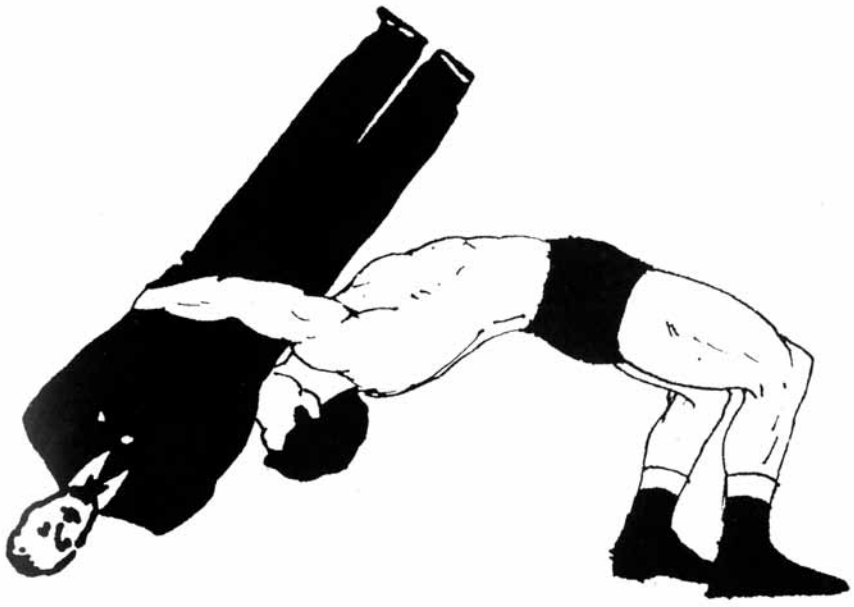
Badiou, Alain, "La idea del comunismo", en Hounie, Analía (Comp.), Sobre La *Idea del Comunismo*, Argentina, Paidós, 2010.

García Linera, Álvaro, "A las izquierdas de Europa y del mundo", en http://alainet.org/active/69962 visitada el 02/11/2014.

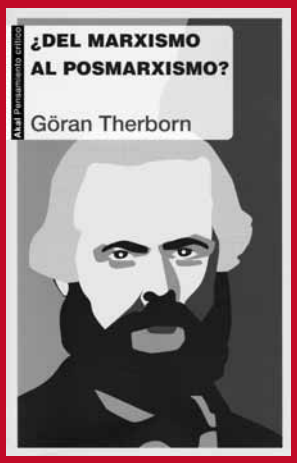
Hounie, Analía (Comp.), *Sobre La Idea del Comunismo*, Argentina, Paidós, 2010.

Zizek, Slavoj (Ed.), *La Idea de Comunismo. The New York conference* (2011), España, Akal, 2014.

"Respuestas sin preguntas", en Zizek, Slavoj (Ed.), *La Idea de Comunismo. The New York conference* (2011), España, Akal, 2014.



¿DEL MARXISMO AL POSMARXISMO?



FERNANDO LUNA HERNÁNDEZ

Göran Therborn, profesor emérito de Sociología por la Universidad de Cambridge (Inglaterra), es una de las voces más autorizadas a nivel global en las ciencias sociales y el pensamiento marxista. Es por esto que la publicación de este libro en español constituye un hecho que no puede dejarse de lado dentro de nuestro medio. La edición original en inglés entró de lleno en el debate sobre la vigencia política y explicativa del marxismo en el siglo XXI, así lo demuestra la aguda crítica de Gregor McLennan aparecida en la New Left Review (NLR) 79. El libro está compuesto por tres ensayos publicados previamente por separado pero que fueron modificados para aparecer en esta versión. A pesar de ello, forman un argumento coherente que se desarrolla en toda la obra.

El primer capítulo, titulado "En el Siglo XXI. Los nuevos parámetros de la política global" muestra el panorama político y social en el que se desarrollan la izquierda y el pensamiento radical en los inicios del presente siglo. Para ello, Therborn expone la dinámica socio-económica entre Estados, mercados y configuraciones sociales como el escenario en el que se da la lucha entre posiciones políticas y presenta los cambios que sufrieron cada uno de estos componentes a partir de la década de 1960. Llaman la atención dos: según el autor, la tendencia global hacia la desindustrialización, patente desde la década de 1980, ha provocado que el auge del movimiento obrero haya llegado a su fin. Por otro lado, la modernización social ha erosionado profundamente la *deferencia* tradicional. Estos fenómenos combinados han producido una consecuencia contradictoria: que haya menos clase, en el sentido marxista, pero que haya más *irreverencia*, lo que ha permitido la aparición de nuevas formas de colectivismo rebelde, como los movimientos indígenas y los fundamentalismos religiosos. A su vez, Therborn presenta en este capítulo un balance de las victorias y derrotas de la izquierda en la segunda mitad del siglo XX. El capítulo concluye registrando la importancia de la caída de la URSS en el contexto geopolítico mundial, aunado a la aparición del posmodernismo y la marginalización del pensamiento de izquierda.

El segundo capítulo, titulado "El marxismo del siglo XXI y la dialéctica de la Modernidad", es en realidad una ponderación del legado marxista del siglo XX. El autor comienza mostrando al pensamiento marxista como la "Leal Oposición de la Modernidad", es decir, como una alternativa radical a la Modernidad pero que está imbuida en los valores fundacionales de aquélla. Luego, examina los aportes de la Escuela de Frankfurt, principalmente Horkheimer y Adorno, a quienes les concede el mérito de haber continuado a través de la Teoría Crítica la reflexión sobre la dialéctica de la Modernidad, que para el sociólogo sueco es la esencia del marxismo; mostrando de forma ancilar sus diferencias con otros tipos de pensamiento "crítico" como la sociología norteamericana de Lynd y Mills o el falsacionismo de Popper. La recuperación del legado de Frankfurt lleva a Therborn a ofrecer una valoración positiva de su principal heredero: Habermas y su teoría de la acción comunicativa.

Posteriormente, el autor sitúa el trabajo de estos teóricos dentro del campo más amplio que se conoce como marxismo occidental. Al hacerlo, propone una caracterización distinta de la de Perry Anderson: en esta lectura, el marxismo occidental no se explica por la derrota de las perspectivas revolucionarias en Europa occidental sino más bien por el impacto de la Revolución bolchevique en la intelectualidad europea, cuyo resultado fue la superación de la división entre ciencia y ética que se realiza en Historia y conciencia de clase de Lukács. Otro argumento importante en este capítulo es el que brinda sobre las asimilaciones disímbolas del marxismo en las diversas partes del mundo. Según esta interpretación, su recepción estaría condicionada por los caminos a la Modernidad que cada región ha seguido: esto explicaría por qué hay lugares donde el marxismo terminará dotando de vocabulario a los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo o que ocupará una posición marginal dependiendo del contexto cultural.

La idea central que conduce el capítulo, y que sirve de corolario para todo el libro, es que el triángulo originario de ciencia social, filosofía y política que caracterizaba al marxismo se ha roto irremediablemente en el siglo XX, en el que los primeros dos vértices terminaron dependiendo de nombramientos académicos, mientras que el último prácticamente desapareció. Lo que coincide con la ruptura de la Dialéctica de la Modernidad como Marx la formuló, ya que la expansión del capitalismo no estuvo acompañada de la concentración y fortalecimiento de la clase obrera. La aparición del posmodernismo y el avance de las derechas serían síntomas de este proceso, mientras

que las posiciones teóricas radicales que se analizan serían distintas modalidades de respuesta ante tal desafío. Posteriormente, Therborn realiza un repaso sumamente amplio de este campo intelectual comentando y criticando las posturas de autores como Debray, Badiou, Wallerstein, Arrighi, Zizek, Negri, Laclau, Burawoy, Wright, y Castells, entre otros.

El problema más obvio del texto es que, como cualquier trabajo de esta naturaleza, sacrifica la profundidad en aras de ofrecer una gran amplitud en los temas que analiza. Una dificultad mucho más relevante es el evidente desfase entre el análisis de Therborn y el panorama social y político global actual. Esto se debe en parte a lo tardío de la traducción. Cuando el libro terminó de escribirse, los efectos de la crisis económica de 2008 todavía no trastocaban los niveles de vida en EUA y Europa, ni se agudizaban la desigualdad social y los movimientos de protesta alrededor del mundo, fenómenos que pueden ser estudiados con el concepto marxista de clase. El propio Therborn ha registrado este cambio y matizado su postura al respecto en sus artículos más recientes para la NLR (números 78 y 85).

Como ha observado McLennan, desde el comienzo el libro se coloca del lado del posmarxismo, por lo que tal vez el título pudiera prescindir de los signos de interrogación. El análisis que ofrece del marxismo del siglo XX está marcado por esta postura. Colocar a la Escuela de Frankfurt como el núcleo central de su estudio tiene como consecuencia reivindicar una versión del marxismo dislocada de cualquier proyecto político ("encerrada en la Torre de Marfil", como llegó a decir Bolívar Echeverría); un rasgo muy contrastante con otros autores que Therborn trata mínimamente: tal es el caso de Gramsci y Mills. Una ponderación del legado de estos autores sería más útil para continuar la tradición de crítica radical que la figura de Marx simboliza. M

Therborn, Göran, (2014), *¿Del marxismo al posmarxismo?*, Akal, Madrid, 198. PP.

1983: NACE LA REVISTA MEMORIA

VÍCTOR HUGO PACHECO CHÁVEZ

La importancia de hacer memoria de la *Memoria* estriba en la manera de reconocernos como parte de una tradición de izquierda que si bien debe ajustarse a pensar los problemas actuales de la sociedad, mira su pasado de una manera propositiva. Así, traer a cuento los debates en que parte de la izquierda convergió, y en el espacio que esta revista ofreció -a lo largo de 252 números que nos anteceden- es una forma de traer a

volumen I número 1 | abril de 1983

BOLETÍN DEL CEMOS/1

MEMORIA

CEMOS, un aporte para el movimiento obrero de hoy

Arnoldo Martínez Verdugo

Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista

Consejo General

cuenta viejas discusiones que abren perspectivas de diálogo y comprensión con los debates actuales. En este sentido, recuperar reflexiones como las que aquí se vertieron en ediciones especiales resulta de suma importancia hoy, tales como el devenir de las izquierdas en México, la relación entre feminismo y marxismo, la actualidad de la perspectiva comunista, y un largo etcétera que trataremos de ir abordando de manera explícita a manera de diálogo y de puente constructivo.

El primer número del *Memoria* salió con el subtitulo de Boletín del CEMOS en abril de 1983. El proyecto surgió como una iniciativa del Partido Socialista Unificado de México, cuyo dirigente histórico fue Arnoldo Martínez Verdugo. Al igual que hoy, se proponía que a través de la creación del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS) y su órgano de difusión, la izquierda estableciera la construcción de su propia tradición dentro del devenir de la política mexicana. La actualidad y la urgencia de que la izquierda establezca su propia tradición de lucha sigue siendo una cuestión urgente, por ello, no es casualidad que las palabras con las que Martínez Verdugo abrió el primer número de Memoria tengan tanta vigencia en el momento actual, con una izquierda atomizada y que parece no tener un proyecto claro a seguir. Apuntaba Martínez Verdugo en ese entonces:

> Probablemente haya quien piense que el momento que atraviesa el país no es el más adecuado para dedicar esfuerzos y tiempo a la investigación del pasado, y al estudio de las tendencias actuales del movimiento obrero y nacional. Pero nosotros estamos convencidos que precisamente hoy, cuando el país se hunde en la crisis más profunda del último medio siglo, insistir en el estudio de un movimiento de larga tradición histórica, poner de relieve sus aportes al desarrollo nacional y analizar las peculiaridades de su actuación tienen una importancia vital para el presente y para el futuro del movimiento obrero.

Ese primer número de 1983 contenía un discurso de Pablo Gómez, en el cual se ponía énfasis en la necesidad de crear un centro de estudios independiente que sirviera a los intereses de la clase obrera en su lucha a favor del socialismo. Le siguió

un artículo de Arnaldo Córdova titulado "La lucha de tendencias en el Constituyente de 1917 y las tareas actuales sobre la reforma democrática del Estado", en el cual tomando a la Revolución Mexicana como el proceso forjador del Estado Mexicano, centraba al constituyente de 1917 como el momento de gestión de la legalidad impuesta por dicho Estado en formación. La peculiaridad de este proceso, para Córdova, era que el nuevo hacer de la política que se instauró fue una política de masas y el Constituyente fue uno de los momentos más democráticos que ha tenido la política mexicana, pues expresó cierta pluralidad de las tendencias revolucionarias, exceptuando el villismo y el zapatismo que eran contrarios al carrancismo. Córdova es claro y apunta que el nuevo Estado que surgió fue un Estado si burgués, pero que la vez logró también representar a los campesinos y trabajadores en los artículos 27 y 123 constitucionales.

La propuesta de Arnaldo Córdova apuntaba a que el PSUM podía plantear una reforma democrática a partir del incumplimiento de la reformas sociales que habían sido traicionadas. Quizá podemos disentir en cuanto a la manera en que Córdova entendió dicho proceso, es interesante llamar la atención sobre la necesidad de una reforma del Estado en medio de una fuerte agresión neoliberal marcada por la instauración de las reformas estructurales. Por último, se presentó una breve nota de Javier Aguilar García sobre el primer Ciclo de Mesas Redondas acerca de los sindicatos nacionales en México, llevado a cabo del 17 al 28 de enero de 1983 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, la cual apuntaba a señalar los intentos de un acercamiento entre académicos y trabajadores.

Hacer el rescate de lo que fue la tradición comunista en México, sus alcances, su complejidad y sus límites es una tarea que debería mostrarse como urgente. Una reflexión que nos explique porqué si el gran tema del movimiento comunista mexicano, por lo menos, de la segunda mitad del siglo XX, fue la unión de todas las izquierdas ¿por qué ese proyecto se ha mostrado clausurado? ¿No será que hoy la urgencia de unión de las izquierdas se mantiene como tarea impostergable? Sin embargo, también surgen otro tipo de cuestionamientos, a partir del fracaso de la izquierda, que logró expresarse como bloque, más o menos homogéneo, hasta inicios del 2000. ¿Cuál es el sector que puede aglutinar o tener la suficiente legitimidad para pensar en un proyecto de unidad? ¿Por qué ningún grupo político parece tener una política de unidad como táctica revolucionaria? Y sobre todo ¿cómo debe relacionarse la izquierda marxista con los demás sectores de izquierda?

Tenemos toda una serie de cuestionamientos que exigen en medio de la turbulencia de los tiempos hacer un espacio y reflexionar sobre la actuación de la izquierda. En este sentido, volver hacer memoria de la *Memoria*, rescatar lo propositivo del legado que tenemos como tradición política y hacer el justo balance de los errores y las derrotas que se han tenido, nos imponen como necesidad pensar que avanzamos sobre un terreno que ya ha sido arado, pero que falta que continuemos surcando. M

HACER MEMORIA

EL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO: UNA MIRADA DESDE SUS CONGRESOS

ALDO GUEVARA

Bajo el sello editorial del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS A.C.) y la Secretaría de Cultura de la capital se publicó el libro "Los Congresos Comunistas. México 1919-1981", compilado por la profesora Elvira Concheiro y el periodista Carlos Payán. La obra comprende dos tomos, entre ambos se reúnen 55 documentos de cada uno de los veinte congresos que llevó a cabo el Partido Comunista Mexicano; también se integran 4 documentos que sin ser de alguno de los congresos destacan al marcar el rumbo que siguió el PCM.

Los encargados de presentar la obra son sus compiladores. En un texto muy breve Carlos Payán menciona la urgencia y necesidad de un estudio así. Por su parte la profesora Elvira Concheiro en su ensayo "Una historia por escribirse", además de presentar la obra, realiza una breve apreciación histórica sustanciosa al plantear, entre otras cosas, una periodización que podría orientar el estudio y comprensión del Partido Comunista Mexicano, su historia, sus acciones y también la comprensión de las diferentes coyunturas y contextos que enfrentó.

Otro texto que sirve de presentación al trabajo documental es "Algunos rasgos de la experiencia histórica del PCM" de Arnoldo Martínez Verdugo, otrora dirigente del PCM. El texto es un fragmento del Informe presentando al Pleno del Comité Central del Partido Comunista Mexicano en el año de 1970. En el texto, Martínez Verdugo bosqueja una caracterización histórica del Partido Comunista, con la mira puesta en lo que por esos años se tenía como problema fundamental: la crisis de la izquierda y en mayor medida la incapacidad del movimiento obrero por realizar cambios revolucionarios profundos. Además de proponer también una subdivisión de periodos en la historia del partido, una de las cosas

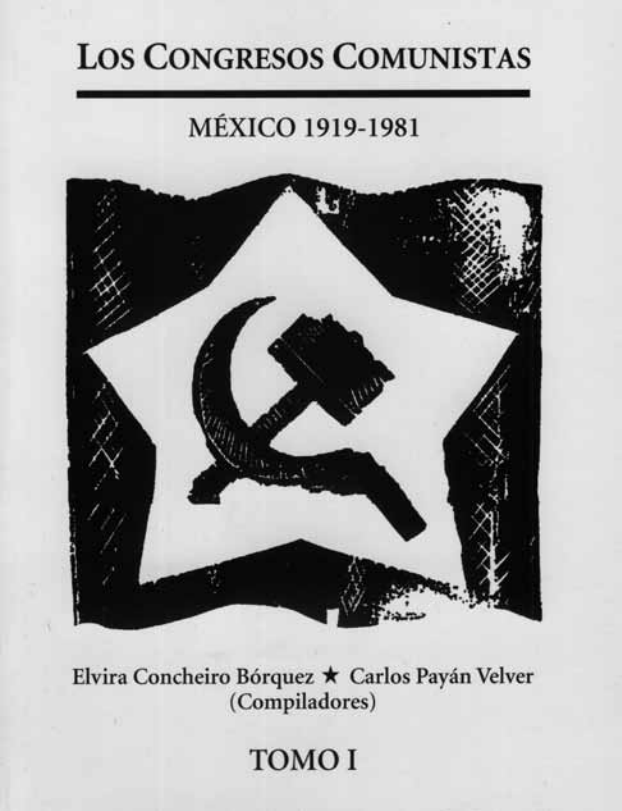
que enriquece el texto es que, aunque de manera breve, plantea los diversos debates internos ocurridos en el organismo partidario. Entre los principales, por ejemplo, están el conflicto entre prosoviéticos y prochinos o bien el periodo en el que las expulsiones fueron una constante, llevando a diversos militantes expulsados a formar nuevas agrupaciones partidistas de izquierda.

Otra cosa que hay que destacar es la publicación de los diversos documentos de los congresos, los cuales presentan las discusiones, los acuerdos, los puntos de vista, las caracterizaciones por periodos que hacían los dirigentes del PCM.

En lo que se refiere a la compilación documental el tomo 1 se encuentra integrado por 34 documentos, inicia en el año de 1919 con los documentos referentes al Primer Congreso Nacional Socialista de México, antecedente inmediato del PCM, y termina con los documentos del X Congreso del Partido Comunista Mexicano celebrado en el año de 1947. El primer tomo comprende los primeros veintiocho años de vida del PCM.

Además de los documentos fundamentales de los congresos ordinarios se presentan otros como, por ejemplo, el "Pleno del CC del Partido Comunista de México" celebrado en 1929; la "Carta al Partido Comunista de México de la Delegación Mexicana ante el VII Congreso de la Internacional Comunista" de 1935 (cabe señalar que la delegación estaba compuesta por Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel Ángel Velasco, personajes importantísimos para la izquierda nacional). Estos documentos muestran las posturas del PCM en difíciles coyunturas históricas, ya sean internacionales o nacionales, que definieron de profunda manera el accionar y la línea política adoptada por los comunistas mexicanos.

En lo que se refiere al tomo 2, los congresos que se presentan van del XI Congreso celebrado en 1950 al XX Congreso celebrado en 1981. Este tomo incluye 21 documentos que dan cuenta de los últimos 31 años de historia del PCM. Sin lugar a dudas, el tomo 2 destaca por tener documentos que muestran el momento de lo que podemos llamar, aunque convendría tener cuidado con el término, "desestalinización" del PCM. Además de las posturas críticas adoptadas respecto al movimiento comunista internacional y sobre todo referidos a las líneas de acción tomadas por la Unión Soviética se pueden observar allí los posicionamientos de los comunistas mexicanos después de la masacre del 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco.



Convendría tener atención sobre el término desestalinización pues, si bien la etapa de la primera mitad de siglo del PCM respondió fundamentalmente a las líneas políticas dictadas de la Unión Soviética, al revisar los documentos podemos encontrar posiciones críticas en las cuáles aparecen cuestiones que los comunistas mexicanos ponían en primer lugar, por ejemplo el caso de la problemática indígena que se toca en el periodo que se considera el periodo oscuro de mayor estalinización (1940-1960) del PCM.

Los documentos nos muestran además las caracterizaciones que hicieron los comunistas mexicanos respecto a la realidad nacional, así como el rol que muchos militantes jugaron en la cultura política nacional, por ejemplo el papel jugado por los muralistas, a ellos se les debe la creación del primer periódico considerado órgano del PCM, El Machete.

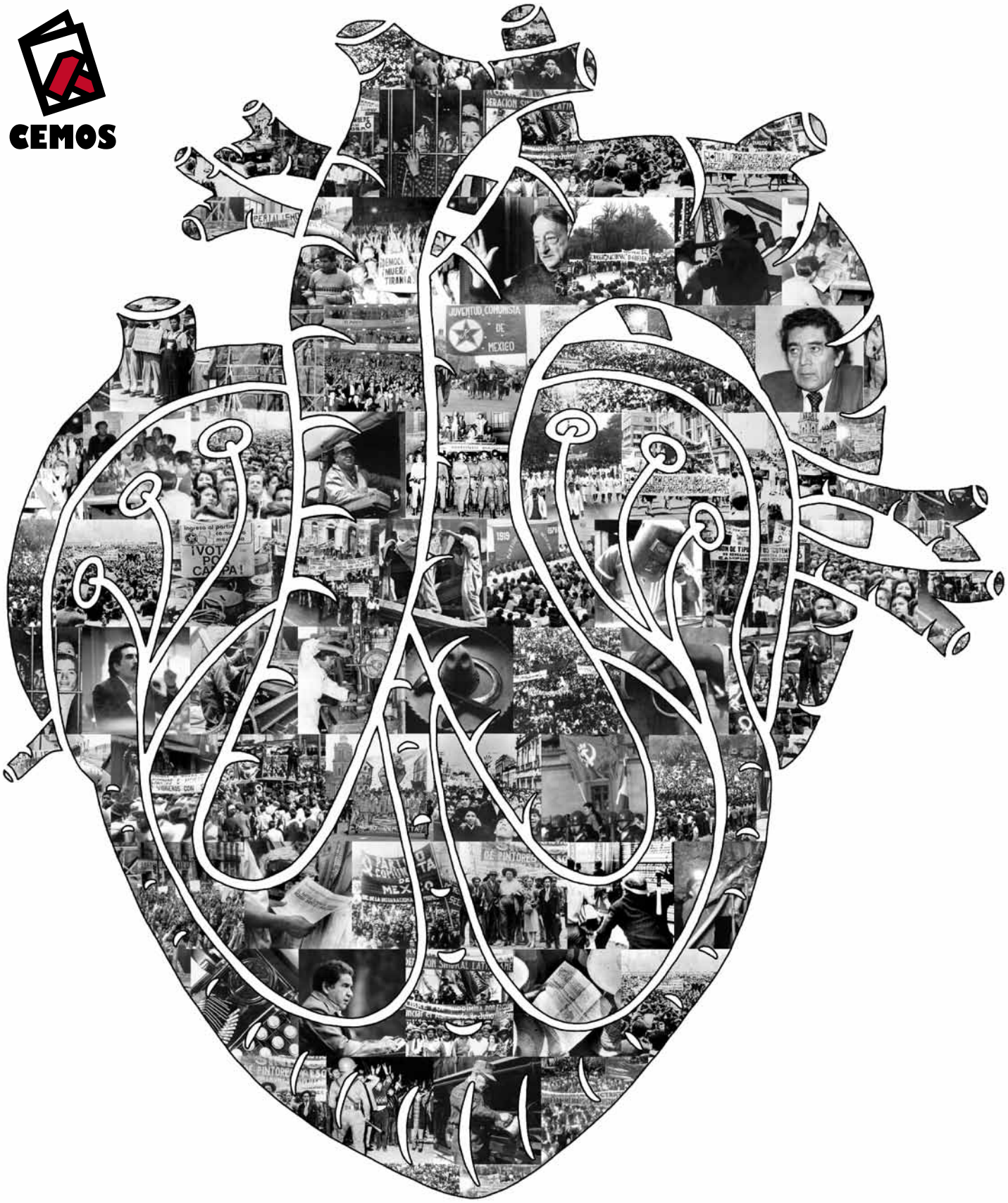
Cabe destacar finalmente el penúltimo congreso del PCM, el XIX Congreso, que nos muestra a un partido con concepciones políticas muy maduras y avanzadas, que plantea la necesidad de la lucha por una democracia socialista. La cuestión de la unidad tan fuertemente evocada en las 32 resoluciones, además de evidenciar las principales preocupaciones del PCM a finales de los años ochenta, nos orienta, como uno de tantos hilos conductores, para comprender el desfigure y la verdadera crisis que vive en estos momentos la izquierda mexicana.

Los documentos nos permiten reflexionar sobre la izquierda que tuvimos y por supuesto la que actualmente tenemos y podemos construir. Nos adentra a la necesidad de estudiar porqué un movimiento obrero-popular no ha tenido la capacidad de transformar al país. Comprender a la izquierda o izquierdas mexicanas ha resultado una tarea bastante complicada en nuestro país, sin embargo, compilaciones como la presente ayudan a configurar puntos de partida para llevarse a cabo. M

Elvira Concheiro y Carlos Payán, *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, 2 tomos, CEMOS/Secretaría de Cultura, México, 2014, 1031 pp.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y SOCIALISTA

CEMOS



OXIGENA LA MEMORIA

La realidad está en La Jornada

WWW.JORNADA.UNAM.MX

La Jornada

¿ADÓNDE VAN LAS IZQUIERDAS MEXICANAS?

LA IZQUIERDA QUE TENEMOS Y LA QUE NECESITAMOS
Entrevistas a Enrique Semo, Enrique Dussel, Imanol Ordorika, Alejandro Álvarez y Marcela Lagarde.

LAS IZQUIERDAS FRENTE A SUS DERROTAS
ELVIRA CONCHEIRO

ENTRE LA IZQUIERDA SUBALTERNA QUE NO ACABA DE MORIR Y LA IZQUIERDA ANTAGONISTA QUE NO TERMINA DE NACER
MASSIMO MODONESI

PAÍS A LA INTEMPERIE. SOBRE LA NECESIDAD DE AMPLIAR LA PERSPECTIVA
ARMANDO BARTRA

UNA IZQUIERDA QUE NO EXISTE EN EL ESTADO QUE NO ES
GUILLERMO ALMEYRA

AYOTZINAPA 2014: LA CRISIS DE ESTADO Y EL RESURGIMIENTO CÍVICO DE MÉXICO
ALBA TERESA ESTRADA CASTAÑÓN

MÉXICO GUERRERO

POR EL RENACIMIENTO DE LA PATRIA
JOHN ACKERMAN

LOS CAMPESINOS OPOSITORES A LA PRESA LA PAROTA
CÉSAR ENRIQUE PINEDA

CORRUPCIÓN ESTRUCTURAL Y EL VUELCO DE AYOTZINAPA
IRMA ERÉNDIRA SANDOVAL

UNA GENERACIÓN INDIGNADA
JOEL ORTEGA ERREGUERENA

REFORMA ENERGÉTICA Y CONSULTA POPULAR.
RODRIGO GUTIÉRREZ/SILVIA EMANUELLI

CAPITALISMO/ ANTICAPITALISMO

PARA INDIGNARSE CON EXACTITUD ARITMÉTICA
JESÚS SUASTE

LA TORMENTA EUROPEA
ANDREA BARANES

EL FANTASMA DEL SALARIO MÍNIMO
ALEJANDRO FERNANDO GONZÁLEZ

MARXISMO Y FINANZAS
MATARI PIERRE

TRAS LAS HUELLAS DE MARX: LA CRÍTICA TECNOLÓGICA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA
JIMENA VERGARA

AMÉRICA LATINA

BRASIL DESPUÉS DE LA TORMENTA
LUCIO OLIVER

LIBRERO

DUSSEL Y SU FILOSOFÍA DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS
JOSÉ GANDARILLA

A PROPÓSITO DE LA IDEA DE COMUNISMO
JAIME ORTEGA/VÍCTOR HUGO PACHECO

POTENCIAS DEL PENSAMIENTO CRÍTICO CONTEMPORÁNEO
SAMUEL GONZÁLEZ CONTRERAS

¿DEL MARXISMO AL POSMARXISMO?
FERNANDO LUNA

HACER MEMORIA

1983: NACE LA REVISTA MEMORIA
VÍCTOR HUGO PACHECO

LOS CONGRESOS COMUNISTAS
ALDO GUEVARA

2015-1
NÚMERO 253
MEMORIA
CEMOS